

**EL DISCURSO LITERARIO COLOMBIANO Y LA IZQUIERDA:
REPRESENTACIONES DE LOS ACTORES Y LOS ESPACIOS DE LA POLÍTICA
EN LA NOVELA Y EL CUENTO, DÉCADAS DE 1970 Y 1980.**

Por
DAIRO CORREA GUTIÉRREZ

Asesor de la investigación
JUAN GUILLERMO GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA
MEDELLÍN
2008

Índice

	Pág.
Agradecimientos	4
Anotaciones previas	5
Capítulo 1 LA IZQUIERDA, APROXIMACIÓN CONCEPTUAL	8
Capítulo 2 MAPA POLÍTICO – HISTÓRICO DE LA IZQUIERDA COLOMBIANA DESDE INICIOS DEL SIGLO XX HASTA LA DÉCADA DE 1990	15
La emergencia de la izquierda en Colombia anterior a los años sesenta	16
• Las nuevas sociabilidades políticas, los terceros partidos y el liberalismo	17
• Dos figuras políticas colombianas y la izquierda	23
- Jorge Eliécer Gaitán (1903 - 1948) y la UNIR [Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria]	23
- Alfonso López Pumarejo (1886- 1959) y la “Revolución en Marcha”	28
La izquierda colombiana luego del inicio del Frente Nacional y la Revolución Cubana	31
• Gustavo Rojas Pinilla (1900 - 1975) y la ANAPO	33
• El Movimiento Revolucionario Liberal, MRL	38
• Alternativas de izquierda: La huella de Camilo Torres, Golconda y la Teología de la liberación	43
• Las organizaciones armadas de extrema izquierda	49
- FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia]	52
- EPL [Ejército Popular de Liberación]	54
- ELN [Ejército Nacional de Liberación]	56
- M-19 [Movimiento 19 de Abril]	58
• Grupos de tendencias de izquierda marxistas – leninistas: Movimiento Obrero Estudiantil Campesino MOEC, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR, Tendencia Socialista, Unión Nacional de Oposición, UNO	60
Apertura política y nuevas vías para la izquierda no radical previa a la carta constitucional de 1991: Movimiento Firmes, Frente Democrático y Unión Patriótica	64

Capítulo 3	
LA LITERATURA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE FENÓMENOS	
POLÍTICOS, ANOTACIONES	70
La literatura como conjunto de significados y su importancia a manera de fuente para el análisis político	73
El abordaje de la literatura en los estudios sobre política colombiana	81
Capítulo 4	
EL DISCURSO LITERARIO Y LA IZQUIERDA EN COLOMBIA, 1970 - 1990	90
Los relatos sobre las desigualdades sociales, la política en Colombia y la construcción de la conciencia sociopolítica de los personajes	95
• Asimetrías sociales, pobreza y desplazamiento forzado	98
• Visión del Estado, del sistema político colombiano y de los actores políticos tradicionales	113
• Los efectos del sistema económico capitalista internacional en la autonomía política colombiana	131
• Reflexión y toma de conciencia sociopolítica: pasos hacia acciones de los actores políticos en el plano de lo público	142
La literatura como testimonio de actores de la política de izquierda: Camilo Torres Restrepo, el revolucionario.	153
Acción colectiva y organización de la protesta social:	172
• Movimientos estudiantiles	178
• Conflictos sociolaborales y sindicalismo	187
• Acciones de resistencia civil y represión a la protesta social	197
Movilización de la extrema izquierda armada: el discurso literario sobre las organizaciones guerrilleras	206
La literatura en calidad de fuente para el estudio de la izquierda colombiana en las décadas de 1970 y 1980, balance	233
Capítulo 5	
EL PAPEL SOCIAL Y POLÍTICO DEL LITERATO, ENTREVISTA CON EL ESCRITOR COLOMBIANO GUSTAVO ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL	241
Anexos: Carátulas de obras literarias objeto de estudio	258
Textos y referencias bibliográficas	266

Agradecimientos

Agradecimientos en el plano de lo académico. Primero, a la profesora Amparo Murillo, docente del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia, por múltiples razones. Las más generales, su acento crítico para mirar la realidad sociopolítica latinoamericana y de nuestro medio, su riqueza del lenguaje y del análisis capaz de problematizar y reflexionar acerca del conocimiento histórico construido por los intelectuales sobre la política, la sociedad y la economía. Las más particulares, a su seminario Historia y Literatura, del cual partió el interés por indagar sobre el universo de lo político en los relatos literarios colombianos, acentuado en la singularidad de la izquierda como postura ideológica y política. De ese seminario, y de un diálogo frecuente, se nutrió mucho de lo construido en las páginas siguientes.

Segundo, a la profesora Gloria Naranjo del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, por diversos motivos. Algunos de ellos, su capacidad de motivar mi interés en continuar con la investigación. A ella se debe, en una enorme medida, no haber abandonado el tema frente al conjunto de críticas al cual se sometió. Y en lo personal, se trata de una mujer de enorme simpatía, la cara amable de la rigurosidad académica.

Finalmente, al profesor Juan Guillermo Gómez, docente de Filología Hispánica de la Universidad de Antioquia y asesor en la investigación. El Profe' conoció desde el primer momento el tema de investigación antes de ingresar a la Maestría, y a partir entonces en varios años ha acompañado la construcción de los significados que aquí se presentan. Sus calidades académicas, innumerables por demás, acertadamente resolvieron muchas de mis dudas y preguntas. Es un académico comprometido con su oficio, que conoce la literatura y de una visión crítica frente a la realidad política colombiana.

Anotaciones previas

Las páginas posteriores encierran un estudio sobre la izquierda colombiana de la segunda mitad del siglo XX. La comprensión de esa izquierda es asumida en la investigación a partir de entenderla como un tipo de orientación política mucho más amplia y heterogénea que el número de partidos y organizaciones inscritas en esta corriente. Por tanto, en un sentido general, por izquierda se hace relación principalmente a un tipo de planteamientos políticos centrados en el tema de las desigualdades sociales y los mecanismos para hacerle frente a fin de disminuirlas. Los planteamientos políticos provienen de diferentes actores sociales, individuales y colectivos, legales e ilegales, reformistas o revolucionarios. Dichos planteamientos son interpretaciones sobre las desigualdades sociales, cómo se producen en la sociedad contemporánea, enfatizando en la colombiana, y la manera cómo es posible emplear el poder político para generar diversas formas de redistribución de oportunidades en el acceso a bienes económicos y a derechos político- sociales.

Al ser una orientación política centrada en el tema de las desigualdades sociales, la izquierda se torna compleja por las múltiples visiones que sobre tales desigualdades y acciones para contrarrestarlas se han desarrollado históricamente. Desde los postulados menos desafiantes a un orden social promotor de desigualdades hasta proyectos para variar completamente la estructura político – económica de la sociedad vía revolucionaria, convergen en la izquierda [izquierda centro y extrema izquierda, respectivamente]. Termina siendo compleja además por las fricciones, choques y disputas frecuentes entre unos planteamientos políticos y otros al interior de la izquierda misma que limitan las posibilidades de acción. No son extraños, por ejemplo, los conflictos entre partidos de izquierda por el tipo de práctica y discurso político que exhibe y los enfrentamientos entre movimientos sociales direccionados a mejorar condiciones de inequidad y organizaciones políticas de izquierda.

Pese a la complejidad misma de la izquierda por los distintos tipos de postulados políticos en ella presentes y la diversidad de prácticas y actores con los cuales cuenta, esta investigación ubica su interés en la manera como fue representada dicha orientación política en la literatura colombiana entre 1970 y 1990. El propósito es explorar un discurso, inscrito en la ficción, que testimonió la vida política del país. Se busca interpretar las valoraciones literarias

sobre la reflexión en el tema de las desigualdades sociales, la manera como son narrados eventos históricos en los cuales se vio inscrita la izquierda colombiana, las visiones ficcionales sobre actores políticos y movimientos sociales, y qué tipo los juicios de valor son incorporados en los relatos literarios a propósito de la irrupción de organizaciones de extrema izquierda armada. Con el análisis de las obras se pretende hacer un aporte a al debate académico sobre la izquierda nacional mediante la construcción de nuevos objetos de estudio que indaguen por el quehacer político en nuestro medio. Sintéticamente, se intenta reafirmar una de las ideas que motivó el estudio de la izquierda a través de los relatos ficcionales de las novelas y los cuentos. Es el hecho de interpretar a la literatura como una forma de expresión política en un sentido amplio: en calidad de espacio para transmitir posturas políticas, como vehículo de denuncia o crítica a los efectos producidos por el ejercicio del poder político y en su utilidad testimonial de contextos sociopolíticos.

Anteceden al análisis político de las obras literarias del periodo señalado una exploración conceptual de la izquierda a partir de anotaciones al respecto en la obra de Norberto Bobbio. Se incluye además un mapa político – histórico de la izquierda colombiana desde la segunda década del siglo XX hasta ser sancionada la Constitución Política de 1991. En este punto, el interés refiere a una ubicación temporal de los principales actores de la política de izquierda centro y la extrema izquierda en el país, y se articula básicamente con una caracterización breve de cada partido, organización o actor político de gran impacto nacional relacionados con la izquierda. Asimismo, se integra una corta reflexión acerca del papel de la literatura como fuente para el estudio de los fenómenos políticos, principalmente desde el discurso histórico y el reciente debate sobre el uso de nuevas fuentes. Finalmente, se incorpora un capítulo sobre el papel social y político del escritor, en el cual se indaga por el autor de los relatos literarios y su peso político en la sociedad colombiana durante el periodo seleccionado. Este acápite se articula a partir de una entrevista con el escritor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal a propósito de tres tópicos: la construcción narrativa de sus obras literarias y el valor de la literatura como testimonio de fenómenos sociales, los aspectos incorporados sobre la izquierda en tres de sus novelas [*Los míos*, *El titiritero y Pepe botellas*] y, a manera exploratoria, su visión personal sobre el papel social y político del escritor contemplado a través de las relaciones entre literatura – poder político.

Para el estudio de las representaciones literarias de la izquierda colombiana se hizo una selección de veinte novelas y cinco libros de cuentos donde estuvieran plasmadas temáticas

relacionadas con esta corriente política. Vistas de conjunto, tales obras muestran fenómenos de la compleja realidad colombiana, valoraciones de los contextos sociopolíticos y encierran una propia intencionalidad, en algunos casos orientada por la denuncia política al emplear los autores la literatura como el espacio para difundir ideas y planteamientos políticos, muchos de ellos restringidos de antemano en publicaciones de masas como la prensa, la radio o la televisión. En una mirada amplia, el *corpus* literario seleccionado, particularmente de amplia circulación en el ámbito nacional, se transforma en una fuente alternativa para indagar por los fenómenos sociales, ejercicio éste que se detalla en acápite posteriores.

CAPÍTULO 1. LA IZQUIERDA, APROXIMACIÓN COCEPTUAL

En el transcurso de los dos últimos siglos en materia política ha sido usual aludir o emplear los términos izquierda y derecha cuando se trata de señalar las posturas, el comportamiento o los discursos de algunos sectores, grupos, individuos o colectivos respecto a la forma como está organizada la sociedad y las relaciones sociales entre los sujetos. Aunque esencialmente polisémicos, los términos contienen connotaciones particulares que les caracterizan y permiten señalarles atributos. Izquierda y derecha, como categorías del lenguaje político tradicional desprendidas de los debates de la Revolución Francesa, representan dos maneras de catalogar los comportamientos y prácticas políticas por el énfasis que ellas manifiestan. Para distinguir una y de otra y hallar una definición de ambos términos, de por sí mutuamente excluyentes, se partirá de los planteamientos básicos que al respecto presentó el autor italiano Norberto Bobbio [1909 – 2004] en su texto *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política*¹.

Norberto Bobbio considera que el punto nodal en la comprensión de la separación entre las corrientes de derecha y las de izquierda está dado por la postura que ambas mantienen de forma amplia respecto al tema de la igualdad. En aquellas doctrinas, ideologías y teorías que desde el siglo XIX han agrupado a la izquierda, plantear una iniciativa política que intente disminuir las desigualdades sociales entre los hombres y los factores que las producen, han figurado como los objetivos de primer orden. Tanto la conducta moral como los diversos discursos de la izquierda en distintos momentos dan cuenta de ello. A su vez, aquellas otras doctrinas o corrientes donde se agrupa a la derecha, perciben las desigualdades sociales como elemento constitutivo de la sociedad y no buscan, al fin y al cabo, una eliminación de las mismas por alguna vía en particular. Izquierda igualitaria ligada a la emancipación [de género, de privilegios de clase] y derecha desigualitaria con apego a la tradición,

¹ Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política*. España, Gráfica Internacional, 1997.

hacen parte inicialmente de una clara distinción entre las dos posturas políticas que permiten en un marco amplio inscribir los distintos movimientos, acciones y teorías políticas modernas. La izquierda es concebida en esta perspectiva como el motor de los cambios sociales, una tendencia a modificar los órdenes en los cuales mantener las desigualdades sociales es una permanente histórica, y la derecha, bajo esta misma perspectiva, asume un tinte de inmovilidad y elemento justificador de las desigualdades. Sin embargo, es preciso matizar el término igualdad para definir más apropiadamente la separación entre la izquierda y la derecha.

Igualdad, entendida para la izquierda, no se remite al simple hecho de agrupar a todas las personas en una misma categoría donde todos son iguales en todo, homogéneos, pues no deja de ser una idea utópica. Las personas son iguales en condiciones: iguales frente a la muerte, pero desiguales son las maneras de morir; iguales en cuanto todas las personas se comunican, pero desiguales toda vez que usan distintos lenguajes. Son iguales en cuanto desiguales, pero a todos les corresponde un mismo principio de igualdad para ser juzgados y atribuirles derechos². En este sentido, para la izquierda desplegar en todo momento una política igualitaria se ha caracterizado por la tendencia a remover los obstáculos que convierte a las personas en desiguales socialmente, pues existen desigualdades naturales [nacer en una familia o país determinado, por ejemplo] no objeto de la izquierda. La tendencia en disminuir las desigualdades buscando con ello hacer más iguales a los desiguales es el principio rector del accionar político de la izquierda. Y remover los obstáculos en ciertas doctrinas e ideologías de la izquierda, específicamente el socialismo real, ha llevado a los esfuerzos por eliminar el principal impedimento para la igualdad: la propiedad.

La igualdad, desde su polisemia, es un concepto relativo que señala la forma en que se lleva a cabo la distribución de los bienes y gravámenes en una sociedad³.

² Bobbio, Norberto. Op. Cit. Pág. 16 (cita específica del Prólogo a la edición española de Joaquín Estefanía.)

³ La igualdad es relativa al menos en tres variables: los sujetos sobre quienes se va a repartir los bienes o gravámenes, los bienes o gravámenes a repartir y el criterio con el cual se va a repartir. En otras palabras, la igualdad sí, pero ¿entre quiénes? Bobbio, Norberto. Op. Cit. Pág. 139

Distintos tipos de repartición son posibles, pero la mayor cantidad de sujetos interesados, la mayor o menor cantidad y valor de los bines a distribuir son las condiciones por las cuales es posible distinguir los regímenes igualitarios de otros desigualitarios. Además, no se debe confundir los regímenes igualitarios con los igualistas. Los movimientos igualitarios buscan disminuir las desigualdades sociales y convertir en menos penosas las desigualdades naturales. Por su parte los igualistas entienden la igualdad como “igualdad de todos en todos” sin distinguir divergencias⁴. Y al decir que la izquierda es igualitaria es afirmar que está propensa a la eliminación de las desigualdades, aunque no sean todas [más sujetos iguales que desiguales]. Y mencionar que la derecha no pretende conservar todas las desigualdades es decir que es más desigualitaria que la izquierda [más sujetos desiguales que iguales].

Tanto la izquierda como la derecha, que no son las mismas en todo tiempo y lugar, indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución hace parte habitual de la acción política donde hay diferentes valores e intereses de la dirección que habría que darle a la sociedad. Como representantes de la derecha se puede señalar el tradicionalismo, el conservadurismo y el fascismo, y como pertenecientes a la izquierda están el anarco – liberalismo, el socialismo científico y el liberalismo de izquierda dependiendo el contexto. Sin embargo, desde la época donde nació la distinción hasta comienzos del siglo XXI ella ha servido para agrupar multitud de corrientes particulares que actualmente hacen aún más compleja la simple clasificación izquierda – derecha. En los siglos subsiguientes a la Revolución de 1789 las categorías izquierda – derecha han sido más especificadas. La izquierda no es ya tomada como un todo homogéneo, y presenta una polaridad. Es posible entonces hablar de “una extrema izquierda” asociada a movimientos de pensamiento y acciones políticas donde la eliminación de las desigualdades sociales se lleva a cabo por unas vías más radicales y autoritarias [el jacobinismo entra en este grupo]. También es posible mencionar un “centro – izquierda” que denota movimientos y

⁴ Bobbio, Norberto. Op. Cit. Pág. 139

doctrinas más liberales y a la vez igualitarios [tanto el socialismo liberal como la socialdemocracia figuran en esta categoría].

Asimismo, la derecha también contiene unas líneas más específicas. Se distingue la existencia de un “centro derecha” que agrupa partidos conservadores afines al método democrático, pero que únicamente reconocen la igualdad frente a la ley al ser ella imparcial. En esta categoría están los movimientos y doctrinas liberales desigualitarios. Finalmente, la “extrema derecha” señala los movimientos y doctrinas antiliberales y a la vez antiigualitarios [el fascismo y nazismo son claros ejemplos]. La “extrema derecha” comparte con la “extrema izquierda” el elemento autoritario y eliminación de las libertades democráticas, una en nombre de la revolución y la otra como respuesta antirrevolucionaria.

Aunque para Norberto Bobbio es preciso partir de las posturas en torno a la igualdad para hallar las diferencias entre izquierda y derecha, también descarta otros niveles de separación entre una y otra⁵. Bajo otro punto de vista como la posición frente a la libertad y la autoridad en una y otra categoría, no es posible hallar una separación tajante. Es aquí donde es útil volver sobre los matices antes anotados sobre la izquierda [“extrema” y de “centro”] y la derecha [de “centro” y “extrema”]. La libertad es discutible en un régimen de “extrema derecha” como en uno de “extrema izquierda”, pues ambos son de un marcado autoritarismo que limita las expresiones sociales. En este caso es posible que tanto unas como otras expresiones extremistas compartan desde lo teórico los mismos autores [Georges Sorel, Carl Schmitt, incluso Antonio Gramsci]. Situación similar se presenta frente a la izquierda vista exclusivamente desde su carácter emancipador y la derecha desde su carácter tradicional anotada al principio. Preferible es problematizar los términos y

⁵ Estos niveles se encuentran en relación con los presentados por el italiano M. Rivelli en *Destra e sinistra, l'identità introvabile*. (edición provisional, Turín). Rivelli propone aspectos de separación con respecto al tiempo (progreso – conservadores), al espacio (igualdad – desigualdad), sujetos (autodirección – heterodirección), a la función (clases inferiores – clases superiores) y al modelo de conocimiento (racionalista – irracionalista). Bobbio, Norberto. Op. Cit. Pág. 122.

complementar emancipación con innovación y tradición con conservación para hablar de las relaciones tradición – innovación y conservación - emancipación⁶.

Igualmente Bobbio presenta una importante reflexión sobre el devenir de la izquierda y la derecha a finales del siglo XX tras producirse el fin de un tipo de izquierda delimitada como lo era la soviética. En cuanto a categorías reiteradas en dos siglos de historia, derecha – izquierda han ido perdiendo contemporáneamente su valor en parte con la llamada crisis de las ideologías, siendo recientemente reemplazadas por otras categorías ante su anacronismo y el hecho de haberse transformado “en viejos términos”⁷. En las grandes sociedades democráticas, siguiendo los planteamientos de este autor, no es posible hallar a las dos posturas claramente contrapuestas. Este tipo de sociedades toleran muchos grupos de opinión y de intereses en competencia [a veces se contraponen, entrelazan, sobreponen] y es difícil indicar en cuáles de las posibles convergencias o divergencias de esos grupos e intereses, ante su heterogeneidad, se ubica la izquierda o la derecha. Asimismo, no es extraño observar en ocasiones como sectores políticos, antaño considerados de izquierda o derecha, en sus recientes discursos tengan posiciones muy similares, dicen en términos generales las mismas cosas, formulan lo mismo para los electores.

En otras ocasiones incluso tanto la derecha como la izquierda quedan al margen y son las posiciones intermedias las que hacen la política [todo mediado por los contextos]. En coyunturas es posible hallar una tercera vía que ya no está en el centro de la izquierda o de la derecha que se plantea no como una forma de compromiso entre las dos partes extremas, sino como la superación de uno y otro grupo que busca conciliar dos sistemas de ideas. Esto se constata toda vez que en política aparecen temas que no tienen una suscripción puntual desde la izquierda o la derecha, como lo son los temas del medio ambiente y la bioética. Tener en cuenta lo anterior permite una mejor aproximación a los sistemas políticos actuales.

⁶ Bobbio, Norberto. Op. Cit. Pág. 120.

⁷ Bobbio, Norberto. Op. Cit. Pág. 52

Sin embargo, puestas en contextos históricos, las distinciones entre derecha e izquierda, usualmente empleadas en sistemas políticos parlamentarios y de partidos, representan lenguajes políticos concretos. Generalmente los partidos que han llevado adelante programas e ideas de renovación, de izquierda en cuanto buscan disminuir las desigualdades, han estado relacionados con un determinado tipo de liberalismo y con el socialismo. Los liberales, apoyados en la democracia, han conducido la lucha de la burguesía contra la aristocracia y han conquistado derechos civiles, la libertad de pensamiento, de palabra y voto. Por su parte el socialismo, en sus varios componentes (socialdemocracia, laborismo, social reformista, maximalista, comunismo e izquierda extraparlamentaria) ha buscado por otras vías disminuir las desigualdades. Las vías pasan de moderadas cuando los medios se amparan en un reformismo dentro del sistema para disminuir desigualdades a un proceso revolucionario cuando el interés es un cambio radical de la sociedad y el sistema político. El otro extremo, el de la derecha, es visible en toda organización política, económica y social. Ella ha estado relacionada con el conservatismo y la constituyen quienes están satisfechos con el presente y el mantenimiento del orden actual, toda vez que tienen una posición privilegiada, o aquellos que buscan restablecer el orden anterior. En el pasado representó a la aristocracia por contraposición a la burguesía capitalista. Posteriormente en Europa, tras producirse el avance de las corrientes radicales y democráticas que representaban a la clase media y el movimiento socialista obrero, la derecha fue asumida por los partidos liberales. Más recientemente, y luego de la crisis producto de la I Guerra Mundial, la derecha fue abanderada por el movimiento fascista en cuanto extremo defensor de los intereses de la clase dominante.

La ambigüedad que ha tomado la izquierda como la derecha desde el uso del lenguaje político cotidiano las ha hecho conceptos que generan interpretaciones imprecisas. En el presente el universo político recurre a otros tipos de binomios opuestos para ser representarlas, algunos con mayores recursos descriptivos. Tal es el caso de conceptos como “progresistas” y “conservadores” que disminuyen su falta de contenido determinado, específico y constante en el tiempo. Sin embargo, para el

periodo escogido en la presente investigación [1970 – 1990] y el espacio geográfico [Colombia] no sucedía igual. Tanto la izquierda como la derecha son categorías de una amplia significación para distintos sectores de la sociedad. El contexto histórico del periodo coincide plenamente con el debate de las ideologías [capitalismo – comunismo] que representa en términos generales la derecha y la izquierda respectivamente en medio de la polarización del escenario político.

Aunque la identificación de las relaciones, debates y conflictos entre la izquierda y la derecha en el escenario colombiano de las décadas de 1970 y 1980 es completamente pertinente, también lo es identificar el tipo de izquierda en particular desarrolla durante ese periodo histórico. Sintéticamente se trata de una izquierda, según Fabio López de la Roche, que toma posición a favor de alguno de estos aspectos: apertura frente a ideas del socialismo, una adhesión al marxismo – leninismo o por lo menos al marxismo, una reivindicación de la colectivización de los medios de producción, una actitud anticapitalista, antiimperialista y antinorteamericana de liberación nacional; defensa de los intereses de los sectores populares y una actitud revolucionaria o por lo menos de adhesión a las ideas de avanzada⁸. La izquierda, además, presenta distintas versiones. De una parte, se ubica la izquierda radical inscrita en el proceso revolucionario armado [los diferentes grupos de guerrillas] y de otro lado está la “izquierda del centro”, más amplia, con otras propuestas, pero sin el abandono de la institucionalidad. Aunque debe reconocerse que es una izquierda que en los años 90 se ubica en la crisis señalada por Bobbio en el plano internacional, situación descrita por distintos analistas colombianos⁹.

⁸ López de la Rocha, Fabio. “La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas”. *Izquierda y cultura política: una posición alternada*. Bogotá, Cinep, 1994. Pág. 54.

⁹ Por enunciar simplemente están las investigaciones de Fabio de La Roche y Medófilo Median: López de la Rocha, Fabio. “Crisis y renovación de la izquierda radical”. En: Revista Foro, No. 15, Bogotá, Septiembre de 1991, pág.53 – 34. y Medina, Medófilo. “La crisis de la izquierda en Colombia”. En: Revista Foro, No. 15, Bogotá, Septiembre de 1991, pág. 45 – 52.

CAPITULO 2.

MAPA POLÍTICO – HISTÓRICO DE LA IZQUIERDA EN COLOMBIA DESDE INICIOS DEL SIGLO XX HASTA LA DÉCADA DE 1990

Con el fin de hacer comprensible el complejo escenario de la izquierda colombiana del periodo 1970 – 1990, y las distintas vías para asumir el tema de las desigualdades sociales, se elabora este mapa político - histórico. La geografía política de la izquierda que se intenta representar se corresponde a una gran escala, en la cual se ubican aspectos muy generales de los espacios donde las ideas de izquierda fueron desplegadas y las prácticas que acompañaron sus discursos. Es de interés además dar cuenta de los anteriores lugares y contextos propios a la izquierda a partir de la irrupción de otras formas de sociabilidad política con el arribo de nuevos sectores sociales como los obreros a principios de siglo XX y los esfuerzos por parte del Partido Liberal para incorporar nuevos discursos sociales, ya no sobre la base del Estado mínimo, sino a partir del intervencionismo de Estado. En ese mismo horizonte, el presente mapa político se detiene en dos figuras del liberalismo y sus aportes a la izquierda: Alfonso López Pumarejo [1886 – 1959] y Jorge Eliécer Gaitán [1903 – 1948]. Una tercera figura, esta vez más cercana al Partido Conservador y proveniente del Ejército, el General Gustavo Rojas Pinilla [1900 – 1975], es contemplada dentro de los nuevos horizontes de la izquierda luego de mediados del siglo XX, una izquierda que se distancia de los canales tradicionales de la política de los dos grandes partidos políticos nacionales, el Liberal y el Conservador.

El mapa histórico - político representa, igualmente, los cambios introducidos en la izquierda colombiana luego de iniciadas tanto la Revolución Cubana después de 1959 y como la alternación del poder político entre los partidos Liberal y Conservador durante el Frente Nacional desde 1958 hasta 1974. Ser fuente de oposición política al sistema inaugurado por el Frente, mayor radicalización en el discurso político y búsqueda de transformaciones en el Estado, incluyendo la vía armada, caracterizan a la izquierda del periodo. El MRL [Movimiento Revolucionario Liberal], los partidos y

tendencias marxistas – leninistas, las organizaciones armadas de izquierda y las alternativas de izquierda provenientes de nuevos enfoques dentro de la Iglesia Católica [Teología de la Liberación] y los “curas rebeldes” de la Golconda, son las coordenadas que orientan la geografía del mapa. Finalmente, se concluye con el nuevo rumbo que en la década de 1980 tomó la izquierda al reincorporar la democracia como medio para actuar en política y disminuir las desigualdades sociales a través de reformas en el sistema político sin abandonar el marco institucional vigente.

El objetivo central de construir un mapa político enfocado a demarcar el territorio de la izquierda es el de ofrecer una geografía que oriente la lectura de la producción literaria nacional que retrató las tendencias y actores de la izquierda entre 1970 - 1990. El mapa cumple, en esa medida, una función reconstructiva del periodo y facilita entender los procesos sociales narrados por la literatura, su peso político, sus características y particularidades para la vida colombiana. Si bien el tipo de literatura tomada en el ejercicio de investigación lo es en cuanto a fuente para la historia política y como discurso que se acompaña de ideas políticas, su correcto uso depende de una apropiada contratación con otras fuentes. Las novelas y los cuentos escogidos, en su singularidad al estar sujetas al elemento ficcional del escritor, no son fuentes de “verdad”, y hacen parte de una construcción subjetiva ligada a realidades sociales, realidades a su vez analizadas tanto por la historiografía como por la ciencia política colombiana.

La emergencia de la izquierda en Colombia anterior a los años sesenta

Previo al auge de las ideas de izquierda de los años setenta y de los distintos medios para disminuir las desigualdades sociales y económicas que acompañaron sus debates en Colombia, distintos fueron los proyectos que intentaron introducir formas de inclusión social y redistribución de recursos. Al inicio del siglo XX la creación de

nuevos espacios de socialización política entorno a los sindicatos, por ejemplo, y los nuevos horizontes del liberalismo hacia la política de masas que integraron en su programa muchas de las reivindicaciones de sectores populares, campesinos y obreros, hacen parte de las coordenadas que permiten ubicar en el contexto histórico la génesis de la izquierda en el país. La continuidad de la izquierda luego de los años veinte se desplazó hacia el periodo reformista de la República liberal, principalmente el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, y las posturas de Jorge Eliécer Gaitán que, una década más tarde, fueron el nuevo énfasis a un gran sector de la izquierda. Paralelo a ello, la conformación del Partido Socialista primero, y posteriormente el Partido Comunista Colombiano, complementan el territorio en el cual la izquierda estuvo presente. A continuación se presentan las formas generales de la geografía política de la izquierda en dos apartados. El primero da cuenta de las nuevas sociabilidades políticas distintas al bipartidismo heredado del siglo XIX, los terceros partidos de orientaciones izquierdistas y los cambios doctrinarios del liberalismo. Por su parte, el segundo corresponde a los programas políticos de dos personajes de la vida nacional: Alfonso López Pumarejo y Jorge Eliécer Gaitán.

Las nuevas sociabilidades políticas, los terceros partidos y el liberalismo

A finales del siglo XIX el escenario político colombiano estaba dominado por la conquista del poder político por parte del Partido Conservador con la consecuente exclusión de los liberales no sólo del gobierno, sino del espacio público. No obstante la hegemonía conservadora, y pese a las divisiones coyunturales en el interior de ambos partidos, liberales y conservadores constituyan las principales y exclusivas fuerzas políticas nacionales, situación que presentó fisuras unas décadas después al avanzar el siglo XX. Los cambios que dieron lugar a la llegada de nuevas opciones políticas minoritarias ocurrieron mediados por un nuevo contexto económico en el país. El despegue industrial, la llegada de capitales extranjeros a sectores de la economía y a zonas periféricas con el consecuente desarrollo de enclaves económicos, propiciaron la formación de nuevas sociabilidades políticas a través de

los primeros sindicatos y el uso de las huelgas como forma de presión. En el periodo de 1900 a 1919 manifestaciones estudiantiles, obreras y campesinas estuvieron acompañadas de la creación de los primeros partidos obreros en Barranquilla durante 1910 y en Bogotá en 1915¹.

La conformación de nuevas opciones políticas diferentes al bipartidismo caracterizó un primer momento de la izquierda nacional. Pese a un antiimperialismo y nacionalismo posterior a la pérdida del Canal de Panamá, las ideas en torno a la izquierda a principios de siglo no conforman un cuerpo coherente, y estaban dirigidas más a la conquista de los intereses de determinados sectores, ya fuera el caso de los obreros para mejorar sus condiciones laborales o para reclamar al gobierno la protección de la industria nacional. La izquierda, a diferencia de aquella desplegada en la década de 1970, es una izquierda distante de la doctrina marxista y de otros referentes internacionales.

A parte de los primeros partidos obreros, de corta duración y focalizados en sectores de la producción nacional, fue un ala del liberalismo la que orientó algunos de los planteamientos de la izquierda durante su primera etapa de conformación. Se trató de los planteamientos políticos que entre 1910 y 1914 hizo el General Rafael Uribe Uribe [1856 – 1914]. Su participación en las Guerra de los Mil Días [1899 - 1902] le dio notoriedad nacional. Esto le dio la posibilidad de transformarse en el dirigente del liberalismo, y luego, desde un cargo en el Congreso de la República, desplegó diversos planteamientos sobre temas sociales. Entre sus estrategias en la dirección liberal estuvo dotar al partido de un programa que diera respuesta a nuevas situaciones económico - sociales, y una estructura más acorde con los nuevos tiempos. Ampliar las bases sociales a través de la incorporación de sectores sociales emergentes como los obreros y artesanos urbanos, los estudiantes y profesionales, le dieron un carácter novedoso al Partido Liberal como contraste a su expresión radical durante la segunda mitad del siglo XIX. La fórmula de Uribe Uribe, el

¹ Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. En: *Nueva Historia de Colombia*, Historia Política, Tomo II. Bogotá, Planeta, 1986. pág. 263 – 64.

“socialismo de Estado”, consistía en emplear al Estado y los recursos legales para hacer una reforma social desde arriba en beneficio de los sectores populares, sin atacar la propiedad o la religión. Su interés se centraba en expandir el papel del Estado para estimular el desarrollo económico, defender a los “débiles contra los fuertes” y equilibrar las “aspiraciones encontradas de las clases sociales”. Además, apoyaba una serie de reformas en cuanto a las condiciones laborales de los obreros, su descanso dominical y la asistencia social².

La muerte de Uribe Uribe en 1914 frenó momentáneamente las nuevas orientaciones del liberalismo. Pero en la década de los veinte la mayor parte de sus planteamientos fueron asimilados por fracciones del partido y, ya en la década de 1930, fueron puestos en práctica por el liberal Alfonso López Pumarejo al redimensionar al Estado, transformándolo en una herramienta interventora de la vida económica y social del país. Simultáneamente, la izquierda estuvo representada por los movimientos obreros que a partir de 1919 tuvieron una mayor influencia del exterior, tanto por la Revolución Rusa como por la Mexicana. Las nuevas alternativas de organización política cercanas a la izquierda fueron debatidas en diversos espacios. La Asamblea General Obrera reunida en Bogotá en 1919 congregó a más de 20 organizaciones, asociaciones y gremios. La Asamblea, cuya convocatoria fue realizada por el Sindicato Central Obrero, acordó sentar las bases de una organización partidista socialista con una plataforma política orientada a reformas y no a transformaciones radicales. Para Mayo de ese año se formalizó la creación del Partido Socialista, adoptándose la llamada “constitución socialista”. En agosto de ese mismo año inició sesiones el Primer Congreso del Partido Socialista. Tal partido, si bien estuvo dirigido por artesanos y secundado por algunos intelectuales, desarrolló esfuerzos por influir entre los obreros y dirigir sus luchas³.

Tanto en 1920 como en 1921 el Partido Socialista realizó algunos congresos. Entre sus preocupaciones estuvo el aspecto electoral y el apoyo a un programa más

² Melo, Jorge Orlando. “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores. En: *Nueva Historia de Colombia*, Historia Política, Tomo I. Bogotá, Planeta, 1986. pág. 122- 123

³ Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. Op. Cit. Pág. 267

radical de nacionalización de la tierra y del carbón, la igualdad absoluta entre hombre y mujeres, la ampliación del derecho de huelga y la jornada laboral máxima de ocho horas. Su capacidad de movilización electoral hizo que el liberalismo buscara atraer a sus afiliados, pues el liberalismo veía en él un verdadero rival dado que ambos partidos tenían una mayoritaria masa de votantes en las ciudades. La principal estrategia de los liberales fue la cooptación de los socialistas, atrayendo para las elecciones de 1922 a varios de sus núcleos. La derrota de los liberales, en la práctica, condujo a una frustración de sus simpatizantes en los sectores populares. El desencanto del sistema electoral como vehículo para hacerse al poder e introducir cambios rápidamente fue una esperanza abandonada, cuyos efectos afectaron al Partido Socialista, disuelto prácticamente en 1923. Entre otros elementos, la crisis del Partido Socialista estaba dada por su escasa profundización en problemas como la cuestión agraria, la propiedad de los recursos naturales, la organización política de la sociedad y la dependencia externa, aspectos estos contemplados más detenidamente por los liberales⁴. La extinción de este tercer partido, no obstante, aportó a la organización gremial de los trabajadores y dejó repertorios de acción colectiva para hacer contrapeso a las relaciones capital – trabajo.

Tras la experiencia del Partido Socialista, se siguieron otras en Bogotá y demás ciudades. Entre 1923 y 1926 se formaron otros grupos que se llamaron socialistas o comunistas. La iniciativa de formar un partido de los trabajadores fue retomada por jóvenes intelectuales y estudiantes, secundados por algunos obreros. Tendencias como la de los integrantes del primer Partido Socialista no integrados al Partido Liberal, algunos socialistas de izquierda, anarquistas o anarcosindicalistas y los comunistas y su heterogeneidad no permitieron la consolidación de un partido fuerte. Únicamente hasta 1926 un proyecto de constitución de partido fue concretado. Se trató del Partido Socialista Revolucionario, el PSR, fundado en el Tercer Congreso Obrero en medio de un fuerte clima de huelgas⁵. Esta nueva agrupación, obrera y

⁴ Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. Op. Cit. Pág. 269

⁵ Proletarización. *¿De donde venimos, hacia donde vamos, hacia donde debemos ir?* Medellín, Editorial 8 de junio, 1975. pág. 17 – 31. Esta publicación, identificada dentro del campo marxista – leninista, estuvo a cargo de

popular, recogía la tradición del anterior partido Socialista y se presentaba como una nueva organización que se distanciaba del socialismo reformista. Su programa buscaba la coordinación con el movimiento obrero internacional, la vinculación con los trabajadores de las principales ramas de la producción, tanto urbana como rural. En parte su mayor beligerancia y su participación en las huelgas de las bananeras condujeron a que prácticamente en 1928 fuera ilegalizado en la llamada “Ley heroica”. Ante esta situación, muchos de sus miembros fueron apresados, otros huyeron y algunos se integraron al liberalismo. En ese mismo año, se fundó en una conferencia nacional clandestina denominada Comité Central Conspirativo, un órgano militar para afrontar la posible toma del poder político. El Comité hacia 1929 organizó levantamientos insurreccionales para propiciar una revolución de las grandes masas urbanas y los campesinos que diera solución al problema agrario y aportara a la liberación del país de la influencia norteamericana, pero sus resultados fueron negativos⁶.

El ascenso del liberalismo a la presidencia de la República en 1930 y su viraje hacia partido de masas condujo a que muchos socialistas revolucionarios se adhirieran a los liberales. El Partido Comunista Colombiano, fundado en 1930, fue la respuesta de quienes no se integraron inicialmente al liberalismo⁷. El Partido Comunista, que recibió apoyo de la Internacional Comunista, planteó desde su programa la lucha por la revolución, contemplando entre las fuerzas matrices tanto el campesinado como otros sectores de la burguesía rural y urbana. Su discurso en torno a la revolución tenía un fuerte contenido agrario y de supresión de elementos de corte premodernos que se mantenía en la distribución de recursos y en el trabajo de la tierra, además de presentar un fuerte contenido antiimperialista, un énfasis en reformas laborales y en inclusión de derechos políticos para las mujeres⁸.

un grupo de vinculado primero al Movimiento estudiantil de los años setenta en Medellín y luego operó independientemente.

⁶ Proletarización. Op. Cit.

⁷ Medina, Medófilo. *Historia del partido comunista en Colombia*. Bogotá. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS. 1980. pág. 163 - 169

⁸ Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. Op. Cit. Pág. 276 - 277

El Partido Comunista Colombiano hacía su ingreso al escenario político del país justo cuando se producía los efectos económicos de la crisis del capitalismo de 1929 que ocasionó desempleo y descontento social. Durante sus primeros años, el Partido tuvo participación entre los sectores campesinos a través de ligas campesinas y su presencia en las huelgas cafeteras en 1934. Su oposición a la Guerra con el Perú, a dos años de fundado, dio lugar a su prohibición, por lo cual en la segunda mitad de la década de 1930 tomó la forma de Frente Unido Popular para tener un enfoque diferenciado a la “Revolución en Marcha” [1934 – 1938] de la primera presidencia de López Pumarejo, apoyando las reformas progresistas y rechazando las que afectaran los intereses de los trabajadores. Igualmente, hizo acuerdos con otras fuerzas en el seno de los sindicatos para formar conjuntamente una Central Nacional de Trabajadores que surgió en 1936 en el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores.

En los años cuarenta el Partido Comunista dio mayor respaldo al liberalismo lopista, situación determinada por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial que unió los intereses de la Unión Soviética con los de Estados Unidos en la lucha contra el fascismo. Para estos años el partido cambió su nombre al de Partido Social Democrático, medida que también obedecía a un interés por aumentar las bases sociales de apoyo.

Paulatinamente a las actividades políticas del Partido Comunista en la década de 1930 también se desarrolló la corriente social – demócrata que agrupaba distintos núcleos políticos ubicados entre el liberalismo y el Partido Comunista. A ella pertenecieron un grupo marxista de estudiantes profesores creado en 1933 que permitió la formación de varios intelectuales como Eduardo Nieto Arteta, Gerardo Molina y Arturo Vallejo Sánchez, entre otros. Pertenece también la Acción Nacional, un grupo cuya plataforma política, aunque vaga, contemplaba la intervención progresiva del Estado en la planificación de la economía, la democracia económica con protección social y el nacionalismo económico. Finalmente estuvo la Vanguardia Socialista, iniciada en 1935. Al agrupar jóvenes más cercanos a la izquierda que los

anteriores de la Acción Nacional, la Vanguardia Socialista tuvo participación en el sindicalismo. A finales de la década de 1930, perdió iniciativa como organización independiente y en 1942 conformó la Liga de Acción Política que pretendía constituirse en un partido moderno de afiliación individual, pero que hacia 1944 ya había dejado de existir por la alianza de muchos de sus miembros con López Pumarejo⁹.

Dos figuras políticas colombianas y la izquierda

- Jorge Eliécer Gaitán (1903 - 1948) y la UNIR

A principios de 1933 un grupo de intelectuales y representantes de sectores de clases medias provenientes del Partido Liberal conformaron la UNIR [Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria]. En cabeza del bogotano de origen popular Jorge Eliécer Gaitán, la UNIR vinculaba una propuesta política alterna al bipartidismo sobre un proyecto que pretendía redimensionar los ámbitos de acción estatal a partir de una mayor intervención en la vida socioeconómica de la nación mediante instrumentos legales y de corte reformista. La UNIR surgía como respuesta a un contexto de desequilibrio económico nacional luego de las consecuencias de la crisis del capitalismo de 1929 con sus efectos negativos sobre el sector agroexportador colombiano y la consecuente reducción de las importaciones de materias primas para las industrias del país. La crisis, además, había limitado los créditos del Estado en el exterior, con lo cual la inversión en obras públicas tendió a mermar, aumentando los problemas de desempleo y el desplazamiento de mano de obra de las ciudades al campo. Al igual que otras alternativas políticas de distintos gobiernos en América Latina para afrontar los efectos de la crisis, la UNIR se apoyaba en una

⁹ Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. Op. Cit. Pág. 287.

nueva imagen del Estado como agente de cambios, órgano de servicios asistenciales y estructura de gestión y de conducción económica¹⁰.

La conformación de la UNIR por Gaitán estaba precedida de un anterior esfuerzo por fundar en 1932 otro partido, el Partido Radical Socialista. Esta organización socialista recogía varias de las ideas de Gaitán sobre la naturaleza del socialismo expuestas en su tesis *Las ideas socialistas en Colombia*¹¹ y el tipo de izquierda al cual adscribía su pensamiento político. Al margen de la extrema izquierda del comunismo ruso posterior a la toma del poder en 1917 por los Bolcheviques, la izquierda gaitanista no tenía entre sus objetivos un cambio del sistema político ni una revolución por fuera de los marcos legales. Su énfasis estaba dado en la introducción de mecanismos que disminuyeran las desigualdades sociales y beneficiara a amplios sectores populares urbanos y rurales. Tanto el Partido Radical Socialista como la UNIR estaban respaldados por el prestigio de Gaitán dentro del liberalismo a partir de su intervención en el asunto de las huelgas bananeras de 1928 y de su cercanía inicialmente con el gobierno del liberal Enrique Olaya Herrera [1880 – 1937] al principio de la década de 1930. Su temporal disidencia del liberalismo se producía por su rechazo a las tímidas reformas agrarias de Olaya Herrera y las limitaciones políticas y económicas de la intervención estatal de la primera presidencia de la República Liberal [1930 – 1946]¹².

Las líneas políticas de la UNIR comprendían distintos aspectos. De una parte, su eje central lo conformaba el intervencionismo de Estado en temas laborales y agrarios para lograr el equilibrio social. Lucha abierta por el derecho a la tierra de colonos, arrendatarios y aparceros desposeídos, delimitación de la propiedad agraria privada y pública, la parcelación y la titulación a través de modificaciones en la legislación estuvieron presentes en esta línea. De otra parte, la UNIR buscó conformar sus bases sociales en sectores populares de los campos y las ciudades, tal como

¹⁰ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. *Las terceras fuerzas políticas en Colombia: Unión Republicana, UNIR y ANAPO*. Tesis de grado en Sociología, Universidad de Antioquia, 1987. pág. 181.

¹¹ Gaitán, Jorge Eliécer. *Las ideas socialistas en Colombia* [Tesis de Grado]. Bogotá, Centro Jorge Eliécer Gaitán – Facultad de Derecho Universidad Nacional, 1984.

¹² Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 190 – 191.

simultáneamente lo hicieran el liberalismo y el Partido Comunista Colombiano. El clima de constantes huelgas de trabajadores industriales urbanos y campesinos hizo que la UNIR tuviera eco en algunas zonas del país [Fusagasugá, Cononzo y Viotá, por ejemplo] y tuviera órganos de difusión como periódicos en las ciudades de Bogotá, Medellín, Pereira, Barranquilla, Ibagué y el Socorro. La participación de la UNIR en los conflictos laborales se limitó al apoyo de vías legales para afrontar los conflictos presionando por leyes que ampararan derechos sociolaborales y litigios de titulación de baldíos, pasando a ser una fuerza negociadora con el gobierno liberal sobre temas laborales y agrarios¹³.

La estructura de la UNIR partía de organizaciones de legiones a cargo de un capitán, cada una de 10 equipos, y estos integrados por cinco miembros. Además, operaban casas de uniristas que agrupaban simpatizantes. En cuanto a su programa político, él fue planteado por Gaitán en *El manifiesto del Unirismo*¹⁴. Bajo una mirada económica de la sociedad colombiana y los problemas a los que se veía abocada en la década de 1930, Gaitán estableció que en el país existían dos fuerzas de lucha: aquellos propietarios de medios de producción y los que tenían sólo su fuerza de trabajo. Aunque similar al análisis del marxismo, las dos fuerzas sociales señaladas por Gaitán no se correspondían a clases sociales antagónicas propiamente, pues, según su visión, en Colombia aún no se podía hablar de clases. Se trataba, en un sentido más general, de la lucha de la oligarquía contra el pueblo. Las estrategias para disminuir las desigualdades sociales se relacionaban con el reformismo y los cambios graduales a través de lo cual los desposeídos irían avanzando hacia una mejor situación económica mediante la adquisición de bienes económicos y sociales históricamente negados¹⁵. La igualdad social sería un objetivo realizable mediante una economía regulada y planificada con un mayor intervencionismo del Estado, donde aspectos como la distribución de la tierra debían guiarse por un criterio de beneficio a la mayoría [función social de la propiedad] y las relaciones capital –

¹³ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 201

¹⁴ Eastman, Jorge Mario. *Jorge Eliécer Gaitán: obras selectas*. Bogotá, Colección Pensadores Políticos Colombianos – Cámara de Representantes. Imprenta Nacional, 1979. pág. 129 - 156

¹⁵ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 229

trabajo debían estar sujetas a una legislación que amparara derechos y garantías de los trabajadores¹⁶. Otros mecanismos interventores señalados por Gaitán eran la creación de un Banco de Previsión Social con el 50% de las ganancias de la industria, el comercio, empresa y haciendas, sumado a un sistema progresivo de impuestos y la nacionalización de los transportes y servicios públicos. Finalmente, la propuesta de la UNIR se respaldaba en transformaciones de la organización del Estado para introducir mecanismos de intervención como un Consejo Económico Nacional a fin de regular los alcances de la intervención en este aspecto, al igual que menos burocracia, disminución del sistema presidencialista y aumento del parlamentario deliberativo, aunque con tintes corporativista al indicar que el parlamento debería ser elegido por voto de los sindicatos y patronos para que represente a las fuerzas económicas¹⁷.

Pese a la extinción de la UNIR en 1935, algunas de las tesis que la sustentaron fueron mantenidas por Gaitán tras su regreso al liberalismo. En gran medida el despliegue de la “Revolución en marcha” del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo [1934 – 1938] frenó la acción de la UNIR al desarrollar muchos de los planteamientos del unirismo. Unos años después, durante la década de 1940, la figura de Gaitán fue centro de la política nacional. Su discurso social, de disminución de las desigualdades sociales sin el abandono del sistema de gobierno democrático, se mantuvo¹⁸. Las reformas sociales, la orientación intervencionista del Estado y la política con criterios nacionalistas y populares pasaron a ser unos asuntos ya no de la UNIR sino del liberalismo. El sentido de izquierda - centro de Gaitán, se exhibió como alternativa dentro del liberalismo ante los problemas del segundo periodo presidencial de López Pumarejo entre 1942 – 1944. Amparando sectores obreros y campesinos en las ciudades y las zonas rurales, el gaitanismo se presentó como una fuerte corriente política que, luego de perder Gaitán las elecciones en 1945, ocupaba mucha de la atención pública.

¹⁶ Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. Op. Cit. Pág. 283 - 284

¹⁷ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 244

¹⁸ Eastman, Jorge Mario. “Plataforma de Colón” [1947]. OP. Cit. Pág. 203

El gaitanismo partía de cuatro ideas – fuerzas. Primero, el “pueblo es superior a los dirigentes”, de lo cual se desprende que el interés general es superior a cualquier particular y la necesidad de reorientar la política al beneficio de las masas. Segundo, hay una “confrontación entre el país político” [los dirigentes] y el “país nacional” [el pueblo] y se requiere un orden político capaz de representar a la nación y no a la oligarquía. Tercero, el esfuerzo político se fundamenta en una lucha contra la oligarquía, interpretada esta última como un grupo social poseedor no sólo de la tierra sino de la industria. En este caso, en esencia se trata de gobernar para el pueblo y no para los intereses de la oligarquía. Finalmente, el gaitanismo aboga por la restauración moral y democrática de la república¹⁹. Los medios de Gaitán para enfrentar las desigualdades sociales se mantuvieron. Su apoyo a la democracia constituida era la base de su proyecto político y no una ruptura del sistema, pero anteponiendo un cambio de grupo monopolizador del poder político, ya no centrado en la oligarquía sino en el pueblo.

Aunque Gaitán apuntó a un tipo de izquierda moderada y su retórica discursiva hizo alusión al pueblo colombiano en abstracto, más cercano a una noción de mayoría [para el caso los distintos sectores populares urbanos y rurales], el viraje que dio al Partido Liberal en la década de 1940 acogió reivindicaciones sociales importantes. En concordancia con ello, el programa del liberalismo de 1947 ejemplifica la postura gaitanista respecto a las desigualdades sociales. Según el programa, el Partido Liberal “es el del pueblo colombiano y reconoce a la democracia como el sistema político de la mayoría”, por lo cual la orientación de los liberales ha de ser popular y democrática, y en esa medida, el partido a través del control del Estado y un mayor intervencionismo desarrollaría una política que beneficie a la mayoría, afectando la distribución de las tierras y las relaciones capital – trabajo. Igualmente, el liberalismo de Gaitán extrae del mercado la esfera de la educación y la salud, fortaleciendo el sector público²⁰. No obstante el mayor posicionamiento político de Gaitán en el país

¹⁹ Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Bogotá, Tercer Mundo, 1978. pág. 180 – 184.

²⁰ Molina, Gerardo. OP. Cit. Pág. 191 – 201.

tras la llegada de los conservadores a la presidencia de la República en 1946, la finalización de sus proyectos políticos se produce en 1948 tras su asesinato.

- Alfonso López Pumarejo (1886- 1959) y la “Revolución en Marcha”

Simultáneo al surgimiento del Unirismo, la propuesta política de Alfonso López Pumarejo dentro del liberalismo recogió diversos elementos de un centro-izquierda que desde inicios del siglo estaba siendo debatida por Rafael Uribe Uribe. Bajo la fórmula de un mayor intervencionismo del Estado en temas sociales y económicos durante la Revolución en Marcha, de 1934 a 1938, el país experimentó una serie de reformas del aparato legal en búsqueda de la justicia social, amparando sectores obreros, campesinos, a la mujer, e incentivando el desarrollo económico de la nación y dándole un enfoque interventor al Estado en materia educativa, fiscal y asistencial en el campo social. El intervencionismo se presentaba en varios sentidos. En el aspecto económico, la mayor presencia del Estado para impulsar diversas industrias, la regulación de otras y la dotación de una más apropiada infraestructura de transportes, sin desconocer la intervención más de corte social en los conflictos laborales, la protección de sectores vulnerables y la mayor intervención en la educación.

El último aspecto, la reorientación de la educación en los diferentes grados de enseñanza, fortalecía el proyecto de López Pumarejo y los liberales. La formación del individuo dentro del Estado se transformó en elemento esencial para iniciar cambios en la mentalidad de la época hacia una modernidad. La educación pública a cargo del Estado, gratuita y obligatoria, en sí fue entendida como un elemento de democracia e igualdad entre los ciudadanos. A través de ella se ofrecía a los colombianos igualdad de condiciones de triunfo y unos mismos instrumentos de cultura²¹. Su paulatina desacralización en contradicción con el Concordato firmado con la Iglesia y la reforma de la Universidad Nacional, Ley 68 de 1935 Orgánica de la

²¹ Correa Gutiérrez, Dairo. “Administración pública en materia educativa”. *La Administración Pública del Departamento de Antioquia durante la República Liberal, 1930-1944*. Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, Medellín, 2004. Pág. 56 - 121

Universidad Nacional, se complementó con una mayor cobertura que llevaba por objetivo precisamente disminuir las desigualdades sociales al dotar a más colombianos del acceso a la educación, y por esta vía, reducir las diferencias entre las clases altas ilustradas y el pueblo analfabeto.

Al lado de medidas modernizantes del gobierno de López Pumarejo como la separación entre la Iglesia y el Estado, la libertad de cultos y el impulso a la libertad de enseñanza, son varios los elementos de izquierda visibles en la Revolución en Marcha. Por resaltar, estuvo la función social que se le dio a la propiedad, consagrada en la Ley 200 de 1936 *Sobre régimen de tierras*, que fue un instrumento para concentrar en el Estado las tierras que no fueran explotadas por los particulares, para limitar la extensión de la tierra privada y para redistribuirla entre colonos y campesinos, dando origen a una reforma agraria en contra de los intereses de grandes propietarios.

La Revolución en Marcha se relacionó con cambios en el interior del Partido Liberal. Igual que el gobierno de López Pumarejo, el programa del liberalismo en 1935 contemplaba entre sus postulados determinados elementos relacionados con el tema de la disminución de las desigualdades sociales mediante la fórmula del intervencionismo del Estado. La intervención se generaba para dirigir las iniciativas individuales en sentido convergente al bien común, resaltando que el Estado debe dar las bases para una igualdad no sólo legal. Resalta el programa que el territorio del Estado era un patrimonio de todos los colombianos, por lo cual su estructura y distribución debían encausarse al interés general, y la propiedad territorial no podía en todo caso extraerse al interés de la mayoría y beneficiar a unos cuantos. Tal como se anota en el programa, el Partido Liberal pretendía amparar a los trabajadores con derechos laborales más amplios, defender colectivamente a la mujer y la maternidad, reorganizar el sistema tributario para pasar del sistema que grava el consumo para pasarlo a un sistema de cargas donde predomine el gravamen directo [redistribución de cargas entre los que más tienen y los más pobres]²².

²² Molina, Gerardo. OP. Cit. Pág. 14 - 19.

De la misma manera que Gaitán, López Pumarejo fue siempre un demócrata. Las medidas relacionadas con la izquierda fomentadas durante su gobierno siempre estuvieron amparadas en el sistema político vigente, prefiriendo la vía lenta de las reformas al cambio total del sistema a la manera de la extrema izquierda. Tildado por los comunistas de no hacer transformaciones radicales, su Revolución en Marcha buscó la reforma del Estado para acomodarlo a la nueva vida socioeconómica del país, dotándolo de recursos y competencia para la intervención efectiva. La Reforma Constitucional de 1936, adicional al conjunto de legislación del periodo²³, concretizó muchos de los planteamientos su programa de gobierno. Bajo un espíritu social, esta Reforma incluyó temas como la función social de la propiedad, la sanción constitucional de la intervención en las industrias y empresas públicas y privadas, la garantía de la libertad de conciencia, la libertad de enseñanza y la libertad de oficio²⁴.

Un asunto importante relacionado con el periodo presidencial de López Pumarejo, adicional a su apertura política y la integración de elementos de la modernidad al cuerpo legal del Estado, fue un mayor clima de debate político. Otros sectores de la izquierda tuvieron espacio político para intervenir en asuntos públicos. Casos claros: el Partido Comunista Colombiano y la Unir. Sin embargo, el discurso de López más que de izquierda, fue propiamente modernizante del Estado y la sociedad, situación que dado el mayor intervencionismo y una recién inaugurada política social, lo acercó a postulados de una izquierda moderada no representada anteriormente desde el poder político en el país.

²³ El tema particular de la legislación de la República Liberal es abordado por Andrés López Bermúdez en *Modernización y debate político: anotaciones sobre la aplicación del intervencionismo del Estado en Colombia y la correspondiente repercusión en los ámbitos de la integración territorial, el control administrativo-fiscal, la dinamización económica y la institucionalización socio-laboral, 1931 – 1944*, [Medellín, Tesis de grado Maestría en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, 2003]. Para este autor, el papel interventor estuvo mediado por cambios en el Congreso de la República y por una serie de mecanismos de acción a través de la creación y modernización del Estado, representado por la formación de ministerios [el de Economía en 1938, por ejemplo] y otras instituciones a través de las cuales el Estado impulsó algunos elementos de modernización económica.

²⁴ Restrepo Piedrahita, Carlos. “Acto Legislativo No 1 del 5 de agosto de 1936, reformatorio de la constitución”. *Constituciones políticas de Colombia*. Bogotá, Instituto de Estudios Constitucionales Carlos Restrepo de Piedrahita – Universidad Externado de Colombia, 1995. pág. 478 – 487.

La izquierda colombiana luego del inicio del Frente Nacional y la Revolución Cubana

La toma del poder político de Cuba en 1959 por parte de un grupo ilegal proveniente de las montañas de Sierra Maestra y la puesta en marcha rápidamente de un proyecto político de extrema izquierda, un proyecto revolucionario, no sólo polarizó la opinión pública internacional, sino que además se convirtió para los países latinoamericanos en referente obligado en materia política y social por diversas razones. El viraje revolucionario de la Isla abrió posibilidades antes infranqueables para que sectores de la izquierda impulsaran proyectos de transformación social y disminución de las desigualdades sociales similares a los de Cuba, ya fuera por la vía institucional de corte legal y reformista en temas como el agro, la salud, la educación, tendientes a mejorar la distribución de la riqueza, o lo fueran mediante la lucha armada radical. El recién inaugurado escenario cubano operaba en dos sentidos: como aliciente al nuevo horizonte de la izquierda latinoamericana y como foco de reacción de la derecha. En este último caso, conservar inalterados el poder político, la estructura de la sociedad y de la economía capitalista fueron, a manera de contrapartida, los elementos constitutivos de la derecha. Así, y no obstante los contextos históricos singulares de cada país de América Latina, la Revolución alteró considerablemente la geografía política del subcontinente, lo cual, para el ámbito colombiano, significó un realineamiento de los movimientos de izquierda, la heterogeneidad en sus medios de acción política y la mayor vinculación de los sectores populares en la política.

Paralelamente a la toma del poder político en Cuba y la nueva orientación de izquierda que a la Revolución le dieran Fidel Castro y sus seguidores, en Colombia se estaba inaugurando el Frente Nacional. Se trataba de una coalición bipartidista que desde 1958 hasta 1974 caracterizó la geografía política nacional. Liberales y conservadores, tras asegurar un “equitativo” acceso al poder político al intercambiarse cada cuatro años en la presidencia, se consolidaron como fuerzas

hegemónicas, reduciendo los espacios de nuevos movimientos y organizaciones políticas alternas, excluyéndolas prácticamente de posibilidad alguna de autonomía y acceso al gobierno²⁵. Las administraciones del Frente Nacional, además, se desarrollaron a la par de fenómenos como el aumento de la población urbana en las ciudades, grandes desequilibrios en la distribución de la riqueza, protestas sociales y el nacimiento de grupos guerrilleros de ideología marxista – leninista.

Tanto la influencia de la Revolución Cubana como el despliegue del Frente Nacional son dos procesos que afectaron en grados distintos las vías de la izquierda en el país. Nuevas agrupaciones políticas y distintos escenarios de debate político emergieron como contrapeso al sistema bipartidista tradicional, constituyendo los nuevos espacios de la geografía política colombiana. A continuación se reseñan algunos aspectos de los cambios operados en la izquierda del país relacionada con la transición del gobierno militar del General Gustavo Rojas Pinilla a la ANAPO [Alianza Nacional Popular], la plataforma política del MRL [Movimiento Revolucionario Liberal] y las organizaciones armadas de izquierda. Asimismo, se abordarán los partidos y grupos de tendencias de izquierda marxistas – leninistas inscritos dentro de movimientos sociales del periodo [campesino, sindical y estudiantil]. Finalmente, se abordará lo relacionado con el papel de la Iglesia Católica en la política a partir de movimientos como la Golconda y la Teología de la Liberación.

En conjunto, la izquierda del Frente Nacional fue excluida del escenario político a la vez de autoexcluirse. Su sospecha de la democracia como una práctica burguesa, limitada a los grupos de poder tradicionales, le generó resistencia a la participación electoral, salvo algunas excepciones. En su afán por conquistar el poder, su énfasis no se centraba en los programas políticos sino en hacer efectiva la revolución,

²⁵ El primero de los mandatarios del Frente Nacional fue el liberal Alberto Lleras Camargo (1903 – 1990) para el periodo de 1958 – 1962. Fue sucedido por el conservador Guillermo León Valencia (1909 – 1971), quien ocupó la presidencia hasta 1966. Posteriormente llegó al cargo el liberal Carlos Lleras Restrepo (1909 – 1990), siendo presidente hasta 1970. finalmente el último de los presidentes del Frente fue el conservador Misael Pastrana Borrero (1923 – 1997).

limitando además una profunda elaboración teórica, exceptuando pocos grupos socialistas, marxistas y maoístas²⁶. Tanto el privilegio de la acción militar como la radicalización política, le distanciaron del escenario público. Asimismo, el uso instrumental de los movimientos sociales que la izquierda hizo durante el Frente Nacional para emplear sus reivindicaciones como vehículo de movilización popular para enfrentarlos con el Estado y las disputas entre los diferentes sectores que la componían para controlar organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas fueron otros de sus factores característicos. Finalmente, pese a la crítica a la política elitista, la izquierda del Frente Nacional no ofreció alternativas viables y, en criterio de Mauricio Archila, creó una subcultura propia, con valores y prácticas, que le distanció del pueblo al que buscaba redimir, al mismo tiempo que pretendía “modernizarlo”, bajo la retórica del marxismo, para integrarlo a su torrente transformador, restándole autonomía²⁷.

Gustavo Rojas Pinilla (1900 - 1975) y La ANAPO

La inestabilidad política de Colombia a raíz de la agudización de la lucha bipartidista a mediados del siglo XX y otros fenómenos asociados con la pérdida de legitimidad y la poca gobernabilidad del Partido Conservador en el poder, dieron lugar en 1953 a un golpe de Estado. La ruptura institucional, la única durante el siglo XX, llevó al General Gustavo Rojas Pinilla al control del poder político nacional sin mayores obstáculos. Su gobierno, a nombre de las Fuerzas Armadas Colombianas y la pacificación, terminó prolongándose hasta 1957, mediado por un paulatino des prestigio y finalizado con escandalosos casos de corrupción. Los esfuerzos del General por prolongar su permanencia en la presidencia y los intentos por gobernar por fuera de los partidos políticos tradicionales a través de la promoción de sus propios movimientos políticos, condujeron a una oposición de diversos sectores. Para mantenerse en el poder, Rojas Pinilla había intentado una política ecléctica a fin

²⁶ Archila, Mauricio. “¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional”. En: Revista Controversia No. 168. Bogotá, mayo de 1996. Pág. 26 – 53.

²⁷ Archila, Mauricio. Op. Cit.

de beneficiar diversos sectores económicos y sociales, sin favorecer exclusivamente a uno sólo. Sus discursos de tintes populistas, mezcla de justicia cristiana, pretendían anclar en las masas populares para lograr su respaldo. En este mismo sentido, buscó apoyo con medidas enfocadas a la protección infantil, el voto femenino, el aumento del gasto público en obras de infraestructura y una política social, que a su vez, se contrastaron con el respaldo a grandes sectores latifundistas.

La salida del General dejó como balance la concreción de dos fallidas terceras vías políticas, el Movimiento de Acción Nacional [MAN] y Tercera Fuerza. Ambas pretendían dotar a Rojas Pinilla de bases sociales que respaldaran la dictadura a la vez que dejaban fuera del Estado a la clase política tradicional. La primera de ellas, el MAN, fue creado en 1954 y le permitió al gobierno apoyarse en dos coordenadas: el desarrollo de una política social de corte redistributiva y la integración del movimiento obrero sindicalizado al Estado. El asunto social se inspiraba en cierto “justicialismo cristiano” y dio lugar a la ampliación de la legislación social y el fortalecimiento financiero de instituciones prestadoras de servicios sociales como el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales y la puesta en funcionamiento de la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil SENDAS, el Servicio Cívico Social Femenino y la Institución Nacional de Abastecimiento, el Banco Hipotecario Popular, el Banco de la Vivienda y el Banco Educacional²⁸. Por su parte la cooptación del movimiento sindical se dio a partir de la conformación en 1954 de una nueva central sindical, la Central Nacional de Trabajadores [CNT] al estilo de Juan Domingo Perón en Argentina, que competía con las ya existentes UTC y CTC respaldadas por los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, al depender del gobierno, disponer de escaso espacio de autonomía política y la competencia de las otras dos centrales obreras, la CNT fue un intento fallido

La Tercera Fuerza inició en junio de 1956. A diferencia del MAN, no centró su interés en los grupos sindicalizados y se apoyaba en una plataforma que recogía elementos como fidelidad a las doctrinas de la Iglesia, decidido anticomunismo, el nacionalismo

²⁸ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 274

y el Ejército. Se trataba de la unidad católica de los colombianos sobre la base del lema “Dios y Patria”²⁹. Pero, como el MAN, fracasó por ser un proyecto hecho desde el poder político sin suficientes bases sociales y contrario a los intereses de los partidos Liberal y Conservador. Además, la Tercera Fuerza fue afectado negativamente por un clima político nuevamente de inestabilidad por el rearme de las guerrillas, por las protestas urbanas [principalmente estudiantiles] y por la mala percepción de las élites sobre la dictadura al considerarla contraria a la estabilidad social y política.

La Conformación del Frente Nacional mediante el pacto político de los dos partidos tradicionales en 1957 se sobrepuso al gobierno del General Rojas Pinilla bajo una propuesta de retorno a un tipo de institucionalidad reformada. Con ello, y desde 1958, se produjo un cierre al acceso del poder para otras vías políticas distintas al liberalismo o al conservatismo, siendo éste el contexto en que emergió la ANAPO [Alianza Nacional Popular]. En parte como continuación de los anteriores intentos de crear una tercera fuerza política de la década de 1950, la ANAPO fue el proyecto de centro izquierda más importante de Rojas Pinilla. Creada en 1961, esta organización hizo tránsito hacia un partido político nacional de amplio respaldo debido en gran medida a la exclusión de las masas de la política durante el Frente Nacional en la denominada “democracia restringida”. Su presencia igualmente se daba como respuesta a las repercusiones sociales del desarrollo industrial y económico dependiente del país, insuficientemente contrarrestado por políticas sociales del Frente Nacional, y se conformaba simultáneamente con formas de radicalización política de sectores populares: fundación de organizaciones revolucionarias ELN, MOEC, PCC – ML, EPL y Frente Unido del Sacerdote Camilo Torres³⁰.

La ANAPO inició su acción política cuando otros fenómenos como el desempleo y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios causaban descontento en la población. Durante su existencia, en ella confluyó un grupo heterogéneo: oportunistas de los

²⁹ Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. Op. Cit. Pág. 393

³⁰ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 310 - 312

partidos tradicionales, liberales de izquierda, amigos de la revolución armada, curas insurgentes, militares reaccionarios, socialistas³¹. Al nuclearse inicialmente en torno a un líder o caudillo de corte paternalista y demagogo, sumado a su cercanía con los sectores populares, ideológicamente llevó la impronta de los movimientos populistas latinoamericanos. Su terreno de confrontación no era el de la lucha de clases, sino la lucha pueblo – oligarquía, representada esta última por un grupo de políticos de los partidos tradicionales provistos de recursos económicos.

La ANAPO, originariamente mecanismo de canalización de la protesta política de la protesta social en las ciudades, se movió en su primera época entre el liberalismo y los conservadores para entrar al sistema del Frente Nacional que no aceptaba terceros partidos³². Pese a su cercanía coyuntural a los partidos tradicionales para que sus candidatos no fueran invalidados, la ANAPO fue la antítesis del Frente Nacional y aparecía ante las masas como la única fuerza capaz de redimirles socialmente, convirtiéndose así en el canal político más inmediato de los sectores populares para expresar sus aspiraciones.

En los primeros años la ANAPO, a partir de la figura del General Rojas como su máximo dirigente, se organizó un Comité Ejecutivo Nacional encargado de la formación del movimiento y sus campañas políticas nacionales; y una serie de comandos departamentales, municipales, de zonas, barriales y veredales encargados de organizar campañas y giras locales de los dirigentes del movimiento³³. Como organización policiasista, su actividad política tuvo asiento en sectores de clases medias, profesionales, técnicos, trabajadores de la ciudad y en menor medida del campo, sectores marginados urbanos y algunos latifundistas y hacendados que estuvieron con el gobierno militar de Rojas Pinilla. Las directrices del movimiento estuvieron basadas de los postulados extraídos de los discursos y declaraciones de Rojas Pinilla, en los cuales las nociones de justicialismo,

³¹ Silva Luján, Gabriel. “Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional. En: Nueva historia de Colombia. Historia Política, Tomo II. Bogotá, Planeta, 1986. pág. 261

³² Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 344

³³ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 333

cristianismo y nacionalismo, también presentes durante su dictadura, se mantuvieron³⁴. Elementos de intervencionismo de Estado, redistribución y apertura democrática acompañaban sus alusiones al General Rafael Uribe Uribe, a Gaitán, al Papa Pío VI.

Luego de algunos años de creación, la ANAPO empezó a tener un apoyo electoral importante. De 1966 a 1970 la mayor participación en el debate público, el desprestigio del Frente Nacional, las propuestas nacionalistas de sectores de la economía, la solución a problemas de salud y educación, medidas redistributivas de la tierra ampliaron los simpatizantes del movimiento. Sin embargo, fue la candidatura del General Gustavo Rojas Pinilla para las elecciones de 1970 el punto más alto de apoyo a la ANAPO por el electorado del país. El confuso desenlace de las elecciones que dieron por ganador al candidato conservador Misael Pastrana Borrero [1923 – 1997], con el 40.6% de los votos frente a 39.0% de Rojas, configuró un clima ilegitimidad del gobierno, pasando la ANAPO a ser formalmente el partido de oposición al último gobierno Frente Nacional³⁵.

La ANAPO, luego de perder la Presidencia, emprendió una reforma de su programa político. Para 1971 fue elaborada su nueva plataforma con un discurso más articulado y coherente. Ello permitió la consolidación de su vocación de partido nacionalista, popular y articulado a la defensa de tres puntos: la soberanía patria, la ampliación del socialismo bajo las condiciones colombianas y la afirmación de que el hombre, como persona humana, debe ser la prioridad del Estado³⁶. A partir de la nueva plataforma se redimensionaba el papel del Estado hacia el aspecto intervencionista a la vez que se buscaba su reforma para ampliar la elección democrática de gobernadores, alcaldes y otros funcionarios. Otras de las aspiraciones anapistas fueron el abandono del sistema del Frente Nacional y la creación de una Asamblea Nacional Constituyente para emprender un nuevo pacto

³⁴ El gobierno de Rojas en la década de 1950 distó mucho de otras dictaduras de América Latina. Su régimen no puede calificarse como régimen represivo pese a sus elementos autoritarios.

³⁵ Silva Luján, Gabriel. Op. Cit. Pág. 237 - 262

³⁶ Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. Op. Cit. Pág. 358

político más cercano a los sectores populares. Sin embargo, la figuración electoral de la ANAPO en los años siguientes fue decreciendo, además pasar a ser el punto de partida de una organización guerrillera, el Movimiento 19 de abril [M - 19], de figuración nacional desde 1973 hasta su desmovilización finalizando la década de 1980.

El Movimiento Revolucionario Liberal, MRL

La puesta en marcha del Frente Nacional en 1958 como estrategia para la alternación en la Presidencia de la República entre los partidos Conservador y el Liberal repercutió de diferentes formas en la vida política del país. La “democracia restringida”, nombre con el cual algunos analistas suelen llamar a este modelo de organización política, limitó el escenario de competitividad de los partidos y la libertad de elección ciudadana, pues inevitablemente uno de los partidos sucedía al otro sin necesidad de disputarse las elecciones, generando cierta inamovilidad de los programas políticos dada la certeza de control del poder que a su turno le tocaría a uno y otro partido, independiente de la propuesta económica y social que acompañaba el relevo en la Presidencia. También el Frente Nacional, a la vez que limitaba la democracia, dio lugar a diversos tipos de oposición política hasta su culminación en 1974. Movimientos, agrupaciones, tendencias y rechazo de sectores de la opinión pública y la intelectualidad constantemente se manifestaron en contra del Frente Nacional y la cada vez menor legitimidad de los partidos tradicionales. La oposición, con sus diferentes matices, contó con heterogeneidad de vías, siendo una de ellas la constituida por el MRL [Movimiento de Renovación Liberal primero, y luego Movimiento Revolucionario Liberal] que tempranamente incorporó la inconformidad de distintos sectores y alineó a la oposición por un programa político con cierta tendencia de izquierda amparada en planteamientos del liberalismo de izquierda de tradición gaitanista y lopista.

El MRL estuvo liderado por Alfonso López Michelsen, hijo del expresidente Alfonso López Pumarejo. Iniciando como una tendencia de oposición dentro del liberalismo al

modelo del Frente Nacional, el MRL tuvo sus antecedentes en la carta “Consideraciones sobre la reforma constitucional” que desde México en 1958 envió Alfonso López Michelsen criticando jurídica y políticamente el nuevo sistema político bipartidista. Tales críticas tuvieron continuidad en la Convención Liberal de ese año y a través de la publicación del semanario “La Calle” conformó un núcleo de oposición que fue tomando forma de proyecto político alternativo al Frente Nacional de los partidos tradicionales³⁷. Concentraban los intereses del emergente MRL, la inclusión de otras posiciones políticas y la reincorporación a la vida nacional de todos los sectores políticos, incluso los de la oposición, esperando con ello una mayor apertura del sistema de gobierno y fortalecimiento de la vida pública³⁸.

Con el rechazo al Frente Nacional y la idea de ver convertido este modelo en un sistema de partido burgués capaz de controlar la gran prensa apoyado por la Iglesia Católica y el capitalismo nacional y extranjero para frenar cualquier fuerza reaccionaria, el MRL emprendió la tarea de liderar en el ámbito nacional la inconformidad. Mediante la concreción de un liberalismo independiente, Alfonso López Michelsen y el MRL recibieron apoyo de corte regional como lo fuera, por citar un ejemplo, en Sincelejo la Conferencia de Delegados Regionales del Liberalismo de la Costa con el hecho de trasladar el liberalismo al ámbito popular al declarar principios como el entendimiento, el fomento de las formas cooperativas y estatales de propiedad, producción y distribución, y la ampliación del intervencionismo de Estado como mecanismo para disminuir las desigualdades originarias³⁹.

El alineamiento de la oposición le dio el aspecto característico al MRL de multisectorial. A él se vincularon antiguos jefes de las guerrillas liberales, algunos comunistas, líderes estudiantiles, intelectuales de izquierda, sectores sindicales y organizaciones campesinas. Lo anterior comenzó a ser visible en la convocatoria a una Convención Liberal hecha por el mismo López Michelsen en junio 19 de 1959,

³⁷ Arango Jaramillo, Mario y Carlos Restrepo Arbeláez. “Cronología del MRL y contextos históricos”. En: Revista Universidad Cooperativa de Colombia. No. 71, Septiembre de 1999, pág. 61 - 76

³⁸ Ayala Diago, Julio César. “El origen del MRL (1957 – 1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano”. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura, Vol. 22. 1995. pág. 100.

³⁹ Ayala Diago, Julio César. Op. Cit. Pág. 101

extendiéndola no sólo al liberalismo inconforme sino abriendo espacio a grupos de izquierda, de estudiantiles y sindicales. De esta manera, al MRL se le fueron sumando agrupaciones como la CSTC [Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia] creada en 1959 y de inspiración comunista. También el MRL empezó a tener figuración en diversos espacios de socialización política, caso de la Convención Nacional de Juventudes Liberales reunida en la Universidad de Medellín en noviembre de 1959 que arrojó como resultado la aprobación de una plataforma de izquierda⁴⁰.

A los discursos de López Michelsen entorno a la oposición frente nacionalista y cambios en la orientación del Estado ligados a la izquierda y las reflexiones políticas publicadas en “La Calle” se le siguió la Primera Convención del MRL celebrada en Bogotá a finales de 1959. Con la participación de representantes de diversos sectores de izquierda, se eligieron los primeros cuadros dirigentes regionales del movimiento y un esquema de actividades políticas completado con el Plan de Enero, un plan de acción política dividido inicialmente en tres partes donde se conformó la plataforma del movimiento: el programa político, las cuestiones económicas y la cuestión social. En la primera parte se abordaba lo referido a la falta de concordia y entendimiento del pueblo colombiano, siendo esta situación contrarrestada con los principios de liberalismo tradicional que provee el respeto y la tolerancia para las opiniones ajena, el acatamiento y voluntad de las mayorías en el gobierno y el respeto de los grupos no mayoritarios. En el segundo componente se apoyaba una reforma agraria destinada a fomentar la explotación de las tierras y la parcelación de los latifundios, aspecto éste posteriormente acompañado de préstamos a los campesinos. Finalmente, el último componente se relacionaba con la declaración de que la salud, la educación y el techo (SET) se constituirían en objetivos del liberalismo popular. Medidas como la socialización de la medicina e intervención en la producción de medicamentos, la reorganización de los seguros sociales, la reforma del código laboral y afianzamiento del fuero sindical pasaron a integrar

⁴⁰ Arango Jaramillo, Mario y Carlos Restrepo Arbeláez. Op. Cit. Pág. 67

formas posibles de intervención en la vida socioeconómica nacional planteadas por el MRL⁴¹.

Para desplegar el intervencionismo una de las principales estrategias del MRL consistía en intentar controlar al liberalismo para llegar así al poder político nacional, tema recalcado en la Convención del Movimiento de Recuperación Liberal, celebrada el 13 de febrero de 1960 en Bogotá. Esta convención además hizo un mayor giro hacia la izquierda y dio su apoyo a aspectos de la plataforma política presentada por Gaitán en el teatro Colón. Al liberalismo en el poder le competía en adelante, según lo señalado en esa oportunidad, “una reforma agraria con sentido social, una reforma en el campo sindical ampliando la huelga a los servicios públicos, la licitud de las huelgas de solidaridad, la libertad sindical y el aumento en los salarios; una reforma tributaria y una reforma educativa para llevar la educación y cultura a las masas⁴²”.

Con la definición de la plataforma política y la elección de los primeros cuadros dirigentes regionales, el MRL y sus simpatizantes empezaron la disputa electoral en el ámbito municipal de los concejos, en el departamental de las asambleas y el nacional de la Cámara de Representantes. Para las elecciones de marzo de 1960 y marzo de 1962 llegaron a ser una de las fuerzas más importantes dentro de liberalismo. El potencial electoral estaba respaldado por la circulación de nuevas publicaciones de colaboradores del MRL como “La Gaceta” orientada por Gerardo Molina y la revista “Nueva Prensa” dirigida por Alberto Zalamea, ambas enfocadas al cuestionamiento del Frente Nacional. Complementariamente, el potencial electoral se visualizaba en el escenario público con acciones disruptivas como la manifestación en contra de la invasión a Cuba propiciada por Estados Unidos en abril de 1961 y las manifestaciones contra los primeros operativos militares del gobierno sobre Marquetalia, Huila, un lugar con asentamientos de campesinos y de guerrilleros comunistas y liberales⁴³.

⁴¹ Ayala Diago, Julio César. Op. Cit. Pág. 112

⁴² Ayala Diago, Julio César. Op. Cit. Pág. 117 – 118.

⁴³ Arango Jaramillo, Mario y Carlos Restrepo Arbeláez. Op. Cit. Pág. 68 – 70.

La acción política del MRL durante la primera mitad de la década de 1960, en la que participaron incluso grupos indígenas, estuvo referida a la candidatura de Alfonso López Michelsen a la Presidencia en 1962, contradiciendo las líneas de la estructura política del Frente Nacional. A ello se sumó propuestas en varios proyectos de leyes en el Congreso tendientes a disminuir el costo de vida, controlar la inflación y mejorar la producción industrial, así como a cambios en el interior del MRL tras su división en 1963 en dos líneas: una “dura” orientada por el Senador Álvaro Uribe Rueda, y una “blanda” de López Michelsen. La línea “blanda”, de corte más reformista y moderada, estaba enfocada a la crítica de la concentración de los recursos económicos, al desempleo, la pauperización de los sectores populares y la defensa de un Estado más interventor. En la línea “dura” quedaron adscritos el semanario “La Calle” y las Juventudes del MRL.

Por su heterogénea composición, los simpatizantes y participantes del MRL integraban redes con otros grupos y movimientos de acción política, algunos ya mencionados como los grupos estudiantiles, y otros más radicales que amparaban el ideario político a partir de la lucha armada. Es el caso de disidentes del MRL que estuvieron en la fundación del ELN [Ejército de Liberación Nacional]. Esa heterogeneidad, y en ciertos casos radicalización política, estuvo contrarrestada por acciones violentas contra participantes del MRL y el asesinato selectivo de algunos de sus dirigentes y representantes. La eventual desarticulación de esta agrupación política hacia 1967, luego del triunfo del liberal Carlos Lleras Restrepo [1908 – 1990] en las elecciones de 1966, se dio en parte por los planteamientos en torno a posibilidades pacíficas de transformación del país hechas por Lleras Restrepo, como lo fuera la propuesta de Reforma constitucional de 1968 orienta por este gobierno. Con la finalización del movimiento de oposición al Frente Nacional y la adhesión de López Michelsen al liberalismo y al gobierno de Lleras Restrepo, el liderazgo de oposición pasó a sectores como la Anapo y otras organizaciones políticas. La experiencia del MRL configuró un panorama nuevo de repertorios de acción política retomados posteriormente para hacer oposición al Frente Nacional y la exigencia de demandas colectivas en cabeza de otros actores sociales.

Alternativas de izquierda: La huella de Camilo Torres, Teología de la liberación y Golconda

En agosto de 1965, unos meses antes de su muerte, Camilo Torres Restrepo [1929 – 1966] dio a conocer la plataforma política del Frente Unido, un movimiento de izquierda que planteaba un fuerte compromiso con la introducción de cambios al sistema político y económico del país con el fin de mejorar las condiciones de vida y de bienestar de la “mayoría” de los colombianos⁴⁴. Legitimado a sí mismo como un movimiento popular, defensor de la causa de los pobres y desamparados, el Frente Unido hizo parte de la etapa de radicalización política de Camilo Torres, luego de una amplia trayectoria en los medios académicos y en el trabajo comunitario. El espíritu de servicio al prójimo de Camilo Torres, unido a su adhesión a una nueva orientación de sectores de la Iglesia Católica en torno a la reflexión de las desigualdades sociales, fueron aspectos reiterados en sus discursos para respaldar tanto las acciones que emprendió en el escenario público, como para sustentar las críticas constantes que le hizo a los grupos políticos detentadores del poder, sobre la base de ser estos organizaciones que excluían de la participación en las decisiones del Estado a la gran masa de la población colombiana. Transformar la sociedad, redistribuir la riqueza, reformar el sistema político y desplazar a la tradicional capa de dirigentes de los partidos políticos, fueron horizontes del ideario planteado por el Frente Unido para ser ejecutados y llevados a la práctica con prontitud.

El Frente Unido convocaba a sectores populares, organizaciones de acción comunal, sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas, comunidades indígenas, organizaciones campesinas y obreras. A fin de unificar a distintos sectores de izquierda y grupos sociales, el Frente se planteaba como respuesta al ejercicio del poder político que una “minoría” de colombianos, aquellos con la mayor concentración de la riqueza, realizaban con exclusión de los intereses de una “mayoría”. Según lo define su plataforma, un cambio en los sujetos actores de la

⁴⁴ La plataforma fue publicada en el primer número de del Semanario Frente Unido el 26 de agosto de 1965 en Bogotá. En: Torres, Camilo. *Escritos políticos*. El Áncora Editores, 1991.

política podría romper la concentración de poder en Colombia monopolizado por parte de la “minoría”, ligada a los intereses de los grupos extranjeros, y permitir que las decisiones políticas pasan a ser tomadas por los sectores subalternos, quienes estaban en posibilidad de introducir modificaciones en el desarrollo socioeconómico del país en beneficio general. Los medios para alcanzar el poder político dependían de la reacción de la “minoría”: pacíficamente, si permite por vías democráticas y legales el cambio, o a través de la lucha armada al frenar los cambios.

El nuevo aparato político que pretendió desplegar el Frente Unido buscaba su articulación a las masas sin llegar a ser personalista dependiente del carisma de un líder, sino amparado en objetivos concretos. Esos objetivos, que comprenden claramente factores de un fuerte intervencionismo del Estado para disminuir las desigualdades sociales a través de una completa redistribución de recursos entre los habitantes del país, cubren varias esferas. De una parte, afecta el tema de la propiedad agraria con la redistribución de las tierras para quien la trabaja, expropiando a los terratenientes y desplegando un programa completo de acompañamiento al campesinado. También la propiedad urbana, al hacer propietarios del inmueble a los habitantes que viven en casas alquiladas, y nacionalizaciones de recursos naturales como el petróleo, bancos, compañías de seguros, hospitales, centro de producción de medicamentos, televisión y radio fueron planteamientos del programa del Frente Unido que afectaron la tenencia tradicional de la propiedad. A lo anterior se suman una reforma tributaria con un impuesto progresivo para los colombianos con mayor renta, la seguridad social gratuita, el impulso de la educación gratuita y obligatoria en los niveles básicos con libertad ideológica para los estudiantes una vez finalizada la educación secundaria. Finalmente, el Frente Unido resalta la protección a grupos vulnerables como mujeres, niños, indígenas y la mayor apertura del sistema político para su incorporación.

Los planteamientos del Frente Unido, antes mencionados, se relacionan con un periodo de la vida de Camilo Torres en que se define asimismo como revolucionario, como un colombiano no ajeno a las luchas del pueblo, como un sociólogo que

reconoce en la ciencia y en la técnica mecanismo para llevar a cabo la Revolución y como un cristiano que ve en la Revolución la única forma de llevar el amor al prójimo y dar el bienestar a la mayoría. Según su visión, la Revolución, en su carácter de transformación completa del sistema sociopolítico y económico, es el vehículo fundamental para hacer efectiva la “caridad fraterna” e indispensable para lograr el cumplimiento de su misión sacerdotal. No se trata de llevar el amor al prójimo desde la beneficencia, sino de un cambio en las estructuras sociopolíticas mediado por la toma del poder. Sólo a partir de la Revolución “es posible desconcertar el poder que controla medios de comunicación y sistema electoral”⁴⁵.

La postura de Camilo Torres lo distanció con la jerarquía católica del país, dejando su vinculación oficial a la Iglesia, y lo acercó al Ejército de Liberación Nacional ELN a finales de 1965, hasta su muerte a principios de 1966. Aunque su fallecimiento en combate y la defensa radical que hizo de su ideario de cambio social ha construido una representación mítica del personaje entre grupos de la extrema izquierda, su participación en la vida política colombiana previa estuvo asociada con su vinculación al Instituto Colombiano de Reforma Agraria INCORA y las cátedras de sociología urbana en la Universidad Nacional tras haber estudiado en Lovaina. La reflexión constante de los efectos de la Violencia sobre sectores campesinos, la forma en que los grupos de presión actuaban en los países “subdesarrollados” para acaparar poder económico y político, y las respuestas materiales que desde el discurso social de la Iglesia se daban diversas problemáticas sociales ocuparon muchos de sus intereses.

El compromiso social de Camilo Torres y su discurso de las desigualdades sociales estuvo en concordancia con un fenómeno más amplio de la Iglesia Católica iniciado en la posguerra europea a raíz de una mayor reflexión en torno a fenómenos de pobreza. Las principales orientaciones y expresiones de ese movimiento se dieron en Latinoamérica a partir de la creación de una corriente denominada Teología de la Liberación. Este movimiento nació luego del Concilio Vaticano Segundo y la reunión

⁴⁵ Entrevista de Camilo Torres a un periodista francés en 1965. En: Torres, Camilo. Op. Cit. Pág. 160 – 170.

en Medellín durante 1968 de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Los puntos centrales de la Teología de la Liberación consideran que la “salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad del hombre”. Por tal razón, se debe eliminar la pobreza, la explotación, las faltas de oportunidades e injusticias de este mundo. La Teología apunta a crear un “hombre nuevo” como condición indispensable para asegurar el éxito de la transformación social, un hombre solidario y creativo motor de la actividad humana en contraposición a la mentalidad capitalista de especulación y espíritu de lucro⁴⁶.

La Teología de la Liberación en América Latina enfocaba el trabajo de la Iglesia hacia otros horizontes distintos al tradicional conservador y retardatario. Como respuesta a una mayor secularización de la sociedad, a la urbanización, a la consolidación de las clases medias, cambios en la concepción de la familia y los roles sexuales, esta Teología se desplegaba en un periodo de mayor diálogo de la Iglesia con el mundo moderno. Sectores del clero colombiano, más cercanos a las condiciones socioeconómicas del país e interesados en romper con las actitudes de la Iglesia frente a las nuevas corrientes ideológicas y sociales, se pusieron en contacto con grupos de pensamiento de izquierda. Producto de los acercamientos y reflexiones de miembros de la Iglesia se desarrollaron, en concordancia con varios de los planteamientos de Camilo Torres y Teología de la Liberación, grupos como el de Golconda y los “Curas Rebeldes”.

Inscritos en la denuncia de las injusticias y desigualdades sociales que afrontaba Colombia en la década de 1960 e interesados en generar presupuestos para un cambio social, el mayor compromiso de los cristianos con fenómenos de exclusión social, política y económica de los sectores populares, 50 sacerdotes y un Obispo en 1968 se reunieron y sentaron las bases del grupo Golconda. Bajo una visión de la

⁴⁶ Una de las obras síntesis de este movimiento renovador de la Iglesia es *Teología de la liberación: perspectivas* de Gustavo Gutiérrez [Salamanca, Ediciones Sigueme, 1985]. Para este autor, es papel de la Iglesia dar respuestas a problemáticas materiales de la sociedad contemporánea, entre ellas las socioeconómicas, cuyo horizonte para América Latina está enfrentado a mecanismo de superación de las desigualdades sociales.

labor evangélica más allá de la salvación de las almas, la respuesta doctrinal pretendida por el grupo de Golconda, cuyo nombre proviene de la finca llamada Golconda de Cundinamarca en que se reunieron, pretendió una mayor vinculación de la Iglesia con los cambios acontecidos en América Latina a partir de una plataforma de acción de la Iglesia sobre las desigualdades sociales. Esa plataforma se desplegaba a partir de la reflexión sobre temas como el “subdesarrollo” económico del país y la dependencia respecto al capitalismo internacional que, según su postura, daba lugar a condiciones de privación de bienes materiales entre la población y limitación de la realización humana en un contexto de sometimiento de las “mayorías” a las “minorías”⁴⁷. La posibilidad de una liberación, de una transformación de las estructuras que soportaban el sistema de explotación requería en principio un desplazamiento del poder político de las élites hacia los sectores populares, una redistribución de la propiedad agraria y de una vinculación más efectiva de los sacerdotes con las aspiraciones materiales de los colombianos y no únicamente con el proceso trascendental de salvación humana.

Golconda pretendió realizar una “pastoral militante” tendiente a eliminar “todas aquellas circunstancias que conspiraban contra la dignidad humana”. Entre sus objetivos estuvo alentar un compromiso de la Iglesia con las diversas formas de acción revolucionaria en contra del imperialismo y la “burguesía neocolonial” del país. Buscó modernizar las estructuras de la Iglesia y su discurso tradicional para darle cabida a su separación respecto al Estado y promovió un modelo socialista como respuesta de organización política acorde con mecanismos efectivos de la eliminación de las desiguales sociales. El rechazo al sistema de bipartidismo político colombiano y el ataque al aparato militar enfocado al combate de sectores insurgentes de colombianos son otros dos elementos incorporados por Golconda, sin dejar de lado la relación entre la tarea litúrgica evangelizadora y de conducción de la comunidad eclesial propia de la Iglesia. Para este grupo, en el “ejercicio ministerial de la palabra”

⁴⁷ Movimiento Universitario y Profesional de Organización de la Comunidad, MUNIPROC. *Golconda, el libro rojo de los “curas rebeldes”*. Bogotá, Editorial Cosmos, s.f. pág. 113 – 124.

debe participar la situación del hombre colombiano y su anhelo de cambio social hacia una sociedad más justa⁴⁸.

La importancia de Golconda y Camilo Torres fue posible porque le dieron forma y coherencia a un nuevo discurso de la izquierda, lograron una mixtura de lenguaje religioso cristiano y acción política para disminuir las desigualdades sociales. Como iniciativa que parte de sectores de la Iglesia, contrastó con la tradicional apatía de esta institución en transformaciones de las condiciones materiales de existencia de la población, pues generalmente su discurso se ancla en elementos como la resignación frente a la pobreza y las injusticias, el respeto a la propiedad y al orden bajo distintas fórmulas legitimadas en textos bíblicos que consideran la vida humana en términos de la salvación posterior. La ruptura propuesta por estos grupos significa, dado el peso de la Iglesia en el país, un apoyo hacia una mayor conciencia social y unas respuestas más radicales frente a la inamovilidad del sistema sociopolítico en cuanto a situaciones de injusticia. Incluso el hecho de que las propuestas de cambios sociales provienen de minorías eclesiásticas tiene un peso destacado, pues ya no se trata de las actividades en torno a las de denuncia de desigualdades hechas por grupos políticos censurados como el Partido Comunista o agrupaciones campesinas armadas defendiendo intereses de grupo, sino que constituye una propuesta más integral y de un posible mejor respaldo entre la población. Pese a la breve duración de Golconda y a no llegar a constituirse en un movimiento mayoritario en el interior de la Iglesia, dadas las fuertes críticas y reprobaciones a las cuales fue sometida por la jerarquía eclesiástica y otros sectores de la opinión pública, tuvo continuidad en la década de 1970 como una tendencia definida. En 1972 el grupo Sacerdotes para América Latina intentó recoger varios de sus planteamientos. El rechazo al capitalismo, a las estructuras de la Iglesia, un trabajo evangélico con los pobres y el interés en introducir una tercera vía entre el

⁴⁸ Movimiento Universitario y Profesional de Organización de la Comunidad, MUNIPROC. Op. Cit. Pág. 113 – 124

socialismo y el capitalismo para desplegar acciones políticas, estuvieron entre las propuestas de este otro grupo⁴⁹.

Las organizaciones armadas de extrema izquierda

En la geografía política colombiana relacionada con la izquierda uno de los fenómenos que más ha polarizado la opinión pública, ha sido la emergencia de grupos armados con un proyecto político alterno al institucionalizado y vigente en el modelo de Estado adoptado por el país. Aunque son de corte heterogéneo en cuanto a prácticas políticas, discursos, actores sociales, impacto en el territorio colombiano e interrelación con la sociedad, todos ellos presentan elementos convergentes en cuanto a su radicalización política, a su posición crítica frente a la sociedad capitalista y al uso de un discurso de disminución y eliminación de las desigualdades sociales como elemento movilizador de la acción. Los grupos armados de extrema izquierda distan, en principio, de un espíritu reformista como sí lo hace una izquierda centro, y por el contrario una de las consignas centrales es la revolución como transformación del escenario político. La conquista del poder político y la fundación de un sistema socioeconómico nuevo, con menores desigualdades sociales, hacen parte de las bases sobre las cuales justifican su aparición en el escenario colombiano estos grupos armados, cuya base de organización es la conformación de guerrillas.

La lucha de las organizaciones guerrilleras supone propiamente la acción militar, un trabajo político en las zonas donde operan y dependiendo el tipo de guerrilla, un apoyo proviene de las bases populares o de sus propias formaciones guerrilleras. Al objetivo central de la toma del poder por o para el “pueblo” le corresponde una estrategia de acumulación de fuerzas que permite opciones de desenlace como la insurrección generalizada o el arranque definitivo de una guerra civil⁵⁰. Hasta iniciada la década de 1990, el impacto de la multitud de organizaciones guerrilleras no fue a

⁴⁹ González, Fernán. “La Iglesia Católica y el Estado Colombiano, 1930 – 1985”. En: *Nueva Historia de Colombia. Historia Política*, Tomo II. Bogotá, Planeta, 1986, pág. 371 – 396.

⁵⁰ Gutiérrez, Bernardo. “La guerrilla del siglo XX”. En: Revista Foro, No. 15, Bogotá, Septiembre de 1991. pág. 26 - 34

escala nacional, demostrando incapacidad para movilizar política y militarmente a amplios sectores. La preferencia de la lucha en el terreno rural, a la manera de la Revolución China y Cubana, desconoció las transformaciones socioeconómicas del país, más urbano y proletario, limitando el escenario en disputa e involucrando menores actores en el conflicto.

Desde la emergencia de las primeras guerrillas modernas en la década de 1960 hasta 1989, en parte asentadas en la tradición de resistencia armada propia en otros fenómenos guerrilleros del siglo XIX y la primera parte del siglo XX colombiano⁵¹, los analistas políticos identificaban tres etapas en su desarrollo⁵². La primera corresponde a la emergencia y consolidación de los primeros grupos guerrilleros de la denominada primera “generación guerrillera” en la década de 1960, representada por la constitución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [FARC], el Ejército de Liberación Nacional [ELN] y el Ejército Popular de Liberación [EPL].

La segunda etapa corresponde a la crisis y división de los primeros grupos guerrilleros en la década de 1970. Desde 1973 a 1982 hubo una reconstrucción del polo popular no armado con el auge de los movimientos campesinos, estudiantil, obrero. A diferencia de las FARC, las restantes guerrillas tuvieron disminución de militantes, porque sus bases sociales la componían estudiantes, profesionales de la clase media, sectores populares urbanos y rurales cooptados por el despliegue de los movimientos sociales y la conformación de grupos políticos socialistas, maoístas o trotskistas que canalizaban el descontento y las expectativas y energías de los sectores más propicios para acceder al discurso insurgente. El declive de las

⁵¹ Los primeros grupos guerrilleros de ideología marxista en el país se ubicaron en el centro occidente colombiano asociados a fenómenos de autodefensa frente a violencia política y conflictos por la tierra entre 1949 y comienzos de la década de 1960. Cercanos al Partido Comunista Colombiano, estos grupos están relacionados con formas de “colonización armada” y anteceden a la creación de la FARC. En: Pizarro Leongómez, Eduardo. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia, 1949 – 1966”. En: Revista Análisis Político No. 7, Bogotá, mayo – agosto de 1989.

⁵² Neira, Enrique. “El extraño caso de violencia y revolución en Colombia”. En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 12 - 31

organizaciones guerrilleras también se debió al éxito de operaciones militares del gobierno nacional que cercaron sus áreas de influencia⁵³.

Una tercera etapa, previa a las desmovilizaciones de algunos sectores guerrilleros a finales de la década de 1980 y de la creación de la Carta Constitucional de 1991, se caracterizó por el auge y reactivación de los grupos de guerrillas en la denominada “segunda generación guerrillera”, de un mayor protagonismo político en el ámbito nacional. La “segunda generación guerrillera” se desarrolló desde principios de los años ochenta, durante y después del proceso fallido de “reconciliación” del presidente Belisario Betancur (1982 – 1986). En ella convergían el M-19 y grupos más recientes como el Movimiento de Izquierda Revolucionario Patria Libre [MIR Patria Libre], el Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] y el grupo indigenista Quintín Lame.

Por oposición a muchas prácticas de la guerrilla de primera generación, la de segunda buscaba consolidar su potencial en grupos de población como sindicatos, barrios, veredas. Su perspectiva de guerra pasó de la teoría del foco guerrillero a la guerra prolongada con frente populares al estilo del Frente Sandinista. La búsqueda de apoyo internacional en los planos financieros y políticos, una visión crítica de los polos de poder comunista [Moscú, Pekín, Cuba] hacia una perspectiva más latinoamericanista y la ruptura con el marxismo ortodoxo fueron otras de las características de esta segunda generación. Además, es una guerrilla que reconoce errores como el “foquismo armado”, el “terrorismo” y la “guerra prolongada al estilo maoísta”. [Para finales de los años ochenta las FARC luego de los problemas con su brazo político, La Unión Patriótica, regresó al “foquismo” y “la guerra prolongada”]⁵⁴

⁵³ Pizarro Leongómez, Eduardo. “La insurgencia armada: raíces y perspectivas”. En: Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, CEREC, 1991. pág. 387 – 408.

⁵⁴ Neira, Enrique. “Conspiración actual de la violencia en Colombia”. En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 105 – 121.

A iniciar la década de 1990, y pese a su mayor protagonismo nacional, las guerrillas no alcanzaron a constituirse en una opción capaz de disputarle el poder político al Estado, y junto con sus actividades insurgentes hicieron arribo a la geografía política colombiana grupos de extrema derecha o paramilitares y organizaciones de narcotraficantes que complejizaron la definición tradicional de enemigo interno del Estado, referido anteriormente sólo a las guerrillas. En conjunto, las acciones guerrilleras no pasaron de ser limitadas en el espacio, y como lo anota Eduardo Pizarro Leongómez, aunque las guerrillas cruzaron de una etapa de hostigamiento con bases en pequeñas unidades dispersas al estadio de guerra de movimientos [nivel típico de la guerra de guerrillas], nunca llegaron al momento de ruptura [la guerra de posiciones con bases en unidades militares propias de un ejército regular]⁵⁵. A continuación, y para efectos ilustrativos respecto a las singularidades de los grupos guerrilleros, se reseñan los aspectos más generales de cuatro de grupos de extrema izquierda presentes en las décadas de 1970 y 1980.

- FARC- EP [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo]

Como una de las agrupaciones guerrilleras más antiguas y organizadas de América Latina, las FARC han sido consideradas el brazo armado del Partido Comunista Colombiano. La primera inspiración de esta organización data de 1947 cuando el Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista Colombiano diseñó la tarea inmediata de la “autodefensa popular” para afrontar el revés al reformismo liberal dado por el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946 – 1950). Sin embargo, la fundación de las FARC está ligada a las luchas de autodefensas campesinas de inicio de la década de 1960 en el oriente de Tolima [Marquetalia] frente a las presiones de la fuerza pública. Producto de la agresión militar a estas zonas, denominadas por Álvaro Gómez Hurtado “Repúblicas Independientes” y del triunfo militar del plan LASO [Latin American Security Organization] con el cual se logró desalojar centenares de familias campesinas de las zonas que ocupaban, se

⁵⁵ Pizarro Leongómez, Eduardo. “La insurgencia armada: raíces y perspectivas”. OP. Cit. Pág. 395

dio lugar a la radicalización de la lucha autodefensiva y a la conformación de un tipo de guerrilla móvil. Así, entre 1964 – 1965 fue proclamado el programa agrario, base de la lucha de esta organización, y en 1966, tras ser celebrada la II Conferencia Nacional de Guerrilleros, fue conformada formalmente las FARC con un espacio de operaciones esencialmente rural al sur del país.

Desde sus inicios las FARC han centrado su acción armada en el campo con miras a pasar posteriormente al escenario urbano, controlando territorios y pobladores a quienes han intentado agrupar en un frente popular de izquierda. Asimismo, las FARC han pretendido inscribir al país en la lucha revolucionaria bajo la consigna de que la guerra es la política por otros medios⁵⁶. En general, y fundamentalmente luego de su VI Conferencia de en 1982 al tomar concepción operacional y de estrategia del Ejército Popular EP, las FARC no han desarrollaron una propuesta para la toma del poder nacional, sino que desplegaron su acción al control del poder local dependiendo de las características de cada zona donde han intentado ejercerlo. En las regiones de colonización reciente, con ausencia del Estado o donde su presencia o recepción es traumática [como simple fuerza represiva o receptora de impuestos sin beneficios para las comunidades], los colonos se adhieren a las FARC para defender sus intereses, constituyéndose este grupo en el poder real. En estos casos, guerrilla y campesinado se refuerzan mutuamente. Por el contrario, en las zonas de colonización temprana, que son zonas con un campesinado consolidado con cierta infraestructura básica para comercializar sus productos, las relaciones con las FARC son de tensión. En este último caso, las interacciones campesinado – FARC son traumáticas [extorsión, secuestro, terror colectivo], generándose una respuesta negativa de la población al control guerrillero⁵⁷.

Con acciones principalmente en Putumayo, Huila, Nariño, Cauca y Valle del Cauca y presencia urbana con accionar en otros puntos de la geografía colombiana (frentes

⁵⁶ Neira, Enrique. “Conspiración actual de la violencia en Colombia”. Op. Cit. Pág. 111

⁵⁷ Pizarro Leongómez., Eduardo. “Grupos guerrilleros en Colombia”. En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 81 – 90.

urbanos, milicias o células en las ciudades), las FARC han ratificado en distintos medios que su objetivo es acabar con las desigualdades sociales, políticas y económicas, la intervención militar y de capitales en Colombia, mediante el establecimiento de un Estado marxista-leninista y bolivariano. Desde su creación, el viraje principal de su movilización se dio en la ya anotad VII Conferencia del 4 al 14 de mayo de 1982, bajo el mando del líder político "Jacobo Arenas", donde plantearon varias directrices estratégicas nuevas y se reafirmó el principio de la "combinación de todas las formas de lucha", la política y la armada. Con esa nueva orientación, y durante las conversaciones de paz con el gobierno de Belisario Betancur, esta organización guerrillera dio origen al movimiento Unión Patriótica en calidad de espacio de expresión política, sobre el cual más adelante se volverá.

En su carácter de guerrilla partisana, hasta iniciada la década de 1990 los analistas políticos consideraban que tanto el aspecto social como militar en que se inscribían las FARC estaban subordinados al proyecto político definido por el partido⁵⁸. Esta condición hizo, observada a partir de la teoría del político alemán de Carl Schmitt [1888 – 1985] en torno a la enemistad dentro de la guerra⁵⁹, que las FARC no definieran como un enemigo absoluto al Estado, sino que lo considera en términos relativos con posibilidad de diálogo.

- EPL [Ejército Popular de Liberación]

El origen del Partido Comunista Marxista – Leninista [PCML] en la década de 1960 y posteriormente de su brazo armado el EPL obedecieron a factores como la radicalización de sectores urbanos en cuanto a las acciones tendientes a disminuir las desigualdades sociales, al bloqueo amplio a la participación política ocasionada por el Frente Nacional, al aliciente para la movilización armada en que se transformó la Revolución Cubana y especialmente a la ruptura ideológica entre La Unión Soviética y China. El impulso a esta nueva organización maoísta provino de un

⁵⁸ Pizarro Leongómez, Eduardo. "Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana". En: Revista Análisis Político No. 12, Bogotá, enero – abril de 1991, pág. 7 - 22

⁵⁹ Schmitt, Carl. *El concepto de lo político* (1927). Varias ediciones.

sector de dirigentes comunistas que se separaron de su partido en 1963 y dieron origen al Comité de Integración de los Movimientos Revolucionarios Colombianos [CIMREC] y posteriormente a I PCML⁶⁰.

En diciembre de 1965, en el segundo pleno del Comité Central del PCML, se elaboró una línea militar, ordenándose el traslado de la dirección al campo. Militarmente, se rechazaron tácticas del foco guerrillero que animaron inicialmente a los grupos armados y se asumieron las tesis chinas de la guerra popular prolongada como base de la acción. Aunque las primeras experiencias armadas de esta organización se desarrollaron inspiradas por la “teoría del foco armado insurreccional”, estas fracasaron. El nuevo marco militar se constituyó luego de 1967 con una primera unidad guerrillera en el nordeste antioqueño bajo la conducción de Pedro Vásquez Rendón y Francisco Caraballo. Se trataba del frente Francisco Garnica que junto con la creación de las llamadas Juntas Patriotas [regionales, veredales y zonales] buscaron la conformación de zonas liberadas en el país.

Años posteriores el PCML y el EPL estuvieron casi al borde de su extinción. La reconstrucción de la organización se inició en el XI Congreso del Partido en 1980, en el cual se rompió con el Maoísmo y se le dio a la lucha una dimensión más latinoamericana. Desde entonces las estrategias de acción pasaron a la conformación de apoyo popular, rodear las ciudades desde el campo y valorar el papel de los obreros y de los intelectuales. La nueva perspectiva dio lugar al abandono de la guerra prolongada y a no sobreestimar el papel del campesinado en la revolución enfatizado también en sectores sindicales y urbanos⁶¹. De este periodo fue la puesta en marcha de un frente de masas a través de una organización de nombre Unión Democrática Revolucionaria

La apertura de nuevas zonas de movilización armada hacia el Urabá, el norte de Santander y la consolidación de frente urbanos en Medellín, Bogotá y Cali con

⁶⁰ Pizarro Leongómez., Eduardo. “Grupos guerrilleros en Colombia”. Op. Cit. 82 – 83.

⁶¹ Pizarro Leongómez., Eduardo. “Grupos guerrilleros en Colombia”. Op. Cit. Pág. 83 - 84

trabajo militar y político en las comunidades redefinió el escenario de operaciones del grupo guerrillero. Los cambios en el interior de la organización hicieron posible la firma de una tregua en 1984 con Belisario Betancur, posteriormente rota para dar lugar conjuntamente con las FARC, el ELN y el Quintín Lame al Frente Común Operativo – no ideológico – llamado Coordinadora Nacional Guerrillera [CNG]. Sin embargo, su desmovilización sólo dio en febrero de 1991, ingresando a la legalidad como resultado de los diálogos adelantado con el gobierno colombiano desde el 24 de mayo de 1990. La desmovilización dio origen al movimiento Esperanza, Paz y Libertad como espacio político del EPL.

- ELN [Ejército Nacional de Liberación]

El ELN surgió en 1964 y apareció públicamente en 1965. Se trataba de una organización planteada como alianza de sectores obreros y campesinos, ubicada principalmente en el ámbito rural. El acto en que se formalizó su creación se desarrolló en un rancho perteneciente al “Capitán Parmenio” [Fabio Vásquez Castaño, miembro de las Juventudes Liberales], quien en 1962 había ayudado a crear en la Habana “la Brigada por Liberación Nacional José Antonio Galán”. En la década de 1960 sus principales cuadros eran universitarios intelectuales, entre otros el padre Camilo Torres Restrepo⁶². Con el manifiesto de Simacota, localidad de Santander, durante su ataque, el ELN inició una ofensiva guerrillera más que política inspirada en las tesis del foco guerrillero de Ernesto el Che Guevara [1928-1967].

Aparte de las posturas programáticas del recién conformado ELN dejan apreciar su respaldo a la toma del poder por parte de las clases proletarias para formar un “gobierno democrático y popular”; el apoyo a una redistribución de la propiedad; y el interés por el desarrollo industrial nacional. Otros de los puntos cobijados por la plataforma son: mejorar las condiciones de salud, vivienda y educación de la población; la incorporación a la vida nacional de las culturas indígenas respetando

⁶² Neira, Enrique. “El extraño caso de violencia y revolución en Colombia”. OP. Cit. Pág. 20

sus costumbres y la autonomía nacional⁶³. El camino contemplado para introducir los aspectos de la plataforma trazada por el ELN fue desplegado desde el proyecto armado por la “vía revolucionaria de la toma del poder”, justificando sus acciones a partir de la necesidad de destruir el aparato militar del Estado que los oprimía⁶⁴. Autonomía guerrillera respecto de cualquier partido político y su renuncia a conformar un partido político propio son otros dos elementos constitutivos de esta organización.

Inicialmente implantados en una zona azotada por La Violencia, de colonización y proletariado petrolero, siempre estuvo al límite de extinguirse y, aunque llegó a tener más de 2.500 miembros en 9 frentes, estuvo casi liquidada en 1973 con la operación Anorí del Ejército Colombiano en el norte de Antioquia. El análisis que hacían de la realidad colombiana llevó al ELN a considerar la existencia de una situación prerrevolucionaria con un bloque total de posibilidades de desarrollarla en el territorio nacional con una consecuente crisis política favorable para la toma del poder⁶⁵. A partir de 1985 la parte sobreviviente tuvo protagonismo nacional por las extorsiones a compañías extranjeras constructoras del oleoducto Cañolimón – Coveñas y responsables de la explotación de petróleo en los yacimientos de Arauca, dando lugar a una especie de “terrorismo anárquico” sin responder a una lógica revolucionaria clara.

Entre las singularidades del ELN estuvo, según lo define Eduardo Pizarro Leongómez, la consideración mecánica del campesinado como elemento de vanguardia, desconociendo el proceso de urbanización afrontado por el país en la segunda mitad del siglo XX y la pluralidad de actores sociales diversos a aquellos de los sectores agrarios, limitándose la base social de respaldo. El exceso de militarismo de sus actividades, reflejado en la temprana incorporación del padre Camino Torres, limitó la acción política, situación corroborada con la poca trascendencia del Frente Unido [germen de un movimiento social amplio]

⁶³ Proletarización. Op. Cit. Pág. 112 - 120

⁶⁴ Proletarización. Op. Cit. Pág. 122.

⁶⁵ Pizarro Leongómez., Eduardo. “Grupos guerrilleros en Colombia”. Op. Cit. Pág. 81 – 90.

subordinado a lo militar. Igualmente, la comprensión del escenario rural sólo como un campo de confrontación armada no permitió la construcción de organizaciones campesinas de apoyo. Además, la desvinculación del proyecto armado de formación de conciencia política de las masas a las cuales se buscaban influir hizo que el ELN estuviera durante muchos años estancado⁶⁶. Finalmente, para este autor, el ELN se acercó a un tipo de guerrilla de fuerte proyecto militar [profesional] donde predominó hasta finales de la década de 1980 la subordinación de los político y social a lo militar. Esta situación condicionó la definición de enemigo absoluto al Estado con quien es imposible la negociación⁶⁷.

- M-19 [Movimiento 19 de Abril]

Con un lenguaje renovado en el tema de la guerrilla, en 1974 surgió ante la opinión pública el M –19. Conformado en parte como respuesta a la inamovilidad política del Frente Nacional y la frustración que en un sector de la ANAPO ocasionó la imposibilidad del acceso del poder político en las elecciones presidenciales de 1970, el M-19 se transformó en un interlocutor del país generador de propuestas de Estado. En su conformación participaron, además de antiguos militantes de la ANAPO, sectores del Partido Comunista y de las FARC. El hito fundacional de esta organización tiene lugar precisamente en las elecciones presidenciales del 19 de Abril de 1970 en que el General Gustavo Rojas Pinilla, liderando a la ANAPO, perdió frente al candidato conservador frentenacionalista Misael Pastrana Borrero, pasando a considerarse este momento como el completo cierre del sistema político a cambios pretendidos por la izquierda reformista. Inicialmente, la vinculación de los primeros núcleos salidos de las FARC se debió al interés de crear focos guerrilleros urbanos bajo la denominación de Movimiento de Liberación Nacional⁶⁸. De los dirigentes salidos de las FARC e incorporados al M-19 fue Jaime Báteman que propicio una dirigencia heterodoxa entre el marxismo y el leninismo.

⁶⁶ Pizarro Leongómez., Eduardo. “Grupos guerrilleros en Colombia”. Op. Cit. Pág. 83 - 84

⁶⁷ Pizarro Leongómez, Eduardo. “Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana”. Op. Cit.

⁶⁸ Pizarro Leongómez., Eduardo. “Grupos guerrilleros en Colombia”. Op. Cit. Pág. 83 - 84

Aunque sólo a partir de 1974 fue conocido el M –19, su creación en Bogotá dos años antes con el planteamiento de un nuevo tipo de organización continuadora de la “gesta libertadora”, a manera de una segunda independencia, pero en esta ocasión respecto del imperialismo norteamericano y con un carácter de autonomía respecto a corrientes de extrema izquierda internacional. El perfil ideológico del M-19 fue contemplado como continuación de las luchas populares por la liberación nacional y por el socialismo. Las modalidades de acción revolucionaria de este grupo contaron con su fortalecimiento en lo urbano, el despliegue de acciones para afectar a la población sin la necesidad de controlar un territorio y el interés de llevar a la población a la acción militar sin que fuera relevante el tema electoral⁶⁹. Durante la presidencia de Julio César Turbay Ayala (1978 -1982), el M- 19 se constituyó en una fuerza de resistencia contra el gobierno que desplegó actividades autoritarias para limitar la oposición social⁷⁰. El interés del grupo guerrillero en este cuatreño apuntó a hacerle demandas al Estado frente a condiciones de desigualdad social nacional.

Operando especialmente como guerrilla urbana a partir de golpes de opinión, y pese a su carácter renovador, el M- 19 tuvo débil capacidad para crear un aparato organizativo y un proyecto político coherente. Ante la posibilidad de generar por vías lentas un espacio de socialización política al estilo de organizaciones de partido, prefirió las acciones armadas revestidas de espectacularidad [robo de armas en un cantón de la fuerza pública en Bogotá, las tomas armadas de la embajada de República Dominicana en 1980 y la del Palacio de Justicia en 1985]. Asimismo, no pudo influir en corrientes de izquierda democrática como el movimiento Firmes para convertirlo en un canal de su expresión política. El potencial del M-19 estuvo representado en su capacidad de presión militar que fue tomada como vehículo para negociar propuestas de Estado a los diferentes gobiernos⁷¹.

El M- 19, tras acciones como el robo de las armas Bogotá y la toma de la Embajada, fue fuertemente reprimido, decidiendo desplazar gran parte de sus operaciones a la

⁶⁹ Neira, Enrique. “Conspiración actual de la violencia en Colombia”. Op. Cit. Pág. 111

⁷⁰ Pizarro Leongómez, Eduardo. “La insurgencia armada: raíces y perspectivas”. OP. Cit. Pág. 399

⁷¹ Pizarro Leongómez., Eduardo. “Grupos guerrilleros en Colombia”. Op. Cit. Pág. 83 - 84

zona rural con varios reveses. Durante el gobierno de Belisario Betancur, se iniciaron conversaciones para una desmovilización, pero fueron suspendidas ante la muerte de Jaime Báteman. Posteriormente, políticas de negociación como las del presidente Virgilio Barco Vargas (1986 – 1990) dieron lugar a conversaciones con el M- 19, y en 1988, bajo la conducción de Carlos Pizarro Leongómez, el proceso de desmovilización comenzó desarrollándose en tres etapas: distensión consistente en el cese de hostilidades y diálogo directo gobierno – guerrilla; transición con reajuste institucional, indulto y diálogos regionales; y la incorporación a la “vida democrática”⁷². La desmovilización se dio el 8 de marzo de 1990 con la entrega de armas en el campamento de Santo Domingo, dando lugar a un grupo político que se conoció como Alianza Democrática M-19.

Antes de la desmovilización , el grupo guerrillero hizo énfasis insistentemente en que uno de los principales requisitos para deponer las armas era la creación de una Asamblea Nacional Constituyente para modificar la Constitución de 1886 que no garantizaba la conformación y desarrollo de otros partidos políticos diferentes a los dos tradicionales, ni daba espacio de representación a las minorías. Tras tropiezos en conformar un cambio constitucional, en 1991 fue proclamada la nueva constitución política efectuada por la Asamblea Nacional Constituyente, donde la Alianza Democrática M – 19 obtuvo 19 puestos, logrando la votación más alta que grupo alguno tuviera para dicho estamento.

**Grupos de tendencias de izquierda marxistas – leninistas:
Movimiento Obrero Estudiantil Campesino MOEC, Movimiento
Obrero Independiente Revolucionario MOIR, Tendencia Socialista y
Unión Nacional de Oposición UNO**

Desde la década de 1930 el Partido Comunista Colombiano fue uno de los referentes principales de la izquierda marxista en el país. Pese a los constantes conflictos en

⁷² Neira, Enrique. “Conspiración actual de la violencia en Colombia”. Op. Cit. Pág. 118

que se vio inscrito para su funcionamiento⁷³, no fue sino hasta finales de los años cincuenta en que dejó de liderar este tipo de izquierda. La conformación del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC, compuesto de antiguos integrantes del Partido Comunista y otros sectores, inició lo que en nuestro medio ha sido llamado “la nueva izquierda” para diferenciarla de la izquierda ligada al Partido Liberal o al Partido Comunista vía Moscú. La nueva izquierda fue el centro de la oposición política al Frente Nacional, menos ligada a las vías institucionales tradicionales de la política, y altamente radical en sus acciones.

En cuanto al MOEC, esta organización apareció en 1959 en una coyuntura de movilizaciones por un alza en el transporte, y se convirtió en contestataria al Partido Comunista, impulsando focos guerrilleros en Cauca, Vichada y Urabá al estilo de la Revolución Cubana. La aplicación sistemáticas de las lecciones de la revolución de Fidel Castro, la ausencia de claridad en cuanto a la fuerza direccional de la Revolución que limitaban el ámbito de la acción a la implantación de focos guerrilleros para dar origen a las condiciones insurreccionales sin extender el trabajo político a formas de organización y movilización de las masas a fin de generar en ellas conciencia, entre otros aspectos, limitaron la consolidación del MOEC. De un inicial desprecio por las luchas gremiales, democráticas o por los intereses inmediatos de las masas se pasó a la búsqueda de mayor vinculación con los obreros y campesinos pobres para conocer sus problemáticas. Este cambio de orientación se presentó con la segmentación del MOEC en dos tendencias: la “izquierdista” que buscaba el estallido revolucionario de inmediato y la “marxista” que buscaba primero organizar al pueblo antes de la insurrección⁷⁴. La primera segmentación llevó a mayores escisiones y a la finalización de la organización, pasando muchos de sus miembros a formar otros grupos.

⁷³ Desde sus orígenes en el país, el Partido Comunista sufrió una evolución interna. Desde 1949 había lanzado la consigna de autodefensa sin privilegiar la lucha armada para la toma del poder. Durante el Frente Nacional vaciló entre aprovechar los espacios políticos que le dejaba el sistema, incluso su legalización. Frente a la coyuntura internacional favorable a la toma pacífica del poder, desmotivó sus autodefensas. No obstante, luego de 1961 proclamó todas las formas de lucha y con la invasión de Marquetalia en 1964 reactivó sus guerrillas, dando origen en 1965 a las FARC.

⁷⁴ Archila, Mauricio. OP. Cit.. Pág. 33

Dentro de las nuevas agrupaciones de recepción de antiguos miembros del MOEC estuvo el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, MOIR. En la misma línea del MOEC, distanciaba su actividad política del monopolio de la izquierda marxista mantenido durante mucho tiempo por el Partido Comunista. Fundado en Medellín en 1970 como punto de convergencia de militantes maoístas del MOEC, inicialmente el MOIR se caracterizó por su radical oposición a la lucha parlamentaria – democrática y beligerancia contra el Gobierno del Frente Nacional y otros sectores de la izquierda como el mismo Partido Comunista y el Bloque Socialista. La composición del MOIR era multisectorial, agrupando mayormente a obreros y dándole importancia al campesinado como motor de la revolución, que también comprendía una fase de revolución agraria para desconcentrar la tierra⁷⁵. Su nota característica en la década de 1970 fue la constante crítica al *revisionismo* y *oportunismo* del desaparecido Partido Comunista Colombiano y demás grupos extremoizquierdistas⁷⁶.

De un importante impacto en el ámbito universitario a través de su sección juvenil, Juventud Patriótica JUPA, el MOIR enfatizó en el pensamiento del Mao y se vinculó oficialmente con el Partido Comunista Chino, como lo hiciera el Partido Comunista de Colombia – Marxista Leninista. El nacionalismo, el antiimperialismo y el rechazo al sistema de tenencia de la tierra en Colombia por la vía terrateniente fueron otros puntos de la plataforma política del MOIR, así como lo era su aceptación de un partido que abandera las luchas del proletariado para conformar una mayor vinculación con el pueblo. El trato diferencial para los campesinos al reconocer en ellos motivaciones diferentes para la revolución a las que tuvieran los obreros y no tener un completo desprecio por la burguesía nacional que por sus contradicciones con el capitalismo internacional entraría a formar parte de la revolución, eran otros aspectos importantes del ideario político del MOIR.

⁷⁵ Mosquera, Francisco. “MOIR”. En: Vieira, Gilberto. *Colombia: tres vías a la revolución: Partido Comunista, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR y Tendencia Socialista*. Bogotá, Círculo Rojo de lectores. 1973. Pág. 93 – 150.

⁷⁶ Críticas como la centralidad que en Colombia le daba el Partido Comunista al liberalismo y la burguesía nacional como fuerza que lograría la liberación nacional de la dominación extranjera y orientaría la lucha de los campesinos en la eliminación de los terratenientes. También críticas como el seguimiento de las concepciones stalinistas de revolución y el predominio de Rusia como centro del socialismo en el ámbito internacional, restringiendo otras opciones e interpretaciones del marxismo.

Pese a que el MOIR no consideró necesaria la guerra popular prolongada como táctica adecuada, tampoco negó la posibilidad del uso de la violencia como forma de acceso al poder. Según los planteamientos de los años setenta, las clases dominantes no cederían el poder fácilmente, siendo la lucha guerrillera otra de las tantas formas de lucha⁷⁷. El MOIR, junto con otras agrupaciones de izquierda, hizo tránsito de una posición radical que deslegitimaba las instituciones políticas colombianas hacia la lucha electoral, comenzando su participación en elecciones parlamentarias y en las asambleas departamentales, coincidiendo con algunos sectores de la antigua ANAPO Socialista.

En la heterogeneidad de organizaciones de la nueva izquierda se ubica el Partido Comunista – Marxista Leninista, bastión del maoísmo hasta finales de los años setenta. Esta organización, proveniente del Partido Comunista Colombiano y de otras agrupaciones como el MOEC, se presentaba hacia mediados 1960 en el contexto de enfrentamientos entre el comunismo de la Unión Soviética y la China. También se puede identificar agrupaciones como la Tendencia Socialista que surgió con la unión de una teoría de la revolución socialista para Colombia vinculada a los movimientos de masas y como forma de coordinación de la lucha de diferentes agrupaciones. Igual a otras tantas organizaciones, Tendencia Socialista recogía aspectos de la Revolución Cubana, sometiendo a críticas las “verdades absolutas del comunismo” a la luz del contexto latinoamericano⁷⁸.

En el mismo campo de nuevas organizaciones de izquierda se ubica también la Unión Nacional de Oposición, UNO. Con un interés unificador de la izquierda en el país para hacerle frente a la política de los partidos tradicionales Liberal y Conservador en las elecciones de 1974, la UNO planteaba en su primer programa de

⁷⁷ Mosquera, Francisco. Op. Cit. Pág. 139.

⁷⁸ Sánchez, Ricardo. “Tendencia Socialista”. En: Vieira, Gilberto. *Colombia: tres vías a la revolución: Partido Comunista, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR y Tendencia Socialista*. Bogotá, Círculo Rojo de lectores. 1973. Pág. 151 - 201

1973⁷⁹ combatir el neocolonialismo y la dominación económica y político – cultural de Estados Unidos, apoyar las nacionalizaciones de recursos naturales, realizar una reforma agraria que suprima el régimen del terrateniente, extender las libertades democráticas, ampliar el respeto al derecho de organización popular, a la salud, la educación y la mejora en las condiciones socio laborales de los colombianos. La organización del Estado se planteaba desde un elemento clasista [obreros, campesinos, clases medias, productores nacionales] en el poder y los fines estatales se dirigen al intervencionismo económico, la eliminación de los monopolios y promover el desarrollo nacional de manera independiente a los intereses de las potencias extranjeras. Organizativamente, la UNO agrupaba a sectores de la izquierda marxista dejándoles su autonomía ideológica y estando a cargo de un Comando Nacional con presidente, tesorero y secretario. Si bien funciona a nivel nacional, se integraba a otros niveles departamentales y municipales, de zonas y barriales.

Apertura política y nuevas vías para la izquierda no radical previa a la carta constitucional de 1991: movimiento Firmes, Frente Democrático y Unión Patriótica

En la geografía política colombiana de la segunda mitad del siglo XX, la izquierda ha presentado diversas continuidades. En su sector radical, la prolongación de proyectos armados han sido una constante en el escenario político, sobreviviendo todavía algunos de ellos a los proceso de paz de la década de 1980, caso de las FARC y el ELN. La continuidad también ha estado dada en un limitado acceso al poder político, restringido sólo a cargos en corporaciones públicas en los ámbitos municipales, departamentales y nacionales en situaciones coyunturales. El carácter de tendencia de oposición política a grupos y partidos en el poder, al bipartidismo, a las restricciones del sistema democrático en el país y a las deficiencias de la autonomía nacional respecto al orden internacional son otros elementos distintivos de la izquierda en el periodo. Sin embargo, pese a esas continuidades ligadas a

⁷⁹ Tribuna Roja No. 10, Octubre de 1973.

procesos de exclusión y violencia política en los cuales ha sido inscrita, la izquierda presenta importantes rupturas desde finales de la década de 1970.

Los principales cambios de la izquierda colombiana tras desaparecer el Frente Nacional componen un tránsito, por la vía del centro izquierda, hacia las formas democráticas de participación política con el abandono de la estrategia armada como forma de introducir modificaciones socioeconómicas y políticas en el país. El fortalecimiento del escenario público, ampliándolo más allá de un lugar para las protestas sociales, y la apertura de espacios para el debate sobre las desigualdades sociales con el uso de un discurso pacifista, permiten distinguir esta izquierda de una anterior. Menos radicalismo político, inscribirse en un marco legal que permita mayor rango de acción en el conjunto de la sociedad colombiana, la pretensión de ampliar las bases sociales de las organizaciones de izquierda mediante plataformas políticas más incluyentes de sectores medios y la generación de un discurso político alternativo al tradicional hacen parte de esos cambios.

El tránsito hacia vías democráticas de expresión de la acción política de la izquierda es visible en algunos de los proyectos políticos iniciados al comenzar la década de 1980. Es el caso del Movimiento Firmes, el Frente Democrático y la Unión Patriótica. La primera de las alternativas de izquierdas, Firmes, inició su vida pública en 1978 en medio de una fuerte apatía electoral y el esfuerzo de líderes sindicales, escritores y profesionales de izquierda que iniciaron la recolección de firmas, más de medio millón, en contra del sistema y la búsqueda de un único candidato para representar a la izquierda en las elecciones presidenciales. El interés en la recolección de firmas se centraba en demostrar la fuerza de la oposición, dado el desplazamiento de la izquierda antes dividida en métodos de lucha electoral o revolucionaria⁸⁰.

Firmes se presentó posteriormente como una perspectiva de acción política con la pretensión de superar los problemas de la izquierda que se había diseminado en

⁸⁰ Montaña Cuellar, Diego. “Núcleos para el análisis de experiencias organizativas. Izquierda legal Firmes, Frente Democrático”. En: Gallón Giraldo, Gustavo [compilador]. Entre movimientos y caudillos – 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia-. Bogotá, CINEP – CEREC, 1989. Pág. 172 – 180.

múltiples organizaciones sin un eco masivo debido al sectarismo, dogmatismo y esquematismo. Tal situación de escisión en la izquierda había generado un vacío político y un fracaso electoral de la izquierda en su conjunto que fue interpretado por Firmes como un campo de oportunidad para realizar un proyecto alternativo dentro de la izquierda y enmarcado dentro del sistema democrático para acercar a Colombia a un modelo de organización socialista en el cual se ampliara y se enriqueciera las libertades y formas de participación. En esa misma dirección, la plataforma política de Firma enfatizaba por la lucha en la protección de los derechos humanos, las garantías democráticas, la desmilitarización de la política y la justicia. Asimismo, Firmes se declaraba independiente de las disputas entre los grandes bloques ideológicos internacionales y a favor de las luchas de liberación nacional⁸¹.

Aunque Firmes se definía en un carácter amplio y popular, punto de conexión entre los múltiples grupos de izquierda, las dificultades principales se expresaban en la ambigüedad del contenido de su programa y de sus líneas directivas como también en las modalidades de lucha. Su vago proyecto de sociedad rehabilitó las luchas por las libertades políticas sin afirmar las libertades sociales y económicas. Alguna política programática de movimientos cívicos y cierto acento en las luchas reivindicativas de sectores sociales fueron puestos en práctica, pero sin presentar elementos para un verdadero cambio. No obstante, en la dimensión de Firmes Socialista y bajo el estímulo de Gerardo Molina, fue creado el Frente Democrático durante la campaña electoral de 1982. Este Frente, concebido como un esquema de coordinación de todas las fuerzas y sociales que buscaban un cambio en la sociedad y el Estado, se inscribió en un marco democrático. La intención de incorporar beneficios para las mayorías, con una mayor participación ciudadana pluralista, la defensa de la libertad, la independencia nacional y soberanía popular fueron otros rasgos que caracterizaron a este Frente Democrático.

En cuanto a la Unión Patriótica, su particularidad se desprende de haber sido concebida desde una organización de extrema izquierda, las FARC, como vehículo

⁸¹ Montaña Cuellar, Diego. Op. Cit. Pág. 174

de expresión política en 1985 durante las negociaciones de paz con el gobierno de Belisario Betancur. Pensado como un movimiento político de masas dentro de la legalidad y planteado para la convergencia de múltiples sectores sociales, no sólo los campesinos, estudiantes o los obreros, sino vinculando a clases medias, artesanos, pequeños comerciantes e industriales, fue legitimado por el Secretariado de las FARC como un movimiento para “unión de un pueblo luchador por las grandes transformaciones sociales, económicas y políticas del país”. Los principios vectores de esta agrupación política se desarrollaron en su Primer Congreso Nacional, realizado también en 1985. El énfasis por las prácticas democráticas en detrimento de los medios armados para incorporar reformas sociales, un mayor pluralismo ideológico sin las restricciones dogmáticas del marxismo – leninismo y presentarse como una fuerza en el “campo de la verdad”, una opción nueva lejana de la corrupción en la que se encuentra la clases política, aparecen como valores defendidos por la Unión Patriótica⁸². En este Congreso se crearon normas organizativas como las Juntas Patrióticas cuyo significado aludía a las Juntas propias del periodo independentista del siglo XIX bajo el interés de conformar una nueva independencia de un orden anterior y edificar otro nuevo.

Las consignas políticas desprendidas de este Congreso le fijaron como objetivos de acción política a la Unión Patriótica aspectos como la eliminación del bipartidismo en aras de una apertura a otros sectores y grupos políticos para un acceso al poder político y, por esta vía, ampliar la participación del pueblo en la política sin el direccionamiento de los partidos tradicionales. Otro de los objetivos fue la extensión de la elección popular a alcaldes y gobernadores con la consecuente descentralización del poder político y limitación de la distribución de cargos públicos como botín electoral propio del sistema partidista, ampliando de paso el poder decisorio de los habitantes del país en los ámbitos locales y regionales. En esa misma línea, enfatizó en el principio democrático de la soberanía popular como herramienta para que primara el interés de la mayoría de colombianos sobre el de

⁸² Giraldo, Fernando. *Democracia y discurso político de la Unión Patriótica*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, CEJA, 2001. Pág. 18 – 19.

una minoría en las decisiones políticas. Además, siguiendo muchas de las consignas frecuentes de la izquierda, defendió una postura nacionalista de los recursos naturales y servicios de salud, educación y obras públicas. Igualmente, planteó el tema de la reforma agraria para ampliar el número de propietarios y restringir las grandes propiedades particulares. También integró a sus objetivos la búsqueda de una reforma urbana para mejorar las condiciones de vivienda en las ciudades del país. En el ámbito internacional, su pretensión se encaminaba a una mayor autonomía del país respecto a los bloques internacionales y el no pago de la deuda internacional. Finalmente, en el espectro nacional acentuó el respeto de las comunidades indígenas y la búsqueda de una desmilitarización de la vida nacional tanto de parte del Estado como a partir del desmonte de los grupos paramilitares⁸³.

Luego de conformada, la Unión Patriótica recibió el respaldo de Partido Comunista Colombiano que, sin perder su independencia, se sumaba a la causa de la Unión Patriótica por ser esta última un espacio de convergencia de sectores democráticos, pero no estaba tan cohesionada como el Partido Comunista ideológicamente en su objetivo de la construcción del socialismo en Colombia. El respaldo provino también de la Auto Defensa Obrera ADO, el Frente Amplio del Magdalena Medio FAMM, la fracción del liberalismo denominada Nueva Fuerza Liberal y otros grupos regionales⁸⁴.

Desde su discurso, la Unión Patriótica se presentaba como ordenadora de la vida social el país a partir de reconocer en la democracia el nuevo horizonte para la acción de la izquierda legal. A pesar de presentarse en términos de multipartidista y multiclassista, inicialmente su definición no fue clara y se desplazaba entre un frente popular, un movimiento político o un instrumento de las FARC. No obstante, la situación cambió al buscar la separación con el grupo armado del cual se había originado y del Partido Comunista Colombiano para actuar en la esfera nacional de

⁸³ Arizala, José. “Unión Patriótica”. En: Gallón Giraldo, Gustavo [compilador]. Entre movimientos y caudillos – 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia-. Bogotá, CINEP – CEREC, 1989. Pág. 159 – 165.

⁸⁴ Giraldo, Fernando. Op. Cit. Pág. 19 – 27.

forma independiente. Esa abierta separación fue mayor desde 1987 en el V Plenum, luego de un importante protagonismo en las elecciones del año anterior donde alcanzó varios cargos y tras el asesinato de su principal dirigente Bernardo Jaramillo Ossa, asesinato que había ocasionado un fuerte fraccionamiento del movimiento y puso de presente la violenta persecución a que había sido sometidos los miembros de la Unión Patriótica. La separación de las FARC fue un recurso también de sobrevivencia de sus líderes que involucró aún más el uso del discurso democrático como fondo de la acción política del movimiento frente al rechazo de las acciones bélicas y clandestinas de los grupos al margen de la ley.

Finalizando la década de 1980 la Unión Patriótica, reducida por el asesinato de muchos de sus miembros, inició un acercamiento al M-19 en proceso de desmovilización en la misma línea de ampliar la base de la izquierda legal y civilista a la que se integraron desde su creación. No obstante esta relación y el protagonismo del M-19 como interlocutor del gobierno en demandas sociales, económicas y políticas le restaron peso como opción política independiente, y sus actividades se redujeron notablemente hasta su participación en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, después de la cual se desintegró⁸⁵.

Complementario a las tres organizaciones de centro izquierda anotadas anteriormente, se desarrollaron otras. El panorama del mapa político colombiano hasta el inicio de la década de 1990 estuvo ampliado con organizaciones como A Luchar, iniciado en 1984 ligado a los intereses de sectores de trabajadores, el movimiento Pan y Libertad que unía las pretensiones de grupos activistas con trabajo en educación, organización y movilización política en una plataforma radical de reformas socioeconómicas, entre otros más. Igualmente la geografía política del periodo se relaciona con los espacios de movilización de la izquierda como los sindicatos, los ámbitos del debate universitario y un conjunto de movimientos sociales en sectores rurales y urbanos.

⁸⁵ Ramírez Tobón, William. "Las fértiles cenizas de la izquierda". En: Revista Análisis Político, Número 10. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional. Mayo - agosto de 1990. Pág. 37 - 45.

CAPÍTULO. 3

LA LITERATURA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE FENÓMENOS POLÍTICOS, ANOTACIONES

El paulatino avance en el desarrollo de la ciencia moderna europea en cuanto al estudio del medio natural entre finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XIX sobre la base de la racionalidad condujo a la idea de un mundo mecanicista, regido por las leyes de la física, en reemplazo de un universo reducido a la esfera religiosa y sacra. El científico, interesado en buscar esas leyes, se ocupó de observar, experimentar y describir las relaciones constantes que se llevaban a cabo en su entorno, expresándolas en términos de causas y efectos. Toda conclusión científica derivada de una cuidadosa investigación se apoyaba en la repetición de fenómenos bajo las mismas condiciones, dando lugar a la diversidad de teorías para dar cuenta del comportamiento de la materia, de la energía, de los seres vivos, entre muchos más. El optimismo que acompañó a la ciencia moderna al transformarse en uno de los vehículos más importantes para el control y medición de la naturaleza, fue un optimismo que se reflejó prontamente en otros ámbitos. Si a través de las investigaciones del medio natural el hombre lograba un mayor dominio de su entorno sobre la base de un conocimiento sistemático, verificable y racional, otro tanto podría lograr para comprenderse así mismo. Tomar las conductas humanas como objeto de estudio para la ciencia, como lo fuera la naturaleza en otro momento, significó un cambio fundamental para la cultura intelectual de occidente. La inclusión de las conductas humanas como tema para la ciencia y su método científico fue desde entonces el reto de nuevas y viejas disciplinas que se ocuparon de lo humano.

El debate en el siglo XIX sobre los acercamientos de la ciencia moderna con respecto a las conductas humanas dio paso a la conformación de los discursos propios de las ciencias sociales como disciplinas académicas que se ocupan del estudio del origen y desarrollo de la sociedad, de las instituciones y de las relaciones e ideas que configuran la vida social. Tempranamente la sociología con los

postulados del filósofo francés Aguste Comte [1798-1857] y los aportes del teórico social inglés Herbert Spencer [1820-1903] inició una extensa trayectoria en el estudio del hombre en tanto a sujeto perteneciente a un grupo social. Otro tanto aconteció con la antropología, la psicología, la economía, la política. De la misma manera la historia, una de las viejas disciplinas que se ocupaba del recuento de los acontecimientos que tenían lugar en la vida social de un grupo determinado en el transcurso del tiempo, fue afectada por los planteamientos de la ciencia moderna.

La irrupción del método científico para el estudio de las conductas humanas posibilitó que nuevas y viejas disciplinas conformaran objetos de interés propios a los cuales se acercaron por metodologías, teoría y conceptos diversos. El distanciamiento entre los análisis de una y otras disciplinas ha sido desde entonces una de las características de la especialización del conocimiento. La separación de los campos del saber sobre lo humano, aunque ha sido dominante, es una aproximación a la realidad limitada. Nuevos objetos de estudio, una mayor integración de los saberes y replanteamientos sobre la necesidad de diálogo entre las ciencias sociales contemporáneamente han abierto horizontes. En el campo político, centro de interés en este escrito, la situación es notoria. A la política y la comprensión de las relaciones de poder en las sociedades se acercan multitud de disciplinas y enfoques. Sociología, antropología, historia y ciencia política le dan un tratamiento especial a fenómenos políticos. Aunque esa división responde a contextos precisos de la historia de las ciencias sociales, la complejidad de las manifestaciones políticas [la forma como se expresa y se organiza el poder político en una sociedad], la heterogeneidad de significados sociales que explican a la política y la diversidad de actores políticos, requieren para su estudio de un diálogo constante entre las disciplinas de lo social. Es un asunto cada vez más reiterado en la construcción de conceptos y en el uso de métodos de análisis político.

La comprensión de la política exige, aunque el punto de partida sea una disciplina social en particular, el acercamiento a los significados [conceptos] construidos para explicar como opera y se expresa la política misma. El historiador, por mencionar un

caso, interesado en acontecimientos distantes en el tiempo, emplea categorías de análisis y conceptos de la sociología, la ciencia política y la antropología. Historiar una contienda bélica, el gobierno de un mandatario, el funcionamiento de partidos políticos y sistemas electorales remite, necesariamente, a categorías conceptuales de otros campos académicos que describen, definen y explican los fenómenos. La contienda bélica puede ser estudiada desde la especificidad conceptual de la guerra, el gobierno de un mandatario se aborda a partir de categorías como el presidencialismo y los partidos políticos – sistemas electorales posiblemente se asumen desde las diferentes interpretaciones de la democracia en las sociedades contemporáneas.

Si bien analizar temas de política implica el diálogo interdisciplinario, también hay otros puntos de cruce en las ciencias sociales. La convergencia se presenta frecuentemente en la construcción de nuevos objetos de estudio. La pregunta por el sujeto social, la motivación de sus decisiones y comportamientos con relación al poder político aproximan a los análisis de la psicología. Otro tanto ocurre con los estudios de las organizaciones sociales y su interacción con el poder constituido en el Estado que remiten a planteamientos de la sociología. En ambos casos se infiere un interés por temas diferentes a los estudios tradicionales que restringen la política al componente bélico [lucha por el poder] y a los hechos trascendentales de los gobernantes. De forma similar en el capítulo siguiente se explora un tema nuevo. La atención se enfoca a las representaciones que la literatura colombiana [novela y cuento] hizo de los actores y los espacios de la política relacionada con la izquierda entre 1970 y 1990.

Comprender un discurso ficcional como el literario y las valoraciones que hizo de contextos políticos significó, como es constante en los nuevos campos de estudio, un diálogo interdisciplinar. Se recurrió a la ciencia política para entender la lógica y significado conceptual de los fenómenos políticos, a la crítica literaria como estudio sistemático de la literatura, a la historia para conocer un periodo de tiempo pasado y a la sociología de la literatura para interpretar las funciones sociales de los textos

literarios y el papel social y político de los escritores. Antecede el resultado del estudio dos acápite con reflexiones a propósito de la literatura como fuente para el estudio de los fenómenos políticos. En el primero se desarrollan algunas ideas sobre la singularidad del discurso literario en cuanto a ficcional y su valor para testimoniar contextos históricos. Interesa aquí resaltar a la literatura en calidad de fuente para las investigaciones históricas, subrayando aquellas histórico – políticas. Por su parte en el segundo, se ofrece una panorámica muy general de algunos estudios que han indagado por las representaciones literarias de fenómenos políticos en Colombia. Se pretende en este último caso comentar cuáles han sido los énfasis que se le ha asignado a la literatura como fuente para el análisis de la política, puntuizando en ejemplos específicos.

La literatura como conjunto de significados y su importancia a manera fuente para el análisis político

En su aspecto más general, la literatura constituye una representación, un tipo de testimonio transfigurado o metafórico [más o menos mimético o imaginativo] sobre un momento determinado, pasado, presente o futuro. En un plano más particular, los relatos publicados en las novelas y los cuentos, a la par de almacenar las representaciones de los fenómenos sociales elaboradas por los literatos, se caracterizan, no obstante su heterogeneidad de formas y estilos, por la multitud de significados y valoraciones construidas por los autores a medida que dan cuenta de esos fenómenos. Las expresiones de los personajes, su explicación del entorno, las angustias, los sentimientos, las reflexiones, las acciones u omisiones hacen parte del un tejido complejo de la obra literaria misma en la cual cobran significado los contextos relatados.

La lectura de una obra literaria, en la relación sujeto lector - código escrito y escritor emisor distante, abre la posibilidad de conocer los significados construidos de

antemano por el autor y dar lugar a nuevas interpretaciones bajo una perspectiva del lector que, empleando su propio acervo intelectual, destruye los datos que lee para interpretar lo que entiende de la obra. Por tanto, aunque el escritor elabora el relato, es el lector quien interpreta la obra, por lo cual, se dan tantas interpretaciones como lectores, y el mensaje o mensajes insertos en una novela o un cuento pueden divergir de los pretendidos por el autor al escribir.

Si bien termina siendo el lector el encargado de interpretar la obra, de establecer nuevos significados a los fenómenos sociales relatados por los escritores, asignándoles de nuevo un valor, la interpretación del lector está mediada por experiencias previas, por su carga conceptual e intelectual. El acercamiento del lector a la novela y el cuento, en sí formas de preservar conocimientos, está ligado a su capacidad para identificar los fenómenos sociales, relacionarlos con otros conocidos o de los cuales tiene noticia como eventos pasados. En otros términos, frente a un fenómeno social como las acciones disruptivas de la protesta social por oposición a un gobierno, sólo por citar un ejemplo, la interpretación es diferente para el sociólogo, para el campesino, para el estudiante de bachillerato o para sacerdote, pues entenderá ese fenómeno desde su entorno. Por ello, a pesar de que el fenómeno relatado por la obra es uno, su interpretación, la valoración y la simpatía – antipatía con el mismo divergen entre la comunidad de lectores.

Otro de los elementos relacionados con la interpretación del lector frente a los fenómenos sociales que lee en la obra literaria, y quizás uno de los más característicos de la literatura, es que dicha interpretación se realiza a partir de un relato previamente definido como ficcional. Al abordar una novela o un cuento, el lector no espera encontrar allí un discurso construido o planteado idealmente desde la figura de la verdad, ni una narración producto de unos supuestos de objetividad y racionalidad científicas que haga de las hipótesis sobre los fenómenos sociales comprobables, como espera sea el caso de las ciencias sociales en cuenta ciencias. Por el contrario, el texto literario le permite al escritor separarse de la realidad y construir ficcionalmente otra, la realidad de sus personajes en la obra. Aunque el

escritor narre sobre un acontecimiento real y lo emplee como argumento en su texto, la narración no se sigue rigurosamente a la verdad y le permite amplitud para imaginar ese acontecimiento, significarlo de otra manera, sin que por ello pierda validez la obra literaria, pues su objeto no se reduce a registrar con fidelidad la realidad.

La construcción de significados por el literato al escribir y del lector al leer, en ambos casos reconociendo la obra literaria como producto de la ficción, facilita hablar del discurso de la literatura referido a un tema. Ese discurso no es un todo homogéneo y unívoco, y por lo mismo suele ser inacabado y contradictorio. En su carácter de *corpus* de significados, se trata de discurso articulado que describe situaciones sociales, imaginarios, valores, costumbres, prácticas sociales, episodios de la vida cotidiana y contextos económicos y sociopolíticos. Las funciones sociales que lleva implícito tal discurso, a parte de generar placer estético en la comunidad de lectores, son de corte diverso. El discurso literario es un vehículo de expresión del escritor para transmitir mensajes, incluso se convierte en ocasiones en forma de denuncia política frente a una situación dada. Es un discurso ficcional que genera lazos de identidad o nacionalidad en un grupo social a partir del reconocimiento que tienen los lectores de lo narrado por el autor. Y especialmente es un tipo de fuente alternativa, de testimonio, para comprender como se manifiestan los fenómenos sociales y la forma como han sido representados en determinado momento.

En su función testimonial, la literatura permite de forma ambientada una aproximación a los mundos íntimos de los sujetos sociales y el comportamiento de los grupos humanos, aspectos difícilmente encontrados en otro tipo de vestigios del pasado. Al ser analizados por el investigador social, los textos literarios pasan de ser escritos cuyo contenido, estilo y forma se orientan inicialmente a producir entretenimiento en los lectores, para dar lugar a una producción humana que testimonia situaciones y episodios de la vida socioeconómica de un colectivo. En tal sentido, el valor de la literatura como fuente para la historia [política, económica, social y cultural], la sociología y la ciencia política pasa por considerar al discurso

literario en su carácter de expresión social que almacena testimonios de fenómenos sociales con igual validez que la prensa, el género biográfico y los escritos académicos, no obstante su grado de ficción.

La validación de la función testimonial de la literatura como fuente para estudio de los fenómenos sociales ha sido efectuada en diferentes momentos. Referencias explícitas de Karl Marx [1818 – 1883] y Federico Engels [1820 - 1895]¹ en el siglo XIX sobre la importancia de la obra de Honoré de Balzac [1799 – 1850] para reconstruir la Restauración Francesa², son la génesis del empleo de la literatura por las ciencias sociales para acercarse al análisis de procesos políticos y socioeconómicos. El valor de los relatos literarios en el estudio de las grandes ciudades aparece registrado en los escritos de los sociólogos José Luís Romero³, Parker y Burguer. Asimismo, mucho del análisis de la complejidad de la vida moderna europea y norteamericana provienen del elemento testimonial de la literatura, aspecto visible en las investigaciones de Robert Escarpit⁴, Leo Löwenthal⁵ o Lewis A. Coser⁶. Otras interpretaciones del valor testimonial de la literatura son acotadas además para el

¹ En el texto *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* Marx y Engels expresan la convicción de que la literatura es un espejo de la estructura social. Según lo anotaban, en la literatura homérica se deja ver claramente, por ejemplo, en la posición de la mujer en la sociedad, el tipo de estructura social correspondiente. “La mujer griega de la época heroica”, escribe Engels, “[...] es mucho más respetada que la del período civilizado, pero ella es, en todo caso, para el hombre solo la madre de sus hijos legítimos, la administradora mayor y la ama de las esclavas, a quienes puede hacer a voluntad sus concubinas o de hecho las hace”.

² Balzac, por ejemplo, era para Marx ejemplo acabado de su época y su gran comedia humana la mejor radiografía de la Francia de la Restauración. Estas lecciones fueron atendidas, en diversas maneras, por los críticos del siglo XIX. Franz Mehring fue el discípulo adelantado de esta indagación materialista de la literatura y con su biografía de Lessing y, aunque de menos categoría, con sus notas biográficas de Goethe, logra mostrar las relaciones entre sociedad y literatura y entre escritor y medio. Se puede decir que Liev Davídovich Bronstein Trotski [1879 – 1940] y Antonio Gramsci [1891 – 1937] arrancan de allí.

³ Romero, José Luís. *Latinoamérica : las ciudades y las ideas Libro*. México: Siglo XXI, 1984

⁴ Escarpit, Robert G., *La revolución del libro*. España, Alianza Editorial, 1968 e *Historia de la literatura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948

⁵ Según Leo Löwenthal, para la sociología de la literatura la tarea principal consiste en poner en relación los personajes imaginarios de las obras con situaciones históricas y buscar cuales son los mensajes que los escritores transmiten en sus escritos pues, al seriar estos mensajes, es posible adentrarse a las opiniones que como grupo social tienen de las tensiones entre los grupos sociales, la oposición de las masas y los “grandes hombres”. En: Löwenthal, Leo. “Tareas de la sociología de la literatura”. En: Revista Utopia Siglo XXI, No. 3, Julio – Julio de 1998, pág. 69 -82. Según este autor, Para la sociología de la literatura la tarea principal consiste en poner en relación los personajes imaginarios de las obras con situaciones históricas y buscar cuales son los mensajes que los escritores transmiten en sus escritos pues, al seriar estos mensajes, es posible adentrarse a las opiniones que como grupo social tienen de las tensiones entre los grupos sociales, la oposición de las masas y los “grandes hombres”.

⁶ Coser, Lewis A. *Sociology through literature: an introductory reader*. Estados Unidos, Prentice Hall, 1963

siglo XX por el sociólogo Karl Mannheim en su libro *Ideología y Utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*⁷, pero sobre todo en *Los ensayos de sociología de la cultura*⁸; y por George Lukács en *Teoría de la novela* y *Sociología de la literatura*⁹. A la literatura se han acudido en gran medida los historiadores en búsqueda de los vestigios de épocas distantes. Lucian Lebvre¹⁰ y Marc Bloch¹¹ refieren las potencialidades del material literario para conocer el espíritu del pasado y temas de la cultura y mentalidad de grupos humanos de los cuales no da perfecta cuenta otro tipo de fuentes. Por su parte en el ámbito colombiano, Álvaro Tirado Mejía¹² ratifica el apoyo que al análisis histórico dan novelas y cuentos¹³.

No es de más señalar que el acceso a obras literarias en buena medida ha permitido parte del conocimiento del mundo griego y romano, la reflexión sobre pueblos de la edad media y el análisis de episodios como la instauración del orden colonial del occidente europeo desde el siglo XVI. Incluso no pierde interés académico la obra literaria de autores como Benito Pérez Galdós [1843 – 1920] para la historia de España durante el siglo XIX en *Los Episodios Nacionales*¹⁴, de León Tolstoi [1828 –

⁷ Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. España, Aguilar ,1963.

⁸ Mannheim, Karl. *Ensayos de la sociología de la cultura hacia una sociología del espíritu*, España, Aguilar, 1963.

⁹ Lukács, George. *Teoría de la novela*, Argentina, Siglo XXI, 1966 y *Sociología de la literatura*, España Ediciones Península, 1968

¹⁰ Lebvre, Lucien. *Combates por la historia*. España, Ariel, 1970

¹¹ Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

¹² Tirado Mejía, Álvaro. *Sobre historia y literatura*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991

¹³ Pueden ubicarse desde la disciplina histórica otras tantas reflexiones que indagan por las relaciones entre la historia y literatura. Ver: Bergquis, Charles, “Literatura e historia”, en: *Revista de estudios colombianos*”, No. 4, Asociación de Colombianistas Norteamericanos, Bogotá, Plaza y Janés, 1987, pág. 16 – 23; Posada Carbó, Eduardo, “Historia y ficción”. En: *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política de Colombia*. Medellín, Banco de la República – EAFIT, 2003, cuarta parte, pp. 241 – 294; Roch Litte, “ciencia, discurso y narrativa en la historia: ¿incompatibilidad epistemológica y coexistencia necesaria?”, *Litterae* No. 9, Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, Bogotá, Febrero de 2001, pág. 55 – 74. yWhite, Hayden, “Introducción: la poética de la historia”, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 13 – 50.

¹⁴ Benito Pérez Galdós es uno de los autores más prolíficos de la literatura española. Bajo el título de *Episodios nacionales* se agrupan varias series. “La primera serie (1873–1875) trata de la Guerra de la Independencia (1808–1814) y tiene por protagonista a Gabriel Araceli. La segunda serie (1875–1879) trata de las luchas entre absolutistas y liberales hasta la muerte de Fernando VII en 1833. Su protagonista es el liberal Gabriel Monsalud, que encarna, en gran parte, las ideas de Galdós y en quien. Tras un paréntesis de veinte años vuelve a escribir la tercera serie (1898–1900), tras recuperar los derechos sobre sus obras que detentaba su editor, con el que había pleiteado interminablemente. Esta serie cubre la Primera Guerra Carlista. La cuarta serie (1902–1907) se desarrolla entre la Revolución de 1848 y la caída de Isabel II en 1868. La quinta (1907–1912), incompleta, acaba

1910] en *La guerra y la paz* para documentar los ataques de Napoleón a Rusia¹⁵ y de Domingo Faustino Sarmiento en la interpretación de la Argentina de los primeros años de vida republicana detallada en *Facundo*¹⁶.

El uso del elemento testimonial de la literatura para integrar los relatos ficcionales en el estudio de fenómenos sociales proviene de los significados y temas almacenados en las obras literarias. Las narraciones de las novelas y cuentos, entre otros géneros literarios, incluyen representaciones complejas del mundo social. La ficción que define este tipo de fuente no es sinónimo de fábula o engaño, sino de expresión metafórica que capta, no individuos, sino tipos sociales densamente considerados. Para el análisis político la utilidad de los significados construidos por los relatos, en un plano muy sintético, se desprende de las percepciones y representaciones de las relaciones de poder político en un grupo social descritas al explicar las conductas de los personajes ficcionales y los ambientes habitados por ellos. Las representaciones de este tipo son complementarias, contradictorias o reproductoras de otras representaciones de la fuente oral, escrita o audiovisual. Las representaciones contribuyen al estudio político en la medida de ampliar el campo de análisis mediante la inclusión de las voces de otros sujetos a la comprensión de realidades pasadas o actuales.

La información, el conocimiento y las representaciones de fenómenos sociales llevados a cabo por la literatura le aportan de forma más específica al estudio de la política, a manera de conclusión del ejercicio de investigación presentado en el capítulo siguiente, básicamente tres temas importantes. Primero, los relatos literarios donde se da una fuerte preocupación por el poder político contienen, directamente o entrelíneas, una o varias visiones sobre sistemas políticos en particular. Novelas y cuentos, para el caso que ocupa esta tesis, describen la organización política de forma general o particular dependiendo el interés del relato. El modelo de Estado, las

con la Restauración de Alfonso XII". En: Wikipedia, la enciclopedia libre!. <http://wikipedia.org> Consulta 12/05/2008

¹⁵ Tolstoi, León [Liev Tolstói]. *La guerra y la paz*. México, Porrua, 1997

¹⁶ Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, Bogotá, Ediciones Universales, S.F

instituciones asociadas con el control del poder político y mecanismos de participación de los sujetos en la política son referidos en los relatos. Se denota la existencia de organizaciones políticas constituidas a partir de modelos de partidos políticos, su ideario y prácticas con relación al poder. Es frecuente hallar en la literatura juicios de valor en torno al sistema político, su conveniencia o inconveniencia para los intereses de un grupo social. La crítica negativa y el señalamiento de las fallas en la organización política son planteadas con regularidad.

El primer tema de aporte de los relatos literarios a los estudios políticos guarda una estrecha relación con la época que narra la obra literaria. Los sistemas políticos varían históricamente y conjuntamente también lo hace cualquier tipo de representaciones que de ellos se tenga. El tiempo narrado por la obra permite hacer una distinción importante entre las llamadas “novelas históricas” de otro tipo de relato novelado. La “novela histórica”, bajo la concepción que de ella se tuvo en los siglos XVIII y XIX luego de las publicaciones de autores como Walter Scott, Alfred de Vigny, Gustave Flaubert, Alessandro Manzoni y León Tolstoy, se caracterizó por emplear como marco espacial – temporal épocas muy distantes a la vivida por el autor. El pasado se usó de telón de fondo para las tramas amorosas con una reconstrucción histórica en gran medida rigurosa. En estas narraciones hay si se quiere un doble elemento de ficción. El escritor ficciona como literato al imaginarse personajes y situaciones sociales y ficciona en calidad de historiador al tomar emplear el pasado como material de sus obras. A las “novelas históricas” en sentido riguroso se le contraponen otras, unas de corte más testimonial. Se entiende en este otro grupo aquellas narraciones generalmente en tiempo presente cuya trama no antecede a los hechos vividos o conocidos por el autor. Son novelas [y también cuentos] preocupados por situaciones actuales al tiempo vivido por el escritor, de las cuales ha sido espectador o partícipe directa o indirectamente. Un gran número de novelas de este tipo por su capacidad de representar contextos sociales de una época han sido fuente para la historia sin ser “novelas históricas”¹⁷. [No sobra acotar que las

¹⁷ La separación entre “novelas históricas” de novelas de corte testimonial no es completamente aceptada, y para autores como Alexis Márquez Rodríguez tanto las novelas con tramas ambientadas en el pasado lejano y las que desarrollan el tiempo vivido por el autor son “históricas”. Sin embargo, es distinta la percepción literaria en los

novelas y cuentos incorporados en esta investigación hacen parte del segundo grupo de novelas mencionadas]

De los aportes de la literatura a los estudios políticos en segundo lugar se ubican las representaciones de actores directamente involucrados con la política. Es el caso de las ficciones de políticos y funcionarios públicos encargados de la toma de decisiones políticas. La construcción de personajes relacionados con la política, unos imaginarios y otros reales, testimonia el mundo político y el grado de aceptación o rechazo de los modelos usados para exemplificar a los políticos. Asimismo, la literatura documenta prácticas sociales de los políticos, sus discursos, acciones, la motivación de sus conductas y el mundo socioeconómicos en el cual se desenvuelven.

Un último aporte se refiere a la narración de la cotidianidad de los sujetos no vinculados expresamente con la política y la multitud de espacios de socialización política no siempre incorporados por los sistemas políticos. El ciudadano común y los grupos subordinados, sus pensamientos con relación al poder político, la percepción que tienen de los políticos y la valoración de su importancia como posibles actores para presionar decisiones políticas se registra en la literatura. El valor testimonial de las novelas y los cuentos en este punto es central. Los escritores dan a conocer y preservan en los relatos ficcionales opiniones de sectores sociales sobre la organización política, los temas de interés público y las alternativas asumidas por las personas del común para interactuar con los políticos y con el poder político. No hay una limitación a representar la política sólo a los círculos más altos del poder. Por el contrario, se testimonia formas de socialización política locales, familiares y asociativas de pequeños grupos de interés o de movimientos sociales.

dos tiempos. Los relatos que ficcionan sobre épocas distantes conocen de ese pasado de una manera más indirecta por vestigios y especialmente por las reflexiones de académicos acerca temas ocurridos en ese momento. Por el contrario, las novelas ocupadas de tiempos presentes o no tan distantes le asignan el papel de “testigo” o en muchos casos de actor de los acontecimientos narrados al escritor. Y no es lo mismo lo dice alguien que estuvo en un lugar a lo manifestado por una persona que supo que algo pasó por los pocos vestigios que de el suceso quedaron. Ver: Márquez Rodríguez, Alexis. “Evolución y alcances de la novela histórica”. *Historia y ficción en la novela venezolana*. Caracas, Anauco Ediciones, 1996. Pág. 15 – 54.

Los aportes de la literatura al estudio de la política antes mencionados se emplearon para hacer una aproximación a la historia política Colombiana al indagar cómo fue representado el contexto sociopolítico relacionado con la izquierda, incluyendo la vía armada, durante en el periodo 1970 – 1990. Si bien el objeto de interés son los discursos sobre lo político incluidos en varias obras literarias de corte testimonial del periodo, se busca interpretar las dimensiones que la literatura le dio a la emergencia de nuevos sectores sociales, las disputas por el poder político en el país, los conflictos sociales y la forma como fueron registrados por la literatura los discursos de las desigualdades sociales y los actores sociales vinculados a estos discursos.

El abordaje de la literatura en los estudios sobre política colombiana

Entre las representaciones que suelen encontrarse de los fenómenos sociales, las de la literatura revisten un amplio grado de singularidad. A diferencia de los estudios académicos desprendidos de ejercicios de investigación, con su crítica de fuentes y empleo de teorías y conceptos para dar cuenta de tales fenómenos, los literatos en sus obras se permiten mayores libertades para recrear el contexto temporal donde desarrollan sus relatos. El literato, con un tipo de preocupaciones distintas a las del investigador social, emplea el discurso literario como herramienta del lenguaje para darle forma a una historia, una versión subjetiva de un tema o temas específicos. Si lo hace sobre el pasado, no es viable hacerle una exigencia en cuanto a la rigurosidad y apego a la “verdad” en lo que narra, pues su trabajo se sustenta desde la ficción¹⁸. Si lo hace sobre el presente, sucede igual. La ficción le permite desprenderse de las limitaciones que acompañan los estudios sociales, ir más allá, representar un fenómeno con un tinte abiertamente más subjetivo. Sin embargo,

¹⁸ Hayden White, ensayista norteamericano, se ha preocupado por adentrarse en el debate suscitado entre la disciplina histórica y la ficción literaria cuando ambas abordan sucesos del pasado, la forma en que ellas toman los temas y el grado de veracidad en una y otra. Para él, el historiador halla sus relatos y el escritor de ficción los inventa. En: White, Hayden, “Introducción: la poética de la historia”, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 13 – 50.

cuando la producción literaria de un momento determinado es sometida a un análisis, como regularmente lo hace la crítica literaria, la subjetividad y las representaciones de los literatos toman otro significado. El literato y su obra pasan a ser objetos de análisis, y a su producción literaria son aplicados métodos interpretativos para hacerla comprensible en otros niveles. El literato es considerado un sujeto social y su obra un material para acercarse a un periodo de tiempo.

En Latinoamérica y Colombia los estudios sobre la producción literaria en cuanto a representación de fenómenos sociales tienen una importante trayectoria. Cada vez son más constantes las publicaciones de investigaciones sobre las temáticas abordadas por los literatos en sus obras, como lo es también el uso que se le da a la literatura como fuente para escribir la historia [por ejemplo ante situaciones como la ausencia de documentación sobre un tema]. En particular, los estudios literarios que profundizan sobre las representaciones de lo político en la literatura en el país han enfatizado esencialmente en determinados fenómenos políticos registrados por los literatos. La constitución de la nación colombiana a partir de una obra literaria, las guerras civiles del siglo XIX y las élites políticas, el fenómeno de la Violencia, el reciente proceso de narcotráfico en las grandes ciudades y en escasa medida las dictaduras son aspectos abordados por los literatos en sus obras sobre temas de política y sometidos a los análisis de la crítica literaria. En cuanto al estudio de literatura que registra lo político o se acercan a fenómenos políticos, son representativos, de acuerdo a las anteriores temáticas, los siguientes estudios:

El tema de la publicación del primer relato literario de circulación nacional que reprodujo valores y costumbres colombianas, la novela fundacional de la nación tras la separación de Metrópoli, se relaciona en el país con los estudios en torno a *La María* (1867), de Jorge Isaac [1837-1895]¹⁹. Uno de los más relevantes, que además explora otros relatos fundacionales en el continente, es “El mal de María: (con)fusión en un romance nacional” contenido en *Ficciones fundacionales: las novelas*

¹⁹ En ese aspecto, por ejemplo, se destacan los textos *Isaac y María: el hombre y su novela* de Jaime Mejía Duque (Bogotá, La Carreta, 1976) y *María en dos siglos* de Pedro Gómez Valderrama (*Manual de Literatura Colombiana*, Bogotá, Planeta, 1988)

*nacionales de América Latina*²⁰ (2004) de Doris Sommer²¹. Se trata de un amplio análisis que desde la literatura hace la autora sobre las representaciones que de la nación son posibles hallar en *María*, ubicando divergencias con respecto a otros relatos fundacionales, por ejemplo *Amalia* (1851) de José Mármol [1817-1871] para el caso argentino y *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos Freire [1884-1969] para el caso venezolano. Las divergencias con otros relatos nacionales es su escaso nivel de compromiso con la realidad política, pues no proyectó futuros idealizados para un país en vía de desarrollo, usuales en otras novelas nacionales tras agotadas las revoluciones y las guerras civiles. La idea de nostalgia que ronda la obra, la imposibilidad de vencer los obstáculos y la evasión y ambivalencia del contexto sociopolítico son elementos que hacen pensar en una nación problemática en sus orígenes. A pesar de retratar un mundo regional, el Valle del Cauca con las grandes haciendas, se ilustra una nación de grandes antagonismos sociales con relaciones limitadas entre los grandes propietarios y los esclavos libertos²².

Otro tema político reflejado en las obras literarias y que ha llamado la atención recientemente de la crítica literaria ha sido los relatos sobre las guerras civiles y los combates bélicos colombianos del siglo XIX. *Narrativa de las guerras civiles colombianas* (Tomo I, 1860), editado por Gonzalo España, Arbey Atehortúa y Mario Palencia Silva (2003) es un buen ejemplo de este tipo de estudios²³. Se trata de un proyecto de recuperación de novelas, cuentos y otros textos narrativos sobre las

²⁰ Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004.

²¹ En la misma línea de Doris Sommer se encuentra la tesis en filosofía *Ficciones Fundacionales* de Sebastián Velásquez Escobar [Instituto de Filosofía - Universidad de Antioquia, 2007]. En ella, a parte de la traducción de parte de la obra de Sommer, Velásquez presenta un comentario introductorio en el cual da cuenta de los vínculos entre discurso literario y la construcción de los imaginarios de nación. En este sentido, la ficción literaria constituye un referente identitario de los habitantes de un territorio que le da sentido a organizaciones sociales como los Estados autónomos luego de la separación del Imperio Español.

²² Otro de los estudios más sobresalientes sobre las obras literarias fundadoras de las naciones latinoamericanas es *Fundacionales: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* de Beatriz González Stephan. Ganadora en 1987 del premio Casa de las Américas con esta obra, Beatriz González presenta un estudio, entre otros temas, sobre la historia de la literatura nacional de los países latinoamericanos bajo dos modelos: liberal y conservador. González Stephan, Beatriz. *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. (Madrid, Frankfurt/M.: Iberoamericana, Vervuert, 2002).

²³ España, Gonzalo, Arbey Atehortúa Atehortúa y Mario Palencia Silva (eds.). *Narrativa de las guerras civiles colombianas. Volumen I: 1860*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2003.

guerras civiles colombianas que constituirán, una vez terminado, una biblioteca de más de diez tomos. A parte de las obras literarias reeditadas, cada uno de los tres editores aporta un breve ensayo en forma de un comentario, de análisis de las obras o de ubicación socio-histórica para dar, de esta forma, una introducción a una temática prácticamente desconocida de las letras colombianas. Los relatos incluidos, muchos estéticamente bastante pobres, son contemplados por la importancia que revisten para comprender el devenir histórico del país a través de su literatura. El primer tomo publicado, dedicado a la guerra de 1860, contiene un breve cuadro histórico (tomado de *Recuerdos del Hospital Militar*) del bogotano Pedro Pablo Cervantes, escrito poco después de la guerra y publicado originalmente en 1878; la novela *Soledad*, con su subtítulo “Episodios de la revolución de 1860”, del vallecaucano Luciano Rivera y Garrido; y, finalmente, el texto más logrado de la colección según opinión de Gonzalo España, la novela *Mercedes* del antioqueño Marco A. Jaramillo.

Siguiendo el hilo de las guerras civiles del siglo XIX y los relatos literarios que testimoniaron las contiendas se ubica la tesis *Guerra y religión Católica en Colombia en el conflicto bélico de 1876 – 1877, una mirada desde la literatura* (2003)²⁴ de Ana Patricia Ángel Correa. De un conjunto de más de veinte relatos literarios, entre novela y cuento nacionales y regionales, la autora hace una aproximación al papel de la Iglesia en la guerra civil de 1876, sus posturas ideológicas, actores sociales y relaciones políticas. En el estudio hay aproximaciones al desarrollo de la contienda descrita por las obras literarias y los juicios de valor sobre la política dado el enfrentamiento entre liberales y conservadores. El ejercicio de investigación asimismo permitió adentrarse en los significados de la mentalidad de una época, los roles sociales y el conflicto entre Estado moderno y el poder eclesiástico.

Sobre la literatura del siglo XIX que testimonió la política colombiana se encuentra otra tesis. En el texto *Entre la historia y la literatura: ficciones políticas en Colombia*,

²⁴ Ángel Correa, Ana Patria. *Guerra y religión Católica en Colombia en el conflicto bélico de 1876 – 1877, una mirada desde la literatura*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Tesis en Historia, 2003

1860 – 1914 (2005)²⁵, donde María Yaneth Gómez Sosa valida la importancia del discurso ficcional de la literatura para conocer los discursos de las élites políticas del país. Con una propuesta crítica de la manera como se ha escrito el discurso histórico, Yaneth incorpora la literatura como fuente de la historia y vehículo para interpretar la función social de la literatura para legitimar los grupos de poder al crear su propia idea de novela nacional. Conjuntamente con el elemento político, la literatura decimonónica ofrece un panorama de personajes [grupos sociales – políticos] ideológicamente diferenciados que da cuenta de “un mapa de la sociedad”. Las representaciones literarias del universo social y político se guían por una fuerte preocupación en la generación de identidades colectivas nacionales, regionales, partidistas e ideológicas.

Sin lugar a dudas en materia de literatura sobre lo político el fenómeno más representado en la producción literaria nacional ha sido el de la Violencia bipartidista de mediados del siglo XX (1947 – 1965). Tanto por el gran número de obras literarias que abordaron el tema, más de sesenta novelas²⁶, como por los balances de historiografía literaria en torno al papel de la literatura como testimonio de la Violencia, este es el proceso sociopolítico abordado por excelencia entre los escritores colombianos del último siglo. Balances e investigaciones al respecto, por mencionar algunas, como las de Laura Restrepo y Gonzalo Sánchez con “Historicidad de la Violencia” (1989)²⁷, la de Jonatan Tittler con *Violencia y literatura en Colombia* (1989)²⁸, la de Ángela María Orosco Jaramillo *Novela de La Violencia en Colombia: fuente y testimonio para el estudio de una época* (2005)²⁹ y las de Augusto Escobar Mesa con “La literatura y la violencia en la línea de fuego” (1997)³⁰

²⁵ Gómez Sosa, María Yaneth. *Entre la historia y la literatura: ficciones políticas en Colombia, 1860 – 1914*. Tesis en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2005.

²⁶ Dato presentando por Augusto Escobar Mesa en “La literatura y la violencia en la línea de fuego”. *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1997. Pág. 97 - 149

²⁷ Restrepo, Laura y Gonzalo Sánchez. “Historiografía de la violencia”. En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 37 – 57.

²⁸ Tittler, Jonathan (compilador). *Violencia y literatura en Colombia*. Madrid, Editorial Orígenes, 1989.

²⁹ Orosco Jaramillo, Ángela María. *Novela de La Violencia en Colombia: fuente y testimonio para el estudio de una época*. Tesis en Historia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2005.

³⁰ Escobar Mesa, Augusto. Op. Cit.

y “La violencia ¿generadora de una tradición literaria?”³¹ muestran este comportamiento de la literatura. En estos autores es posible observar estudios que analizan el proceso de la Violencia y su representación en la literatura, y las dimensiones dadas al fenómeno por los literatos y sus posturas políticas. También estos autores presentan aspectos como la importancia de los relatos sobre la Violencia que han servido no sólo de testimonio, sino que han formado a su vez opiniones sobre este proceso en el grupo de lectores (colombianos y extranjeros) que desde los años cincuenta hasta hoy leen esas obras.

Recientemente la literatura colombiana ha reflejado un proceso sociopolítico que se distancia de la producción literaria sobre la Violencia. Se trata del narcotráfico, un fenómeno que desde principios de la década de los años ochenta hasta la caída de los grandes carteles de la mafia marcó profundamente las grandes ciudades del país y a múltiples los sectores de la sociedad. Tanto la publicación de literatura sobre el particular como la posterior versión cinematográfica de esa literatura han resaltado sus dimensiones para el público lector. Desde la crítica literaria, la “literatura del narcotráfico” ha llamado mucho la atención, pues se trata de narraciones contemporáneas que marcan una ruptura con anteriores tradiciones literarias, con el “realismo mágico”, entre otras, y se centran en otros sectores sociales, problemáticas y actores del conflicto armado colombiano. En este caso, el texto “La novela de sicarios y violencia en Colombia” (2001) de Erna Von der Walde³² es un buen ejemplo de los estudios de crítica literaria que analizan las representaciones literarias de este fenómeno.

En menor medida las dictaduras han sido tema de la literatura colombiana, como si lo ha sido en países como Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. En nuestro caso, y muy ligado a los procesos dictaduras en el cono sur, la obra *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez es la más representativa. *El patriarca de García Márquez*:

³¹ Escobar, Augusto. “La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”. En: http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/violencia.htm [04/05/2006]

³² Walde, Erna Von der. “La novela de sicarios y violencia en Colombia”. En: Revista Iberoamericana, No. 3, Septiembre de 2001, Madrid. Pág. 27 - 40

arquetipo literario del dictador hispanoamericano de Martha L. Canfield (1984)³³ hace parte de las investigaciones que exploran esta manifestación totalitaria de la política representada por los literatos. Buscar significados en la literatura de un fenómeno sociopolítico y analizar el papel del intelectual frente a su realidad política son aspectos contemplados en este texto, aspectos igualmente tratados en “El otoño del patriarca” (1992) de Carmenza Kline³⁴ y “Cien años de soledad (un cuarto de siglo) y el otoño del patriarca” (1997) de Juan Gustavo Cobo Borda³⁵.

En cuanto a crítica literaria sobre novelas y cuentos colombianos que abordan temas relacionados con la izquierda, incluyendo la extrema izquierda y su lucha revolucionaria, para el periodo escogido, su producción es escasa, pues es un tema poco abordado en los estudios literarios colombianos, contrario a lo que sucede con la literatura de la Violencia. A diferencia de otros países latinoamericanos, como México y por supuesto Cuba³⁶, donde este tipo de manifestaciones literarias ha merecido mucha más atención, en nuestro caso no es igual. Un breve balance de la crítica literaria sobre la narrativa colombiana de las décadas del setenta y ochenta, permite señalar entre sus preocupaciones enfocar los estudios literarios a la reseña de las novelas y cuentos publicados en tal periodo, indicando sus aspectos formales y detalles de la biografía de sus autores. *La novela colombiana, planeta y satélites* (1978) de Seymour Mento³⁷, *La narrativa del Frente Nacional* de Isaías Peña Gutiérrez (1982)³⁸, *Una década de la novela en Colombia, la experiencia de los años*

³³ Canfield, Martha L. “El patriarca” de García Márquez: arquetipo literario del dictador hispanoamericano. Firenze, Università degli studi di Firenze, 1984.

³⁴ Kline, Carmenza. “El otoño del patriarca”. *Los orígenes del relato, lazos entre ficción y realidad en la obra de Gabriel García Márquez* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992. pág. 201 – 249.

³⁵ Cobo Borda, Juan Gustavo. “Cien años de soledad (un cuarto de siglo) y el otoño del patriarca”. *Para llegar a Gabriel García Márquez*. Bogotá, Planeta, 1997. pág. 119 – 130.

³⁶ Quiero sólo enunciar algunos textos que abordan la literatura que refleja lo político, la izquierda, en tales países: “La novela de la Revolución Cubana” de Seymour Mento, (En Revista Casa de las Américas, No. 22 - 23, La Habana, enero – abril de 1964, pág. 150 – 156); *Méjico 68: juventud y revolución* de José Revueltas (Méjico, Ediciones Era, 1984); “Juego y revolución: la literatura mexicana de los años sesenta” de Juan Antonio Rosado (En: Revista Cuadernos Americanos No. 99, Año XVII, Vol. 3, Méjico, Universidad Nacional Autónoma de Méjico, mayo – junio de 2003, pág. 158 – 196).

³⁷ Mento, Seymour. *La novela colombiana, planeta y satélites*. Bogotá, Plaza y Janés, 1978.

³⁸ Peña Gutiérrez, Isaías. *La narrativa del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Central, 1982.

setenta (1981) de Raymond Williams³⁹, *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana a finales del siglo XX* de Álvaro Pineda Botero (1990)⁴⁰, “Dos décadas de novela colombiana: los años 70 y ochenta” de Eduardo Jaramillo⁴¹ (1994) y “Novela de los años setenta y ochenta” (1995) de Patricia Torres Londoño⁴² se inscriben en esta tendencia en cierto grado descriptiva.

Tampoco los estudios que han abordado este periodo se han ocupado de desarrollar a fondo lo relacionado con el papel social del escritor, aspecto recalado muy frecuentemente en distintos número de la revista Casa de las Américas [La Habana], y de especial importancia para inscribir en un contexto político la literatura colombiana. Sobre este tema, pero en el plano del latinoamericano, los textos “El escritor y la situación nacional” y “Modernización, resistencia y revolución” (1983) de Jean Franco⁴³ analizan las obras literarias desde el compromiso social de los escritores y la influencia que ellas tuvieron en sus países. Asimismo, y también en el plano continental, *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* de Claudia Gilman⁴⁴ (2003) desarrolla las posturas ideológicas de los literatos, el contexto de producción de sus obras y las temáticas de izquierda en ellas contenidas.

Dos casos aparte en cuanto a los estudios sobre las relaciones entre literatura y la política en el país lo representan la investigación de Juan Guillermo Gómez García *Cultura intelectual de resistencia, contribución al “libro de izquierda” en Medellín en los años sesenta*⁴⁵ (2005) y el libro *Novela y poder en Colombia*⁴⁶ (1991) de

³⁹ Williams, Raymond. Una década de la novela en Colombia, la experiencia de los años setenta. Bogotá, Plaza y Janés, 1981 y Williams, Raymond. *La novela colombiana contemporánea*. Bogotá, Plaza y Janés, 1976.

⁴⁰ Pineda Botero, Álvaro. *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana a finales del siglo XX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.

⁴¹ Jaramillo, Eduardo. “Dos décadas de novela colombiana: los años 70 y ochenta”. En: Giraldo B., Luz Mery. *La novela colombiana ante la crítica, 1975 – 1990*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA, 1994. pág. 43 – 70

⁴² Torres Londoño, Patricia. “Novela de los años setenta y ochenta”. En: *Gran Enciclopedia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá, Círculo de Lectores – Editorial Printel, 1995. Pp. 293 – 320.

⁴³ Franco, Jean. “El escritor y la situación nacional”. y “Modernización, resistencia y revolución”. *La cultura moderna en América Latina*. Barcelona, Grijalbo, 1983. Pág. 261 – 310 y Pág. 335 - 350.

⁴⁴ Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

⁴⁵ Gómez García, Juan Guillermo. *Cultura intelectual de resistencia [contribución al “libro de izquierda” en Medellín en los años sesenta]*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2005.

Raymond Willams. El primero, por que su tema de estudio se centró el mercado editorial relacionado con publicaciones de izquierda, no sólo literatura, sino estudios sobre economía, política, cultura y sociedad que estuvieron relacionados con autores inscritos en la izquierda. El segundo, por innovar en el análisis literario al abordar la literatura del país, centrando su estudio en las obras literarias que fortalecieron los grandes regionalismos [o centros de poder político – económico] colombianos [el costeño, el antioqueño, el altiplano cundiboyacense y el gran cauca].

⁴⁶ Willams, Raymond. *Novela y poder en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

CAPÍTULO 4. EL DISCURSO LITERARIO Y LA IZQUIERDA EN COLOMBIA, 1970 – 1990.

Como producción material de una época fueron explorados temáticamente veinte novelas y cinco libros de cuentos, indagando en ellos aspectos relacionados con actores sociales y contextos sociopolíticos de la izquierda colombiana a partir de la década de 1970 hasta finales de los años ochenta del siglo XX. Con la lectura de las obras literarias se buscó identificar representaciones y visiones de la literatura nacional que atestiguaran el escenario político del país, como lo hicieran alternativamente otras fuentes del momento [publicaciones en prensa y las revistas, la oralidad o el cine]. El uso de los relatos literarios, inscritos en el campo de la ficción, significó un acercamiento a otro tipo de construcciones discursivas menos sondeadas por los estudios académicos interesados en reflexionar sobre la política de finales del Frente Nacional hasta la inauguración de la Constitución de 1991. El resultado, a continuación desarrollado en cuatro acápite, arrojó un panorama amplio de miradas literarias sobre la izquierda. Están tanto las narraciones acerca de las desigualdades sociales, la riqueza y la pobreza, como los relatos sobre la percepción del Estado y el sistema político, el capitalismo y el impacto de la Guerra Fría en América Latina. Se ubican también las descripciones de la toma de conciencia sociopolítica de los personajes sobre las desigualdades sociales y, muy especialmente, las acciones en el terreno de lo público, de lo político, para contrarrestar las asimetrías e injusticias sociales. Aparecen entonces representados movimientos sociales, actores políticos del periodo, grupos de oposición política y prácticas, sujetos sociales y discursos vinculados con la extrema izquierda armada.

Vistas de conjunto, las obras literarias reflejan comportamientos de la izquierda colombiana, las interpretaciones socioeconómicas que construyó sobre el país y las acciones desplegadas para interactuar en el terreno político. Por si mismas, las obras conforman un discurso independiente al académico de las ciencias sociales, pese a las conexiones en la construcción de significados entre ambos. Es un discurso

igualmente subjetivo, heterogéneo y plural, marcado por la ficción y la percepción de los escritores en torno a las instituciones políticas, los conflictos sociales, la economía y el papel de los actores individuales y colectivos en la organización social. En cuanto a discurso, se enmarca en la singularidad de su estructura no limitada por los hechos reales, abierta e imaginativa, pero a la vez importante para explicar fenómenos sociales por la representación y valoración que de ellos hace. Situación última importante para hacer comprensible a la izquierda colombiana, sus idearios y sus actores desde un enfoque centrado en la literatura como fuente para reconstruir fenómenos sociales.

La producción literaria incorporada en la investigación denota experimentación estilística, nuevos temas, el uso de la fantasía y el mito, la búsqueda de las motivaciones individuales y el devenir del ser en el tiempo y el espacio. Se inscribe en un mayor despliegue del mercado editorial, en el aumento del alfabetismo y número de lectores, en un proceso expansivo de la profesionalización de la población y la creación de espacios de análisis de las novelas y los cuentos con una mayor circulación de la crítica literaria. La literatura colombiana, entre 1970 – 1990, reafirma el papel del literato y se instaura como uno de los espacios de expresión más importantes del momento. Los escritores emergen al escenario público de forma más independiente, reflejando, en algunos casos, un papel social y político más visible al interactuar su oficio con prácticas políticas y participación en partidos políticos¹. Es un periodo donde el discurso literario nutre formas de denuncia política, permitiendo conservar testimonios del contexto sociopolítico colombiano, incluyendo lo relacionado con las agrupaciones de izquierda.

Las obras analizadas son autoría de veintiún escritores, dos de ellos apelan a pseudónimos: Jairuos para una novela [*Atancheros*²] y J. J. Jácome con un libro de

¹ A este respecto ver las reflexiones de Jean Franco [*Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Aries, 1985 y *La cultura moderna en América Latina*. Barcelona, Grijalbo, 1983] y Ángel Rama [*La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985]

² Jairus [Seudónimo]. *Atancheros*. Bogotá, Tercer Mundo, 1984

cuentos [*Fuego de septiembre*³]. Entre los otros escritores, Fernando Soto Aparicio es autor de cinco novelas [*Los funerales de América*⁴, *Viva el ejército*⁵, *Camino que anda*⁶, *La siembra de Camilo*⁷ y *Mundo roto*⁸], Gustavo Álvarez Gardeazábal de tres novelas [*Los Míos*⁹, *El titiritero*¹⁰ y *Pepe botellas*¹¹], Plinio Apuleyo Mendoza de una novela [*Años de fuga*¹²] y dos cuentos [*El desertor* y *Espejismo*¹³], Luís Fernando Lucena de cinco cuentos [*La clase obrera quedó excomulgada*, *Algo bello en la miseria*, *La novia del bandido*, *Instituto de Mercadeo y el Mono*¹⁴] y Amalia Iriarte de dos cuentos [*Estado de queda* y *El caso que no se permitirá*¹⁵]. Los restantes autores de novelas, cada uno con una obra, son Germán Espinosa [*El magnicidio*¹⁶], Clemente Airo [*Todo nunca es todo*¹⁷], Alba Lucía Ángel [*Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*¹⁸], Antonio Caballero [*Sin remedio*¹⁹], Luís Corsi Otálora [*Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil*²⁰], Álvaro de la Espriella [*La miseria de los dioses*²¹], Gabriel Mejía Gómez [*La ratonera*²²], R. H. Moreno Durán [*Juego de damas*²³], Darío Ortiz Betancur [*El arenal*²⁴] y Álvaro Rodríguez Lugo [*Guerrillero viejo*²⁵]. Finalmente, los últimos autores de cuentos son Arturo Álape [*Las muertes de Tirofijo*²⁶], Eduardo Camacho Guizao [*Sacret*²⁷] y Eutiquio Leal [*Bomba de tiempo*²⁸].

³ Jácome, J. J. *Fuego de septiembre*. Bogotá, S.E, 1978.

⁴ Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Bogotá, Plaza y Janés, 1989 [Sexta edición].

⁵ Soto Aparicio, Fernando. *Viva el ejército*. Bogotá, Plaza y Janés, 1979.

⁶ Soto Aparicio, Fernando. *Camino que anda*. Bogotá, Plaza y Janés, 1970.

⁷ Soto Aparicio, Fernando. *La siembra de Camilo*. Bogotá, Colombia Nueva, 1971.

⁸ Soto Aparicio, Fernando. *Mundo roto*. Barcelona, Plaza y Janés, 1973.

⁹ Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *Los míos*. Bogotá, Plaza y Janés, 1989.

¹⁰ Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *El titiritero*. Bogotá, Plaza y Janés, 1990.

¹¹ Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *Pepe botellas*. Bogotá, Plaza y Janés, 1989.

¹² Mendoza, Plinio Apuleyo. *Años de fuga*. Bogotá, Plaza y Janés, 1979.

¹³ Mendoza, Plinio Apuleyo. *El desertor y otros relatos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979.

¹⁴ Lucena, Luís Fernando y otros. *Relatos libres*. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972.

¹⁵ Iriarte, Amalia y otros. *Relatos libres*. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972.

¹⁶ Espinosa, Germán. *El magnicidio*. Bogotá, Plaza y Janés, 1979

¹⁷ Airo, Clemente. *Todo nunca es todo*. Bogotá, Plaza y Janés, 1982.

¹⁸ Ángel, Alba Lucía. *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. Bogotá, Plaza y Janés, 1981.

¹⁹ Caballero, Antonio. *Sin remedio*. Bogotá, La Oveja Negra, 1984.

²⁰ Corsi Otálora, Luís. *Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil*. Bogotá, Tercer Mundo, 1973

²¹ De la Espriella, Álvaro. *Las miserias de los dioses*. Bogotá, Plaza y Janés, 1985.

²² Mejía Gómez, Gabriel. *La ratonera*. Medellín, Albon Interprint S. A. 1985.

²³ Moreno – Durán, R. H. (Rafael Humberto). *Juego de Damas*. Bogotá, Tercer Mundo, 1988

²⁴ Ortiz Betancur, Darío. *El arenal*. Medellín, Lealon, 1979.

²⁵ Rodríguez Lugo, Álvaro. *El guerrillero viejo*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

²⁶ Alape, Arturo. *Las muertes de Tirofijo*. Bogotá, Plaza y Janés, 1976.

Si bien muchos de los autores son originarios del centro del país y relacionados con Bogotá o Tunja [Fernando Soto Aparicio, Álvaro Rodríguez Lugo, Antonio Caballero, R. H. Moreno Durán, Luís Corsi Otálora, Luís Fayad y Plinio Apuleyo Mendoza] otros son representativos de distintas partes del país. El Valle del Cauca con Gustavo Álvarez Gardeazábal y Arturo Álape, Risaralda con Alba Lucía Ángel, Tolima con Eutiquio Leal, Medellín con Gabriel Mejía Gómez, Barranquilla con Álvaro De la Espriella y Cartagena con Germán Espinosa. Como nota característica, la mayor parte de los autores son de amplio reconocimiento, tanto en el medio literario, como en el académico de las ciencias sociales. La trayectoria de estos escritores, y en relación con el mercado editorial, fue factor para la reedición de varias de las obras antes anotadas, ejemplificada con las novelas de Fernando Soto Aparicio [*Los funerales de América* con seis ediciones y *Camino que anda con dos*], la novela de Alba Lucía Ángel [Cuatro ediciones para *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*], las obras de Gustavo Álvarez Gardeazábal [varias ediciones para *El Titiritero*, *Pepe botellas* y *Los míos*] y la novela de R.H Moreno [dos ediciones para *Juego de damas*].

Relacionado igualmente con el mercado editorial de los cuentos y novelas seleccionados en esta investigación, resulta notorio el protagonismo de la editorial Plaza y Janés [Barcelona – Bogotá] para la publicación de las obras, con trece títulos, algunos de ellos ganadores del premio Plaza y Janés. Le sigue en importancia Tercer Mundo Editores [Bogotá] con tres títulos y la colección de literatura del Instituto Colombiano de Cultura [Bogotá] con dos obras publicadas. El resto de las editoriales no publicaron más de un material, siendo el caso de La Oveja Negra [Bogotá], Carlos Valencia Editores [Bogotá], Colombia Nueva [Bogotá], Lealon [Medellín], Editorial Bandera Roja [Medellín] y el Centro de Publicaciones y Ayudas Audiovisuales de la Universidad del Tolima UT [Huila]. Sólo hubo un caso de una obra de una editorial no especificada lo mismo que su autor [*Fuego se septiembre*]

²⁷ Camacho Guizado, Eduardo y otros. En *Relatos libres*. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972.

²⁸ Leal, Eutiquio. *Bomba de tiempo*. Ibagué, Centro de Publicaciones y Ayudas Audiovisuales de la Universidad del Tolima UT, 1974.

Temáticamente, las veinte novelas y cinco libros cuentos centran territorialmente su atención al mundo urbano en mayor medida que al ámbito rural. Ciudades colombianas como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Buga y Tunja son descritas en las obras literarias, al igual que otras foráneas como París, New York y La Habana, incluyéndose además otras ficcionales. Por su parte, el mundo rural es el espacio de las selvas y campos periféricos de algunos municipios. El protagonismo del espacio de las ciudades devine del proceso de la concentración poblacional en los círculos urbanos donde se manifiestan más a fondo las desigualdades sociales entre los migrantes de los campos recién llegados y la población asentada anteriormente. Esa característica abordada por la literatura es un elemento diferencial con respecto a otra tradición literaria del país, aquella de La Violencia, donde aún se puede notar en las tramas de las narraciones un marcado acento de la sociedad agraria.

En el plano de lo temático, la producción literaria aquí abordada no acota el tema de la izquierda y las representaciones ficcionales que de ellas se hicieron en las novelas y los cuentos. Anterior a 1970 figuran ya algunas obras como *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*, autoría de Mario Arrubla²⁹, o *Carretera al Mar* de Túlio Bayer³⁰ que denotaban las desigualdades sociales. Lo mismo ocurre luego 1990 con la publicación de obras como *Amábamos tanto la revolución* de Víctor Bustamante³¹. Aunque no se incorporó en la presente investigación toda la producción literaria con relación expresa a situaciones de desigualdades sociales, se pretendió explorar un periodo de mayor profusión de obras con referencias a contextos y actores de la izquierda colombiana. Y especialmente se quiso tratar la producción literaria interesada en temas del momento, aquellas obras que en su trama no retrocediera más de 10 años, para conocer las visiones e interpretaciones de la política relacionada con el Frente Nacional y con actores de izquierda antes de suscribirse el nuevo pacto constitucional, cuyo resultado se presenta en las páginas siguientes.

²⁹ Arrubla, Mario. *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1967.

³⁰ Bayer, Túlio. *Carretera al Mar*. Bogotá, Iqueima, 1960.

³¹ Bustamante, Víctor. *Amábamos tanto la revolución*. Bogotá, Fondo rotativo para la democracia radical. 1999.

Los relatos sobre las desigualdades sociales, la política en Colombia y la construcción de la conciencia sociopolítica de los personajes

El rasgo característico de la izquierda, teóricamente, es el discurso sobre las desigualdades sociales. Autores de diversas corrientes convergen en ese aspecto, aunque diverjan en los medios para asumir el tema de la distribución y la comprensión del tipo de sistema político diseñado para afrontar la inequidad social, lo que ha dado lugar a un debate peculiarmente álgido. Algunas corrientes buscan en el control del poder político herramientas para incluir políticamente a los sujetos sociales marginados y alcanzar simultáneamente instrumentos que faciliten asegurar un nivel de ingreso más justo entre los habitantes de un territorio por una vía radical, caso del marxismo – leninismo, intentando, de paso, desconcentrar el poder político – económico de una clase y distribuirlo inicialmente en el conjunto de los sujetos sociales explotados y marginales¹. En otros casos, las vías de corte reformista del sistema legal y un mayor intervencionismo del Estado en la vida sociopolítica y económica de la comunidad son el eje de corrientes interesadas en la redistribución, una redistribución que dé condiciones de estabilidad social dentro del Estado. Ese modelo se acerca a un tipo de liberalismo de izquierda y de la socialdemocracia en algunas de sus versiones.

El interés por el tema de las desigualdades ha sido motivo de debate y polémica en la política moderna. Un primer aspecto de ese debate fue abordado a partir de las desigualdades en el plano netamente político. La inclusión política de los sujetos sociales, por encima de sus condiciones de nacimiento y parentesco, en la construcción de un sujeto político nuevo, el ciudadano, centró la atención del mundo occidental desde el siglo XVIII. Dicha inclusión en el ámbito político ha estado muy

¹ Inicialmente, pues es notoria en algunas experiencias de ese tipo una reconcentración del poder y de los recursos en una nueva clase, aquella representada en la burocracia del partido y los militares, quienes se separan socialmente del resto del grupo y constituyen una nueva élite sociopolítica.

ligada a prácticas políticas inscritas en el modelo de gobierno de tipo democrático y la capacidad que le brinda a los sujetos de decidir colectivamente sobre diversidad de temas. A pesar de ello, el debate sobre las desigualdades supera el plano simplemente político y de toma de decisiones colectivas, incluyendo un escenario igualmente complejo. Se trata de la redistribución de recursos económicos y oportunidades de mejorar el bienestar para los sujetos sociales. Basados en un plano más humanitario y de igualdad en oportunidades y derechos de las personas en cuanto personas mismas, no en criterios de raza, sexo o religión, el último debate mencionado en torno a las desigualdades sociales es propiamente el de la izquierda desde el siglo XIX.

Ideológicamente, la izquierda legitima su discurso a partir de la existencia de asimetrías y desigualdades sociales en amplios grupos de la sociedad, en el plano político y sobre todo en el económico. Esa razón explica que diversas corrientes de izquierda planteen acciones en el mundo de la política para contrarrestar inequidades sociales tras reconocer el modo como ellas se producen y sus consecuencias para el bienestar de las personas. La importancia de esa legitimidad se da en que justifica, propiamente en el terreno de lo político, la toma de decisiones para intervenir una situación o un contexto juzgado como promotor de desigualdades a fin de intentar su eliminación o mitigarlo. Una decisión, para la izquierda, es una respuesta a las desigualdades, y de allí que los grupos de izquierda se relacionen con formas de oposición política a régimes criticados por generar desigualdades o no efectuar acciones para contrarrestarlas.

La centralidad del discurso sobre las desigualdades sociales, eje articulador de la izquierda, es un elemento notoriamente visible en el conjunto de obras literarias analizadas. La reflexión sobre la pobreza, las injusticias sociales, la concentración del ingreso, son temas transversales en varias de las novelas y los cuentos y, en algunos casos, conforman el hilo narrativo sobre el cual el literato crea su discurso ficcional. Como sucede con las posturas teóricas de las corrientes de izquierda, los relatos literarios exploran el escenario de las desigualdades en varios planos. Un

primer espacio denotado por la literatura es propiamente aquel de las desigualdades económico – sociales, la tenencia de la riqueza y la exclusión de sectores de la población a quienes se margina a condiciones de extrema pobreza y que, pese a ser contemplados como nacionales del país, conforman un grupo con menores oportunidades de ingreso y bienestar. Un segundo plano está conformado por las narraciones que expresan visiones sobre el sistema político colombiano, visiones principalmente negativas al describirlo como ineffectivo para disminuir las condiciones de desigualdad imperantes en el territorio. Un tercer punto relatado en las novelas y los cuentos se refiere a desigualdades en el plano supranacional, donde un país externo a través de su política y de las actividades económicas de sus ciudadanos genera en otros países condiciones de desigualdad. Es el caso de una especie de dominación político - económica ejecutada por una nación desarrollada en términos tecnológicos y financieros hacia otras que terminan siendo dependientes, periféricas y no autónomas. Finalmente, un último plano es la toma de conciencia sociopolítica de la realidad colombiana desplegada por los personajes en las obras literarias a través de la reflexión sobre las desigualdades económicas, las falencias del sistema político y las implicaciones del sistema económico – político mundial en la autonomía nacional.

Tanto los relatos sobre las desigualdades sociales, en general, y la toma de conciencia sociopolítica de los personajes, son elementos principales para hacer comprensibles las posturas y los significados construidos por los literatos en sus obras. Son estos factores los que explican las acciones presentadas en los relatos cuando refieren el terreno de lo público, el espacio de lo político. Es desde el discurso de las desigualdades como se explican las respuestas sociales dadas por los personajes para contrarrestar la existencia de asimetrías, las motivaciones de la acción política de la izquierda, la resistencia o el apoyo a un determinado modelo de sociedad. Sobre el discurso de las desigualdades los autores elaboran el marco contextual donde emergen las respuestas para afrontarlas, respuestas que van desde la simple crítica hasta formas de organización social y política, caso de los varios movimientos sociales como de los discursos políticos mismos, hasta formas

de oposición a un modelo político, al cual se busca suprimir y reemplazarlo, ejemplificado con las acciones bélicas de la extrema izquierda.

Asimetrías sociales, pobreza y desplazamiento forzado

En el medio colombiano de la segunda mitad del siglo XX, géneros literarios como la novela y el cuento han tenido la particularidad de exhibir una importante conexión con “la democratización de la cultura”². A diferencia de otros géneros, las novelas y los cuentos son textos de fácil lectura, y para su comprensión no media un lenguaje en extremo sofisticado como lo representa constantemente la poesía. La estructura narrativa de la novela y el cuento, haciendo excepción de los numerosos ejemplos de experimentación de los autores a lo largo del siglo XX, es comprensible por un público lector muy numeroso. Esa situación se explica por que ambos géneros, novela y cuento, guardan estrecha relación con la tradición oral y cumplen en esa medida una función de almacenamiento de información al recoger muchos elementos de la tradición, de las costumbres, los hábitos, valores y comportamientos de un grupo humano. Previo al arribo de la televisión, el cine o internet, la literatura fue una de las formas de entretenimiento socialmente más aceptadas, pese a las restricciones generadas por el analfabetismo³. Incluso, todavía hoy la novela y el cuento son fuente de inspiración para películas y series de televisión, sin perder la conexión entre el género literario y el público al cual se llega, ahora tras la puesta en escena de la trama literaria con ayudas audiovisuales modernas.

La conexión entre literatura y “la democratización de la cultura” realza la importancia social de la primera. Esa cercanía y capacidad de acceso a un público numeroso de lectores, hacen de la novela y el cuento un espacio para la expresión social y una forma efectiva de transmisión de ideas y conocimientos, colocando a los escritores

² K. Mannheim. *Ensayos de sociología de la cultura*. España, Aguilar, 1963.

³ Ver: Escarpit, Robert G., *La revolución del libro*. España, Alianza Editorial, 1968 e *Historia de la literatura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948

en un plano privilegiado para difundir sus pensamientos. A su vez, la cercanía con la cultura popular incide en la literatura en la medida que el literato al explorar el mundo de los sujetos individuales, su sicología, describe también el propio mundo social que lo rodea, retratando el ambiente popular, el de las clases altas, los hábitos, la cultura y, generando o ahondando con ello, elementos de identidad entre los miembros de una comunidad consigo misma o de separación respecto de otra que reconoce distinta.

En el ejercicio de relatar ficcionalmente la vida de un personaje o de un grupo social, el escritor incorpora muchos elementos del medio social que él mismo habita, así como diversas interpretaciones de situaciones y acontecimientos sociales, a la vez de trasmisirlos en su obra a los lectores. Una mirada temática de esos elementos, como aquí se propone, facilita presentar un balance de las interpretaciones de los escritores de los fenómenos sociales. Para el caso del discurso sobre las desigualdades sociales, en la literatura es posible identificar específicamente tres ámbitos o contextos relatados. Uno inicial son las condiciones de pobreza en los medios urbanos derivadas, para Colombia, de un fuerte proceso de descomposición social y migración campo – ciudad presionadas por fenómenos de violencia en el interior de las fronteras nacionales. Un segundo contexto lo significa la pobreza relacionada con la explotación de una clase social hacia otra en el ambiente urbano como uno de los productos de la industrialización. Un último ámbito se aproxima al mundo de lo rural y las situaciones de inequidad en el acceso a recursos agrarios por los campesinos. Cada uno de estos tres ámbitos dan paso a la reflexión política incorporada en las obras literarias sobre las desigualdades sociales, reflexión que conecta precisamente con temáticas desarrolladas en acápite posteriores como el de la toma de conciencia sociopolítica de los personajes. Todos estos puntos de reflexión literaria derivan de fenómenos sociales propios de la realidad colombiana sobre los cuales las ciencias sociales han construido un universo de significados y explicaciones, no distantes a las arrojadas por la literatura. En este punto, hay una fuerte interrelación entre los fenómenos sociales, por ejemplo el cambio de

composición demográfica hacia la concentración poblacional en los centros urbanos, detallados por el discurso académico, y lo narrado por las obras literarias.

Sobre el tema de las desigualdades sociales se ubican, entre los textos seleccionados, diez novelas que en su contenido le prestan atención a fenómenos de concentración de la riqueza y su correlato, la pobreza. De ellos, sólo dos novelas nutren su argumento principal del tema de las desigualdades sociales, y los restantes asumen las asimetrías sociales de forma itinerante, una veces más frecuente que otras. Los dos textos son *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur⁴ y *La ratonera* de Gabriel Mejía Gómez⁵. Las restantes novelas son cuatro de Fernando Soto Aparicio⁶: *Viva el ejército*, *Mundo roto*, *Los funerales de América* y *La siembra de Camilo*, y otras cuatro novelas de diferentes autores: *El guerrillero viejo* de Álvaro Rodríguez Lugo⁷, *Compañeros de viaje* de Luís Fayad⁸ y *Las miserias de los dioses* de Álvaro De la Espriella⁹.

Cada una de las diez novelas asume de forma especial el asunto de las desigualdades sociales dependiendo la posición que tenga este tema dentro del conjunto de aspectos narrados en la obra. Sin embargo, es notoria la preocupación por las asimetrías sociales y los fenómenos de pobreza en la producción literaria de Fernando Soto Aparicio. Muchos de los relatos en las cinco novelas abordadas ilustran comportamientos de las clases sociales, principalmente la del ámbito urbano, tanto los sectores de la burguesía nacional como los grupos de desplazados del

⁴ Darío Ortiz Betancur. [Medellín – Antioquia]. Sacerdote.

⁵ En el campo de la producción académica, se destaca su participación en la Revista Progreso de Medellín en la década de 1940.

⁶ Fernando Soto Aparicio. [Soacha – Boyacá, 1933]. Autor de amplio reconocimiento literario. Algunas obras más publicadas bajo su autoría son *La rebelión de las ratas* (novela, 1963), *Mientras Llueve* (novela, 1966), *Viaje a la claridad* (novela, 1972), *Puerto silencio* (novela, 1974), *Después empezará la madrugada* (novela, 1988).

⁷ Álvaro Rodríguez Lugo. [Bogotá, 1939]. Reside en Barranquilla como colaborador del diario El Caribe y miembro del taller literario La Esquina. Ha publicado varios relatos y cuentos en los suplementos literarios colombianos. Escribió *Una vida sin música es como un día sin sol* con el que obtuvo mención especial en el primer Concurso de Literatura Infantil Enka. Preparaba en 1890 dos novelas *Sabina y Amancia*.

⁸ Luís Fayad. [Bogotá, 1945]. Otras de sus obras son *Los sonidos del fuego* (novela, 1968), *Los parientes de Ester* (novela, 1978), *La caída de los puntos cardinales* (novela, 2000), *Un espejo después y otros relatos* (cuentos, 1995). Hermano de Álvaro Fayad, miembro de la cúpula del grupo de extrema izquierda armada M-19.

⁹ Álvaro de la Espriella. [Barranquilla]. Autor además de *Los cangrejos no caminan en la nieve* (novela, 1977) y un estudio sobre la política colombiana inscrita en la esfera de los partidos políticos titulada *Paralelo ideológico entre el liberalismo y el conservatismo*.

campo y trabajadores de las industrias en condiciones laborales inadecuadas bajo un modelo del “capitalismo salvaje”. La literatura social de este escritor en particular es rica como fuente al estudiar fenómenos de la cultura y los comportamientos de los grupos sociales, dada la fluidez de su lenguaje en las descripciones de hábitos y costumbres, idearios y comportamientos. Su apuesta por la experimentación en la estructura narrativa, numerosas obras y la diversidad temática referida a la izquierda le asignan un lugar destacado en esta investigación. Sin duda, es uno de los escritores que enfatiza más en la humanización de los personajes y sus motivaciones en el escenario político, aspecto no suficientemente reflejado en todas las obras literarias.

El primero de los ámbitos relatados en el discurso literario, las condiciones materiales de pobreza y desigualdad social, exhiben una particularidad. Más que llamar la atención sobre un modelo de capitalismo industrial responsable de las desigualdades sociales y la explotación del hombre por el hombre, como lo puede ser para Europa y Estados Unidos, se articula a partir del fenómeno de La Violencia de mediados del siglo XX. Literariamente, es el desarraigo por la tierra y la ruptura con un modelo de vida anterior vía violenta, el principal responsable de una migración forzada hacia centros urbanos más densamente habitados de Colombia. El éxodo no es el tránsito hacia un bienestar, y por el contrario, se relata como la huida, la pérdida, la nostalgia. Es un escape que no da posibilidad a ningún retorno, donde es mejor morir de hambre a ser testigos de las vejaciones de La Violencia sobre el cuerpo y el alma. La ciudad no ofrece nada a cambio al recién llegado. Es el suelo privado y repartido, sin espacio, sin fuentes de empleo. Y la ciudad misma, en cuestión de meses, se ve invadida, acosada, rodeada por una pobreza que llega de las entrañas del país a habitar en sus calles con sus miserias y enfermedades. Son los desplazados, los migrantes, los pobres sin un peso en el bolsillo y cargados de hijos famélicos y ancianos cansados de vivir.

Las narraciones sobre la migración campo – ciudad que en las décadas de 1970 y 1980 miran hacia el pasado reciente del país, humanizan a partes del conflicto

político de La Violencia, albergando relatos desgarradores de las víctimas y su constante sufrir al invadir zonas completas de la periferia urbana¹⁰. Esa mirada al pasado reciente cumple una función explicativa de condiciones presentes de hacinamiento y pobreza en los barrios recién levantados con trozos de cartón, tablas de madera y pedazos de lata. Su diferencia principal con las otras obras literarias sobre La Violencia¹¹ la constituye relatar el después de los eventos violentos en el campo y centrar su atención en las consecuencias mismas del desplazamiento forzado. Es otro escenario, son otras condiciones de pobreza y exclusión social. El aspecto político difiere en uno y otro momento. El campo fue el mundo de las disputas de los gamonales provenientes de los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, y la ciudad trae consigo la ruptura de las sociabilidades políticas tradicionales y la construcción de otros repertorios políticos nuevos.

Uno de los mejores ejemplos narrativos sobre el asentamiento de población desplazada en los centros urbanos y las condiciones de extrema pobreza a la cual se someten los migrantes recién llegados aparece en *La ratonera*. El mismo nombre de la novela encierra un significado, pues identifica el espacio ocupado por un grupo social, que dadas sus condiciones de hacinamiento y la construcción de ranchos con desechos arrojados a los basureros de la ciudad, semeja el nido de las ratas. Gabriel Mejía Gómez, su autor, explora un fenómeno trascendental para la historia reciente de Medellín al relatar la invasión de tierras en las afueras de la ciudad, al norte, por campesinos que huyen de La Violencia en el resto del Departamento de Antioquia¹².

¹⁰ Este fenómeno lo describe con particular interés José Luís Romero en *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* [México, Siglo XXI Editores, 1976]. En “Las ciudades masificadas”, este autor realiza una exploración a fenómenos de migración campo – ciudad y la descomposición y recomposición de la cotidianidad de los migrantes. Le presta atención además a la explosión urbana, a situaciones de pobreza y a cambios en los estilos de vida propios de la modernidad.

¹¹ Sin lugar a dudas La Violencia es el fenómeno político – social por excelencia relatado en la literatura colombiana del siglo XX. Su importancia se ve reflejada en la multitud de estudios literarios sobre este tema, así lo menciona Augusto Escobar Mesa al inventariar al menos unas setenta novelas con este tema. En “La literatura y la violencia en la línea de fuego”. *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1997. Pág. 97 - 149

¹² Sobre el fenómeno de urbanización en Medellín y el fenómeno de la industrialización durante la primera mitad del siglo XX ver de Fernando Botero Herrera *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses* [Medellín, Universidad de Antioquia, 1996], *Historia de la ciudad de Medellín, 1890-1950* [Medellín, Universidad de Antioquia, 1993], *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930* [Medellín, Universidad de Antioquia, 1985]. En particular sobre La Violencia en Antioquia ver: *A sangre y*

Este poblamiento desordenado originó numerosos barrios y sus condiciones de extrema pobreza ha dado protagonismo a otros fenómenos sociales más recientes como el sicariato durante el proceso del auge de la economía del narcotráfico en las décadas de 1980 e inicios de la década de 1990. El autor concibe su obra a penas como un testimonio. Según lo anota, las acciones para contrarrestar la problemática requieren de la toma de conciencia social de los gobernantes y los ciudadanos para atender la pobreza, para remediar una miseria que va más allá de desequilibrar la hermosa estética de la ciudad por la cual se han preocupado tanto las clases adineradas.

La ratonera inicia con el arribo de las primeras familias de desplazados a las orillas del río Medellín en la zona norte, lugar antes definido como de expansión industrial. Primero unos pocos hombres barbudos, unas mujeres pálidas, unos niños semidesnudos y unos cuantos ancianos enfermos. Como pudieron, los hombres levantaron ranchos, rompiendo la continuidad de un paisaje de verdes tonos. Luego, en poco tiempo, fueron llegando más y más personas en las mismas condiciones, levantando igualmente sus casas justo al lado. Todo acontece mientras uno de los antiguos habitantes de la zona en su casa de tapia observa primero con preocupación la situación y luego con un gran interés que lo lleva a transitar las entrañas del asentamiento para conocer las historias de vida de los desplazados, sus angustias, el dolor que portan consigo, los restos del pasado violento aún vivo en sus recuerdos. En las relaciones sociales que entabla con los nuevos habitantes, este antiguo residente detalla aspectos de la vida cotidiana de esas gentes abrumadas por la pobreza, así

"El hambre está ahí, torturante, pertinaz, hurgando en las entrañas, sobretodo en ciertos días, cuando se han agorado las reducidas provisiones conseguidas tras mil y mil trabajos. Es entonces cuando se

acrecienta el mal carácter y cuando se acaban las pocas ganas de hacer algo. Ni de hablar, siquiera [...]”¹³

La mortalidad infantil, la desnutrición, la descomposición social, el hambre, las enfermedades, la desesperación acosan a los moradores. En sus rostros se alcanza a ver la bondad del campesino que rápidamente se va perdiendo para darle paso al rostro de las mujeres que mendigan en los barrios ricos para calmar el hambre de sus numerosos hijos, de los hombres merodeando las fábricas en búsqueda de trabajo que difícilmente encuentran, de los jóvenes delinquiendo para conseguir el día a día de sus familia. Los niños que mueren se entierran cerca al río, no se quiere llamar la atención de la fuerza armada por el temor que representa la idea de ser desalojados en cualquier momento.

El fenómeno del desplazamiento forzado causa la reacción de los propietarios de los terrenos invadidos, quienes inician acciones legales para recuperar sus tierras y comienzan una campaña de hostigamiento a los recién llegados. Las autoridades comienzan a enviar agentes de policía a informar del desalojo mientras algunas de las “damas” de la ciudad se ocuparon de hacer algunas obras de caridad, de conseguir ropa y alimentos para entregarlos a cambio de una moralización de las costumbres lujuriosas de los pobres. El interés de las “damas” es mantener linda la ciudad para los turistas, y más cuando los nuevos pobres se asentaron justo al lado de la reciente vía por la cual ingresarán los visitantes. Al final, se impone la idea de progreso para Medellín y por encima de los ranchos de endebles materiales se inició la construcción de una autopista. No es problema de la ciudad los desplazados, ellos deben regresar por donde vinieron.

Frente al desalojo y la construcción de la autopista, el autor narra un aspecto central en el tema político. Es el hecho del inicio de la organización social en el interior del grupo de desplazados. Antes de ser desalojados, las constantes reuniones de los habitantes le dan forma a un tipo de grupo de interés para actuar en el escenario

¹³ Mejía Gómez, Gabriel. Pág. 142.

público, defendiendo así su causa ante la administración municipal y construyendo nuevos repertorios de acción colectiva para sujetos, antes dispersos en los campos, y ahora congregados en la periferia urbana. Si bien la presión para interceder ante las autoridades fue inefectiva, la organización dio paso a formas de resistencia civil. Los desplazados unieron fuerzas para impedir el desalojo, saboteando la maquinaria de los constructores de la autopista y buscando con ello la defensa de sus ranchos. No obstante, todo fue en vano y produjo la muerte de uno de los habitantes, quien frente a la desesperación de perder el único espacio donde habitar tras sufrir el desarraigo, se lanzó a las llantas de una de las máquinas, tiñendo de sangre el barro donde antes estuvieron los ranchos.

Si bien en *La ratonera* la acción colectiva no produjo mayores beneficios a los desplazados, este tema es relatado positivamente en *El Arenal*. Esta segunda obra también aborda narrativamente un barrio de asentamiento de desplazados, ahora en Bogotá. Acosados por las mismas problemáticas, los habitantes inician un proceso de organización social estructuralmente más definido y con objetivos más claros. Operando también como grupo de interés, buscaron mediar con los poderes políticos locales de la Alcaldía para impedir el desalojo, mostrando la fuerza del número y el poder efectivamente constituido por ellos a partir de la enorme cantidad de población sumada entre todos. Las discusiones con los políticos tradicionales de la Alcaldía pasaron por una etapa de inefectividad ante las presiones de los propietarios de los lotes, pero a diferencia de *La ratonera*, no fue posible el desalojo por la resistencia colectiva. Ese primer episodio exitoso de organización social fue el comienzo para potenciar otros objetivos. De una embrionaria organización social de resistencia, se dio paso a otra más amplia. Mejorar las condiciones sanitarias del barrio, de servicios públicos, de educación, de transporte y crear espacios para la expresión cultural fueron otras metas logradas por la comunidad respaldándose en el poder del número.

Con *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur la literatura deja de ser simplemente el testimonio de las desigualdades sociales de los barrios de desplazados donde son

más notorias las condiciones de extrema pobreza. En dicha obra la literatura ya no sólo es elemento de simple denuncia, sino que expresa formas de la acción en el terreno de lo político, y termina siendo un caso ilustrativo de la organización social. El escritor tiene un marcado interés en presentar ficcionalmente las posibilidades que en el espacio de lo político poseen los sujetos sociales a partir de su congregación y la lucha por objetivos comunes. En el relato, tuvo más fuerza el interés colectivo de los habitantes del Arenal para seguir sus objetivos que las viejas tácticas de los políticos tradicionales fosilizados en los cargos públicos. Y esa experiencia, con el repertorio de acción colectiva que inauguró, nutrió la plataforma de un movimiento político más allá de lo local con el cual se esperaba disputar el poder político a los dueños de antaño. Fue el caso de la COPCI, la Central Obrera para la Ciudad, sobre la cual se volverá más adelante en otro de los acápite.

De los relatos sobre las desigualdades sociales contenidos en la literatura, hay otros dos ámbitos o escenarios. Uno de ellos es el que articula dentro de la mirada sobre las desigualdades sociales propias del pensamiento marxista – leninista. Se ubica en este punto los relatos donde se explora la dominación efectuada por una clase social hacia otra que opreme, sobre todo en mundo industrial. Propiamente es un eje narrativo no muy protagónico para las desigualdades sociales dentro del discurso literario, y en muchas de las obras no pasa de ser una simple relación a las diferencias económicas entre dos clases sociales, la de los ricos y la de los pobres, sin mayores detalles. Sólo un autor despliega un marcado interés en resaltar este fenómeno de la lucha de clases como constitutivo de las desigualdades sociales en Colombia. Se trata de Fernando Soto Aparicio en tres de sus novelas: *La siembra de Camilo*, *Mundo roto* y *Los funerales de América*. En una menor medida a la de Soto Aparicio, Gustavo Álvarez Gardeazábal¹⁴ en algunos episodios de *Los míos* le presta atención a este fenómeno, pero de forma accesoria y simplemente para acompañar

¹⁴ Gustavo Álvarez Gardeazábal. [Tulúa, 1945]. Autor de diversos títulos, entre ellos además a los tres abordados en esta investigación están: *La tara del papa* (novela, 1972), *Piedra Pintada* (novela, 1972), *Cóndores no entierran todos los días* (novela, 1972), *La boba y el buda* (novela y cuentos, 1972), *Dabeiba* (novela, 1973), *El bazar de los idiotas* (novela, 1974) y *Cuentos del Parque Boyacá* (cuentos, 1978), *El divino* (novela, 1986), *El último gamonal* (novela, 2003), *Las mujeres de la violencia* (cuentos, 2003), *Los sordos ya no hablan* (novela, 1991).

la narración, sin un trasfondo reflexivo completo. En *Los míos* básicamente se relata cómo se produce el acaparamiento de recursos por parte de los dueños de los ingenios de azúcar de El Valle y su mal trato al obrero, condiciones que acompañan la toma del poder por parte de los grupos de izquierda que inician la acción revolucionaria, pero no se ahonda en prácticas políticas de la izquierda.

En las obras de Fernando Soto Aparicio la lucha de clases se estructura a partir del afán de lucro característico de una nueva clase social, la burguesía industrial en auge dado por el despegue de la industrialización nacional desde mediados del siglo XX. El deseo de acaparar riqueza por parte de los industriales, ejemplificado los *Funerales de América* por los dueños de las empresas de aceite de palma, los ubica al otro extremo de los obreros que contratan, obreros cuyo valor social no excede al de una máquina más dentro de la fábrica. Para el propietario, en medio de los lujos propios de las residencias del Norte de Bogotá, los obreros no son más que objetos instrumentales, ineptos y costosos, desprovistos de sentimientos y necesidades, “siempre pidiendo más de lo justo por su trabajo”. Desde la óptica del patrón, es justo tener herramientas para el control social de su fuerza de trabajo, incluso el apoyo del gobierno para ilegalizar las nefastas huelgas. Suficiente tiene el industrial con generar puestos de trabajo para emplear a tanto “desocupado”, haciendo con ello una especie de caridad con el desempleado. Además, los impuestos cobrados por el Estado a la industria “son una pesada carga generadora de riquezas para la nación”.

En el extremo opuesto al industrial, el obrero reflexiona sobre las condiciones laborales, salariales y sociales. Vive en medio de la pobreza, su salario no es suficiente para cubrir las necesidades de su hogar, el transporte hasta la empresa, la educación y la alimentación de sus hijos, el pago de los servicios públicos. Sabe que el patrón retiene para sí mucho del excedente de trabajo como obrero, acaparando una ganancia que logra sin hacer el menor esfuerzo. La acumulación desmedida del patrón por la explotación de obrero, cada vez más pobre, es motivación para la toma de acciones en el espacio de lo político vía disruptiva con la organización social o con el enfrentamiento armado. Los obreros ven en los abusos del industrial, su mal

trato, los pésimos salarios y sus gatos desmedidos en lujos para ostentar en los altos círculos sociales, una justificación para tenerlo como su opositor. Bajo esta perspectiva, en Colombia las desigualdades sociales no van a modificarse si no se corrigen los desequilibrios sociales generados por el “egoísmo de los industriales” al acaparar toda la riqueza e impedir su distribución. “Disputarle el poder político mediante diferentes acciones es un planteamiento apenas justo”. Con una redistribución se romperían las cadenas de la pobreza que “obliga al obrero a regalar su fuerza de trabajo a cambio de una mala remuneración”.

Sobre el tema de las relaciones obrero – patronales y las posturas de izquierda reflejadas por la literatura se volverá con más detalle en un posterior acápite. Por ahora, es de utilidad señalar cómo la literatura construyó un imaginario de desigualdades a partir del acaparamiento de riqueza hecho por los industriales. Esta situación, sumada a la reflexión de los personajes sobre ella desde su condición de clase social, es propiamente uno de los elementos que conduce a acciones en el terreno de lo político a partir de exigencias a los representantes del poder político para la intervención del acaparamiento de los recursos por los burgueses industriales, o es un tema sobre el cual se apoya un discurso de izquierda con el cual se busca disputar el acceso mismo a los cargos del poder político, pero en esta ocasión dirigido por los sectores subordinados. Tal percepción se concreta en expresiones como las siguientes narradas en *Mundo roro*, cuando se describe la reunión clandestina de un grupo de oposición política y la reflexión sobre las desigualdades sociales de uno de los personajes:

“La fruta del descontento está madura y nosotros recogeremos la cosecha. Es necesario que se den cuenta que han ido minando su propio campo. El apetito con que han venido comiéndose a los proletarios es el aperitivo con que acabaremos de despertar el hambre del pueblo. La injusticia tiene ya lleno el vaso del inconformismo imbécil, y es el momento que empiece a desbordarse como un ácido corrosivo [...]”

“Y es que la situación se ha tornado violenta. Ya los de abajo están cansados de gritar sin que los oigan. Sus voces, y sus lamentos, y sus súplicas, han venido estrellándose contra las indiferencias de los poderosos. Ahora los proletarios no seguirán llorando: maldecirán; no continuarán pidiendo: exigirán; no estirarán la mano abierta: impulsarán el puño. La clase dirigente los ha precipitado a ello”¹⁵.

Un último ámbito referido a las desigualdades sociales narrado en las obras literarias es el de las diferencias y asimetrías sociales en el ámbito rural. Aquí el tema del acceso inequitativo a la tierra es el punto nodal de los relatos. La tierra fue hasta mediados del siglo XX el principal elemento generador de riqueza y de sustento para la población colombiana, previo al arribo de la industria. Sobre su tenencia se crearon relaciones complejas de apropiación del suelo, con la existencia, entre otros, de latifundios y colonos sin tierra agregados a haciendas o desplazados a las regiones de frontera. A ello se le suman formas de concentración de la tierra inscritas dentro de fenómenos de violencia, expresadas en muchas partes del territorio nacional, aspecto relacionado con disputas por el control político y de la riqueza, y en un plano muy amplio, con el desplazamiento de campesinos hacia los núcleos urbanos despojados de sus tierras.

Las desigualdades sociales en el campo son, en términos de frecuencia en las novelas y los cuentos seleccionados, el tema menos reiterado. Ello se debe no a la importancia misma del fenómeno, sino en cambios estructurales en la novela y en el cuento en el conjunto de América Latina. El siglo XX fue el espacio en el cual las tramas de las obras literarias se trasladaron al plano urbano, diferenciándose de épocas anteriores donde el escenario fue el campo, la hacienda, las regiones inhóspitas¹⁶. Ahora la novela y el cuento expresan, al menos después de *La Violencia*, el mundo social de las grandes urbes, los problemas de las ciudades, los

¹⁵ Soto Aparicio, Fernando. *Mundo roto*. Pág. 14 y pág. 18

¹⁶ Sobre el tema, Jean Franco, en “La prosa contemporánea”, interpreta esa producción literaria desde los autores latinoamericanos y sus obras, presentando un balance historiográfico – literario bastante completo hasta la década de 1970. En: Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Aries, 1985.

cambios de los hábitos y costumbres de las clases sociales enfrentadas a la cotidianidad de universo citadino. Esta razón explica lo secundario dentro de la literatura de los problemas rurales respecto a los urbanos, pues en lo urbano se concentra mayor población y se da lugar a una mayor heterogeneidad de manifestaciones culturales del país. No por tanto, las desigualdades sociales en lo rural dejan de atraer la atención de los literatos, albergando unas posturas en las obras literarias referidas a los conflictos por la tierra claramente identificables.

Uno de los ejemplos de la literatura que explora el tema de la tenencia de la tierra y las desigualdades sociales presentes en el agro lo constituye, aparte de *Viva el Ejército* de Fernando Soto Aparicio y *Las Miserias de los dioses* de Álvaro De la Espriella, aparece en *El guerrillero viejo* de Álvaro Rodríguez Lugo. Aunque en la obra, una novela corta publicada en 1980, no menciona específicamente un lugar geográfico de Colombia, la mayor parte de la trama gira en el espacio rural montañoso. Específicamente, representan las contradicciones entre los hacendados que poseen grandes hectáreas y los campesinos pobres en calidad de peones como fuerza de trabajo para los terratenientes. Pese a ese desequilibrio entre propietarios y desposeídos, la resignación de los campesinos frente a una condición de inferioridad social heredada de sus padres no permite identificar posibilidades de cambio. Únicamente cuando uno de los hijos de los campesinos sale de su entorno y va a estudiar en la ciudad, se produce la ruptura. Bajo un marco de reflexión marxista – leninista, este persona regresa al campo y se entrevista con los jóvenes de la comunidad a quienes les explica las condiciones de desigualdad social en las cuales viven y que requieren de cambios urgentes.

El camino afrontado en *El guerrillero viejo* para abordar las desigualdades sociales en el universo rural no fue, como si aparece en el mundo urbano, el de la organización social, sino el de enfrentamiento armado. Para uno de los personajes centrales de la novela, las diferencias entre los terratenientes y los campesinos pobres es el elemento justificante para iniciar con los jóvenes de la localidad acciones en contra de la propiedad privada, primero, y luego la lucha armada contra

un modelo de Estado y unos gobernantes que son, según se infiere en la trama ficcional, inoperantes para disminuir las desigualdades sociales. Es la disputa por el poder político empleando las armas como se logra construir un cambio de fondo en la estructura de la propiedad, rompiendo de paso los lazos de la tradición campesina de resignación.

En los otros dos relatos, *Viva el Ejército* y *Las miserias de los dioses*, la sociedad agraria y los conflictos por la tenencia de la tierra se presentan de forma general. En el campo, aparecen las desigualdades en el acceso a recursos, a salud y educación. Las privaciones de los campesinos son contrastadas por el enriquecimiento de los terratenientes y se divisan algunas alternativas para solucionarlas. Específicamente en *Las miserias de los dioses* el interés de uno de los personajes era contrarrestar las desigualdades sociales en el campo y en la ciudad mediante el control del poder político derrocando a un dictador. En el relato, las pequeñas sociedades agrarias son centro de socialización política desde donde se planea la toma del poder y sobre los cuales se regresa tras el triunfo de la revolución para beneficiarlas con programas de fortalecimiento a las pequeñas economías domésticas.

Los relatos literarios sobre las desigualdades sociales, como se ha venido anotando, son espacios de reflexión política en las novelas y los cuentos. A pesar de un marcado interés en el mundo urbano, el escenario del campo fue motivo de interés literario. En los tres ámbitos descritos por la literatura, la desigualdad social es motivo para efectuar acciones en el terreno de lo público con la pretensión de disminuirlas y generar formas de redistribución. Esa reflexión sobre las desigualdades es el telón de fondo para juzgar la efectividad del sistema político en cuanto representa o no los intereses colectivos de los colombianos, para explorar repertorios de organización social capaces de hacerle demandas efectivas al Estado y para soportar discursos radicales frente a las desigualdades sociales. Este último aspecto conecta con los grupos de extrema izquierda armada, su discurso político y el soporte ideológico que acompaña su lucha.

Los relatos literarios sobre las desigualdades sociales expresan en gran medida el pensamiento de los actores sociales de la época, sus prácticas, valores e idearios políticos. Es en ese horizonte donde la literatura es útil al almacenar como testimonio un momento histórico, y donde el discurso literario en especial se interrelaciona con otros discursos académicos elaborados por la ciencia política, la historia o la sociología. La lectura de los relatos da cuenta de la visión sobre las asimetrías sociales, la pobreza y la disputa de las clases sociales no distante a la expresada en otras fuentes del periodo como las publicaciones de izquierda, periódicos y estudios científicos. En ocasiones la literatura refleja las tesis académicas sobre las desigualdades conceptualizadas desde el tema del subdesarrollo, por ejemplo. Tal planteamiento es sustentable cuando se contemplan los escritos de Mario Arrubla. En *Estudios sobre subdesarrollo colombiano*¹⁷, este autor explora la descomposición del campesinado y aspectos estructurales de la economía colombiana [estructura del agro y proceso de industrialización] y su relación con la economía capitalista mundial.

Con los tres planos sobre las desigualdades sociales en el aspecto económico no se limitan las representaciones literarias de las asimetrías y los contextos de inequidad. Como a continuación se desarrolla, la percepción literaria es mucho más amplia y debate sobre las estructuras de poder y su incidencia en las desigualdades sociales en el ámbito local, nacional e internacional. Las representaciones de los sistemas políticos y de las manifestaciones de la pobreza y exclusión social confluyen en el momento de motivar acciones para afrontar las desigualdades sociales, especialmente por las vías de la organización social y de la oposición armada. De este modo, ficcionalmente los escritores generan significados y explicaciones de la realidad del país y el comportamiento de grupos sociales con atención a fenómenos históricos claramente identificables.

¹⁷ Arrubla, Mario. *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Medellín, La oveja negra. 1969

Visión del Estado, del sistema político colombiano y de los actores políticos tradicionales

El Estado, la organización político – jurídica de la sociedad, es un elemento de la vida moderna sobre el cual se tejen una red de significados bastante amplia derivada de multitud de corrientes teóricas que le asignan un valor y características específicas¹⁸. Hay unos adjetivos o términos mínimos, usando la expresión del analista político italiano Norberto Bobbio, que le diferencian de otros sistemas de organización. El primero, sintetizando, es el elemento político. El Estado moderno se ha ubicado en el centro de las relaciones de poder en las sociedades occidentales en los últimos siglos, y en él se expresa la política como actividad colectiva para regular los conflictos en el interior de un grupo social, adoptando decisiones que obligan, incluso por la fuerza, a sus miembros. El segundo, desde la teoría clásica, es propiamente el reclamo para sí del monopolio de la fuerza para ejercerla en un territorio independiente y sobre una población determinada. El Estado es un ente soberano de un espacio territorial reconocido por el resto de los Estados como autónomo e independiente, dotado de instrumentos para hacer cumplir decisiones tomadas en él por representantes o funcionarios. Un tercer elemento corresponde a una compleja estructura de organización interna para hacer efectivas las decisiones políticas, representada en instituciones, oficinas y una burocracia oficial caracterizada por una división interna del trabajo identificable y especializada. Finalmente, acotando lo mínimo del Estado, se encuentra la legitimidad sobre la cual descansa y se soporta. La legitimidad es una construcción generada a partir de la puesta en marcha de un sistema legislativo, de la costumbre en el hábito de obedecer las decisiones del Estado soberano por sus habitantes y de que tales decisiones se acomoden a normas vigentes y valores socialmente mayoritarios.

¹⁸ Por mencionar algunos ejemplos están el Estado absolutista, el Estado Liberal, el Estado de Bienestar. Figuran también la crítica al Estado moderno de parte del marxismo – leninismo, la visión de elitista del Estado y la pluralista, entre otras más.

La centralidad del Estado para entender la estructura y la organización de las sociedades latinoamericanas contemporáneas es básica cuando hay un acercamiento a los discursos y posturas de los sujetos frente a la manera como perciben la distribución del poder político en su entorno. El Estado, su relación con un determinado sistema económico, actores involucrados en la política, el tipo de decisiones tomadas en su interior y su ejecución, son temas apreciados e interpretados diferenciadamente. Contextos históricos y posturas ideológicas median las percepciones. Sobre una u otra interpretación del Estado y el sistema político al cual da origen, se plantean acciones en el terreno de lo público para cambiar su orientación, darle continuidad a una previa o para reemplazarla.

Por cuanto toca a la percepción literaria, y semejante a como sucede con otros temas, los relatos de las novelas y los cuentos difieren en la forma como conciben y significan al Estado. Sin embargo, pese a la diversidad de visiones sobre ese Estado, en el fondo la literatura presenta una fuerte preocupación por las estructura de poder en la sociedad, la manera como funciona el poder político y los actores políticos. La proyección literaria hacia lo político y sus relatos sobre el Estado y los políticos desarrollan en varios planos. Un primer plano es de crítica en torno al poder constituido dentro del Estado debido a la clase política tradicional, “corrupta e inepta”, “ciega a los intereses colectivos”¹⁹ y preocupada por mantenerse en los espacios de poder para disfrutar de los beneficios que ofrece una posición dentro del Estado. Un segundo, se refiere a los medios de control empleados por el Estado para el cumplimiento de los mandatos de los gobernantes. En este punto, la literatura centra su interés en la fuerza pública compuesta por los destacamentos armados del Estado con los cuales hace control de la sociedad. Se logra identificar, además, un tercer plano de la reflexión literaria sobre el Estado, cercana a la óptica del discurso marxista – leninista que concibe al Estado, en el ámbito capitalista, como un elemento de dominación empleado por una clase social para asegurar su dominio sociopolítico y económico de otra²⁰. Finalmente, existe un último plano que

¹⁹ Percepción concreta de las obras analizadas de Soto Aparicio.

²⁰ Esta es una síntesis de una comprensión más amplia y compleja sobre el Estado en el pensamiento marxista – leninista. Marx hizo una revisión histórica de las estructuras de poder en la sociedad occidental y relacionó el

documenta a partidos y movimientos políticos de la época con sus prácticas y discursos. La nota característica de la reflexión literaria sobre el Estado, el sistema político y los actores políticos tradicionales, es su dispersión dentro de los relatos. Puede aparecer en frases sueltas, en expresiones simples a partir de los diálogos de personajes o en párrafos mezclados con otros temas. De allí deviene la dificultad para un seguimiento pormenorizado, aspecto éste que no le resta importancia dentro de la literatura misma, pues es un asunto incorporado en trece novelas y cuatro cuentos.

El primer plano de la visión del Estado es propiamente el de la crítica a su funcionamiento y al uso que los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, hacen de él. La visión literaria del Estado, de los agentes de los cargos de la administración pública y los gobernantes elegidos por mandato popular, es negativa. Para el conjunto de obras literarias donde aparece este tema, el sistema político representa como mínimo el espacio del clientelismo político y la corrupción en diversos sentidos. No hay afinidad con la simple democracia del voto cada periodo electoral, pues el voto no expresa la voluntad popular y no se produce cambio alguno, y con las elecciones sólo varían algunos nombres en los cargos políticos, pero el trasfondo de corrupción es el mismo. Esa percepción negativa del Estado y la política tradicional es un hecho correlatado por la izquierda del momento en sus discursos, a veces por encima de la filiación o corriente política de origen. En ambos casos los efectos de la coalición política de los partidos Liberal y Conservador con su reparto de las cuotas de poder bajo el modelo del Frente Nacional [1958 – 1974], desestimaron el hacer político. El Frente Nacional, al darle protagonismo a los viejos partidos, restringió la posibilidad de nuevas fuerzas políticas, las cuales llegaron a constituir la oposición política dentro del Frente, los prosistémicos, y por fuera de él, los antisistémicos. El primer grupo lo conformaron las disidencias de los partidos que aceptaron el Frente, pero difieren en cuotas electorales o por aspectos

surgimiento del Estado moderno, pero enfatizó en la concentración de poder político en una clase social, la burguesía, a través del control de recursos en las sociedades por encima de los intereses de otra clase social, el proletariado. Su modelo de una sociedad comunista, en reemplazo de la capitalista, apunta a la toma de poder de la clase sometida, el uso del Estado para redistribuir bienes y poder político en esta clase y finalmente extinguir al Estado, desarrollando otros modelos de organización social.

coyunturales [Ospinismo, Laureanismo por ejemplo]. También en ese primer grupo figuran las disidencias de los partidos que, sin abandonar la legalidad, contenían una orientación diferente al partido núcleo, como el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL o la Alianza Nacional Popular, ANAPO, ambos vinculados con ciertos elementos de izquierda. El segundo grupo, los antisistémicos, fue mucho más complejo, y representaron a la oposición política extraísta que cubrió a la izquierda en general, tanto la centro – izquierda como la extrema izquierda armada²¹.

Los efectos de la apreciación del Frente Nacional como modelo cerrado y altamente manipulable por los partidos, es heredada para clasificar a la política en su conjunto una vez finalizado el Frente. A la vieja condena de la política como uno de los motores de La Violencia a mediados del siglo XX, se le sumó esta otra, configurándose un escenario de rechazo hacia la política tradicional. Ese es uno de los argumentos visibles en algunas obras literarias para buscar posibles alternativas en la organización social que le devuelvan la legitimidad al sistema político o en la defensa de la construcción de un nuevo sistema tras hacerse al poder político.

La apreciación negativa del sistema político es un aspecto que marca la desconfianza hacia la democracia, tanto para la izquierda de los años setenta como en los relatos literarios. La democracia es mostrada literariamente a modo de estrategia para la selección de proyectos políticos altamente manipulables, poco representativa de la opinión y aspiraciones generales. Votar es una rutina inútil cuando el sistema no permite la renovación de ideas y planteamientos políticos, cuando las desigualdades sociales no son acometidas por los detentadores del poder. Por eso otras formas de expresión política son representadas y validadas por la literatura. Así acontece con formas de organización como los movimientos sociales o las acciones disruptivas de la protesta social frente a problemas coyunturales como el alza de los precios de la canasta familiar, el desempleo o los malos salarios.

²¹ Esta discriminación de la oposición política se acerca a la expuesta por Mauricio Archila en “¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional” [Revista Controversia No. 168. Bogotá, mayo de 1996]. Aquí el autor diferencia no dos, sino tres grupos: las disidencias de los partidos políticos que difieren por cuotas electorales, las disidencias con otra orientación política y los grupos de izquierda extraísta.

El conjunto de obras literarias donde es más visible la crítica al sistema político y al funcionamiento del Estado son las novelas *Los funerales de América* y *La siembra de Camilo* de Fernando Soto Aparicio, *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* de Alba Lucía Ángel²², *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur y *Los míos* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Por su parte, los cuentos donde se involucra reflexiones sobre el sistema político son: *El caos que no se permitirá* de Amalia Iriarte²³ y *Mono* de Luís Fernando Lucena. Estos cinco relatos, de forma muy diferenciada entre unos y otros, refieren eventos en que se involucra reflexiones sobre los actores políticos tradicionales y el Estado. Su pretensión en cierta medida es caracterizar a la clase política y testimoniar su comportamiento con relación al poder, así se refiera específicamente a un político en particular en calidad de personaje dentro de la obra literaria, o por el contrario sólo se mencionen generalidades de los políticos y sus hábitos.

Uno de los relatos donde más claramente se individualiza a un político, como excepción a la generalidad de narraciones literarias, es en el cuento “Mono”, de Luís Fernando Lucena, cuando aborda ficcionalmente al Presidente de la República. Narrado por el personaje de la esposa del Presidente, en el relato se cuenta la vida de un mandatario de Estado bastante negligente, ciego a los problemas de su patria. Es un gobernante que prefiere las salidas simples a los problemas complejos, sin la misma autoridad que gozó su antecesor. Mientras los universitarios sacaban al Rector de la Nacional, él juega al pull con sus amigos; cuando los campesinos

²² Alba Lucía Ángel. [Pereira, 1939]. Otras obras *Los girasoles en invierno* (novela, 1970), *Dos veces Alicia* (novela, 1972), *¡OH gloria inmarcesible!* (cuentos, 1979) y *Misia señora* (novela, 1982).

²³ Amalia Iriarte. Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes. Se ha desempeñado como docente en la Escuela Española de Middlebury College, tanto en Vermont (U.S.A) como en Madrid (España). Ha trabajado en la Escuela Nacional de Arte Dramático y en la Escuela de Formación de Actores del Teatro Libre de Bogotá aspectos relacionados con campo de la historia del teatro y los estudios teatrales. Entre sus múltiples reconocimientos figura el primer premio de escenografía en el V Festival Nacional de Teatro en 1969 y una beca del Gobierno de Francia de 1966-1968; ser galardonada en 1988 con el título de "Profesora distinguida" que la Universidad de los Andes otorga a sus docentes como reconocimiento a su labor. Sus investigaciones se han concentrado en el Teatro y la literatura española. Entre sus obras figuran investigaciones como *Tragedia de fantoches. Estudio del esperpento valleinclanesco como invención de un lenguaje teatral* [Coedición Plaza y Janés, Uniandes y Universidad Nacional. Bogotá, 1998] y *Lo teatral en la obra de Shakespeare* [Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia. Bogotá-Medellín, 1996]

invadieron la hacienda de su Ministro de Agricultura, él estaba de viaje; y en el momento en que la “chusma levantisca” llevaba al país quien sabe donde, él jugaba tranquilo con los niños. Frente a la situación de los estudiantes, el Presidente permitió a la policía para que los golpeara, los insultara, los desapareciera, y luego pedía disculpas argumentando tratarse de equivocaciones. “Cree que con decir que Dios es la única alternativa restante para las gentes en condiciones de miseria”, el problema está solucionado, pues los “pobres no tienen remedio distinto a la resignación”. Con esas acciones, lentamente el “gobierno se está quedando sin ninguna fuerza popular sobre la cual apoyarse”, y el Presidente se contenta con prometer austeridad en las dependencias de su gobierno para mermar la crisis fiscal del país mientras gasta enormes sumas de dinero en la decoración de su oficina. Aunque diga manejar un Estado sin recursos, no merma dinero en las inversiones destinadas a compras de aviones y bombas para combatir a los guerrilleros.

El cuento de Lucena le da paso a otros relatos también individualizadores de los políticos. Por emplear sólo un ejemplo, en *Los funerales de América* de Fernando Soto Aparicio, varios personajes vinculados con un grupo guerrillero hablan de la realidad política del momento haciendo crítica al entonces candidato liberal a la Presidencia Alfonso López Michelsen en 1973, posterior primer Presidente tras finalizar el Frente Nacional. Para los guerrilleros, “Es el hijo de un político que heredará la corruptela administrativa de su padre”. Con él, “continuará la devaluación y mermaría el poder adquisitivo de los trabajadores, el enriquecimiento de unos pocos y el Estado pasará al manejo privado de las mafias, tanto de las drogas ilícitas como de las esmeraldas”.

El resto de los relatos literarios poco identifican al político con un cargo o con un sujeto histórico. Bastan las generalizaciones como en *Los míos*, donde la crítica es sobre los excesos de la clase terrateniente de El Valle aferrada a los viejos vicios de la corrupción política, corrupción que lleva a la pérdida del poder cuando estalla el proceso revolucionario y avanzan las guerrillas hasta tomarse al Estado. No fueron suficientes las estrategias del Gobernador del Valle, de clase adinerada, para

controlar la protesta social al desconocer problemáticas de fondo en las desigualdades sociales. “Los dueños del poder atacaron con sangre y bala, reprimían con la justicia de ellos, llamaban subversivo a quien se le diera la gana y pretendían tener en la cárcel a medio país”. Todo apoyado por el Gobernador, quien no hizo más que distanciar a los políticos del pueblo que al pagar los impuestos los mantiene cómodamente en los cargos públicos.

En otros relatos, caso de *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*, la denuncia de la corrupción política da cuenta de la compra de votos el día de las elecciones con la celebración las fiestas de sancocho de gallina y cerveza, tras lo cual a los candidatos nunca más se les vuelve a ver. Ellos, una vez posicionados en sus cargos, “demuestran un desprecio marcado por las clases populares y no tienen ningún interés en hacer reales las promesas de siempre: la postergada reforma agraria para darle tierra al campesino, mejores de condiciones laborales, educación y salud”. Se aplica la simple regla del mercado electoral donde el candidato ofrece respuestas a las necesidades sociales sólo para llegar a los pocos cargos de elección pública, tras lo cual nunca cumple lo prometido. Sin embargo, ficcionalmente siempre queda abierta la posibilidad de que el pueblo reaccione en un momento determinado y decida romper con las cadenas de la política tradicional.

Un último relato donde se establece la crítica al sistema político inaugurado por el Frente Nacional aparece en *La siembra de Camilo*. En la narración el protagonista de la novela expresa su inconformismo con la realidad política, con los políticos tradicionales y con la exclusión de sectores amplios de la población de las decisiones tomadas dentro del Estado. Siempre son los mismos pocos en el poder gracias a sus recursos económicos, “aquellos que cada vez resurgen amparados en la supuesta democracia para manipular al electorado con promesas nunca cumplidas”. “Colombia es una fuerza sometida por riendas que manejan los oligarcas”. Se requiere un cambio. Ya se tuvo la experiencia de Jorge Eliecer Gaitán, “el jefe que pedía el pueblo, luego asesinado”. “El Frente Nacional sólo es la prolongación de la corrupción y de viejas prácticas”. Las situaciones se repiten una y otra vez. “Cuando

el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia”. “Cuando el pueblo no aguantaba más la violencia y organizó a las guerrillas, la oligarquía inventó el golpe de Estado que engañó a las guerrillas para que se entregaran”. Y ahora el pueblo, siguiendo la percepción de Camilo Torres, “ya no creía más en las elecciones, sabe que las vías legales están agotadas, sabe que debe luchar para que las próximas generaciones no sigan siendo esclavas, para que sus hijos tengan educación, techos, vestido, dignidad”²⁴.

El segundo plano visible en la literatura al testimoniar el sistema político colombiano, muy relacionado con el anterior, es la comprensión del Estado en la óptica del marxismo – leninismo como un instrumento de la dominación de clase. A diferencia del anterior, ya no sólo es la crítica a la política tradicional de los partidos Liberal y Conservador durante el Frente Nacional y posteriormente, sino de relacionar claramente el dominio del poder político con una clase en particular. Son los terratenientes, los industriales, los banqueros, los dueños del gobierno y del Estado, marginando a la masa del pueblo colombiano caracterizada por condiciones de desigualdad social extrema. El poder del dinero en el sistema capitalista permite comprar a los políticos, tenerlos de su parte o dentro de las familias más adineradas, y deja a la política como un simple instrumento maleable, comerciable, parcializado.

La visión del Estado como botín en manos de una clase social en la que se diluye la separación política de Liberales – Conservadores encierra en sí misma mucha importancia para hacer comprensibles algunas de las justificaciones de la extrema izquierda armada. Si el Estado es propiedad de unos pocos, los ricos, su interés será conservarse en el poder por cualquier medio, y más aún cuando reciben el apoyo de una potencia extranjera como los Estados Unidos que compite en el plano político internacional contra el avance en Latinoamérica del Comunismo. Aferrarse al poder significa construir un enemigo que le disputa su posición política, un “enemigo presente en muchos rostros, en los obreros siempre en huelga, en los estudiantes constantemente en asambleas, en los campesinos invasores de la propiedad

²⁴ Soto Aparicio, Fernando. *La siembra de Camilo*. Op. Cit. Pág. 120, 199 – 200.

privada”²⁵ y, obviamente, en los grupos guerrilleros dispersos por la geografía rural y las ciudades colombianas. Contra el monopolio del poder de una clase se levanta la izquierda radical con un ideario revolucionario de redistribución de poder político, enfrentándose en una lucha sin tiempo estimado para su finalización.

Esa postura frente a una clase social y su concentración del poder político es visible en la obra de Clemente Airo²⁶, *Todo nunca es todo*. Uno de los personajes, Alberto, quien habita de los barrios populares de Bogotá y trabaja en uno de los clubs más exclusivos de la ciudad, al observar a los miembros del club, sus gastos, su tendencia hacia la exclusión social de los restantes colombianos, asume una postura crítica. Luego de reconocer las prácticas sobre las cuales legitiman la clase alta su poder a través del dinero y formas de corrupción, deduce la existencia de una “manipulación desde los de arriba hacia los abajo, el pueblo, con la cual han hecho siempre lo que se les ha antojado”. Esa situación, y la sensación de inamovilidad de la forma tradicional de hacer política, conducen al personaje a proyectar una actitud crítica frente al poder constituido en las instituciones Estatales y en contra del grupo de políticos del país. Para dicho personaje,

“[...] hay necesidad de saber por donde vamos y no dejarnos atontar por los enredos políticos, comprender el sentido de las manifestaciones, de las violencias, de los muertos en los campos, las huelgas.”²⁷.

En la novela, la única menara de afrontar los vicios de la clase alta y el monopolio del poder del cual disfrutan, es emprender acciones radicales para redistribuir ese poder en la masa de colombianos. En el caso puntual, el personaje de *Todo nunca es todo*

²⁵ Anotaciones del libro de cuentos “Fuego de Septiembre” de J.J. Jácome.

²⁶ Clemente Airo. [España, 1918 – 1975]. Inmigrante español, escritor y periodista. Con su revista Espiral impulsó el mundo literario colombiano de mitad del siglo XX. Dicha publicación le permitió ejercer la crítica de arte, mientras los libros que publicaba la editorial con el mismo nombre abordaban de lleno la vida social y la situación política del país en ese entonces. En el campo de la novelística es considerado uno de los forjadores de la novela moderna en Colombia. Figuran entre sus obras, *Yugo de niebla* (novela, 1948) *El campo y el fuego* (novela, 1970), *Cielos y gentes* (novela, 1964), *Donde no canta el gallo* (novela, 1964), *Fuera de concurso* (cuentos, 1973), *Viento de romance, cinco cuentos de una misma historia* (cuentos, 1947) y *Nueve estampas de alucinado* (Cuentos, 1955).

²⁷ Airo, Clemente. Op. Cit. Pág. 48.

desplaza su sentimiento de crítica social frente a los políticos y al modelo de Estado aplicado en el país, al terreno de las actuaciones. Aunque siempre tuvo afinidad por formas disruptivas de la protesta social y la organización de los sectores sociales para actuar como grupos de interés capaces de hacerle demandas al Estado por derechos político – sociales, su opción fue la del enfrentamiento directo contra el Estado, representado en los intereses de una clase social y en defensa de otra más numerosa y subordinada. Su vinculación a una guerrilla como enlace urbano constituyó el vehículo de acción desarrollado por el personaje. Sus motivaciones, siempre en aras de un interés superior a sí mismo como sujeto y en nombre de el resto de sus congéneres, apunta a un apoyo enfático a la revolución como cambio trascendental en las estructuras del poder, tal como fue el caso de su hermano, también guerrillero y muerto en combate contra el Ejército.

Otro ejemplo en la literatura de la visión del Estado como instrumento de dominación de una clase social aparece en *Camino que anda* de Fernando Soto Aparicio. Acompañado de un fuerte sentimiento nacionalista, el relato pretende hacer reflexión en el plano político al realizar una crítica constante a la clase alta que detenta el poder y a otras formas de dominación en el plano internacional, realzando, de paso, un fuerte asiento en la necesidad de construir soberanía a través de un proceso libertario. Resumiendo el contenido de la obra literaria en este punto,

“[...] los tiranos creen poder tapar el sol con una sábana, se han vuelto soberbios y no piensan que un día a este pueblo que explotan, al que no educan y al que ocultan la verdad, pueda bajarlos de sus tronos de falso prestigio y empezar a pensar por sí mismos. Se necesita que el pueblo tome conciencia de su propia libertad, una libertad para tener el derecho a conocer la realidad, para analizarla y criticar al sistema; una libertad para elegir un camino de vida y de muerte”²⁸.

²⁸ Soto Aparicio. *Camino que anda*. Op. Cit. Pág. 316.

La visión marxista – leninista del Estado, como antes se anotó, guarda mucha relación con las justificaciones de la extrema izquierda, pero también lo hace con la manera de concebir a algunas instituciones Estatales constituidas para ejercer el monopolio de la fuerza en cuanto defienden los intereses de una clase y no los de una nación. Las obras literarias donde cobra peso este tema son las novelas *Viva el Ejército* y *Los funerales de América* de Fernando Soto Aparicio y *Las miserias de los dioses* de Álvaro de la Espriella; el libro de cuentos *Juego de septiembre* firmado con el pseudónimo de J. J. Jácome y el cuento *Secret* de Eduardo Camacho Guizado. En conjunto, las obras albergan una mirada negativa del Ejército y la Policía colombiana, y las contemplan instrumentalmente como aparatos de represión o como herramientas de una clase dominante para asegurar la estabilidad social que impida ser menguado su poder político, a la vez que efectivamente mantenga libre de la presión social sus tenencias económicas.

El discurso literario en esta temática contiene mucha relación con el contexto sociopolítico de las décadas de 1970 y 1980. El fortalecimiento de los aparatos estatales de seguridad, incluyendo organismos técnicos como el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, o el F2 y las agrupaciones militares y de policía para combatir al enemigo interno a través de prácticas de control social de fuerte impacto, incidieron en el imaginario colectivo respecto al Estado. Visto como un mecanismo de represión social, deslegitimador de la protesta colectiva, impositivo a través de mecanismos como el *Estado de sitio*, se reforzó la idea de un Estado separado de los intereses colectivos, más enfocado a brindar seguridad para el despliegue del sistema productivo capitalista, que como espacio para afrontar problemas sociales. Esa visión particular aparece reflejada en discursos de actores sociales vinculados a diferentes agrupaciones de izquierda del momento al identificar las consignas de los movimientos sociales y su interpretación de la realidad política del país²⁹.

²⁹ En un espectro amplio, publicaciones como las del MOIR – Tribuna Roja desde 1971 aproximan esta comprensión de la realidad colombiana y del funcionamiento del Estado.

Esa visión de los destacamentos armados del Estado y su proyección social no es fortuita. Responde a un grupo de respuestas estatales de los gobiernos para imponerse sobre actores que lo atacan, principalmente a partir del despliegue de proyectos armados de extrema izquierda. Y especialmente se trata de un contexto reproducido en América Latina y otras partes de la geografía mundial con el apogeo de las disputas sociopolíticas del modelo capitalista y el comunista, en su espectro más general. En este ámbito, Colombia no es la excepción, y la literatura de otros países refleja críticas semejantes al Estado y a las contiendas en que se vio acometido para responder a desafíos de soberanía interna³⁰.

Una de las obras en la cual más se enfatiza en las fuerzas armadas como vehículo de represión es libro de cuentos *Fuego de septiembre* de J. J. Jácome. La misma obra se presenta no como un elemento ficcional literario sino como un instrumento político de denuncia de los acontecimientos del 14 de septiembre de 1977, cuando se presentó una jornada de represión oficial en Bogotá³¹. Según al autor, esa sólo fue una muestra del horror impuesto por los grandes poderes económicos del imperialismo y sus seguidores nacionales. Sus cuentos replican las voces de los entrevistados, de trabajadores, de estudiantes y sujetos anónimos involucrados en

³⁰ Las literaturas nacionales de los países latinoamericanos también han volcado su interés en la izquierda, denotando las particularidades de cada caso. Algunos ejemplos son Isabel Allende para Chile con *La casa de los espíritus* (novela, 1982) y su visión de la llegada de Salvador Allende al poder con un proyecto de izquierda y la imposición de la dictadura de Agusto Pinochet; el nicaragüense Omar Cabezas con *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (novela, 1982) que relata aspectos del Frente Sandinista de Liberación Nacional; y el peruano Mario Vargas Llosa en su obra *Historia de Mayta* (novela, 1984) sobre el trotskista Alejandro Mayta y la intentona revolucionaria de 1958. Otros ejemplos son para Cuba *La ciudad rebelde* de Luís Amado Blanco [Cuba, Arte y literatura, 1976], Nicaragua con *La mujer habitada* de Gioconda Belli [Managua, Vanguardia, 1988], Paraguay con *Esa hierva que nunca muere* de Gilberto Ramírez Santacruz [Asunción, Nanduti Vive, 1989], Uruguay con *Los días de nuestra sangre* de Fernando Butazzoni [La Habana, Casa de las Américas, 1979] y Argentina con *Detrás del grito* de Iverna Codina [Cuba, Arte y literatura, 1984], entre otros. Ver: Cowie, Lancelot. *Las guerrillas en la literatura latinoamericana: apunte bibliográfico*. Venezuela, Gráficas Franco, 1996.

³¹ En el estudio *Idas y venidas, vueltas y revueltas, protestas sociales en Colombia 1958 - 1990* de Mauricio Archila [Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, 2003] se destaca la realización de un Paro Cívico Nacional con la convergencia de centrales sindicales. El propósito del paro era presionar la solución de un pliego de ocho puntos que recogía demandas salariales y de control de precios, derechos políticos y sindicales, tierra para los campesinos y apertura de las universidades. Al conformar una acción más cívica que laboral, la jornada contó con el apoyo de amplios sectores de izquierda, logrando paralizar a algunas ciudades y poblaciones intermedias a pesar de la militarización ordenada por el gobierno. Dado su impacto como fenómeno de masas, lamentablemente, según el autor, dejó 19 muertos en Bogotá. Pág. 146 – 147. Adicionalmente, uno de los escritores abordados en esta investigación estudió este evento. Es el caso de Arturo Alape con *Un día de septiembre* [Bogotá, Armadillo, 1980].

los hechos. Y para reforzar esa idea de denuncia, la carátula de la obra contrapone una manifestación social que reclama derechos socioeconómicos, ligados a las desigualdades sociales, y un tanque del ejército que avanza pisando los cuerpos de los congregados. Se trata de un Estado cerrado a los reclamos sociales y apoyado en las armas para ejercer violencia contra sus detractores, desarmados, y someterlos a la fuerza.

Los cuentos de *Juego de septiembre* son narraciones cortas, de una página y media aproximadamente, y uno disperso por toda la obra llamado A – BC – D – E – F – G – H – I – J – K – L – M – AM. En ellos fenómenos como la tortura de detenidos políticos, el asesinato y las masacres, todos elementos de la violencia extrema, configuran la idea de las fuerzas armadas empecinadas en eliminar al contradictor. Tras la jornada del 14 de septiembre, de acuerdo con los relatos del texto, quedaba la ciudad destruida y cierto sabor a sangre entre las calles. En los sitios más importantes del centro, corrillos de curiosos miraban la sangre coagulada. Los periódicos decían que la subversión había sido dominada. Los muertos, según el reporte oficial, no habían sido sino 14. Pero la gente sabía que fueron más, que se los llevaron escondidos en camiones. “Los generales dijeron que los soldados habían defendido a la nación, el presidente habló y de su boca salían palabras con un profundo odio contra su pueblo”. La jornada había concluido. “Los que estaban contra el régimen, nuevamente habían sido sometidos al silencio de la muerte; los que no estaban de acuerdo con el gobierno, la mayor parte de la población que se absténía de votar, había sido silenciada”. Se decía que cuantas veces fuera necesario, el gobierno aplicaría la ley marcial. En el calendario oficial no existió un catorce de septiembre. La lluvia borró los rastros de la sangre derramada.³².

La crítica a las fuerzas armadas en la manera como opera la constituye *Viva el Ejército* de Fernando Soto Aparicio. Obra con mención especial en el concurso de novela de Casa de las Américas en Cuba durante 1970 y publicada en Colombia sólo nueve años después, *Viva el Ejército* explora el funcionamiento del Ejército

³² Jácome, J. J. “Canto El Parte Final”. Op. Cit. Pág. 116

colombiano a través de visión de dos personajes de extracción campesina antioqueña, FH y HF, quienes han perdido partes de su cuerpo en la guerra. En esta obra los oficiales del Ejército son especie de aves de presa en búsqueda de los campesinos para involucrarlos en la contienda a través del servicio militar obligatorio. “El Ejército es una máquina de adoctrinamiento que incita al odio entre los colombianos para enfrentar a campesinos contra campesinos, a soldados contra guerrilleros”. La aplicación del temor a los soldados para que aprendan la disciplina y el respeto, la enseñanza de “cosas inútiles” como manejar un fusil y pelar papas y el uso instrumental de los soldados como “carne de cañón” en los combates contra la insurgencia, apenas son ideas expresadas en el relato. Literariamente los personajes terminan siendo presas del destino y la manipulación del Ejército, una institución colmada de vicios, generándose en ellos una especie de locura donde la razón pierde sentido al ser desfigurados mental y físicamente en los horrores de la guerra.

Hay un cuento de Eduardo Camacho, *Sacret*, donde es igualmente visible la crítica a las fuerzas estatales. La particularidad del relato consiste en ilustrar un caso de corrupción en el interior de las fuerzas especiales de inteligencia. Con el ánimo de establecer operaciones para detener organizaciones capaces de alterar el orden social, un organismo del Estado decide infiltrar uno de sus miembros en un grupo secreto que planea adelantar acciones contra el gobierno. El primer espacio para lograr alguna conexión fue el ambiente universitario donde un agente infiltrado disfrazado establece contacto con otros sujetos con los cuales se planeó conformar una célula guerrillera. Se establecieron grupos de trabajo, tareas y se planeó poner una bomba en los cuarteles mismos de la organización de inteligencia estatal. El propósito era coger en flagrancia a los restantes sujetos de la célula para mostrar un parte de operaciones eficientes, pero el atentado no resultó como era esperado y, cuando son detenidos todos los miembros de la célula, se supo que ninguno de ellos era civil y todos eran infiltrados del mismo aparato de inteligencia. No obstante el hecho, a los medios de comunicación se les transmitió un parte de éxito del organismo de inteligencia para detener a los grupos subversivos del país.

Existen adicionalmente dos obras literarias atípicas donde el debate sobre el Estado y su monopolio de la violencia son fuertemente discutidos. Son atípicas en la medida que sus autores, Germán Espinosa³³ y Álvaro de la Espriella, no tiene preocupación concreta en el contexto colombiano, sino en un fenómeno de gran impacto en América Latina: las dictaduras³⁴. El primer escritor presenta en *El magnicidio* la lucha por derrocar el régimen militar impuesto por Zumárregui, un dictador conservador con pretensiones de emperador. El enriquecimiento desmedido del gobernante, su estrecha relación con potencias capitalistas que explotan laboralmente a los habitantes del país y fenómenos de exclusión política y violencia de la dictadura motivan un proyecto armado planteado por agrupaciones de izquierda para la toma del poder. Desde los sectores rurales y urbanos los detractores, inscritos ideológicamente en el marxismo – leninismo, adelantaron una revolución exitosa. Una vez consiguen controlar el Estado, despliegan un conjunto de reformas socioeconómicas para disminuir desigualdades sociales. Redistribución en la tenencia de la tierra, la nacionalización de la industria básica, la banca y las minas hicieron parte del programa político tras derrocar al dictador³⁵.

Con particularidades aproximadas sobre la manera como se concibe literariamente la dictadura a la obra anterior, en *Las miserias de los dioses* Álvaro de la Espriella narra la situación en la cual se halla una isla ubicada entre Brasil y África luego de caer en manos de un dictador militar. En cuanto refiere al poder político y a la extinción de espacios democráticos, la novela identifica a la izquierda como oposición política y la relaciona tanto con un discurso de las desigualdades sociales al tratar de reducir la concentración de recursos entre los militares y las clases altas para hacer una distribución, como con una fuerza política pro – democracia. No es el caso de la

³³ Germán Espinosa [Cartagena, 1938]. Autor de otras novelas como *Los cortejos del diablo* [1970], *La tejedora de coronas* [1982], *El signo del pez* [1987], *Sinfonía del Nuevo Mundo* [1990], *La tragedia de Belinda Elsner* [1991] y *La batalla de Pajarillo* [2000]. Entre sus libros de cuentos figuran *La noche de la trampa* [1965], *Los doce infiernos* [1965] y *Noticias de un convento frente al mar* [1988].

³⁴ Literariamente este fenómeno es muy significativo en el concierto de América Latina, y especialmente en aquellos países que estuvieron sometidos a las dictaduras. Autores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Augusto Roa Bastos, Miguel Ángel Asturias y Laura Restrepo incorporan este elemento en sus obras. Ver: Rama, Ángel. “El dictador letrado de la revolución latinoamericana”. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985. Pp. 307 – 334.

³⁵ Espinosa, Germán. Op. Cit. Pág. 87 – 89.

izquierda con pretensión de impulsar un nuevo sistema sociopolítico sin clases sociales, sino de la izquierda libertaria enfatizada en los derechos político – sociales de los ciudadanos, la izquierda democrática. Esas particularidades del modelo de izquierda la hacen distinta en el conjunto de las otras novelas expuestas, novelas centradas precisamente en una izquierda antidemocrática debido a su fuerte visión de la democracia como un sistema monopolizado por partidos tradicionales y una clase social alta excluyente de la masa de colombianos. Y esas particularidades hacen que las motivaciones de la izquierda de oposición amparen su acción en las armas para derrocar al dictador, imponer la democracia y, desde el Estado, impulsar medidas y reformas de redistribución, pero sin abandonar el sistema capitalista.

Un último plano incluido en las novelas y los cuentos que refleja la visión de los actores de la izquierda colombiana y su relación con la política y el Estado lo componen las alusiones concretas a partidos y sectores políticos del periodo. Sin ser muy numerosas, ponen en contexto literario ficcional a varias organizaciones históricas, caso de la Unión Nacional de Oposición, UNO; el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL; la Alianza Nacional Popular, Anapo; el Partido Comunista Colombiano y otros grupos trotskistas, maoístas, castristas y socialistas en plural al no identificarlos detalladamente. Este campo expresamente aparece en las novelas *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza³⁶, *Pepe botellas* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Sin remedio* de Antonio Caballero³⁷ y el cuento *Instituto de Mercado Agropecuario* de Luís Fernando Lucena.

³⁶ Plinio Apuleyo Mendoza [Tunja, 1932]. Bajo su autoría aparecen también las obras: *Cinco días en una isla* (1997), *El olor de la guayaba* (1982 reportaje sobre Gabriel García Márquez), *La llama y el hielo* (1984), *Los Retos del Poder y Zonas de Fuego* (reportajes sobre las guerrillas colombianas, 1991), *El Desafío Neoliberal y Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano* (coautor), *Gentes y lugares* (1986).

³⁷ Antonio Caballero [Bogotá, 1945]. Vivió su niñez y juventud entre España, Colombia y Francia. Realizó estudios de ciencias políticas. Ha sido columnista y caricaturista de numerosos diarios y revistas colombianos y extranjeros. Ganó el Premio Planeta de Periodismo (1999) con *No es por aguar la fiesta*, libro que recoge sus principales notas políticas publicadas en la década de los noventa. Es columnista de la revista Semana. En la creación de esta su única novela, *Sin remedio*, demoró doce años. Según lo mencionaba en alguna ocasión, sin remedio se encuentra Colombia como tal, “la estructura de clases, la estructura económica del país la que no tiene remedio. O eso cambia o no nos acabaremos matando los unos a los otros, como venimos haciéndolo hace tantos años, pero matándonos hasta que no quede nadie”.

La visión literaria sobre dichas agrupaciones de izquierda tiene en algunos casos conexión directa con la narración principal. Específicamente en *Años de fuga* el protagonista, Ernesto Melo, desde la distancia que le significa su exilio en Europa, reconstruye su pasado reciente y explora su participación política en Colombia a partir de su incorporación en la década de 1960 a las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal. En ese momento de orientación marxista y castrista, Ernesto hizo oposición al Frente Nacional con dicha disidencia liberal, y su radicalización política para disminuir las desigualdades sociales en Colombia, motivó su cercanía con cierto grupo de estudiantes empecinados en actuar políticamente contra el Estado y el sistema político tradicional, grupo embrionario del Ejército de Liberación Nacional, ELN. Años después, lejos de su patria, conoce a una estudiante miembro de la Unión Nacional de Oposición, quien le manifiesta los nuevos horizontes de la izquierda colombiana al inicio de la década de 1970, distante ya del Movimiento Revolucionario Liberal, y las intenciones de unificar líneas de acción, aunque homogeneizar ideológicamente a la izquierda, para constituir una verdadera fuerza capaz de enfrentar los poderes tradicionales de los partidos Liberal y Conservador. La Unión Nacional de Oposición constituía un intento de retomar las vías legales dentro del sistema político para hacerle desafíos a los viejos núcleos de poder político sin extender las acciones al plano armado. Sin embargo, la percepción de Ernesto Melo tiende con respecto a ambas agrupaciones a ser negativa en parte por su desencanto en la política y la idea de haber sido siempre manipulado por las agrupaciones políticas empecinadas en alcanzar el poder.

Otro ejemplo de la conexión entre la trama principal de una obra y la alusión a un grupo, partido o sector político figura en *Instituto de Mercado Agropecuario* de Luís Fernando Lucena. En la narración, el gerente de un instituto nacional, el IDEMA, cuenta vagamente aspectos de la vida política del país a raíz de los problemas agrarios derivados del monopolio de la tierra y las invasiones de campesinos a predios particulares. Para el funcionario, la organización social de los campesinos y de otros sectores, está superando los discursos de Partido Comunista Colombiano y de la ANAPO, con quienes se toma distancia. Es el momento de tránsito en la

política nacional y de desafío para el gobierno. Se ha generado una conciencia política en la masa de ciudadanos y ya no se responde a consignas de los partidos tradicionales, incluyendo los de izquierda.

En las demás obra literarias figuran los actores y agrupaciones de izquierda tangencialmente. Antonio Caballero en *Sin remedio* sólo hace la lista de los grupos de izquierda de los años setenta para denotar su heterogeneidad, pero no detalla el ideario político de cada una de las agrupaciones, su composición, discurso político y conexión con la política nacional. No es posible a partir del discurso literario caracterizar a los trotskistas, maoístas, castristas, socialistas y marxistas – leninistas. Es en este punto donde la reflexión académica a partir de los análisis de la izquierda colombiana decodifican las simples alusiones literarias a las agrupaciones. Cada sector y grupo cobra un mayor sentido y una interconexión con las disputas por el poder político en ámbitos nacionales y en espacios locales, institucionales y en el escenario público. Ya no sólo es un recurso para apoyar un contexto narrado por la literatura, sino que toma su especificidad para un periodo histórico.

Puestos de conjunto, los relatos literarios ofrecen variedad de representaciones del actuar político de la izquierda colombiana como corriente política, a partes de su ideario y la reflexión que sobre el Estado y los actores políticos a él asociados tuvieron las agrupaciones y partidos políticos de tal tendencia. La literatura narra las críticas a la concentración del poder político en pocos sectores sociales, el manejo instrumental del Estado y sus instituciones armadas para ejercer control social por encima de las demandas sociales, y las pocas vías para la oposición política. La literatura también refleja el interés por hacer comprensible un contexto histórico, los debates sobre el papel del Estado en la sociedad, qué motiva las acciones en el plano de lo público de los sujetos sociales y, muy especialmente, sirve de discurso justificador a las alternativas llevadas a cabo por la izquierda para responder a ese contexto. Las novelas y los cuentos al expresar ficcionalmente cómo fue concebido negativamente el sistema político a partir del monopolio de Estado hecho por los partidos tradicionales, por ejemplo, dan explicaciones al comportamiento de la

izquierda en general, complementando con ello los análisis académicos nutridos de otro tipo de fuentes.

Los efectos del sistema económico capitalista internacional en la autonomía política colombiana

Unas de las principales consignas de la izquierda colombiana en la segunda mitad del siglo XX fue un especial asiento en el nacionalismo, el antiimperialismo hacia los Estados Unidos y un reiterado anticapitalismo. Lejos de ser simples posturas en los debates del momento, dichas consignas incidieron efectivamente en el comportamiento político de diversos grupos sociales e identificaron plataformas de acción política en un panorama amplio para movimientos sociales y partidos políticos. Generar autonomía para el país en términos económicos y políticos, por fuera de las decisiones externas de gremios económicos y de gobiernos extranjeros, unificó discursivamente a diversas de las organizaciones de izquierda nacional, como también lo unificó, siguiendo a Fabio López de la Roche, una apertura frente a ideas del socialismo, la adhesión al marxismo – leninismo, la defensa de los intereses de los sectores populares y una actitud revolucionaria o por lo menos de adhesión a las ideas de avanzada³⁸. Con el acento en el nacionalismo, el antiimperialismo y el anticapitalismo, la izquierda reclamaba soberanía para la toma de decisiones en el terreno político y libertad de elección y de relación con el resto de los países independientemente del horizonte político sobre el cual se estructuraban. También pretendía reflexionar sobre las dificultades ocasionadas en el tema de las desigualdades sociales un sistema como el capitalista al ahondar las asimetrías sociales entre los ricos industriales y la masa de trabajadores por fuera de las presiones de grupos de interés y agencias norteamericanas.

Los planos de reflexión literaria que recogen las consignas de antiimperialismo, nacionalismo y anticapitalismo de la izquierda desarrollan, en menor medida al resto

³⁸ López de la Roche, Fabio. “La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas”. *Izquierda y cultura política: una posición alternada*. Bogotá, Cinep, 1994. Pág. 54.

de los temas, tres líneas básicas: la proyección de Estados Unidos en América Latina durante el siglo XX en los aspectos militares, económicos y políticos, a la que se le contrapone la construcción del nacionalismo y el latinoamericanismo; la manera como se manifestó la guerra fría en la autonomía política de algunos de los países de Sur y Centro América; y la exploración del caso de la Revolución Cubana como emblemático para atacar el sistema capitalista y generar un ámbito independiente para la autonomía nacional. Como tal, la reflexión literaria en esta temática está presente en siete novelas y un cuento. Las novelas son *Los funerales de América*, *Viva el ejército y Camino que anda* de Fernando Soto Aparicio; *Compañeros de viaje* de Luís Fayad, *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza, *Pepe botellas* de Gustavo Álvarez Gardeazábal y *Juego de damas* de R.H Moreno. Por su parte el único cuento es *Bomba de tiempo* de Eutiquio Leal³⁹. Todas las obras, en distintas medidas, refieren a uno de los tres planos ya mencionados o a varios, generando unas valoraciones diferenciadas sobre ellos y unos significados propios⁴⁰.

A diferencia de otras temáticas representadas por la literatura de las décadas de 1970 y 1980, la del sistema económico capitalista internacional y los efectos que en la autonomía colombiana produjo no tiene tantos ejemplos en las novelas y los cuentos. Es un asunto importante, pero al mismo tiempo un tanto residual, pues el interés de los literatos en muchos de las narraciones fueron las desigualdades

³⁹ Eutiquio Leal [Tolima, 1928]. Jornalero, miliciano, periodista, agente viajero y profesor universitario. Inició su carrera publicando en la década de 1960 con el rótulo de “literatura comprometida” en el *Dominical del Espectador*. Con *Bomba de Tiempo* ganó el Primer Festival de Arte de Cali, siendo una obra polémica y de disgusto por referir a una especie de “guerrilla literaria”. Otras de sus publicaciones son *Después de la noche* en 1963, ganadora del Concurso de Novela de la Extensión Cultural de Bolívar; *Guerrilla 15*, nominada como finalista en premio Esso en 1964 y *El tercer tiempo* con la cual fue finalista del Concurso Latinoamericano de Novela Monte Ávila, Caracas. Otras novelas *Agua de fuego*, *Cambio de luna*, *Después de la noche*, *Vietnam*, *Ruta de libertad*.

⁴⁰ En el contexto latinoamericano son diferentes los referentes para la tradición antiimperialista y antinorteamericana desde principios del siglo XX. Como un tipo de posición política, el antiimperialismo se caracteriza por fuertes cuestionamientos a los mecanismos de dependencia neocolonial en aspectos económico – financieros y políticos. Específicamente en nuestro medio en la génesis de esta corriente se ubican el Movimiento de Córdoba - Argentina de 1918 y la movilización política estudiantil; la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, fundada en 1924 por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y su búsqueda de una unidad política latinoamericana, la nacionalización de la industria y tierras. También sobresale la acción comunista del cubano José A. Mella y, finalmente, la lucha de Augusto Nicolás Calderón Sandino [Augusto César Sandino, 1895 - 1934] en Nicaragua contra el dictador Anastasio Somoza García, entre otras. La huella de esa tradición se observa, por ejemplo, en el movimiento estudiantil colombiano con la redacción del Programa Mínimo de Estudiantes durante 1971.

sociales producidas al interior del país y no su relación con los grandes capitalistas inversores de fuertes sumas de dinero en Colombia o la dominación en el terreno de lo político de países extranjeros. Es una temática que aparece esporádicamente aludiendo momentos coyunturales, apoyando la reflexión de un personaje, explicando un contexto. No obstante, la temática identifica de forma general el referente internacional, la mirada literaria hacia el espacio latinoamericano y la percepción sobre poderes supranacionales que inciden directamente en algunos aspectos de la política interna [discurso sobre la ilegitimidad de las organizaciones de izquierda, concepción de la pobreza, el tipo de planeación económica aplicada y la interpretación de la democracia, por ejemplo].

La temática del sistema económico capitalista internacional y los efectos que en la autonomía colombiana cobra mayor importancia en la literatura de las décadas de 1970 y 1980 en la relación que establece con las restantes temáticas. El nacionalismo, el antiimperialismo y el anticapitalismo se resignifican cuando apoyan la toma de conciencia sociopolítica de un personaje, al asumirse como plataforma política de un movimiento social o al denotar la motivación de una organización de extrema izquierda. Es en la conexión con otras temáticas donde su valor sobresale de la sola consigna de denuncia política para ser una categoría más explicativa de un contexto sociopolítico y del comportamiento de unos actores sociales. Configura, si se quiere, unos discursos accesorios a las tramas principales en las novelas y los cuentos, pero, a la vez, constitutivos del escenario político reclamado en el momento por las agrupaciones de izquierda colombianas.

La primera línea de reflexión literaria que se aborda es la proyección de Estados Unidos en América Latina. La percepción desarrollada por los relatos literarios sobre irrupción de este país en el subcontinente recoge de forma no seriada algunos acontecimientos de intromisión norteamericana durante el siglo XX en la economía y la política latinoamericanas. Es visible en los relatos literarios un sistemático rechazo a la injerencia del gobierno estadounidense con su modelo capitalista en los destinos de las restantes naciones de América a partir de legitimarse como portador de un

modelo de democracia universalmente válido. Amparado en aspectos como el subdesarrollo de los países del resto del continente y en la defensa del capitalismo del ataque del comunismo, Estados Unidos y algunos de los organismos financieros en unión con las élites políticas y económicas nacionales, limitaron el escenario de la toma de decisiones políticas. Esta situación condujo en el menor de los ocasiones, según los discursos literarios, al rechazo de parte de grupos de intelectuales, estudiantes, sindicalistas y grupos políticos de izquierda de un imperialismo, empleando la categoría de Lenin, como fase superior del capitalismo. En otras ocasiones, motivó la puesta en marcha de acciones disruptivas para manifestar el rechazo.

Las obras literarias en este punto no son más que un resumen de un escenario más amplio y complejo de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. En tal sentido, a partir de la configuración territorial interna de Estados Unidos con la conquista del Oeste y la adopción del modelo de producción capitalista, este país inició una proyección al resto del continente en términos económicos, culturales y políticos, sustentada en elementos de corte ideológico para justificar un intervencionismo en la política interna de los restantes países de América. Vista de forma general, tal proyección de Estados Unidos hasta comienzos de la década de 1990, se desarrolló al menos en cuatro momentos diferenciados que comparten el aspecto de la intervención militar directa o el apoyo a proyectos militares nacionales para controlar un escenario considerado inestable, el despliegue de proyectos económicos norteamericanos y la pretensión de conformar una América homogénea y alineada con los intereses de Estados Unidos, su modelo de democracia y unos marcos similares a los estadounidenses para las acciones de la actividad política⁴¹. El primer momento, desde finales del siglo XX, lo inaugura el papel de árbitro asumido por los Estados Unidos para controlar situaciones de inestabilidad política, económica y social de los

⁴¹ Aquí se presenta una interpretación esquemática de algunos de los hilos analíticos de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina abordados por Hans – Joachim König en “El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica”. En: Lucena Salomoral, Manuel y otros. *Historia de Iberoamérica*, Tomo III: Historia Contemporánea. Madrid, Cátedra, 1998. Pág. 407 – 477.

restantes países del continente debido a la incapacidad de los gobernantes latinos para hacerlo. Ese momento expresa un tipo de métodos imperialistas sin conformar colonias, ejemplificado con la intervención directa en la independencia tanto Cuba como para Panamá, territorios éstos que, a cambio de la ayuda externa, vieron limitada una planteada autonomía económica. En este primer momento se empieza a configurar tempranamente la idea de una América para los Americanos [del norte].

Un segundo momento se desarrolla durante las primeras tres décadas del siglo XX precisamente hasta la crisis del capitalismo de 1929. El elemento principal es la justificación de defensa de los intereses de los ciudadanos estadounidenses amenazados por conflictos internos en los países de Latinoamérica para apoyar intervenciones directas. Fue el caso de República Dominicana con la creación de una especie de protectorado financiero, de Haití con la intervención de capitales norteamericanos en sectores básicos de la economía, de Nicaragua con la intervención en defensa de los intereses de minorías de ciudadanos de Estados Unidos y sus inversiones, de Honduras, de Guatemala y de México a raíz de la Revolución Mexicana iniciada en 1910. Dichas intervenciones se desarrollaron en la óptica de una cooperación económica de Estados Unidos hacia América Latina que responde a una misión civilizadora de los norteamericanos respecto a los demás países del continente, sus prácticas políticas y atraso económico, definiendo, de paso, a América Latina como uno de los principales mercados para manufacturas norteamericanas y centro de abastecimiento de productos primarios. Finalmente, Estados Unidos actuó en su rol de árbitro de la política interna de las naciones latinoamericanas al retirar su apoyo económico a los países donde sus gobernantes no llegaran al poder por las vías electorales sino por la procesos revolucionarios.

Para los años treinta hasta finales de la Segunda Guerra Mundial se despliega el tercer momento. Se relaciona con la “política del buen vecino” con una menor intervención directa para el pago de deudas contraídas por los países latinoamericanos con inversionistas de Estados Unidos, el retiro de militares de Nicaragua y Haití. Uno de los intereses perseguidos por los estadounidenses era

salir de la crisis económica mejorando su comercio con América Latina y, con las dinámicas de la guerra, un mayor control del continente para su defensa de los enemigos del Eje. El último momento hasta el inicio de la década de 1990 se generó a partir de la división político - económica del mundo en dos bloques: capitalismo y comunismo. Elementos de un intervencionismo más acabado para defender a las naciones latinoamericanas del ataque del comunismo pasó por la creación de nuevos organismos como la Organización de los Estados Americano, OEA y programas como la Alianza para el Progreso con sus ayudas financieras para incentivar reformas sociales y económicas en los países y limitar con ellas la posibilidad de revoluciones de extrema izquierda. Al igual que en los restantes momentos, las intervenciones propiamente militares no se abandonaron completamente, y casos como el de Guatemala a mediados de siglo y el de República Dominicana posteriormente fueron claros ejemplos. Finalmente, otro tipo de intervenciones menos directas son ciertamente notorias como las sanciones económicas a los países donde no era efectivamente contrarrestado el avance del comunismo [o de la izquierda intervencionista] y fundamentalmente el decidido apoyo a gobiernos de extrema derecha civil y militar para apaciguar las naciones de los focos comunistas⁴².

Las obras literarias que recogen la proyección de Estados Unidos sobre América Latina en el plano militar, económico y político y que se orientan hacia la idea de construir un nacionalismo, antiimperialismo y anticapitalismo son tres novelas de Fernando Soto Aparicio: *Camino que anda*, *Los funerales de América* y *Viva el Ejército*; y un cuento de Eutiquio Leal *Bomba de tiempo*. En las tres novelas de Soto Aparicio es visible la exploración que el autor hace de una postura analítica muy reiterada en la segunda mitad del siglo XX: la teoría de la dependencia. Esta teoría, con las nuevas versiones que de ella se han debatido⁴³, indica la supremacía de un

⁴² Desde 1989, con la caída del Muro de Berlín y el proceso de extinción del comunismo ruso, se ha configurado otro momento del intervencionismo norteamericano, en el cual son protagonicos ya no la lucha contra el comunismo, sino la guerra contra las drogas ilícitas y más recientemente la batalla contra las organizaciones terroristas para salvaguardar la seguridad nacional.

⁴³ La teoría de la dependencia pone en status de centros a unos países capitalistas con economías desarrollados sobre los cuales gravitan los restantes países como dependientes dadas sus economías de menor tamaño y la necesidad de mercados para sus productos y de inversiones extranjeras. En esa misma línea se presenta recientemente la definición de unos países de primer nivel y otros segundo nivel para explicar las relaciones

conjunto de países industrializados que, por ser potencias económicas, generan vínculos de dependencia con países en términos del intercambio comercial. La dependencia es una manera de establecer imposiciones a los países subordinados en distintas materias, condicionando préstamos o compras de productos con el cumplimiento de algunos parámetros definidos por los países superiores.

Esa idea de dependencia económica de Colombia se relaciona con otras tantas formas de dependencia en un ámbito cronológico más amplio. En *Camino que anda*, uno de los personajes, una mujer universitaria, considera que el país nada ganó con su independencia de España, pues “dejó de ser explotado por unos y pasó a ser explotado por otros en una repetición del proceso de coloniaje con los Estados Unidos a la cabeza”. Quizá eso se explique, según ella, por “una violencia temprana en la conquista que hizo indispensable para el pueblo latinoamericano un amo, un dueño que si no proviene del exterior, se busca dentro de los mismos países en dictadores de turno”. La dependencia de un agente externo se refuerza por posturas ideológicas que han sido empleadas por el dominador para explotar por siglos, para legitimarse⁴⁴. Y los problemas de la dependencia atraviesan también conflictos de identidad nacional, de roles como simples países inferiores y, especialmente, proscribe cualquier sentimiento de autonomía.

En otra de las obras del mismo autor, *Los funerales de América*, la reflexión de la izquierda sobre la dependencia y la proyección norteamericana sobre América Latina sigue la misma línea de la visión negativa. Los gringos son vistos como “patrones que prestan dinero para que les compren sus maquinarias usadas y a cambio adquieren productos colombianos a los más malos precios para tener controlado al país”. El territorio colombiano no es otra cosa que el “feudo de capitalistas, otro de los tantos hatos de los Estados Unidos, que le permite imponer presidentes y ministros a su conveniencia y apoyar a la extrema derecha cuando las medidas de izquierda se exhiben tímidamente”. Esa dependencia y esa dominación ejecutada por

geopolíticas internacionales luego de la caída del Muro de Berlín. Ver: Hristolulas, Athanasios. “El nuevo orden Internacional y la seguridad nacional”, *Bien común y gobierno*. Vol. 7, No. 77, México, mayo de 2001.

⁴⁴ Soto Aparicio, Fernando. *Camino que anda*. Op. Cit. Pág. 230

el país del norte se trasplantan al campo de las limitaciones en el pensamiento del hombre latinoamericano y así, en expresión de la misma obra,

“El hombre americano no pasa de ser un primate dentro de la evolución general de la especie. El subdesarrollo que nos aqueja no es el económico, sino el ideológico. No nos han dejado pensar por nuestra cuenta, y el imperialismo nos lleva de las narices hacia un mundo cuya tradición es injusta, y cuya línea de conducta es la opresión”⁴⁵.

La proyección de los Estados Unidos hacia América Latina no sólo es un asunto de los territorios económico y político, sino que amplía su esfera al de lo militar, aunque para el entorno colombiano sea de forma indirecta. Y es indirecta en la medida de no haberse ejecutado ninguna invasión propiamente por el Ejército norteamericano, pero existente en la medida que Estados Unidos es un proveedor de armas para combatir a los enemigos del Estado, las guerrillas. Son las armas hechas por el capitalismo, como lo señala en el cuento *Bomba de tiempo* de Eutiquio Leal, “una forma más de presentarse en nuestro medio el imperialismo”. Obedecer a las órdenes de extranjeras para resolver el conflicto interno por la vía de las respuestas armadas sin tocar las diferencias sociales reproduce el interés de los Estados Unidos en continuar indefinidamente con la dependencia que les asegura obediencia.

La dominación y la ausencia de una verdadera autonomía necesitan, de acuerdo con las obras de Fernando Soto Aparicio, de una “toma de conciencia del pueblo colombiano y latinoamericano de los grados de explotación para apoyar alternativas de liberación nacionales”. “Es en la medida en que exista una reflexión profunda, un interés en luchar por su propia dignidad y libertad, como es posible romper los lazos del capitalismo internacional en nuestro medio”. Y esto se logra, de acuerdo con la percepción literaria de las novelas de este autor, por dos vías: la del cambio en la mentalidad lento dentro de los grupos sociales o la completamente disruptiva del cambio por vía revolucionaria como ya lo hizo Cuba.

⁴⁵ Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Op. Cit. Pág. 258

La segunda línea asumida por los relatos literarios fue la manera como se manifestó la guerra fría en la autonomía política de algunos de los países de Sur y Centro América. Aunque tiene conexión directa con la primera línea, aquí las narraciones en las novelas prestan más atención a casos en el ámbito latinoamericano de las disputas del capitalismo y el comunismo. Sin ser exhaustivas, en cuatro obras literarias aparecen referencias los casos de República Dominicana, Guatemala, Chile y Brasil, países estos que en la segunda mitad del siglo XX padecieron los efectos de las disputas en la geopolítica entre dos grandes ideologías. Las novelas son *Compañeros de viaje* de Luís Fayad, *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza, *Juego de Damas* de R.H Moreno y, repitiendo línea, *Los funerales de América*. El punto común en todas ellas es apoyarse en el contexto internacional para darle mayor fuerza en el relato a una situación afrontada por los personajes. Así, en *Compañeros de viaje* los eventos de una manifestación estudiantil en Bogotá se desprendieron de la invasión con 30.000 soldados norteamericanos a República Dominicana en 1965 tras un periodo de inestabilidad política de la zona. Los estudiantes bogotanos convirtieron la irrupción directa de Estados Unidos como consigna política para protesta contra el antiimperialismo y para presionar en los gobernantes colombianos que se pronuncien en contra de la arbitrariedad, deslegitimando las acciones del país del norte.

Las reacciones de la extrema derecha para contrarrestar a la izquierda en su conjunto para América Latina reaparece en *Juego de damas* cuando los personajes comentan los problemas internos de Brasil y la represión que inicialmente se estaba ocasionado contra los opositores al régimen político de los militares. Sin duda las dictaduras fueron, no sólo para el caso del Brasil sino para Argentina, Uruguay, Chile y otros más, la medida extrema de control social efectuada para detener el avance de las distintas corrientes de izquierda en el subcontinente⁴⁶. El impacto de este

⁴⁶ El fenómeno de los gobiernos militares en los países de América Latina no era nuevo en los años sesenta. Desde la crisis del capitalismo en 1929 este sector del Estado hizo su entrada como detentadores del poder político dando lugar, hasta los años noventa, a varios tipos de militarismo en la política diferenciado por el respaldo popular y cercanía o distancia con medidas modernizantes o en algunos casos de izquierda. El cambio

punto extremo para conjurar el enemigo interno al orden democrático burgués fue fuente reflexión de otros relatos literarios. En *Los funerales de América* se avizora a la estabilidad política colombiana como algo demasiado vulnerable y se teme, como sucedió con el derrocamiento de Salvador Allende en Chile, que “ningún proyecto político de izquierda pueda mantenerse por la vía democrática”. Y dada las circunstancias de desigualdades sociales en Colombia que necesitan de salidas radicales, no es extraño legitimar acciones en el plano de lo bélico para combatir, desde el discurso ficcional de la novela, al imperialismo norteamericano y a sus aliados nacionales.

Una última línea referida al antiimperialismo, nacionalismo y anticapitalismo descrita por la literatura es el asiento del caso cubano como modelo de nacionalismo antinorteamericano, de lucha libertaria y de cambios en la orientación del Estado para atender los problemas de las desigualdades sociales causados por el capitalismo internacional. La influencia de este elemento es central para comprender muchos de los relatos literarios de las novelas y los cuentos. Para algunas obras Cuba es un referente y, en ciertas narraciones, es un emblema del cambio hacia el cual transita el subcontinente. Cuba es también el elemento polarizador de la literatura por su rápido viraje hacia la izquierda comunista y las medidas económicas, sociales y políticas que emprendió desde el triunfo de la Revolución. Hay temor o deseo de seguir los pasos de la Isla y por ello se configuraron muchas de las respuestas Estatales hacia la izquierda radical ya en el espacio de las naciones. A medida que se intentó evitar una nueva Cuba en los países de Latinoamérica, incluso empleando las dictaduras, algunas agrupaciones de izquierda radicalizan más su discurso y legitiman las armas para derrotar a los gobernantes y las clases altas empecinados en impedir transformaciones estructurales en la política y la economía.

fundamental ocurre durante la Guerra Fría donde algunos gobiernos militares fueron vehículos de represión política de la izquierda en los llamados por Stephen Suffern y Alain Rouquié, “Estados contrarrevolucionarios”. En: Rouquié, Alain y Stephen Suffern, “Los Militares en la política latinoamericana desde 1930”, En: Bethell, Leslie (Compilador), *Historia de América Latina*, Tomo XII: Política y sociedad desde 1930, Barcelona, Crítica, 1997.

La visión sobre Cuba, definida su importancia, no es homogénea. En dos planos distintos se ubican tres de las novelas donde se le presta atención a la Revolución Cubana: la completa aceptación de la Revolución como el mejor camino para el subcontinente y la toma de distancia sobre el fenómeno para identificar sus fortalezas y debilidades. En el primer plano está *Viva el Ejército* de Fernando Soto Aparicio y en el siguiente se ubican *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza y *Pepe botellas* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Esa polarización de la literatura se reproduce en menor medida en otras tantas obras literarias en menciones breves a Cuba, a Fidel Castro y en un espectro mucho más amplio, a la posibilidad de continuar el proceso revolucionario comunista en el resto de América Latina.

La cercanía con la Revolución Cubana en *Viva el Ejército* la hace propiamente un guerrillero declarado castrista. Ve en el proceso un ejemplo para seguir no sólo por Colombia sino por los países vecinos para construir un modelo latinoamericanista de liberación, anticapitalismo y antiimperialista. “Los demás recursos de cambio reformista ya han sido agotados”. “El horizonte que queda es el de la lucha revolucionaria a la manera de los barbudos de la Sierra Maestra para derrocar un régimen injusto”.

Por el contrario, el distanciamiento del proceso revolucionario de la Isla aparece con mayor intensidad en *Años de fuga* y *Pepe botellas*. En la primera novela la distancia se explica por el desencanto de la lucha guerrillera que tiene su protagonista al haber hecho parte del grupo embrionario del Ejército de Liberación Nacional. Ve en el caso cubano sobre todo la ambición de Fidel Castro, la radicalización política del proyecto y la violencia a la cual se puede dar lugar de continuar expendiendo ese modelo en América Latina. En cuanto a *Pepe botellas*, la distancia la toma un cubano que vivió de cerca los eventos del derrocamiento de Fulgencio Batista por los guerrilleros de la Sierra y como la legitimidad inicial al retirar del poder al dictador corrupto y represivo se disuelve con las primeras medidas del régimen que rápidamente se tornó comunista. Desde su papel como periodista, José María Valladares, el protagonista, documenta con descontento los primeros años de las campañas de los

revolucionarios y como el nuevo régimen se fue cerrando sobre sí mismo y acallando la oposición a sus mandatos.

Con las posiciones desarrolladas por los relatos literarios con relación a las implicaciones del sistema capitalista y el imperialismo de los Estados Unidos sobre América Latina se apoya otro tipo de reflexión literaria enfocada hacia las estructuras de poder que operaban en la sociedad colombiana. Junto con el debate sobre las desigualdades sociales, la percepción del Estado y del sistema político del país, la valoración del capitalismo internacional y la proyección estadunidense completan parte del panorama del cual se nutrieron los discursos de la izquierda del momento. Estas temáticas convergen al servir de apoyo a la meditación que sobre las desigualdades sociales y el poder político hacen los actores, aspecto este también asumido por los relatos literarios y del cual se hará mención en el siguiente acápite de manera más específica.

Reflexión y toma de conciencia sociopolítica: pasos hacia acciones de los actores políticos en el plano de lo público

“[...] nos urge un reino de verdad. Sin engaños, sin mentiras, sin falsedades, sin hipocresías, sin afirmaciones a medias. Nos apremia un reino de justicia sin abusos de poder, sin ley del más fuerte, sin intereses mediados, sin codicias, sin sobornos, sin chantajes, sin preferencias, sin influencias, sin intrigas, sin odios, sin perseguidos, sin hambrientos, sin mendigos, sin déspotas, sin tiranos, sin dictadores, sin calumniadores, sin criminales, sin ladrones, sin difamadores, sin indefensos, sin marginados. Necesitamos que venga pronto ese reino de paz y de amor, para que todos aprendamos a vivir como hermanos, como hijos de un mismo padre en común que está en los cielos. Que el Señor Jesús, el Príncipe de la

paz, el predicador de la justicia y la reconciliación, nos enseñe a luchar para que la justicia sea el nuevo nombre de la paz”⁴⁷

La cita anterior es un fragmento de *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur. En ella se pueden identificar dos elementos importantes. El primero es un fuerte discurso cristiano. Aspectos teológicos como la alusión al hijo de Dios, el amor al prójimo o el reino de la verdad apuntan al imaginario propiamente judeocristiano, visible en los escritos de que componen *La Biblia* y en la retórica de los representantes de las organizaciones eclesiásticas. Como tal, esa relación al discurso cristiano no es fortuita, pues la cita se extrajo del diálogo interior de uno de los personajes de la obra dedicado al sacerdocio en un barrio de invasión en Bogotá. El segundo elemento, el más importante, se refiere a la reflexión que sobre las condiciones materiales se puede inferir de la cita. Ficcionalmente el personaje del sacerdote ha trasgredido los límites de discurso cristiano acerca de las desigualdades sociales como algo natural, una prueba de Dios para con los hombres a fin de conquistar con su trabajo el Reino de los Cielos. Ya no se trata de intentar la caridad entre los ricos para ayudar a los pobres o la resignación para los desposeídos, pues, bajo la óptica cristiana, es más fácil que pase por el ojo de una aguja un camello que un rico entre al Reino de Dios. Y por el contrario, hay intención de buscar la justicia para lograr la paz, y la justicia en ese contexto identifica plenamente la idea de disminuir las asimetrías sociales y el hambre, de brindar igualdad de oportunidades, de eliminar los abusos del poder. En la cita se observa un tipo de justificación, partiendo del referente cristiano, para tomar acciones tendientes a abordar el tema de las desigualdades sociales, que en la novela se perfilan propiamente con una corriente de la Iglesia Católica de la segunda mitad del siglo XX: la Teología de la Liberación, sobre la que se retornará posteriormente⁴⁸.

⁴⁷ Ortiz Betancur, Darío. Op. Cit. Pág. 100 - 101

⁴⁸ Las principales orientaciones y expresiones de ese movimiento luego del Concilio Vaticano Segundo y la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín durante 1968. Los puntos centrales de la Teología de la Liberación consideran que la salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad del hombre. Por tal razón, se debe eliminar la pobreza, la explotación, las faltas de oportunidades e injusticias de este mundo. La Teología apunta a crear un “hombre nuevo” como condición indispensable para asegurar el éxito de la transformación social, un hombre solidario y creativo motor de la actividad humana en contraposición a la mentalidad capitalista de

Es en el ejercicio constante de observar en el entorno pobre del barrio El Arenal, en las circunstancias materiales de los habitantes, la extrema miseria, el desempleo, las pésimas condiciones sanitarias como el sacerdote elabora una interpretación de las desigualdades sociales y la manera de intervenirlas desde su papel social en la comunidad para contrarrestarlas. Es a ese ejercicio y a las decisiones que motivan las reflexiones sobre las desigualdades sociales a lo que se alude en este acápite cuando se menciona la toma de conciencia sociopolítica. Se trata de la interpretación subjetiva de los personajes de un escenario de desigualdades a partir de su condición social [clase, oficio, rol], de la existencia material de esas desigualdades en el entorno y del desarrollo de actividades en el espacio de lo público para combatirlas.

La construcción de la conciencia sociopolítica de los personajes cuenta con diversos ejemplos en las novelas y cuentos. Su centralidad para los relatos y para el tema de la izquierda está dada en nutrir y legitimar las acciones emprendidas por los personajes para responder a los contextos de las desigualdades sociales. Sobre la reflexión en torno a las asimetrías sociales en los planos económico, social y político, los personajes optan por una u otra vía para enfrentar las desigualdades. Desde la crítica simple a la pobreza y sus efectos en las poblaciones marginadas de las ciudades y los campos, hasta visiones más complejas donde se señalan culpables a sistemas sociopolíticos, a clases sociales o a sectores, son posiciones identificables en los relatos literarios. Las diferencias entre unas y otras las define la interpretación asignada a las desigualdades sociales, a los factores que las producen y a las alternativas posibles de desplegar para generar redistribución.

especulación y espíritu de lucro. En Colombia la Teología de la Liberación, que tuvo un teórico importante en el peruano Gustavo Gutiérrez, encontró una peculiar expresión en el grupo Golconda y en Medellín en el periódico “7”, impulsado primero por el padre Vicente Mejía y luego tomado por sectores Eme-ele. Posteriormente algunos periodistas de “7” pasaron a la revista Alternativa. Ver: Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: perspectivas* de [Salamanca, Ediciones Sigueme, 1985].

La construcción de la conciencia sociopolítica es uno de los elementos más provechosos en el discurso literario al momento de emplearlo como fuente para el análisis de las representaciones sobre la izquierda colombiana. La utilidad se desprende de conservar propiamente los testimonios de una época, a diferencia de la fuente oral que constantemente reconfigura y reinterpreta los recuerdos de los actores sociales a medida que se alejan en el tiempo. En este último caso, cuando se acude a un actor social de la izquierda en los años setenta y ochenta en una entrevista, su discurso del pasado, su narración, se elabora desde situaciones presentes. Es posible que intente ocultar sus acciones, las justifique, las valore de forma diferente a como las comprendía en su momento, reinterpretándolas. La ventaja de la literatura, a pesar del grado de ficción sobre el cual se articula, es dejar inalterados los testimonios, los significados construidos por el literato en su obra. No hay de parte del autor una segunda elaboración, otra reinterpretación. Una vez publicados las novelas y los cuentos, su contenido sigue siendo el mismo a pesar del paso del tiempo. Aunque claro está que el contenido mismo deja de ser unívoco y depende de las interpretaciones de los lectores cargados de su propia subjetividad.

Reconociendo la virtud de la literatura para conservar los testimonios de una época, su importancia como fuente al abordar el tema de la conciencia social deriva también de ambientar las acciones y emociones de los personajes relacionados con la izquierda, humanizando hechos que en la construcción de los discursos académicos a veces son reducidos al simple acontecimiento. La literatura brinda explicaciones del comportamiento de los sujetos, justificaciones, reflexiones frente a una actividad, sobre un contexto de desigualdades sociales, cuando exploran formas de organización social o se unen a la protesta colectiva. Ya no se trata del dato, de la fecha, de un número más en un recuento estadístico. Por el contrario, la literatura ubica la postura del sujeto, su comprensión del entorno, la escala de valores con la cual juzga una situación. Al describir la vida cotidiana de un obrero o un estudiante, novelas y cuentos registran aspectos del universo privado del sujeto social, sus sentimientos, necesidades, percepción del entorno doméstico y de la sociedad donde

habita. Brinda explicaciones al momento de sumarse el personaje a una acción colectiva, a una manifestación, a una protesta.

Es claro como el discurso literario en el punto de la construcción de la conciencia sociopolítica hace comprensible la manera como un sujeto, con unos roles definidos [sexual, en el aparato productivo, familiar, político], interpreta un contexto de desigualdades sociales. Concretamente, seis de las veinte novelas ahondan en dicha temática de una forma más acabada cuando refieren a contextos de izquierda. En las seis novelas los autores mostraron el tránsito del individuo que percibe un contexto de desigualdades sociales, analizándolo desde su condición social, hacia el plano de las acciones cuando asume posteriormente vías para enfrentarlas, vías siempre legitimadas por el beneficio que albergan a corto, mediano o largo plazo para la mayoría de los colombianos. Las novelas son *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur, ya mencionada, *La miseria de los dioses* de Álvaro de la Espriella, *Todo nunca es todo* de Clemente Airo y tres novelas de Fernando Soto Aparicio: *Los funerales de América*, *La siembra de Camilo y Camino que anda*. En todas ellas los autores caracterizan la toma de conciencia sociopolítica de uno o varios personajes y la proyección al mundo de lo social y lo político luego producida.

Los grupos y sujetos sociales representados por la literatura en la toma de conciencia sociopolítica son las clases altas vistas desde los industriales, los sectores obreros, los estudiantes universitarios, los habitantes de los barrios de invasión y un miembro de la Iglesia Católica. A pesar de compartir aspectos afines en cuanto los personajes parten de la reflexión sobre las desigualdades sociales, la diferencia más marcada en todos los relatos se refiere a las alternativas asumidas para enfrentar los contextos de desigualdades sociales. Dichas alternativas se dividen en dos tendencias: aquella donde la organización social a través de los movimientos sociales sin abandonar el plano de la legalidad conforma el horizonte a transitar y otra, más polémica, donde se rompe con la legalidad y se apoya formas de oposición política al Estado a través de la participación en agrupaciones guerrilleras. Ambos planos son distintos, y mientras uno se acerca a formas de participación

donde se apoyan mecanismos distintos a las vías electorales, pero inscritos en la democracia, el otro desconoce la legitimidad del sistema político vigente y pretende constituir otro. Aunque no siempre son excluyentes las dos tendencias, y en algunas obras se complementan, generalmente se muestran separadas. En todos los relatos no se pasa de formas de organización social que presionan para mejorar condiciones de bienestar en un grupo a vías radicales de disputa por el control del poder político con el uso de las armas.

La construcción de conciencia sociopolítica de los personajes inicia con la interpretación de las desigualdades sociales, recogiendo la visión que de ellas en un plano más amplio da la literatura en su conjunto. Aquí igualmente se abordan las condiciones de pobreza, concentración del ingreso, problemas en el acceso a oportunidades laborales y de bienestar, el fenómeno de los barrios de invasión en los centros urbanos principales en la migración campo – ciudad y la explicación de las clases altas como responsables de generar las condiciones de inequidad en la sociedad tal como se contempla en la perspectiva del marxismo – leninismo. La singularidad la contiene el hecho de no tratarse de la narración en tercera persona donde el autor del relato describe una situación dada para generar el contexto de la trama literaria, sino del discurso en primera persona de un sujeto social representado por la literatura y afectado por las desigualdades sociales o de otro sujeto no perjudicado directamente, pero si solidario con los afectados. Es la percepción del individuo, su mirada, y no la de un narrador omnisciente interesado en describir un entorno. En este punto, es el obrero, el estudiante, la hija del industrial, el cura quienes toman conciencia de las desigualdades y sus manifestaciones en los ámbitos locales y nacionales.

La toma de conciencia sociopolítica es el elemento que hace comprensible el compromiso de los personajes con una causa, con un ideal, con acciones en el terreno de lo político. Las seis novelas enfatizan en hacer explícitas las razones de actuar de los personajes, y no retratar simplemente un comportamiento como acontece con el resto de la producción literaria, carente de exploración en las

motivaciones de los sujetos sociales vinculados con la izquierda. En las demás novelas el relato termina siendo más escueto y al referir, por ejemplo, al guerrillero, no lo hacen en términos del proceso que lo condujo a una situación presente, con la consecuente poca indagación sobre su posición ideológica, dando por hecho una conducta pero sin explicarla.

La primera tendencia de respuestas a las desigualdades sociales, aquella donde se vincula la organización social y formas de acción y participación inscritas en un marco legal, es desarrollada en *El Arenal*. Tres de los personajes, el sacerdote, ya mencionado, un padre de familia y su hijo, son las representaciones literarias de la toma de conciencia sociopolítica. El personaje del sacerdote guarda estrecha relación con la figura de Camilo Torres Restrepo. En la narración parece reconstruirse lo que en el plano real hizo Camilo cuando optó por un trabajo sacerdotal en los barrios periféricos de Bogotá, su reflexión sobre las condiciones de inequidad social y la apuesta por promover entre los habitantes formas de asociación y organización para actuar como grupo de interés portador de demandas al Estado. El sacerdote de la novela, Antonio, es consciente de la generalización de la pobreza en el asentamiento poco tiempo antes levantado por migrantes del campo, las malas condiciones de salubridad, el desempleo, el abandono estatal y las presiones de los propietarios de las tierras para hacer efectivo un desalojo. Su amor al prójimo, la convicción de un deber para con sus semejantes más allá de consolarlos frente a la pobreza, son motivos para sumar a los discursos en el púlpito algunos llamados a constituir una brigada cívica para impulsar objetivos comunes entre los moradores del barrio. El sacerdote no considera a la democracia reducible al “simple acto de votar para elegir a los mismos políticos”, y por el contrario la concibe como un sistema abierto donde el poder constituyente de los ciudadanos tiene otras vías de expresión diferentes a dejar en otros la toma de las decisiones. Por ello impulsó la brigada cívica, la acción comunal, la cooperativa, el consejo parroquial, la Central Obrera para la Ciudad y fue protagonista en la resistencia civil a los esfuerzos de las autoridades por desalojar a los habitantes.

Esa representación de un sacerdote comprometido, cercana si se quiere a un caso tipo del discurso literario que representó a los ministros del clero vinculados a la Teología de la Liberación, comparte otros aspectos en el plano no ficcional con Camilo Torres. Los dos sacerdotes se enfrentaron a la oposición de las jerarquías eclesiásticas a realizar cualquier trabajo de organización política en las comunidades, siempre que tales trabajos se encaminaran no a la defensa del clero frente a la sociedad laica y si a enfatizar en disminuir las desigualdades sociales. Igual a como sucedió con Camilo, el padre Antonio recibe una carta solicitándole abandone su postura ideológica y recuerde su obediencia a la Iglesia. No interesan las correlaciones del discurso libertario de ciertos pasajes en la biblia, debe primar en él su respeto por el orden religioso. Y es ahí, en el debate interno del sacerdote comprometido con las desigualdades sociales afrontadas por los habitantes del Arenal y su convicción de no poder actuar independientemente a las disposiciones de sus superiores, donde se distancia de Camilo Torres. Su respuesta se dirigió a la obediencia a los jerarcas y no al tránsito a la lucha armada.

Los otros personajes de la novela donde es visible la construcción de la conciencia sociopolítica hacen parte de una familia de origen campesino, ahora hacinada en el Arenal. En ambos casos, una fuerte vocación por enfrentar las desigualdades sociales a través de la organización social al interior del barrio y alternativas de trabajo comunitarios, asociativo, caracterizan sus acciones. De joven el padre fue minero y conoció repertorios de organización en el sindicato de su empresa, experiencia que nutrió su trabajo en el barrio al organizar a los habitantes para responder a los desafíos del desalojo y para presionar por la instalación de los servicios públicos. El hijo, Lucas de Jesús Cañola, rebelde desde siempre y nacido justo el día de la muerte de Gaitán, a parte de su trabajo para fomentar la organización social, buscó mejorar su formación política. La visión de la educación como herramienta de promoción social y forma de capacitar al individuo para interactuar con los dueños del poder, se presenta en calidad de alternativa a formas de presión derivadas de los movimientos sociales.

La segunda tendencia de respuestas a las desigualdades sociales por la vía de la extrema izquierda, es propia *Todo nunca es todo* de Clemente Airo, *Las miserias de los dioses* de Álvaro de la Espriella y de las obras reseñadas de Fernando Soto Aparicio: *Los funerales de América*, *La siembra de Camilo* y *Camino que anda*. El discurso libertario, apoyado en la violencia contra los gobernantes y las organizaciones estatales, es el eje articulador de los relatos literarios en esta temática. A pesar de abordar multitud de aspectos, las cinco novelas tienen dentro de sus personajes uno o varios cercanos a la extrema izquierda luego de una profunda reflexión sobre las desigualdades sociales, la manera como opera el sistema político al marginar de las decisiones políticas a la mayoría de nacionales y el uso que una clase privilegiada hace del Estado para perpetuar su dominación sobre otra. En esas obras surge el combatiente o hay defensa de los combatientes, de su importancia para la liberación del país de la dominación de una clase social o de la pérdida de autonomía nacional propiciada por un Estado externo. Son obras con un profundo interés en el tema político, en las relaciones de poder en la sociedad y en debatir sobre formas de redistribución de la riqueza.

La reflexión y toma de conciencia sociopolítica es presentada de formas específicas en cada relato literario. En *La siembra de Camilo*, la reflexión sobre las desigualdades del protagonista, Florentino Sierra, corre por cuenta del discurso político de Camilo Torres Restrepo. Al leer sus noticias en la prensa, asistir a sus conferencias y analizar la plataforma política del Frente Unido. Florentino se identificó con las posturas políticas de Camilo, con su crítica al sistema económico colombiano, con los propósitos de reducir la pobreza, generar espacios de trabajo, emprender una reforma agraria y otra urbana para ampliar el número de propietarios. Para el personaje, Camilo sembraba constantemente ideales a los cuales personas del común, los oprimidos, debían recurrir tarde o temprano. Y frente a la incorporación de Camilo a la guerrilla, la reacción de Florentino no fue de rechazo. Reconoció en Camilo un “líder que perseguía una causa más allá de los intereses personales”, un ejemplo que abría un sendero para luchar por eliminar las asimetrías sociales haciendo uso de todas las formas de lucha, incluyendo el enfrentamiento

armado. Si bien Florentino no partió para la guerrilla, muchos de sus compañeros atendieron el llamado de Camilo y se unieron a ella. No obstante, la muerte de Camilo dejó el horizonte confuso para el personaje, y aunque la obra no lo exprese, es previsible su posterior vocación hacia formas de resistencia civil o su conexión con la guerrilla ahora que ha visto la represión del Estado.

Otra de las novelas de Fernando Soto Aparicio, *Los funerales de América*, también refleja la toma de conciencia sociopolítica en tres de sus personajes. Todos ellos relacionados con el ambiente universitario terminan incorporados con una guerrilla urbana, los Furatenas. Después de empezar por la reflexión académica de la izquierda marxista – leninista sobre las desigualdades sociales, dos de los personajes emprenden acciones en el terreno de lo político. Son dos mujeres, una de clase media y la otra hija de un industrial de la industria de los aceites de palma. Ambas consideran legítimo el uso de las armas para tomar el poder político y desde allí emprender la revolución para desarrollar una profunda redistribución de la riqueza. Su lucha es legitimada por las dos mujeres en aras de lograr un bienestar para generaciones futuras sin importar perder su vida misma en el intento a manos de las fuerzas estatales. El último de los personajes es un secuestrado, hijo de un importante militar. Con el secuestro se espera canjear otras guerrilleras presas, pero a medida que él conoce a algunos Furatenas se interesa en el discurso de las desigualdades sociales y en las acciones ejecutadas por este grupo para confrontarlas. En una especie de síndrome de Estocolmo, tras su liberación y haber sido asesinados en su rescate a varios secuestradores integrantes de la célula, decide marchar a la guerrilla y abandonar su vida vacía asignándole el objetivo de liberar a su país y conseguir una “patria más justa para las generaciones el futuro”.

También en la novela de Clemente Airo aparece el discurso de la izquierda radical luego de la toma de conciencia sociopolítica de uno de los personajes. Aquí es una alternativa viable tomar el poder político y cambiar la orientación ideológica del Estado hacia el comunismo para efectuar dentro de un nuevo sistema la redistribución. Igualmente en *La miseria de los dioses* de Álvaro de la Espriella surge

el tema de la guerrilla libertaria, pero la pretensión de sus objetivos difieren a los expresados por Airo en *Todo nunca es todo*. En este otro relato la legitimidad de la guerrilla deriva tanto de las desigualdades sociales propias de una isla donde hay gran concentración de la riqueza como de pretender con el uso de las armas derrocar a un dictador. Se busca tanto la disminuir desigualdades sociales como el regreso a la democracia y la revolución no es tomada desde el interés de una clase social oprimida, sino el de un pueblo que clama por libertad y menor corrupción en el Estado.

Los relatos entorno a la toma de conciencia sociopolítica de los personajes cierran temáticamente este acápite. La toma de conciencia sociopolítica resume la compresión que de las desigualdades sociales y económicas plasmó la literatura, presentando las dos vías para asumirlas: la de la organización social a través de movimientos sociales y la del discurso de la izquierda armada. En la medida de representar opciones frente a contextos de desigualdades sociales, sirve de introducción a fenómenos como el surgimiento de las guerrillas de izquierda y el auge de los movimientos sociales durante la segunda mitad del siglo XX, aspectos a continuación desarrollados en otros dos acápitones.

La literatura como testimonio de actores de la política de izquierda: Camilo Torres Restrepo, el revolucionario.

En especial en este acápite se busca dar cuenta de los relatos literarios sobre un personaje de la vida política colombiana, Camilo Torres Restrepo, y el discurso ficcional que de él, un sujeto de la realidad política nacional vinculado a la izquierda, plasmó la literatura. Ninguno de los otros temas desarrollados en las novelas y los cuentos es tan visible el interés por significar un aspecto de la realidad, generando de paso un discurso independiente al de los actores sociales del momento o al construido a través de la reflexión académica de la ciencia política, de la sociología o de la historia. El discurso literario sobre Camilo Torres Restrepo problematiza la separación de la literatura como el escenario de la ficción respecto a otros géneros como el de la biografía histórica. Se dificulta trazar la frontera de la ficción del escritor cuando relata eventos de la vida pública del sujeto social, todos conocidos, o en el momento de detallar eventos de la infancia del personaje anteponiendo que el novelista de antemano lo conoció. En todo momento se dan convergencias entre lo ficcional y los discursos académicos sobre los mismos hechos, se refuerzan interpretaciones sobre le papel político de Camilo para la izquierda y plasma la plataforma y evolución política del personaje.

Emplear a Camilo Torres como tema ilustrativo del complejo escenario de lo ficcional que atrapa pedazos de la realidad y la significa no sólo deviene de ser un referente del entorno real sobre el cual sustrajeron los literatos varias de las tramas de los relatos, sino también de la importancia que para el conjunto de obras literarias tuvo Camilo en el momento de referir a la izquierda. Sin lugar a dudas, *El Padre Camilo* fue, como lo es para la novela de *La Violencia*¹ la figura de Jorge Eliécer Gaitán, uno de los hitos fundamentales. Ocho novelas y un cuento lo involucran en alguna parte

¹ Ver para esta novelística las investigaciones de Augusto Escobar Mesa en “La literatura y la violencia en la línea de fuego”. *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana* [Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1997. Pág. 97 – 149].

de su relato, ya fuera como aspecto transitorio, de ambientación si se quiere, o lo tienen como el eje principal de la narración. Su sola mención, la individualización que de él se hace y su significación como actor social, testimonian el impacto que produjo en la conciencia colectiva las acciones desplegadas por Camilo en la toma de conciencia social y su actuar político para disminuir las desigualdades sociales, incluyendo las actividades apoyadas en el uso de las armas durante su permanencia en la guerrillera del Ejército de Liberación Nacional, ELN.

De forma general, tanto el discurso literario y el discurso académico de las ciencias sociales, reconocen la importancia de Camilo Torres como un referente en la política de izquierda colombiana. Su inclusión como actor político, el análisis de sus posturas ideológicas y el impacto de su apoyo a la lucha guerrillera son protagónicos en la historia política de la década de 1960. Igual sucede con los debates sobre la configuración de las primeras organizaciones guerrilleras de izquierda en el país, en los cuales es frecuente encontrar alusiones a la figura de Camilo, pues su incorporación a las dinámicas del conflicto armado como guerrillero caracterizó otro tipo de guerrilla ya no sólo campesina y de autodefensa del periodo de La Violencia o aquella que se empezaba a gestar por la línea de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

En el conjunto de obras literarias analizadas, Camilo Torres es llevado a la ficción de diversas formas, logrando constituir propiamente un eje narrativo dentro de la literatura. De él se da cuenta en *Años de fuga* y el cuento *Espejismo* de Plinio Apuleyo Mendoza, *Compañeros de viaje* de Luís Fayad, *El titiritero* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Sin remedio* de Antonio Caballero, *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* de Alba Lucía Ángel, *Juego de damas* de R. H. Moreno – Durán, *Los funerales de América* y *La siembra de Camilo* de Fernando Soto Aparicio. De estas obras, hay una en particular que enfatiza principalmente en Camilo Torres, *La siembra de Camilo*, y el resto incluye breves apartes en las tramas de los relatos para debatir o narrar aspectos de la vida del “cura guerrillero”. Otra de las particularidades es que la apropiación de Camilo como elemento de la realidad para

involucrarlo en ficción literaria provino de escritores principales de la literatura colombiana del periodo, y no de otros escritores con un bajo perfil o de escritores que buscaran mantenerse en la clandestinidad usando seudónimos. Todos ellos en alguna medida estuvieron involucrados en el ambiente universitario, siendo autores de amplio reconocimiento. Asimismo todas las obras en que se ha involucrado a Camilo Torres son escritos de gran circulación. Algunas obras han sido ganadoras de premios y reeditadas en distintos momentos hasta hoy. Es el caso de *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* [cuatro ediciones y premio Plaza y Janés], *El titiritero* [dos ediciones], *Los funerales de América* [más de cuatro ediciones] y *Años de fuga* [dos ediciones y premio Plaza y Janés].

El uso de Camilo Torres como personaje en las novelas y cuentos está estrechamente relacionado con la intencionalidad que tienen los literatos para involucrarlo en las narraciones. Esa intencionalidad se ubica en la conexión entre la figura de Camilo y su posición dentro de los relatos. En la mayor parte de los casos, no se presenta un uso arbitrario de la figura en las obras, y su empleo es completamente claro para explicar contextos sociopolíticos, para justificar las acciones de los personajes o como elemento de reflexión política. En ese sentido, Camilo no es una ambientación para la época de la trama, sino que responde al contexto del momento a partir de la visión que de él construyen los literatos, una visión ubicadas entre lo positivo y legitimador de las actividades y posturas ideológicas de Camilo, hasta otra visión más crítica del personaje, donde Camilo se suscribe al rótulo de idealista.

El discurso ficcional de la literatura sobre Camilo Torres, con una gran carga de valoración positiva del personaje, puede entenderse en tres distintos niveles. El primero se relaciona con la búsqueda de los orígenes sociales del Camilo y del universo íntimo del personaje previo a su irrupción en la vida política colombiana. Un segundo, el más importante, se refiere a la construcción de Camilo como un actor de la política del país, vía institucional a partir de sus discursos académicos en torno a las desigualdades sociales y la generación de espacios políticos o vía disruptiva en la

lucha armada tras integrarse al ELN. Finalmente, hay un tercer nivel identificable en la literatura cuando refiere a Camilo Torres en cuanto denota el aspecto de crítica al personaje, donde se genera distancia entre la idealización de Camilo y se analiza sus posturas ideológicas más decantadamente.

Los tres niveles están estrechamente relacionados con el momento de escribirse las obras literarias, y en ocasiones están mezclados dentro de una misma obra. La afectividad por Camilo y todas las formas de lucha desplegadas en el escenario público y de la política realizadas hasta su muerte, dependen en mucha medida del interés manifiesto de parte del autor en el conjunto de la su obra. Libros como *Los funerales de América* y *Camino que anda* de Fernando Soto Aparicio, ambos publicados en la década de 1970, buscan un interés esencialmente político de defensa de la izquierda como opción y compromiso. Los dos textos, en el marco más amplio de gran parte de la producción novelística del autor ligada a una literatura social, son una especie de manifiesto político en el plano literario, de un convencimiento claro en estarse gestando el momento inicial de un cambio en el sistema político. La literatura es en este punto un reflejo de la realidad y se transforma en un vehículo para la toma de conciencia social frente a las desigualdades. Y un personaje como Camilo es un símbolo del cambio, de un nuevo horizonte.

Ese interés por un cambio del sistema político en el país y por la disminución de las desigualdades sociales motivó a Fernando Soto Aparicio a recoger en estas dos obras el escenario de politización acontecida en Colombia entre sectores intelectuales y populares desde inicios del Frente Nacional y la Revolución Cubana. No exhibe aún en sus novelas una revisión interna sobre la izquierda en su conjunto ni logra singularizar la heterogeneidad de esa corriente. Todas las acciones de izquierda son positivas en la medida que fortalezcan acciones eficaces para la toma del poder político y la consecuente redistribución de los bienes materiales. Esa posición, inferida de los comentarios del autor sobre sus obras y el contenido mismo de ellas, contrasta con otra como la de Plinio Apuleyo Mendoza en *Años de fuga*,

novela publicada a finales de los años setenta, donde se ha dado paso a la crítica interna de la izquierda y hay una reelaboración sobre el que hacer de esta corriente política en Colombia. En este caso, el autor presenta una separación entre el discurso de las desigualdades sociales de las organizaciones guerrilleras y otros discursos de la izquierda – centro debido a las nuevas dinámicas de la política tras finalizado el Frente Nacional. Aquí, la literatura es una forma de expresión como trasfondo al debate ideológico en la orientación de las agrupaciones de izquierda en su actividad política y armada.

La primera visión ficcional albergada por la literatura sobre Camilo Torres, como antes se anotó, es la construcción narrativa del pasado de Camilo anterior a sus actuaciones públicas. El texto que ilustra esta visión de la literatura es precisamente *Años de fuga* de Plinio Apuleyo. En general, la obra tiene muchos elementos de autobiográfica. En ella, el autor explora apartes del pasado del protagonista del relato y episodios de la vida política colombiana en los años sesenta y setenta. Al exiliarse en Europa, Ernesto, un hombre muy relacionado con la izquierda colombiana vía radical, constantemente efectúa una especie de evocación donde toma forma las primeras referencias a Camilo Torres. Fenómenos como la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán², la vida cotidiana de Bogotá y el ambiente de las familias de las clases medias acompañan la representación de un Camilo Torres, tímido e ensimismado, a través de la visión de su amigo Ernesto.

En *Años de fuga* se explora la mentalidad de Camilo y la construcción de su ideario de vocación y servicio al prójimo. Según la novela, Camilo Torres, hijo de una familia acomodada, tuvo en su comprensión del entorno primó la certeza de no encontrarse en el mundo para repetir el ciclo biológico del nacer, reproducirse y morir en tanto haya objetivos más importantes. Para él, “el amor y la bondad eran dos de las cualidades más importantes del hombre, y si los hombres sufría se debía a su

² El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán es el fenómeno político más reiterado por la literatura colombiana del siglo XX. En particular la crítica literaria destaca en este tema y la descripción de las desigualdades sociales de la Bogotá para esos años la novela *El día del odio* de Osorio Lisarazo [Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979]

soledad y el miedo"³, situaciones sólo suprimidas con el amor. Su constante preocupación por entender el mundo y el sufrimiento humano inció desde temprano en su personalidad. Su madre, preocupada, les pedía a los amigos de su hijo llevarlo al cine, no dejarlo solo, indagar por sus temores. En determinado instante, hubo un antes y un después en la imagen exterior de Camilo tras hacer unas vacaciones a Los Llanos, y tomó el rumbo que lo identificaría hasta su muerte en su cercanía a la doctrina religiosa católica. Tras esa apariencia triste le comunicó, muy animado, a uno de sus amigos su interés por ser sacerdote y su novia, ante la noticia, ingresó a un convento. Con esa decisión se daba paso a la formación social de Camilo, una formación que lo distanciaría del entorno familiar y lo acercaría a ambiente religioso.

La primera visión sobre Camilo Torres presentada por la literatura en la *Años de fuga* parte de la interpretación de su personalidad a través de la narración de Ernesto, un hombre originariamente vinculado al grupo fundador del ELN. Ernesto tiene en mente hacer una biografía de Camilo Torres donde explore la vida en común de la niñez y trozos de conversaciones que tuvieron en otras ocasiones ya de adultos. Si bien la narración de la vida de Camilo la hace Ernesto en una tercera persona, más como un testigo presencial que el simple admirador, su descripción da lugar a dos posturas. La primera, un tanto tenue, es la de la crítica hacia el personaje de Camilo en algunas de sus acciones en el plano de lo público, y en segunda instancia, a una postura que reflexiona sobre el tránsito de Camilo Torres de simple sacerdote a una figura reconocida de la izquierda colombiana. Tal tránsito es decisivo en este relato y en representación que la obra da de Camilo. Allí, entre episodios de la vida del protagonista Ernesto, se dan detalles del paso de Camilo por la Universidad de Lovaina y su regreso al país tras finalizar sus estudios allí de sociología.

El tránsito de Camilo Torres al escenario público como sacerdote da lugar a la segunda de las visiones que incluye la literatura sobre el personaje. En este punto, es el elemento político el que guía las narraciones. Camilo pasa a ser abordado también en otros textos como *Compañeros de Viaje* del bogotano Luís Fayad y la ya

³ Mendoza, Plinio Apuleyo. *Años de fuga*. Op. Cit. Pág. 101 – 103.

citada *Siembra de Camilo*. La exploración de la literatura en la biografía del personaje incorpora un amplio reconocimiento de las actividades desplegadas por Camilo en dos planos diferenciados, aunque guiados por objetivos muy similares. Uno es en la organización social y la reflexión sobre las desigualdades sociales iniciada desde los años cincuenta hasta mediados de los años sesenta, y otro se refiere a los últimos meses de vida, vinculado con el ELN en la conquista del poder político apoyado en el uso de las armas. En ambos planos es visible en el conjunto de novelas y el cuento relacionados con Camilo, una visión positiva sobre el personaje en casi todo momento, y Camilo se convierte en un sujeto de admiración por su compromiso social con desafío al sistema político y a los detentadores del poder con alternativas de lucha por la vía institucional y extra institucional. Las obras buscan la humanización de la figura política, a pesar de que en algunos relatos Camilo es visto desde sus actos y no hay mayor cercanía entre los restantes personajes y El Padre Camilo. Se describe como un líder, con su carisma, con su proselitismo político. Finalmente, Camilo termina siendo un polo de atracción a la masa popular que busca superar condiciones extremas de desigualdad social ahora bajo una mirada de la política por fuera de los partidos tradicionales reducidos a la coalición de reparto del poder político a que se dio lugar con El Frente Nacional.

De las obras donde se representa el trabajo político de Camilo Torres, aún dentro de los marcos de la legalidad, la más articulada, con mayores detalles y uno de los mejores relatos de esta etapa de la vida del personaje es *La siembra de Camilo*. Originariamente escrita para nutrir el guión de una película, esta novela corta construye una visión política de Camilo a partir de su protagonista, Florentino Sierra, un desplazado del campo radicado en los barrios periféricos de Bogotá que hace un cotidiano seguimiento de las actividades públicas y discursos de Camilo. A manera de introducción al relato, Fernando Soto Aparicio deja sentado su interés de publicar este texto para difundir la tarea de Camilo Torres, un hombre que dados sus actos de entrega para logar el bienestar del pueblo es un símbolo para América Latina igual que El Che Guevara. Para el autor, Camilo ofreció su vida cuando lo creyó necesario, marchando a las montañas con su idealismo. Él era romántico incurable, un

enamorado de su doctrina, un líder carismático que al observar cerradas las puertas del sistema se fue a la selva. Para Camilo, los “pueblos nuestros” estaban urgidos de un cambio radical en sus viejas estructuras políticas, filosóficas y sociales. Y en ese trajinar político, él

“Pensó, como muchos otros, que esa lucha de los hombres de América por la reconquista de la tierra, por la libertad de los yugos y de administradores extranjeros, un cadáver sirve aún cuando sea para hacer más alta la barricada [...]”⁴.

Fernando Soto, al introducir esta novela, reconoce como El Padre Camilo sabía que no alcanzaría a ver esa patria que soñó libre. Pero luchó. Supo que otros hombres le seguían los pasos, y tarde o temprano, su tarea tendría una culminación adecuada. Por tanto, “Camilo, sembrador de ideas, dejó un terreno listo para una cosecha que apenas se divisa lejos, muy lejos. Pero que es inevitable”. El autor justifica esta obra en cuanto a la importancia de Camilo, una importancia que ve en un ámbito internacional para “el pueblo” colombiano, latinoamericano, universal al cual le pertenece Camilo, pues “[...] en donde quiera que haya una injusticia de carácter social, estarán siempre la sombra, las palabras, las semillas regadas por Camilo”⁵.

Finalmente, para el autor, el libro sólo es un recopilador de hechos y palabras de Camilo, palabras detrás de quien está el pueblo como verdadero creador. Para Soto Aparicio, el libro, a pesar de tener elementos de ficción, recoge la expresión de los que no tienen voz aunque asistan a la parodia de un voto ciego y sordo cada dos años. En su estructura, la novela recoge la obra de Camilo enfrentándola a un pequeño grupo de personas concientizadas, un grupo como tantos otros que se ha ido multiplicando, afirma en el prólogo.

⁴ Soto Aparicio, Fernando. *La siembra de Camilo*. Op. Cit. Pág. 9

⁵ Ibíd. pág. 9 – 11.

La intencionalidad de *La siembra de Camilo* para dejar un testimonio de los acallados, según su autor, refleja la mirada política la literatura sobre Camilo. El autor está abierto a suscribir unos ideales políticos que pretende sean difundidos en su obra, animando, de paso, la toma de conciencia sobre las desigualdades en sus lectores. Esa visión literaria de Camilo, que ayuda a construir la novela, reconstruye las actuaciones políticas del sacerdote a partir de la publicidad que a sus manifestaciones se les hace con carteles pegados en las calles de la ciudad de Bogotá. Uno de los encargados de difundir con la publicidad escrita del día a día de las acciones de Camilo es precisamente Florentino Sierra, quien entre los muchos trabajo de todos las mañanas, pega los afiches donde se anuncian los hechos protagonizados por El Padre. Y es en la cotidiana tarea de pegar afiches donde Florentino conoce los postulados políticos del personaje, los enfrentamientos con los detentadores del poder y algunos detalles de la ideología de izquierda [mixtura de muchos elementos] que caracteriza el discurso de Camilo.

El ejercicio de lectura de los afiches constituye la puerta de entrada al mundo político de Florentino. Uno de los primeros carteles anunciaba la conferencia que daría en los prados de la Universidad Nacional de Bogotá Camilo Torres con la invitación a conocer sus planteamientos revolucionarios. Otro textualmente anunciaba “Gran concentración popular en la Plaza de Las Nieves presidida por el Padre Camilo Torres, Oiga la verdad sobre la situación del pueblo colombiano. Partirá de la Universidad Nacional a las 12:00 en punto”. Con estos anuncios se buscaba dar respaldo popular a Camilo, dotarlo de bases sociales con las cuales adelantar la defensa de los derechos políticos y económico - sociales de los colombianos de menores recursos. Entre más grande fuera el grupo de sus seguidores, mayor potencia tendría de generar un movimiento social capaz de ser contestatario a la clase dirigente tradicional.

Inicialmente en los afiches, pero luego en artículos de prensa y los testimonios de conocidos de Camilo, Florentino halla en las posturas del Sacerdote elementos que le generan identidad de clase, viendo reflejados en los propósitos de intervenir la

economía y ampliar la democracia, difundidos por en las diferentes publicaciones y discursos de Camilo, una oportunidad de cambio a su mundo de pobreza y miseria. Y es a partir de su identificación con los planteamientos de Camilo que Florentino se siente asimismo partícipe de una causa más elevada acompañando al sacerdote. Busca no sólo leer ávidamente los afiches, sino que acude a las manifestaciones donde aparece el Sacerdote y constantemente habla de él con sus amigos. Es allí donde lo ve por primera vez en el tumulto de personas congregadas. Al oírlo, reafirma su convencimiento de seguir una causa justa, tan justa que es adelantada por un ministro de Dios. Es contacto con el líder es narrado por la obra literaria en los siguientes términos:

“Florentino, desde la distancia, lo distinguió con una claridad enorme; y desde ese momento se le fijó por dentro del cerebro, quizá del corazón, la estampa del hombre que, alzando las manos, saludaba con un gesto muy suyo a la multitud, que prorrumpió en gritos y aplausos”⁶

Para Florentino, Camilo encierra un lenguaje nuevo en la política, sin los vicios de los gobernantes de siempre, más social, cercano a las necesidades del pueblo, contestatario. Ha decidido seguirlo, difundir sus ideas sobre la sociedad colombiana, apoyarlo en cuanto le sea posible para aumentar sus seguidores. Reconoce el liderazgo del sacerdote y su manifiesta un absoluto convencimiento en la necesidad de un cambio, sea por las vías pacíficas de la democracia o por la radicalización de la protesta social.

El personaje de Florentino es otro de los ejemplos albergados en la literatura cuando se refiere al tema de la construcción de la conciencia social. Florentino reflexiona sobre las condiciones de pobreza y la desigualdad de oportunidades para romper las cadenas de la miseria en la que su grupo social se encuentra, situación que los deja como oponente de otro grupo menor con la riqueza acumulada. Su toma de conciencia, y las acciones que legitima como viables para abandonar las

⁶ Ibíd. pág. 50.

desigualdades, van unidas a Camilo. Este motivo explica la incorporación de la plataforma política de Camilo Torres en novela. La plataforma responde a un discurso más articulado de Camilo frente a diversos problemas socioeconómicos del país cuando hizo pública su movimiento Frente Unido⁷. Florentino lo lee cuando se empieza a observar con temor al sacerdote por la creciente capacidad de motivar manifestaciones en sus seguidores y su mayor protagonismo político en el concierto del todo el país. Esa plataforma, en resumen, ataca el acaparamiento de la tierra y la riqueza, asignándole una función social a la propiedad rural y urbana [tierra para quien la trabaje y vivienda para el que la necesite]; apoya a la industria nacional sindicalizada y el antiimperialismo, da un protagonismo del Estado en la planificación económica y la nacionalización de recursos económicos como el petróleo, pide independencia política de Colombia y la ampliación del sistema educativo y de salud gratuitos.

A cada uno de los puntos de la plataforma política del Frente Unido en la novela hay una réplica de parte del protagonista Florentino. Para él, todo es cierto. En el país el fenómeno de los terratenientes ha dejado muchos campesinos como siervos sin tierra a su servicio, los recursos del Estado se acaparan, el sistema político no permite cambios, la pobreza es generalizada. Las réplicas de Florentino derivan de su condición social, de cotidiano movimiento por los barrios de invasión, de ver a los pobres transitar de los campos, como en su caso, a la ciudad a mendigar un puesto de trabajo en las empresas propiedad de unos pocos engordados con las ganancias. Es necesaria una transformación centrada en valores de equidad e igualdad, en la justicia que debe ser la misma para ricos y los pobres por el sólo hecho de ser humanos, los mismos hijos de Dios. Es fundamental efectuar cambios en el sistema

⁷ Al tratarse de literatura expresada desde la ficción, se tiene la sensación de minimizar los fenómenos sociales. Es el caso del Frente Unido, el cual tuvo un fuerte impacto en algunas regiones de Colombia. Aunque es difícil hacer de él un rastreo, un ejemplo muestra la conexión entre el discurso del líder y la difusión de su mensaje. Se trata de la detención de un hombre en Buchadó, un pueblo del municipio de Urrao – Antioquia en la zona de frontera con Chocó en 1966. Este hombre portaba la proclama de Camilo al incorporarse al ELN invitando a los demás colombianos a seguirlo en la lucha guerrillera. El documento fue decomisado y enviado a las autoridades de policía de la capital de Antioquia. En: Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Gobierno – Municipios, Urrao, 1966

de gobierno del Frente Nacional que manipula al pueblo, lo engaña y hace rato juega con fuego, hace rato está cansando a la masa social.

La afinidad del personaje con las posturas políticas de Camilo Torres es motivo para su participación en las convocatorias de reuniones del sacerdote con la comunidad y son la razón por el cual formaliza su vinculación con Frente Unido como uno de los distribuidores su periódico, oficio realizado también muchos de los estudiantes de la Universidad Nacional. Sin esperar retribuciones mayores a servir a una causa muy superior a él como sujeto, pues se trata de “brindar un mejor mañana a las nuevas generaciones de colombianos”, hace circular los números del periódico entre los miles de interesados en Bogotá y su periferia. Cada nuevo periódico es esperado con impaciencia, es leído con gran interés y voceado sus contenidos por las calles para hacerle más fuerza a las ideas denunciadas allí. Esa actividad reafirma su convicción con el líder del movimiento y es argumento para recibir la persecución política de parte de las fuerzas de policía que obedecían las órdenes de interrumpir la circulación del periódico. La detención de Florentino por entregar los números, junto con las de muchos otros, causó un mayor descontento entre los grupos de bajos ingresos ya acosados como delincuentes por hacer públicas verdades conocidas por todos.

La representación del sacerdote en *La siembra de Camilo*, mientras estuvo en la política por las vías legales, es completada por la que en *Años de fuga* se presenta en este mismo tema. Plinio Apuleyo narra el trabajo social de Camilo en los barrios y el inicio de su cercanía con personajes “dueños de todas las verdades revolucionarias que comenzaron a incidir en la radicalización política de Camilo”. Poco a poco Camilo fue abandonando sus postulados entre los pobres en sitios alejados para entrar de lleno en la plaza pública. Al “predicar verdades simples fue congregando una importante masa social tras de sí”. “Camilo recuperaba parte de la fuerza política una vez manejada por Gaitán años atrás, transformándose en ese líder de amplio reconocimiento, fuerte, contradictor de las clases adineradas y detentadoras por tradición de los cargos políticos y los recursos económicos”. Así,

Camilo heredaba parte de la trayectoria del caudillo liberal en su trabajo con las masas y el poder que ellas representan en cualquier sistema político, poder que Camilo vio desbordado en el Bogotazo cuando mataron a Gaitán y la gente salió a la calle a protestar por su muerte.

Otro de los relatos que componen la visión literaria de Camilo Torres previo a su incorporación a un proyecto armado es la de Luís Fayad en *Compañeros de viaje*. Como sucede con *Años de fuga*, esta otra obra se constituye en un relato muy cercano a lo autobiográfico. El autor emplea esta novela, publicada a comienzos de la década de 1990, para dejar un testimonio de las luchas estudiantiles de la década de 1960 a manera de balance. Su escenario privilegiado es Bogotá y la Universidad Nacional como centros de debate político para sectores sociales subalternos que emplean la protesta social a manera de medio de expresión. En ese ambiente, Camilo Torres se presenta como el dirigente carismático, antes Capellán de la Universidad, y luego orador y líder de la política de izquierda. Camilo es de los afectos de los estudiantes, de él se lee frecuentemente sus manuscritos, incluyendo uno llamado “La proletarización de Bogotá, ensayo de metodología estadística”⁸. Los estudiantes son asiduos asistentes a los discursos dados por el sacerdote en el campus universitario, lo respetan y muchos de ellos están vinculados efectivamente con el movimiento político que protagoniza Camilo.

En *Compañeros de viaje* se detalla la vinculación del movimiento estudiantil universitario con el Frente Unido de Camilo Torres tras su proclamación en 1965. En la Universidad se imprime clandestinamente material de *El Padre* y se distribuye en pasillos y salones. La Universidad es, en la trama de esta obra, el espacio para la defensa de Camilo frente a los constantes ataques a que se le somete y el debate sobre sus ideas de cambio social, económico y político. También fue el espacio para la crítica de parte de Camilo a las “pasiones juveniles de los estudiantes” con su poco compromiso frente a una causa como la disminución de las desigualdades sociales:

⁸ Fayad, Luis. *Compañeros de viaje*. Op. Cit. Pág. 155

"Dijo que al terminar la carrera universitaria el inconformismo de los estudiantes decaería probablemente, y que salvo algunas pocas excepciones, los que fueran los más aguerridos revoltosos durante los estudios comenzarían en muchas ocasiones a hacer perdonar en las oligarquías sus devaneos juveniles y que por eso se convertirían en los profesionales que defenderían con más ahínco los privilegios, los símbolos del prestigio y aun las formas exteriores de la vida las clases dirigentes. Dijo que parecía inverosímil pero el apego a esos símbolos de prestigio era una trampa para caer en el aburguesamiento y que los estudiantes participaban subconscientemente de los valores de esa sociedad aunque conscientemente los rechazaran"⁹.

La visión de la ficción literaria sobre Camilo se detiene en un elemento muy importante en la comprensión como figura política. Ese elemento es su pertenencia a una de las instituciones más conservadoras del país y de América Latina en general: la Iglesia Católica. Dentro de la institución eclesiástica Camilo había alcanzado prestigio y reconocimiento como uno de los líderes más jóvenes. Ser sacerdote lo beneficia en cuanto tiene acceso a la masa popular soportado por el respeto que tal figura representa en la escala de valores sociales de la mentalidad popular, pero le da un código de conducta cerrado donde su proyección hacia la sociedad debe regirse por una reglas entre tácitas y directas sobre ciertos temas. Dado que su conducta no fue la prédica de la resignación en los pobres como designio de fatalidad con la cual se nace, y por el contrario fue el discurso de la acción en contra de las desigualdades, fue distanciándose de la Iglesia tradicional hacia nuevos horizontes, pese a que en ocasiones no iba más lejos de plantear muchas de sus reflexiones desde un discurso evangélico de amor al prójimo.

En el plano teórico, la conducta de Camilo Torres lo puso entre los principales expositores de la Teología de la Liberación en nuestro medio. La literatura incluye el debate en torno a ese cambio en un sector de la Iglesia de un mayor compromiso

⁹ Fayad, Luís. *Compañeros de viaje*. Op. Cit. Pág. 235

social y en muchas ocasiones, radical en términos políticos no para la defensa del poder constituido de la institución, sino para introducir cambios en el sistema sociopolítico y generar a partir de allí una redistribución. La ficción literaria, en este campo, relata las disputas entre Camilo y sus jerarcas obstinados en frenar su carrera política, limitar su discurso disruptivo y traerlo de nuevo a los cánones del comportamiento religioso tradicionales. Así, en *La siembra de Camilo* donde los personajes discuten acaloradamente la posibilidad de que Camilo renuncie a su sacerdocio por los constantes llamados de atención de los jerarcas. En otras obras, por ejemplo *Compañeros de viaje*, los estudiantes discuten sobre el rumor de que Camilo ha iniciado un movimiento junto con otros sacerdotes no alineados con la Iglesia tradicional para luchar por disminuir las desigualdades, grupo luego conocido como Golconda.

La posición dentro de la Iglesia, esa subordinación a un sistema cerrado de poder en ocasiones impermeable al cambio, hace explícitas otras de las actuaciones de Camilo incluidas en la literatura. Es el caso de su conclusión por dejar primero el sacerdocio para tener libertad para participar en política, y segundo, abandonar la legalidad para luchar por el cambio en la esfera armada. El primero se justificaba no como la renuncia a una vocación en el servicio al amor al prójimo, sino como una necesidad obligada por las circunstancias, pues en la Iglesia se descalifica a cualquiera que hable en nombre de los pobres. El segundo, se legitima tras haber cerrado las vías del cambio empleando la democracia dada la manipulación del pueblo por los dirigentes y las presiones a que se vio sometido para difundir su ideario político en un ambiente de constante hostilidad de parte de la fuerza pública. Es con este hecho, el abandono de las vías civiles para introducir mecanismos de disminución de las desigualdades sociales, donde inicia la tercera y última visión de la literatura sobre Camilo Torres, una visión contradictoria y de un tímido asiento crítico respecto a la idealización del personaje.

Vincular un proyecto armado como alternativa viable y más efectiva para adelantar un cambio, más cercano a la Revolución que derrumba un régimen para construir

otro sobre bases sociales e ideológicas distintas, divide a los autores. Claramente en las obras aquí presentadas de Fernando Soto Aparicio y Alba Lucía Ángel hay una defensa de la actividad guerrillera como vehículo para la conquista del poder político. En *La Siembra de Camilo* su desaparición del escenario público para ir a las selvas fue razón que alentó a uno de los amigos de Florentino para abandonar la ciudad y responder al llamado del sacerdote y unírsele en la guerrilla como combatiente en el ELN. Previamente ya Camilo había hablado de la unidad en la clase obrera para emprender una lucha popular por la conquista del poder político, consigna repetida en reuniones de obreros y en su peregrinar por varias ciudades del país. En cuanto a *Los funerales de América* del mismo autor, por el contrario se argumenta que cada quien debe pelear en el proceso revolucionario desde el lugar que le toca y no abandonar, como aconteció con Camilo, un lugar mucho mejor para la lucha en el plano civil por otra en los campos de batalla donde su efectividad era menor.

En *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*, uno de los personajes, el preso político, en sus cartas defiende la postura de Camilo al darle forma a la consigna de la lucha por todos los medios. Para este personaje, detenido por sus posturas de izquierda, Camilo ha conseguido con su ejemplo despertar la conciencia del pueblo, liberarlo de su ceguera. Camilo fue un “verraco” que concilió sus posturas ideológicas con el trabajo activo. “Camilo ya no era un hombre, era el pueblo en su lucha, era la voz de los oprimidos como lo fue Gaitán”. “Si en Patio Cemento lo acribillaron como un soldado raso de la guerrilla, con una cuarenta y cinco al cinto como único armamento en defensa de las ametralladoras, fue por que el amó a los pobres y quiso defenderlos de la injusticia que siempre los ha hecho sus víctimas”. Cumplió con lo prometido, ni un paso atrás, y “enseñó al pueblo que hay que preferir la muerte a ser esclavo”. En su proclama, al decidirse por la guerrilla, y apenas se metió al monte, dijo que buscaba liberar al pueblo de la explotación de los oligarcas y de los extranjeros imperialistas. Sin embargo, su proyecto se vio frenado para esparcir la semilla de su de proclama ante la muerte. “Cuando el pueblo dormía con la confianza de de aquel grito de ¡hasta la liberación o la muerte!, las balas madrugaron y dejaron clavada la esperanza, la fe y la claridad”. Finalmente, “Camilo

y el Che se murieron porque creyeron que al hambriento hay que darle de comer y al sediento de beber, se debe enseñar al que no sabe y dar ropa la pueblo, y romper las cadenas, aunque después te llamen visionario o un loco o un mártir, y una bala te deje frío en una cañada y te entierren sin cruz y sin que se dobrén las campanas. La pelea es peleando”¹⁰. El mirar atrás es vano.

En la misma línea anterior se ubica la pequeña reflexión sobre Camilo Torres en *El Titiritero* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Allí, se relata la celebración de un aniversario más de la muerte en combate de Camilo por parte del movimiento estudiantil de una universidad del Valle en Cali. Para los estudiantes, en medio de su radicalización política, “Camilo es un compañero de la lucha, una víctima de las balas de los fusiles del imperialismo norteamericano y ha llegado el momento de vengar su muerte”, de hacer un sacrificio por la causa que defendió, una causa que no difiere a la de ellos como estudiantes con conciencia social¹¹.

La vinculación de Camilo a la guerrilla, y sobre todo su temprana muerte en combate, es apreciada, como atrás se anotó, de diferentes maneras por la literatura. El balance de la visión literaria por Camilo el revolucionario en la última etapa señala una idea de fatalidad, de tristeza y de equivocación por encima del valor que pudo tener como combatiente para la lucha. Como tal es una temática que se registró en *Años de fuga*, *Los funerales de América*, *Juego de damas* de R. H Moreno, *Sin remedio* de Antonio Caballero y el cuento *Espejismo* de Plinio Apuleyo Mendoza. En este último relato, muchos de los combatientes iniciales del ELN están marcados por el desencanto y se creen víctimas de haber seguido el sueño de una revolución a la vuelta de la esquina, incluyendo al pobre Camilo muerto como siempre se esperó en triste combate, perdiéndose no sólo su vida, si no su potencial para la organización social.

¹⁰ Ángel, Alba Lucía. Op. Cit. Pág. 320

¹¹ Álvarez Gardeazábal, Gabriel. *El titiritero*. Op. Cit. Pág. 48 – 49.

En su conjunto, los discursos ficcionales de un personaje como Camilo Torres en la literatura terminan por construir de él un elemento iconográfico cuando refiere a la izquierda de la segunda mitad del siglo XX, como igualmente iconográfico es El Che para América Latina. Dentro de la literatura la importancia de Camilo deviene, además de ser un eje narrativo autónomo, de su conexión con otros fenómenos sociales, y en particular dos situaciones: la protesta social que reclama mayor equidad y el discurso beligerante de la disminución de las desigualdades sociales a partir de un proyecto armado. En ambos casos Camilo Torres es tomado en calidad de referente. Parte de la organización social ve en el sacerdote un antecedente, y fundamentalmente la literatura lo relaciona con el movimiento estudiantil como es claro en *El titiritero*, *Años de fuga*, *Compañeros de viaje* y *Juego de damas*. De otra parte, la conexión de Camilo, el revolucionario, con la extrema izquierda también es desarrollada por la literatura, pero no de forma no homogénea. Así, en algunas novelas el tránsito de Camilo hacia las vías armadas es un aspecto de legitimación de este tipo de lucha, por ejemplo en *La siembra de Camilo* o *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. Allí su ejemplo es semilla para sembrar el nuevo horizonte de la izquierda que ha visto reducidas sus alternativas de incidir en el sistema político por las vías legales, viéndose obligada a tomar otros espacios. En otros casos el paso de Camilo por la guerrilla es sinónimo de equivocación por la utilidad que para la izquierda pudo tener de haber continuado en la organización social, más cercana al pueblo y sus intereses. Es el caso de *Años de fuga* por mencionar un ejemplo.

Un último aspecto importante sobre el discurso literario en torno a la figura de Camilo Torres lo constituye la dificultad para trazar los límites entre lo ficcional de la literatura y lo verídico que se podría esperar de otros discursos como el de la ciencia política, la sociología o la historia, reflexión esta con la cual se inició este acápite. Sin duda, y vistos los distintos temas albergados sobre la izquierda en la literatura, este es uno de los fenómenos mejor retratados. No sólo existe el elemento biográfico sobre Camilo, sino que hay un fuerte asiento sobre el aspecto político. La literatura es rica en narrar la plataforma política del personaje, sus discursos, la reacción de los

asistentes a sus proclamas, el ambiente de oposición dentro de la jerarquía eclesiástica. En ese aspecto, el discurso ficcional compite con el construido por las ciencias sociales¹². Su potencial está dado en la ambientación lograda por los literatos en el entorno social que rodeó a Camilo y en la posibilidad de entender el pensamiento de sus seguidores, sus motivaciones, la reacción frente a las desigualdades sociales, aspectos estos difíciles de desentrañar en la bibliografía sobre Camilo Torres. Cuando la literatura describe a los sujetos sociales de los barrios populares, sus sentimientos, sus angustias y las respuestas encontradas en *El Padre Camilo*, le da rostro y lenguaje a las expresiones de grupos sociales marginados de los cuales es difícil tener hoy referencias tan elaboradas y su relación con los idearios políticos.

¹² Por ejemplo es difícil juzgar como mejor el discurso biográfico de Walter Broderick sobre Camilo en *Camilo, el cura revolucionario*, del literario, pues las conexiones temáticas son variadas, incluso los juicios de valor entre el discurso literario y este académico se relaciona y no se autoexcluyen.

Acción colectiva y organización de la protesta social

Una de las características más sobresalientes de la izquierda colombiana como corriente política durante las décadas de 1970 y 1980 fue su protagonismo en las movilizaciones de diversos sectores sociales en varios ámbitos. A la izquierda se le asoció no sólo con la heterogeneidad de agrupaciones de que se compuso, sino con su capacidad para impulsar acciones, de diverso género, en el terreno de lo público al congregar personas de distintas procedencias en búsqueda de intereses comunes a través de la presión generada por las multitudes. Fue mediante las acciones colectivas en el espacio público, en las calles, en las universidades, en las fábricas donde la izquierda desplegó mucha de su fuerza política y no, como podría suponerse, desde el ejercicio del poder político en los cargos del Estado. En ese sentido, para una orientación política como la izquierda, el poder constituyente se transformó en el epicentro de su interés, y, mediante la organización de la protesta social en movimientos sociales, manifestó sus idearios y consignas políticas. La acción colectiva de los movimientos, los repertorios de la protesta social, la interrelación con las instituciones del Estado y nuevas prácticas para la acción política le permitieron a la izquierda fomentar un desafío para la política tradicional partidista, aunque fuera pocas veces exitoso.

El fenómeno de los movimientos sociales, central para comprender muchas de las prácticas de la izquierda colombiana del periodo, es un aspecto igualmente presente en los países occidentales. Como una de las tantas tipos de acciones colectivas, los movimientos sociales han conformado un punto de análisis para las ciencias sociales. Comprender como operan, las razones que motivan a los sujetos a vincularse a los movimientos sociales y la forma como impactan en la vida política contemporánea, son aspectos de amplio debate. Contemporáneamente la búsqueda de explicaciones de su existencia va más allá de esquemas interpretativos de

corrientes psicologistas o del modelo clásico de los movimientos sociales¹, representado por la Teoría de la Sociedad de Masas², la Teoría de la Inconsciencia de Staus y la Teoría del Comportamiento Colectivo³, inscritas éstas en una noción general de causalidad, a fin de profundizar en otras interpretaciones. Ello ha dado lugar a la formulación de dos grandes marcos teóricos⁴. De una parte, la Teoría de la Movilización de Recursos, y de otra, el Modelo de Proceso Político, que comparten un distanciamiento en las creencias comunes de que los grupos que desafían el orden establecido no eran más que individuos desconectados de la sociedad, a manera de muchedumbre gobernada por la irracionalidad, o se trataba de personas en un estado mental de estrés y ansiedad que hacía posible que los actos de protesta tuvieran lugar de un modo espontáneo⁵. Con ambos marcos teóricos se pretendía replantear la manera de concebir las protestas y los movimientos sociales, ya no como acciones derivadas del contagio colectivo y la imitación en un estado de catarsis generalizado que desconocía los objetivos comunes de los miembros, las relaciones entre los líderes del movimiento y sus bases, sino bajo la perspectiva sociológica con una visión no estática de los movimientos sociales ni basada fundamentalmente en explicaciones derivadas tensiones estructurales por las que pasaban los grupos.

¹ De acuerdo con Sidney Tarrow, los primeros teóricos de los movimientos sociales fueron Karl Marx (1818 – 1883) para quien los sujetos se incorporan a los movimientos sociales en términos de clase social; Vladímir Lenin (1870 – 1924) que resaltaba el papel de la organización y de las élites para llevar la dirección de los movimientos a manera de élite revolucionaria profesional; y Antonio Gramsci (1891 – 1937), el cual vio la necesidad de vincular distintos grupos en los movimientos sociales. En: Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España, Alianza Editorial, 1997, pág. 36 - 37

² Kornhauser, Willam. *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Argentina, 1959.

³ Smelser, Neil. *Teoría del Comportamiento colectivo*. México, Fondo de Cultura Económicas, 1962.

⁴ Sidney Tarrow ubica no dos, sino tres marcos teóricos. Sostiene la existencia de una postura norteamericana basada en la idea de recursos y el individualismo, preocupada por el “cómo” de los movimientos sociales, y de otra europea con cercanía al estructuralismo que explicaba los nuevos movimientos sociales [estudiantil, pacifista, fumista y ecologista] en factores estructurales de la sociedad relacionada con cambios en el capitalismo del bienestar que generaban fuentes de acción colectiva no convencional, ocupada a su vez por el “por qué” de los movimientos. Sin embargo, estos dos primeros no daban razón del “cuando” de la formación de los movimientos sociales ni daban cuenta de las diferencias que existían entre los nuevos movimientos de un país a otro, como si lo hacía la estructuran de oportunidad del Modelo de Proceso Político. Tarrow, Sidney. Op. Cit. Pág. 149 – 151.

⁵ Bonamusa Miralles, Beatriz. “Movimientos sociales: organización y estructura de oportunidad política”. En: Revista análisis político No. 23, Septiembre – diciembre de 1994. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, 1994. pág. 54.

Interesada en la parte organizacional de los movimientos sociales, la primera corriente teórica, la Teoría de la Movilización de Recursos⁶, centró su estudio en la determinación de los factores que facilitan la operatividad de la estructura interna de un movimiento⁷. Entre sus postulados, esta teoría presentaba una visión de los movimientos sociales como actores políticos dedicados a presentar sus demandas colectivas, otorgándoles a sus miembros una racionalidad más allá de rasgos sicológicos anormales. Además, la teoría integró al análisis nuevos aspectos que contemplaban las actividades de protesta no como un fenómeno espontáneo y manipulado por los líderes, situando el énfasis en la interacción organizacional de grupos y participantes, resaltando la capacidad de cooperación de los miembros del movimiento, el liderazgo de las élites y resaltando el papel central de la infraestructura organizacional como recurso básico para desarrollar actividades de protesta. Bajo esta perspectiva, el incremento de recursos disponibles que permiten apoyar la actividad colectiva de protestas y organizar el descontento en objetivos comunes es la explicación de los movimientos sociales, en reemplazo de la visión clásica donde la explicación de la movilización está determinada por el nivel de estrés general de los participantes que toman vías irracionales en momentos espontáneos. Los recursos enunciados en esta teoría pueden ser materiales [trabajo, salarios, el derecho a los bienes materiales] o no materiales [autoridad, compromiso moral, fe, amistad, habilidades especiales] que se crean, se consumen, se intercambian, se transfieren y se pierden. El manejo de los recursos es la esencia de los movimientos sociales, y son los líderes del movimiento los que intermedian los recursos entre el movimiento y la sociedad. Estos los distribuyen a manera de incentivos entre los participantes del movimiento [modelo de oferta y demanda aplicado a la afluencia de recursos bajo una racionalidad económica]. Al aportar nuevos supuestos para entender los movimientos sociales, la Teoría de Movilización de Recursos incluyó la influencia de grupos externos al desarrollo del movimiento social, no contemplada por la teoría clásica, pero a su vez limitó los movimientos a

⁶ En esta corriente es posible ubicar el trabajos de John McCarthy y Mayer Zald “Resource mobilization and social movements: a partial theory” EN. American Journal of Sociology. No. 82, 1977.

⁷ Bonamusa Miralles, Beatriz. Op. Cit. Pág. 55.

una concepción aislada del contexto político, situación que propició críticas que dieron lugar a otra propuesta teórica, a saber, el Modelo de Proceso Político⁸.

Esta segunda corriente teórica, el Modelo de Proceso Político⁹, propuso una línea de investigación para los movimientos sociales en relación con el contexto político y las oportunidades y limitaciones que el mismo sistema político ofrece o enmarca la acción colectiva del movimiento social¹⁰. De esta forma, el Modelo de Proceso Político contrapone su análisis de estructura de oportunidad política al rol que ejercen los recursos materiales y humanos, y por ende la organización, de la Teoría de la Movilización de Recursos. En esta nueva concepción, los movimientos sociales son contemplados como organizaciones con capacidad de establecer estrategias dentro de un contexto político flexible que a su vez es el espacio para desplegar los repertorios de la protesta, sus posibilidades de acción y éxito. Se desprende entonces un marcado interés por el carácter grupal de la acción colectiva, donde los movimientos sociales son grupos que no encuentran representación en los partidos políticos o grupos de interés¹¹, y actúan al margen de la acción política formal, siendo la protesta el mecanismo con el que interactúa con las autoridades¹².

⁸ Bonamusa Miralles, Beatriz. Op. Cit. Pág. 56 - 57

⁹ Bajo esta corriente se ubican autores como Charles Tilly con “Movimientos sociales y políticas nacionales”, Conferencia ‘on Organizing Women’ en Estocolmo (1978); Michael Lipsky con “Protest as a Political Resource”, *American Political Science Review No. 62* (1968); Peter Eisinger con “The Conditions of Protest Behavior in American Cities”, *American Political Science Review No. 67* (1973); y Doug MacAdam con *The political process and the Development of Black Insurgency*, University of Chicago (1982).

¹⁰ Un buen estudio empírico de los movimientos sociales inscrito en la corriente de Proceso Político y centrado en las revoluciones acaecidas en Europa lo presenta Charles Tilly en *Las revoluciones europeas. 1492 – 1992*. Para este autor es central la relación entre acción colectiva, conflicto y revolución a la hora de estudiar la vida política de los países europeos y las manifestaciones sociopolíticas que trajeron consigo las revoluciones.

¹¹ El tema de los grupos de interés es abordado por Mancur Olson en “Una teoría de los grupos y las organizaciones” (1996). Para este autor, en los grandes grupos de interés las personas no actúan para satisfacer sus propios intereses, aunque reconozcan que es útil la cooperación cuando se trata de alcanzar bienes que de otra forma les resultaría más costoso asumir individualmente. Lo anterior se produce cuando los individuos que hacen parte de colectivos de grandes dimensiones pueden asumir conductas distintas a las esperadas racionalmente y no actuar en su propio beneficio ni el colectivo si no existe una coacción que los obligue a ello. No considerar su bienestar personal ni el grupal, y por ende no emprender la acción colectiva, se produce cuando se deja en manos de otros la acción, pues en una organización numerosa no es visible la falta de participación de un determinado sujeto.

¹² Bonamusa Miralles, Beatriz. Op. Cit. Pág. 62.

El debate sobre la comprensión de los movimientos sociales, aquí resumido en dos de los marcos teóricos contemporáneos [la Teoría de Recursos y el modelo de Proceso Político], presenta mucha utilidad para entender las acciones de la izquierda representadas en la literatura. Novelas y cuentos incluyen relatos donde son visibles las acciones de los movimientos sociales, sus consignas y proclamas políticas, los repertorios y las motivaciones para la acción colectiva. Dentro del discurso literario aparecen juicios de valor sobre la organización social, en torno a la irrupción de las masas en la política, sobre el contacto entre movimientos sociales e instituciones estatales. Y ello está en relación con una de las alternativas planteadas como opciones en las narraciones literarias: la movilización civil para responder a contextos de desigualdades sociales. Literariamente es a través del desafío que los grupos sociales logran imponer con la acción colectiva a los gobernantes, a las clases altas y a los políticos tradicionales como se presionan respuestas gubernamentales a los problemas sociales. De otro modo, las simples prácticas de la democracia representativa no permiten ampliar el panorama de atención a las desigualdades sociales, y se continuaría con los viejos métodos de manipulación del elector para elegir gobernantes no interesados en resolver problemas de pobreza e inequidad¹³. Con los movimientos sociales se pretende poner de presentes temas en la agenda pública, presionar por soluciones a distintos tipos de conflictos, expresar la opinión de un grupo social y darle fuerza a los intereses suscritos por un sector mediante la movilización ciudadana.

Los movimientos sociales constituyen un espacio renovado para la expresión del poder constituyente, permiten hacer visibles actores sociales subalternos y se instauran en cambios estructurales de la democracia dada una constante revisión de los temas considerados de interés público. Aunque tiende a ser de corte variado, para el ámbito de las representaciones literarias los movimientos sociales protagónicos fueron dos, los estudiantiles de las universidades y los obreros como expresión de los conflictos sociolaborales. Cercanos a ellos están otras

¹³ Esta idea de la importancia de los movimientos sociales aparece en las obras analizadas de Fernando Soto Aparicio, J.J. Jácome, Clemente Airo, Luís Fayad y Darío Ortiz Betancur.

manifestaciones de la acción colectiva enfatizada en acciones disruptivas no vinculadas propiamente con algún tipo de movimiento social, sino con actividades de corte coyuntural protagonizadas por los grupos sociales. Es el caso de las protestas aisladas frente problemas políticos o económicos, no prolongadas en el tiempo, rápidas y de un impacto generalmente local.

Mediante el registro de las acciones colectivas de los movimientos sociales, la literatura colombiana también puso de presente la recepción que de ellos se hizo en el plano público y las respuestas estatales al poder constituyente desplegado en los movimientos. La censura a las conductas disruptivas y la represión a la protesta colectiva son dos fenómenos, o correlatos, a los cuales varios de los autores prestan atención. Incluso en algunas obras se percibe la idea de unos intereses y demandas colectivas sobre el tema de las desigualdades sociales que van en contravía a los propósitos de los gobiernos, algunos de ellos más ocupados de la rentabilidad económica que de las condiciones materiales de vida de sus nacionales. En esos casos, la protesta y el movimiento social se legitiman como vía necesaria para generar presiones al poder político y, con ello, incentivar respuestas mediante diversas formas de negociación.

El tema de las acciones colectivas y de los dos tipos de movimientos sociales es abordado en once novelas y cuatro cuentos. En distintos niveles y diferentes apreciaciones, los relatos literarios desarrollan eventos referidos a los movimientos sociales, los grupos vinculados con acciones colectivas y su impacto en Colombia. Movimientos estudiantiles y obreros, principalmente, emergen en la literatura mediados por oportunidades políticas apropiadas para enfrentar a las élites, a los antagonistas sociales, a las autoridades. La convergencia de unos y otros se da en el ámbito de las motivaciones de los movimientos, permeadas éstas por un amplio discurso sobre las desigualdades sociales. Son acciones justas las de los movimientos en la medida que pretenden contrarrestar asimetrías sociales frente a un sistema ineficaz para mejorar las condiciones materiales de vida y oportunidades de gran parte de los habitantes del territorio. Aunque converjan en el discurso de las

desigualdades, ambos movimientos expresan particularidades que a continuación se desarrollan en dos acápite, relacionándolos con la estructura de oportunidad política y las respuestas estatales a su existencia.

Movimientos estudiantiles

“Se decía que el gobierno, consiente de que allí [la universidad] se educaban los hijos de los empleados de poca monta, los muchachos proletarios, los pensadores, los inconformes, los chicos de clase media y aún los sectores marginados, esto es: sus enemigos del futuro, decidía cerrarla periódicamente para que los estudiantes nunca fueran profesionales; y que entre los estudiantes se mezclaban elementos subversivos, pagados por el Ministerio de Educación, para que fabricaran bombas molotov y quemaran automóviles y apedrearan vidrieras a fin de cerrar la universidad y cancelar el semestre para 10.000 o más estudiantes que nada habían tenido que ver con la violencia”¹⁴.

El anterior párrafo hace parte de la novela *Los funerales de América* de Fernando Soto Aparicio. En la cita se introduce una percepción de las acciones del gobierno contra la universidad de la década de 1970, incluyendo una visión cercana a la lucha de clases. Según el texto, para el gobierno la universidad es un “elemento de inestabilidad social”, un espacio para organizar disturbios contra la paz y tranquilidad, un epicentro de conflictos donde impunemente “estudian sus enemigos futuros”. La universidad concentra inconformes, marginados, proletarios a quienes se debe controlar, incluso por métodos ilegales como infiltrar elementos subversivos para desestabilizar el desarrollo cotidiano de las clases, propiciando de vez en cuando cierres de las instalaciones para silenciar las voces de los universitarios. Existe un temor hacia la fuerza disruptiva de los estudiantes congregados en manifestaciones, a sus críticas, al impacto social de sus reclamos sobre el destino del país. La universidad ha logrado constituirse en uno de los principales espacios de

¹⁴ Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Op. Cit. Pág. 17

socialización política del momento, centro de debates y punto de choque de diversas organizaciones estudiantiles, tendencias políticas y grupos de oposición al gobierno nacional.

La importancia de la universidad colombiana se desprende de varios hechos. Uno central, es ser el punto de encuentro para académicos e intelectuales de distintas disciplinas, incluidas las ciencias sociales. La reflexión sobre la nación, la economía, la política es asumida en las universidades desde posturas críticas con la orientación de Estado y los gobernantes. Esta situación da lugar a fricciones entre el poder constituido y los detractores del régimen. Es en este punto donde la universidad, sobre todo la pública, empieza a ser percibida negativamente al escaparse del control de las élites. Ya el monopolio del conocimiento y de la técnica deja de ser el patrimonio de unos pocos colombianos y se redistribuye en el conjunto de la sociedad a través de otro de los fenómenos: la masificación de la educación. Como nunca antes, a la formación superior accedió una capa amplia de la población antes marginada mejorando condiciones de inclusión social de sectores menos privilegiados en términos de ingresos económicos y oportunidades¹⁵.

Otro de los fenómenos que caracterizan la importancia de la universidad y realzan su impacto en el ámbito político es la existencia en su interior de diversas agrupaciones políticas, muchas de ellas planteadas desde discursos de izquierda. En la universidad convergen organizaciones marxistas – leninistas, maoístas, castristas, liberales de izquierda y conservadoras de derecha. Las asambleas estudiantiles llegaron a convertirse en lugares de expresión de la heterogeneidad de ideas políticas, de debate, de disputa de intereses. No sólo la educación en su conjunto es tema de preocupación estudiantil, sino aspectos como las relaciones internacionales, el desarrollo económico, la pobreza, la salud pública, entre muchos más. Y de los debates, de la presencia de diferentes modelos de organización estudiantil y de tendencias ideológicas se originaron radicalizaciones políticas que buscaron

¹⁵ Sobre el significado de la universidad pública en la sociedad de los años setenta y ochenta y su masificación ver: Uribe, María Teresa, Coordinadora académica, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia, 1998

expresión por medios diferentes a los canales tradicionales. En este punto, es indiscutible la conexión entre el ambiente universitario y el surgimiento de formas de oposición extra institucionales, las cuales, llevadas al extremo, se relacionan con el nacimiento de grupos de extrema izquierda armada. Las guerrilleras marxistas nutrieron mucho sus combatientes y discursos de sectores estudiantiles interesados en la construcción de otros modelos de organización sociopolítica del país.

El ambiente universitario y su protagonismo para la izquierda colombiana en su conjunto son asumidos por los discursos literarios. En siete novelas y dos cuentos fueron registrados episodios de las organizaciones y movimientos estudiantiles, sus actores sociales, motivaciones, discursos y las respuestas estatales a sus actividades. Un primer grupo de obras literarias lo compone las novelas *Los funerales de América* de Fernando Soto Aparicio, ya mencionada; *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* de Alba Lucía Ángel, *Todo nunca es todo* de Clemente Airo y *Juego de Damas* de R. H. Moreno – Durán. Se incluyen además los cuentos *Sacret* de Eduardo Camacho Guizado y de Amalia Iriarte *El Estado que queda*. En estas obras literarias los estudiantes, sus proyectos políticos, su irrupción al escenario público y el desafío al que enfrentaron a los gobiernos son aspectos anexos a otras temáticas del relato literario, pero no se transforman en la temática principal, como si lo hace en el segundo grupo de obras literarias. En este otro grupo se ubican las novelas *El titiritero* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Compañeros de viaje* de Luís Fayad y *Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil* de Luís Corsi Otálora.

En cuanto reflejan aspectos del ambiente universitario de manera más general, el primer grupo de novelas constituye una inicial percepción de los movimientos estudiantiles sin desarrollar extensamente el contenido de los movimientos o un episodio concreto del cual hayan sido actores. Como primera versión, exploran dinámicas de las universidades, a los sujetos sociales vinculados con ella y algunas acciones que en terreno de lo público establecen, caso claro de la protesta estudiantil y formas de asociación para atacar al régimen político por la vía de la extrema

izquierda armada. En *Todo nunca es todo*, por ejemplo, uno de los protagonistas al observar una manifestación estudiantil, reflexiona sobre el impacto de los estudiantes en el espacio público. Considera que la fuerza del movimiento estudiantil tiene gran trascendencia al escenario exterior las problemáticas de la ciudad, del país, de los sectores más vulnerables y, especialmente, configura un impulso difícilmente reducible frente a las promesas cotidianas de los políticos como suele pasar con los votantes. Los estudiantes en la calle simbolizan en desafío al poder constituido, las voces de los silenciados, un nuevo horizonte para hacerle demandas más efectivas al Estado y a los gobernantes de turno.

En otras dos de las novelas, *Los funerales de América* y *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*, las acciones estudiantiles vinculadas con el movimiento social son llevadas a un plano posterior. Del constante debate sobre las desigualdades sociales en Colombia y las posibles intervenciones de los estudiantes para presionar soluciones a los problemas de inequidad, aparecen alternativas complementarias a los repertorios de acción tradicionales. Se trata de avanzar más allá de las frecuentes protestas protagonizadas por los estudiantes hacia formas de oposición política más concretas, referidas específicamente a la extrema izquierda armada. En ambas obras literarias algunos de sus protagonistas, luego de ser partícipes del movimiento estudiantil, deciden vincularse a grupos guerrilleros para continuar su ideal de transformación del país. Según los relatos ficcionales, fue en el interior de la universidad donde establecieron las primeras socializaciones con grupos de izquierda y de allí consiguieron conectarse con organizaciones clandestinas que apoyaban la lucha armada. La universidad es el punto de partida y el campo de formación de los personajes, es el sitio de aprendizaje en torno al comportamiento del movimiento estudiantil, sus discursos de izquierda conjuntamente con sus posturas ideológicas.

Particularmente, en *Los funerales de América*, una organización guerrillera ficcional, Los Furatenas, es presentada como una prolongación del movimiento estudiantil. Muchos de sus integrantes son estudiantes universitarios vinculados a la lucha tras

una amplia reflexión de las desigualdades sociales y una toma de conciencia sociopolítica. El ambiente universitario puso en contacto a los estudiantes con el estudio del pensamiento marxista – leninista y la reflexión académica sobre las condiciones de pobreza en Colombia. También puso en contacto a los estudiantes con otros sectores inconformes cercanos a militantes de partidos de izquierda. De su confluencia, y de la interpretación de la realidad sociopolítica del país, despliegan sus acciones más allá del movimiento estudiantil, y tras de sí reivindican la oposición armada en el campo y en la ciudad. A pesar de tal tránsito, no se deja de valorar al movimiento estudiantil en su calidad de espacio de socialización política y se le tiene por parte de sus antiguos integrantes como un escenario positivo para el debate político, aunque insuficiente.

El segundo grupo de obras literarias mencionadas anteriormente le confieren mucha atención al escenario universitario y lo ubican como el espacio principal del relato. Las universidades Nacional de Bogotá, la del Valle en Cali y la de Tunja son representadas en su calidad de sitios polarizados ideológicamente donde las acciones colectivas de los estudiantes son comunes y se realizan para enfrentar al gobierno y dar a conocer opiniones del contexto sociopolítico colombiano. La nota característica de las acciones colectivas es inscribirse en una gran radicalización y expresarse en vías disruptivas de protesta social¹⁶. El enfrentamiento directo con las fuerzas armadas estatales en las calles es la forma más visible de observar la movilización de los estudiantes, pero detrás de estas acciones van ancladas consignas políticas, repertorios de acción como la publicación de mensajes en las paredes y redes de contacto al interior del movimiento. No se trata de la sola protesta, sino de uno de los momentos más notorio de la fuerza del movimiento, sin ser el no el único. En muchos casos previamente al choque directo con los destacamentos del Estado, hay un contexto de amplio debate sobre temas de interés

¹⁶ Esta característica de las acciones colectivas de los estudiantes universitarios reaparecen en los estudios sobre el movimiento estudiantil. Por señalar, tres textos: *Reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, 1995-2005* [Tesis de Grado en Sociología, Universidad de Antioquia, Medellín, 2007] de Juan Felipe Quintero Leguizamón; *Ensayo crítico sobre el movimiento estudiantil en la década del 70* [Universidad Industrial de Santander, UIS, Bucaramanga, 1975]; y *Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil AUDENSA, 1960 – 1980* [Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1996] de Libardo Vargas Díaz

nacional y sectorial [educación, salud, economía] del cual emergen las motivaciones para efectuar desafíos a los gobiernos. Se reconoce la existencia o la posibilidad de crear una estructura de oportunidad para que el movimiento, mediante la fuerza del número de sujetos congregados, logre negociar con el poder constituido.

La movilización en este plano se justifica por el objetivo común, por los intereses y valores afines que persiguen los seguidores del movimiento estudiantil al plantearle exigencias comunes a sus adversarios, a los gobernantes o a las élites cuando hay una oportunidad política apropiada para hacerlo. Los episodios de confrontación, notorios en las novelas de este grupo, hacen parte del movimiento social por el mantenimiento de la actividad colectiva frente a los antagonistas. En los relatos sobre los movimientos estudiantiles el desafío contra el oponente es necesario, pues sin él el movimiento se desarticularía, y se ejecuta pese a las consecuencias inmediatas del enfrentamiento al perseguir objetivos juzgados por los actores sociales como trascendentales.

En *Compañeros de viaje* Luís Fayad, interesado en representar el ambiente universitario de Bogotá y los movimientos estudiantiles desplegados durante el Frente Nacional, da cuenta de la estructura y organización de los estudiantes para hacerle frente a diversas medidas tomadas por el gobierno. Desde la llegada de los estudiantes por primera vez a las aulas, su proceso de acercamiento a las reflexiones sobre las desigualdades sociales y las primeras relaciones con grupos de izquierda hasta el choque con las fuerzas estatales son registrados en la novela. Las motivaciones de los estudiantes para conformar el movimiento social se desprende de la búsqueda de nuevas orientaciones al Estado, el logro de una mayor justicia social y la disminución de las asimetrías sociales. Los objetivos perseguidos por el movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Bogotá son varios y, entre ellos, está la visualización de problemáticas en la distribución de la riqueza y el reclamo sobre la autonomía latinoamericana. Es en este último punto donde la obra hace mayor énfasis. Tras la irrupción de las fuerzas armadas de Estados Unidos en República Dominicana a mediados de los años sesenta, los estudiantes se lanzan a

las calles de la capital a protestar y a solicitar un pronunciamiento en contra de esta acción por parte del gobierno colombiano. La protesta se inscribía en el rechazo continuado a la injerencia del país del Norte en los asuntos internos del subcontinente, transformándose esto en factor movilizador para el movimiento.

En el movimiento estudiantil representado en *Compañeros de viaje* se observa la cotidianidad de la acción colectiva exemplificada en el funcionamiento de pequeñas células de estudiantes con sus tareas de difusión de las proclamas del movimiento, el surgimiento de líderes que enfatizan en el tipo de orientación de la acción colectiva, la circulación de información sobre los propósitos de la lucha y el ideario establecido en torno al opositor político [partidos, gobernantes, elites]. También es visible el resultado del movimiento, fuertemente reprimido a pesar de tener en su desarrollo momento un marcado interés en las acciones pacíficas.

En el ambiente universitario representado por la literatura el movimiento estudiantil no aparece como un todo homogéneo y unívoco. Las disputas por el control del movimiento, por uno u otro objetivo, por los sectores incluidos o excluidos en él es también registrado en los relatos. Ese elemento de pugna y discordia al interior del movimiento es el tema de *Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil* de Luís Corsi Otálora. En esta obra, dos agrupaciones estudiantiles opuestas ideológicamente, Sol Rojo de orientación de izquierda marxista – leninista y Nuevo Orden en una línea conservadora de derecha fascista, se disputan el control de la Universidad de Tunja. Sol Rojo, igualmente presente en *Juego de Damas* de R. H. Moreno – Durán, exemplifica la tendencia pro – cubana, de autonomía política para el país, de mayor intervencionismo para disminuir las desigualdades sociales y punto de conexión con una de las guerrillas históricas, el Ejército de Liberación Nacional. Su correlato, Nuevo Orden, hace asiento en las centrales obreras de la ciudad y su interés se centra en no alterar el orden actual del país en beneficio de sectores menos favorecidos, sino en controlar a la sociedad para que siga unos patrones de comportamiento restringidos.

En Tunja la escisión del movimiento estudiantil en dos tendencias tuvo manifestaciones violentas. Entre Orden Nuevo, minoritario, y Sol Rojo, los enfrentamientos polarizaron al profesorado y a la población local de la ciudad. La consecuencia a largo plazo fue la imposición de Sol Rojo sobre su adversario, y con ella, el aumento de su capacidad para influir en los destinos del movimiento estudiantil, marcándolo con un tinte muy claro de izquierda revolucionaria. Esa situación configura el nuevo escenario para el movimiento estudiantil, el cual por su radicalización tendió a contraponerse al poder constituido dentro del Estado, aspecto este no desarrollado expresamente por Luís Corsi Otálora en la obra.

La violencia asociada con el movimiento estudiantil no es sólo un factor interno, como aparece en *Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil*, e igualmente procede del exterior o es una manifestación de sus acciones. Al ser organizaciones de corte disruptivo, su impacto no siempre es percibido como positivo, y por el contrario son acatados y proscritos dependiendo el tipo de régimen político. Los contramovimientos, tema detallado con mayor precisión en la última parte de este acápite, son el elemento que completa las acciones colectivas de los movimientos sociales. La recepción del movimiento en el espacio público con su respectivo impacto, junto con el balance del logro de sus objetivos y sobre todo la manera como respondió a él la fuerza pública hacen más coherente la dinámica del movimiento desde su inicio hasta su desarticulación. En esa forma se puede medir hasta qué punto fue efectivo el movimiento, su triunfo, poco éxito o su utilidad al servir de experiencia previa para un nuevo movimiento.

En un plano más general y de síntesis, los relatos literarios sobre el movimiento estudiantil constituyen un testimonio de gran importancia sobre la izquierda colombiana en los ámbitos universitarios locales, además de expresar algunas de las repercusiones sociales y políticas de la movilización popular en una escala nacional. Pese a ser discursos ficcionales, los relatos establecen una fuerte relación con eventos históricos, cargándolos de significados. En las protestas estudiantiles y en la interacción con otros actores sociales, el movimiento estudiantil reflejado por la

literatura recoge elementos del contexto sociopolítico, de los acontecimientos, de las valoraciones de distintos sectores sobre las acciones colectivas. Es visible en las descripciones literarias un marcado acento en la reconstrucción de momentos históricos, la cronología de los movimientos, las diferentes posturas con sus variados resultados. Y ese esfuerzo conduce a hacer más comprensivo el funcionamiento de la estructura de oportunidad política, concepto este ya señalado al comienzo de este acápite.

Es en la estructura de oportunidad donde se encuentra la mayor parte de la expresión política del movimiento estudiantil. Para efectos literarios, ella se percibe en un sentido interno al movimiento estudiantil y como posibilidad de generar fuerza a través de la suma de actores a la acción colectiva para llevar al espacio público demandas sociales. Es el movimiento mediante su acción disruptiva el que genera la oportunidad política frente a un sistema político considerado cerrado. Sin embargo, la efectividad del movimiento estudiantil registrado en la literatura, aventurando algunas de las conclusiones posteriormente desarrolladas en este escrito, tuvo el signo del fracaso. Tal situación es propiamente la relatada en el *Titiritero* de Gardeazábal. Los eventos de la protesta estudiantil no condujeron al triunfo de los objetivos del movimiento sino a la represión de parte de las fuerzas estatales. La importancia del número de congregados por el movimiento, las consignas políticas sobre las cuales se genera y la legitimidad que otros sectores le otorgan, se desvanece bajo la mano dura del Estado. Cali vio como los estudiantes fueron abaleados por los soldados, situación que se repite en Bogotá para *Compañeros de viaje* y que es también visible en otros movimientos sociales del periodo. La alternativa de la acción colectiva para desafiar las orientaciones del Estado es vulnerada por los gobiernos más interesados en establecer el orden por la vía represiva que dar soluciones de fondo a las desigualdades sociales. Es un hecho transversal a varios de los movimientos sociales, siendo central para entender las luchas obrero – sindicales en el ámbito laboral como a continuación se presenta desde el discurso literario.

Conflictos sociolaborales y sindicalismo

Paralelamente a como sucedió con muchos otros tantos países, el sistema de producción capitalista que se instauró en el medio colombiano lo hizo caracterizada por diversidad de conflictos. Desde inicios del siglo XX la dicotomía entre rentabilidad para los inversionistas y mejores condiciones laborales con adecuados salarios y espacios salubres para los obreros, estuvo mediada por los enfrentamientos entre patrones y empleados. De corte diverso, los enfrentamientos convergieron ciertos puntos, entre ellos uno central: la acción colectiva. Fue a través de la presión del número de obreros congregados, de la sumatoria de individuos reclamando intereses y objetivos comunes, como muchas de sus reivindicaciones, incluso la sindicalización, se llevaron a la práctica. Dados sus efectos rápidamente perceptibles, la acción colectiva se transformó en una práctica social trascendente en el tiempo y reasumida en multitud de ocasiones. Esta situación explica que décadas posteriores a la emergencia de las primeras asociaciones de obreros, ya en los años setenta y ochenta, siguieran siendo protagónicos los obreros y sus luchas, transformándose en foco de interés tanto para las ciencias sociales como para las narraciones literarias.

El impacto de la acción colectiva de los obreros, semejante a la de los estudiantes, es vista por el discurso literario de forma no homogénea. Aunque en menor medida al interés despertado por los movimientos estudiantiles, cuatro novelas y un cuento introducen esta otra temática de forma directa en los relatos. En algunas de las obras se hace asiento en el desarrollo de las huelgas obreras, en otras, se enfatiza en la vida cotidiana de los obreros y, en unas más, se hace alusión al papel del Estado como árbitro en los conflictos sociolaborales. Del *corpus* literario abordado, sobresalen unos pocos sectores obreros: del petróleo, del aceite de palma y las refinerías de azúcar del Valle del Cauca. Ellos constituyen a penas una muestra representativa de los demás eslabones de las cadenas de producción en los ámbitos urbano y rural. Pero las problemáticas en las cuales se enfrenta, a partes de sus

discursos y motivaciones para la acción colectiva son trasversales a los restantes sectores.

Las obras literarias donde hay unas alusiones más detalladas de la acción colectiva propiciada por los sectores obreros son las novelas *Los funerales de América* y *Mundo roto* de Fernando Soto Aparicio, *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur, *Los Míos* de Gustavo Álvarez Gardeazábal y un cuento de Luís Fernando Lucena titulado *La clase obrera quedó excomulgada*. En estas obras la acción colectiva de los obreros se presenta como una herramienta de expresión de las demandas de grupos sociales para reivindicar soluciones a problemáticas puntuales. También se presenta como un mecanismo de presión para visibilizar situaciones complementarias al sistema laboral relacionadas con condiciones de exclusión política de sectores de la población y situaciones de concentración de riqueza y fenómenos de pobreza. En este sentido, los relatos literarios ofrecen un contexto socioeconómico de los obreros y sus familias, su entorno doméstico, relaciones afectivas y de socialización. Asimismo, la literatura explora el ámbito de las motivaciones de los obreros como sujetos individuales y grupales, sus repertorios de acción colectiva y algunos de los discursos sobre los cuales justifican su incorporación a diferentes acciones disruptivas mediante los movimientos sociales.

El discurso ficcional literario, tal como acontece en los restantes espacios de representación, se articula con fenómenos históricos. La literatura recoge algunos de los episodios de discordia propios de los conflictos entre el capital y el trabajo, entre los patronos y su fuerza laboral, como también son testimoniados para la época por publicaciones seriadas, entre ellas la prensa, y los estudios académicos¹⁷. Las convergencias entre las representaciones literarias y las restantes están dadas por las posturas asumidas en el discurso literario que retoman orientaciones específicas de los análisis académicos. Así, por ejemplo, cuando novelas y cuentos asumen la

¹⁷ Ver: Sánchez, Ricardo. "El movimiento sindical en los años 80 y el surgimiento de la UTC". En: Revista Foro, No. 5, Marzo de 1988. Pág. 99 -110; Urrutia Montoya, Miguel. *Historia del sindicalismo en Colombia*. Bogotá, La Carreta Inéditos, 1969; Cuadernos Socialistas. *Acerca de la estrategia revolucionaria en Colombia*, Recopilación de los artículos publicados en la prensa obrera y el Espartaco. S.f.; y Proletarización. *¿De donde venimos, hacia donde vamos, hacia donde debemos ir?* Medellín, Editorial 8 de junio, 1975.

defensa de los obreros y presentan a los patronos en calidad de enemigos de la clase obrera, exhiben elementos del pensamiento marxista – leninista. En este punto, la literatura no es un elemento propiamente objetivo, y por el contrario, está involucrado en la construcción de significados ideológicamente complejos.

Entre las visiones literarias antes mencionadas sobre la acción colectiva de los obreros, un primer horizonte o plano es el referido a sus situaciones materiales de vida y condiciones de trabajo. De las descripciones sobre la rutina laboral, los ambientes de miseria a que se enfrentan los trabajadores en los barrios periféricos de las ciudades y los abusos de los propietarios de las empresas, los relatos literarios configuran motivaciones para que los personajes actúen en él públicamente para buscar la disminución de las desigualdades sociales. La pobreza, los malos salarios, el contexto de injusticias en los cuales habitan los obreros se ven contrastado con la opulencia de los sectores privilegiados, su gasto desmedido, su desinterés por la suerte de los empleados. De estas dos realidades sociales, se desprende un choque. Para los sectores subalternos, el sólo hecho de haber nacido sin los beneficios disfrutados por sus patrones no es una condición para legitimar la dominación económica que ejercen sobre ellos. Por tal motivo, sobre la condición de clase trabajadora los personajes en los relatos literarios inician una reflexión constante. Consideran estar asistiendo a los efectos de al concentración de la riqueza en unos pocos, incluyendo a extranjeros dueños del capital, y a las injusticias de la avaricia de los ricos para mantener su nivel social. Y plantear alternativas a fin de mejorar su realidad, para responder a la pobreza, incita a la construcción de escenarios de expresión vistos desde la organización social, caso del sindicato.

Los dos mejores ejemplos literarios sobre el entorno del mundo obrero aparecen registrados en *El Arenal* y *Los funerales de América*. En la primera novela, se explora las condiciones materiales de pobreza de un barrio de invasión en Bogotá habitado por desplazados de la violencia, muchos de los cuales ganan su sustento cotidiano en puestos de trabajo de las empresas industriales de la ciudad. Día tras día acuden a distantes fábricas para ganar con que mantener a sus familias, regresando cada

noche a sus ranchos agotados, hambrientos, infelices. A penas disponen de sus brazos para aferrarse a las máquinas y para levantar pesadas cargas". Es un esfuerzo físico constante de hombres y mujeres de todas las edades que repercute en la estructura familiar, en la manera de concebir el presente y el futuro de sus vidas. Están a merced del mercado de la oferta de trabajo, de las condiciones impuestas por los patrones para los contratos. Se trata de un prolongado esfuerzo por sobrevivir pese a todo, a la explotación laboral, a la exclusión social, a los conflictos internos. Quedan pocos espacios para la liberación de las tensiones y la insatisfacción en un contexto de infelicidad.

Panorama semejante al anterior aparece en *Los funerales de América*. La nota predominante en esta otra novela es el trabajo obrero femenino en la industria de los aceites de palma en la capital de la República. De extracción popular, las mujeres acuden al mundo laboral para conseguir recursos económicos con que sostener su hogar, impidiendo cualquier posibilidad de mejorar su condición social con mecanismos como la formación académica y profesional. El trabajo es una obligación más, como lo es su condición de género en una sociedad machista que les subordina a los caprichos de los jefes inmediatos. Sus uniformes y prendas de vestir deterioradas por el uso extremo, los rostros de expresión triste, el cansancio acumulado en los músculos, la incomodidad de viajar hacinadas en los buses hacia los sobre poblados barrios de asentamientos obreros son a penas vivencias de cada día. El hambre, los pocos recursos y la sensación de imposibilidad de cambiar su destino completan su entorno¹⁸.

El mundo de las obreras en esta novela retoma varios elementos de la cultura conservadora. Específicamente llama la atención sobre mecanismo de control social derivados de la tradición judeocristiana como la resignación frente al destino de los sujetos sociales, deslegitimando cualquier acción en contra del orden establecido. El designio de Dios para con los pobres es algo sobrenatural, en cierta medida irrevocable. Padecer en la miseria es una condición para llegar al reino de los cielos,

¹⁸ Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Op. Cit. Pág. 237

y es en una vida posterior donde se recibirán los beneficios de soportar la explotación en el plano de lo terrenal. “No es posible cuestionar el presente, la autoridad del patrón, su generosidad al darle empleo a los necesitados”. Todo obedece a un orden superior, a un propósito.

Frente a los condicionantes de la sociedad tradicional, expresados en el pensamiento de la madre de las obreras quien aporta al sostenimiento familiar con la costura pese a su deteriorada salud y avanzada edad, se rebela una de sus hijas. Para ella, “son más útiles en términos sociales la masa de trabajadores que la clase alta, parásita y ciega a las necesidades de los restantes colombianos”. Debería existir un “mundo donde cada quien recibiera en relación a su trabajo, con mayor igualdad entre las personas, sin la explotación hacia los menos favorecidos, con semejantes obligaciones para todos, con los mismos beneficios en educación, en salud, en bienestar”¹⁹. Debe romperse con condiciones de miseria, con el rico que da de comer a sus perros caviar mientras miles padecen de hambre, con la mala distribución de la riqueza que permite polarizar las ciudades entre los barrios de los ricos de lujosas casas frente a los asentamientos en tugurios de familias marginadas por la pobreza.

En esta novela se justifica la acción colectiva sobre la base de un ataque al sistema social piramidal generador de desigualdades en el disfrute de recursos, con unos pocos en la cúspide oprimiendo a los demás [en una percepción cercana a la óptica del marxismo – leninismo con su lucha de clases]. Es mediante la sumatoria de sujetos a un movimiento social, ejemplificado con el obrero, como se logra incidir en la realidad. “Si son más los explotados por el mundo industrial, los carentes de recursos económicos, los oprimidos política y socialmente por unos pocos acaparadores del dinero, es importante levantar la voz”. En este sentido, las conquistas por mejorar el entorno laboral sólo son una primera acción para trasladar los objetivos a otro plano. Según el relato literario, la proyección del movimiento debe articularse con críticas de fondo al sistema de producción capitalista, a los

¹⁹ Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Op. Cit. Pág. 197

desequilibrios sociales, a las injusticias realizadas por los patronos con “la tácita aprobación de los gobernantes de turno”.

Para responder al conflicto sociolaboral en *Los funerales de América* una de las obreras apoya el cese de actividades en la empresa tras el inicio de la huelga concebida en términos de factor de presión para la negociación de intereses colectivos. Con esta acción se ingresa a otro de los planos representados por los relatos literarios con relación al mundo obrero: el de la lucha sindical. Los obreros del aceite irrumpen con su protesta para la mejora de los salarios ante el costo de la canasta familiar, por menos horas de trabajo, por condiciones dignas de trabajo. Saben que sus jefes y el dueño de la empresa, uno de los hombres más ricos de Colombia, no están dispuestos a negociar. A pesar de las grandes utilidades de la venta de la margarina y el aceite, no hay repercusión en unos buenos salarios, quedándose el patrón con un gran excedente. Como propietario de la empresa nunca le ha dado gran importancia a la fuerza laboral de los obreros “por que las condiciones de pobreza del país tienen garantizados los remplazos que hagan falta”. Sabe que el poder del dinero lo compra todo, incluso la clase política.

La arrogancia del patrón se expresa en su terquedad para ceder ante la presión de la acción colectiva de los obreros y en preferir quebrar la empresa antes de soltar un peso, pues está en la capacidad de sacar su capital fuera de Colombia y vivir cómodamente en Europa. Se reconoce indispensable para mantener con su dinero al gobierno que manipula a su favor al tratar de ilegalizar la huelga por tratarse de productos de primera necesidad. Además, dispone de método no ortodoxos para deslegitimar la huelga como culpar de robos al líder sindical y vincular la práctica huelguista con sectores comunistas infiltrados en su empresa.

Aunque enfrentados a un contexto adverso, los obreros no ceden en su lucha. Según la novela, el país afronta una oleada de paros nacionales en el gremio de los cementerios, los maestros, choferes, empleados bancarios. Con ello se configura una estructura de oportunidad política para incidir en las decisiones del Estado y tener

una mayor posibilidad de lograr éxito en los objetivos a si se tratara de una huelga aislada. Los obreros reconocen su ventaja y acuden a repertorios de acción aprendidos con el tiempo. La toma de la empresa, la paralización de la producción, formas de solidaridad entre los manifestantes para distribuir alimentos, para la división de tareas, para aguantar lo más posible aparecen registradas en el relato literario aparecen esporádicamente. El lenguaje de los obreros se torna contestario, radical, beligerante. Y finalmente, pese a que con todas las acciones colectivas se pone en peligro la estabilidad del patrón, literariamente no se define un desenlace al conflicto.

El tema de las luchas obrero – sindicales es sumido asimismo en las restantes novelas *Los míos*, *El Arenal*, *Mundo roto* y el cuento *La clase obrera quedó excomulgada*. Todos estos relatos ficcionales comparten la representación de los obreros congregados y de sus acciones colectivas como un factor importante para comprender el traslado de problemáticas socioeconómicas al terreno de lo público y de la esfera de intervención estatal. La acción colectiva es otra de las formas en que se visibiliza el poder constituyente y puede albergar desde el discurso literario tres respuestas: la represión, la negociación de intereses colectivos o, en una escasa medida, la prolongación de los intentos de conquista de objetivos pretendidos con la movilización de personas y recursos pese a la oposición de gobernantes o antagonistas sociales.

En *La clase obrera quedó excomulgada* de Luís Fernando Lucena la huelga de los obreros del sector petrolero logra un impacto nacional. Armados de piedras, botellas de gasolina y ácido sulfúrico, 2.000 manifestantes comenzaron su protesta. Dada la importancia del petróleo y sus derivados para la industria, el cese de actividades extractivas y la distribución del producto afectaron directamente la economía nacional. Todos los que dependían del suministro de la gasolina salieron a las calles a comprar rápidamente hasta agotarla. Con la escasez paró la maquinaria agrícola, las cosechas no pudieron ser transportadas, y con ello se extendieron los efectos de la huelga a todo el país y se generó temor de las clases dirigentes. La Iglesia invocó

a la caridad cristiana para detener la huelga, mientras el Ejército estaba inoperante debido a la posibilidad de perder los campos petroleros cuando los obreros los hicieran explotar.

Para el relato literario los obreros, tradicionalmente olvidados por los explotadores, iniciaban la petición de derechos no reconocidos, no obstante ser la principal fuerza productiva de la nación. La justicia de sus reclamos se realzaba con las voces de apoyo de otros sectores: de los campesinos, de los estudiantes, de otras centrales obreras y demás fuerzas populares. Para todos apenas comenzaba la lucha, y sin embargo, lentamente el movimiento se extinguió. El gobierno, al conformar una comisión negociadora, logró vencer las prevenciones de los huelguistas, y “mediante las mismas promesas de siempre” se negoció la huelga. Atrás quedó un obrero muerto, unos ideales de incidir en las desigualdades sociales, mejorar las condiciones laborales. Nuevamente la “tranquilidad regresó al Palacio de Nariño como si nada hubiera sucedido”.

Inscrito también en el fenómeno de las huelgas, en *Los míos* Gardeazábal explora la recepción del sindicalismo y las luchas obreras en los ingenios azucareros del Valle de Cauca. En el proceso de modernización sociopolítica del país, aquel propio de los gobiernos liberales de la década de 1930, las familias terratenientes del Valle exhibieron una tendencia que se prolongaría, según la novela, hasta la toma del poder político por los marxistas décadas después. Se trataba de su línea dura, no negociadora, represiva. Para los grandes propietarios de las plantaciones de azúcar y de los ingenios no hay más sujetos políticos que los de la clase alta, sólo sus voces son suficientes para la toma de decisiones, la sociedad son ello pese a sus vicios y corrupción. Por eso cuando iniciaron los levantamientos de los obreros en las huelgas una de las primeras opciones fue acudir a formas violentas de control. La masacre selectiva de líderes sindicales, amedrentado al pueblo para no permitir imponer su la autoridad a la del patrón, dejó sentir su impacto en la población de Caracolí. La arremetida conservadora negaba las reclamaciones por mejor remuneración del trabajo, por jornadas menos largas y por garantías laborales,

prolongando la dominación de la etnia negra antiguamente efectuada por la economía esclavista.

Un último aspecto del cual dan cuenta los relatos literarios es la prolongación de la acción colectiva más allá de la negociación de conflictos puntuales o de la represión del movimiento social. En *El Arenal* Darío Ortiz Betancur incluye como elemento constitutivo del relato ficcional la acción colectiva de los habitantes de un barrio de invasión en Bogotá para lograr generar mecanismos de presión a fin de hacerle demandas efectivas al Estado. Al estar habitado por obreros, muchos de los repertorios de acción emprendidos por los moradores del barrio se apoyan en prácticas y discursos cercanos al sindicalismo. Por ello, una vez conseguida la imposibilidad del desalojo de los terrenos invadidos, la conexión a los servicios públicos y el transporte cooperativo mediante la organización social, se planteó la acción colectiva en términos sociolaborales. La creación de la COPCI, Central Obrera para la Ciudad, bajo los lineamientos de un sacerdote, buscó proyectar la acción colectiva de los habitantes al espacio de la política. Ya no era únicamente la posibilidad de hacerle reclamos a los gobernantes apoyándose en la fuerza del número de sujetos incorporados en el movimiento, sino de darle forma a una tendencia con carácter de partido político. En nombre de los obreros como clase social y con un discurso sobre las repercusiones de las desigualdades sociales en el bienestar de la mayoría de los colombianos, la COPCI apareció en Bogotá. La constante suma de simpatizante dada su capacidad de convocatoria dio origen a un fuerte desafío para el poder de las élites políticas y económicas de la capital. El resultado fue el asesinato su líder para reprimir el movimiento, pero a su vez la continuación del proyecto político al ser reemplazado por su hijo.

Con los relatos obrero – sindicales y las acciones colectivas protagonizadas, la literatura concentra su interés en fenómenos propios de las décadas de 1970 y 1980. La organización social y su expresión en el escenario público para presionar la solución de problemáticas fueron constitutivas de la historia reciente de Colombia. Con los movimientos sociales y la acción colectiva, semejante a como aconteció en

el contexto latinoamericano, la política se cubrió de otro matiz. El aspecto más tradicional del hacer político, restringido a la elección de candidatos para los cargos del Estado en el plano de la democracia, tendió a variar. Los movimientos sociales, representados literariamente con las luchas obreras, se apoyaron en el poder del número de sujetos congregados para presionar soluciones a contextos de desigualdades sociales. Al proyectarse sobre el espacio público, la acción colectiva se transformó en un factor de desequilibrio para la élite, los gobernantes y los antagonistas. Sin embargo, y pese a su impacto, en los relatos literarios dejan un balance negativo. Pocas veces las luchas obreras y sus acciones colectivas de protesta rindieron el éxito esperado. El choque con la sociedad conservadora, con los capitalistas y con el Estado limitó los movimientos sociales. Como resultado, la ilegalización de la protesta social, unida a fenómenos de represión violenta, se presentaron con notorios ejemplos desde el discurso ficcional de las novelas y los cuentos.

Con relación a las luchas obrero – sindicales, ellas tienen mucha importancia para el conjunto de la izquierda. Desde el discurso marxista – leninista, los obreros, al ser la máxima expresión del proletariado, fueron contemplados como principal clase política emergente, contraria y enemiga de la burguesía capitalista. Esa centralidad reaparece en la literatura. A los obreros se les asocia con el motor del cambio social. De ellos depende gran parte de la lucha, la conquista de objetivos políticos y la puesta en marcha de reformas del sistema político para intermediar en soluciones a contextos de desigualdades sociales. A pesar de ello, y mediado por la mala recepción de la acción colectiva por los antagonistas políticos y los gobiernos, se tendió a radicalizar el discurso obrero, conectándose con otros escenarios como el de la extrema izquierda armada. Las disputas por el poder político, en este punto, se expresaron de manera compleja tal como se presenta en el siguiente acápite referido a diferentes formas de resistencia civil y especialmente a las vías desarrolladas para reprimir las acciones colectivas y los movimientos sociales.

Acciones de resistencia civil y represión de la protesta social

Una mirada rápida a periódicos de inicios de la décadas de 1970 y 1980 deja apreciar un fuerte protagonismo de la acción colectiva en el escenario público al ser desplegada como forma de expresión. Manifestaciones, paros de sectores productivos y de gremios de profesionales, marchas y protestas son una constante. La acción colectiva y los movimientos sociales son un tema recurrente, incluso en el plano de las reflexiones académicas²⁰. Aunque en sí son acciones de corte heterogéneo, la forma de presentarse en lo público obedece a esfuerzos por hacer visibles problemáticas y reclamar soluciones concretas. Y si se desarrollan, surgen como el resultado de un conflicto no solucionado de antemano en instancias políticas tradicionales. Queda entonces como alternativa fomentar la presión para incidir en las decisiones políticas, para llamar la atención sobre situaciones juzgadas negativamente, para interactuar con el poder constituido.

Pese al protagonismo de la acción colectiva en el ámbito urbano y rural de las décadas de 1970 y 1980, no todas las acciones colectivas se suscribieron a los movimientos sociales. Una parte del impacto público de la presión generada por número de sujetos congregados no fue acotada por este tipo de organizaciones. Se originan entonces lo que en este texto se denominan acciones de resistencia civil. Se trata de formas de expresión colectivas coyunturales, limitadas en el tiempo, originadas de conflictos muy puntuales. Su mayor diferencia con los movimientos sociales es su espontaneidad que no permite una mayor articulación entre los sujetos

²⁰ En un completo estudio de estos fenómenos, Mauricio Archila analizó la irrupción de actores colectivos en el escenario público a partir de sus modalidades de lucha [paros o huelgas, movilizaciones, invasiones a predios rurales y urbanos, tomas de instalaciones o bloqueos de vías públicas sin que constituyan paro, y disturbios como confrontaciones sociales con las autoridades exemplificados en pedreas, asonadas o motines]. Según lo presenta gráficamente el autor, desde 1970 hasta 1990 el número de acciones supera las 150 por año. En la década de 1970, los primeros tres años son aún más protagonistas de tales acciones, llegando en 1971 a presentar más de 750 acciones. Por su parte, en la década de 1980 la mayor parte de las acciones registradas superaron las 300 por año. Aunque en una escala mayor de tiempo [1958 – 1990], Archila perfila los actores de estas acciones, sobresaliendo los asalariados, los cívicos, los campesinos y los estudiantes sobre empresarios, presos y mujeres. También anota las motivaciones de las acciones principalmente en tierra/vivienda, laborales, violación de pactos, servicios públicos, políticas, autoridades y derechos. En: Archila, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas, protestas sociales en Colombia 1958 – 1990*. Op. Cit. Pág. 131 – 223.

vinculados con la acción colectiva y unos posibles objetivos de largo plazo por los cuales se establecen los fenómenos de protesta. Son acciones de descontento social frente al costo de vida, problemas de desempleo, reformas estatales o refieren a reacciones derivadas del ataque hacia intereses de grupos particulares.

Las acciones de resistencia civil aparecen esporádicamente en las novelas y los cuentos, pues los relatos dan mayor importancia a los movimientos sociales propiamente. Se denotan simplemente como datos anexos a las temáticas, un tanto de ambientación del periodo histórico en el cual se desarrolla la trama principal. Dicha representación vaga de las acciones de resistencia civil es desarrollada por Amalia Iriarte en dos de sus cuentos *El Estado de queda* y *El caos que no se permitirá*. En la primera narración, Colombia se presenta a partir de la existencia de continuas irrupciones de pobladores en los espacios públicos turbando el orden. Donde hubiera más de veinte casas, las personas se precipitan a las vías públicas a protestar con piedras y palos, a gritar y declarar su desobediencia al gobierno y su inconformidad con problemas socioeconómicos. “Corren, vociferan alborotados con vivas y abajos, diciendo que ni un paso atrás, que se marche la bota militar de la universidad, que cuente la verdad la prensa vil”.

En el segundo relato retoma el tema de las acciones de resistencia civil desde otro plano. Es la percepción del jefe de Estado que conoce la situación de su “país en caos, colmado de protestas sociales, de gente intranquila e insatisfecha volcada a las calles reclamando por mejores empleos, por disminución de los precios de los alimentos, por educación y salud”. Aunque el contexto pareciera adverso, el mandatario tranquilo planea una alocución televisada para informar de la situación. No le presta mayor interés a los levantamientos populares en contra de su gobierno, al anunció de nuevos paros colectivos, a los 300 detenidos por la muerte de un industrial. Para él son fenómenos momentáneos fácilmente controlados por la fuerza pública. Desde su palacio presidencial en el centro de la capital de la República pretende no oír los gritos y rechiflas del pueblo apostado afuera. Según su creencia, “el caos, la violencia y el desorden son fenómenos externos, con los cuales no se

negocia, son expresiones incoherentes y negativas que afectan valores como la economía y el orden”.

Uno de los ejemplos más concretos de acciones de resistencia civil desde el aspecto literario se registra en *La ratonera* de Gabriel Mejía Gómez. Los personajes de la novela, habitantes de un barrio de invasión al norte de Medellín, se congregan para impedir el desalojo de los predios privados que ocupan y por donde pasará la futura vía para los turistas que llegan al Valle de Aburrá. La organización social con la cual cuentan es limitada. Frente a la imposibilidad de negociar con las autoridades de la ciudad, las personas optan por resistir el embate de las máquinas que derrumban sus ranchos. Primero, las protestas y manifestaciones detenida por los agentes del orden público y, luego, los intentos de sabotaje los trabajos de desalojo. No tienen otra alternativa a la lucha hombre – máquina rápidamente perdida por ellos. Deben migrar a otros sectores de la ciudad, a las colinas altas por que han sido desplazados violentamente de sus zonas de origen por otros fenómenos de violencia y no pueden retornar.

En varias obras literarias los relatos sobre la resistencia civil se conectan con un hecho histórico trascendente al ejemplificar expresiones populares disruptivas: el asesinato del Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 y el levantamiento masivo a que dio lugar. Con este hito las novelas y cuentos de los años setenta y ochenta se articulan con una tradición literaria previa referida a La Violencia. Y esta relación no es fortuita. Se puede intuir en la literatura seleccionada un interés por testimoniar ese suceso como el primero de muchos siguientes. Los efectos de la expresión del dolor y descontento ante el asesinato del líder rebelaron el poder de las masas, ahora incontroladas por los caudillos y formas de dominación de la sociedad conservadora apagada al orden. Denotan este asunto las carátulas de ediciones de novelas como *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* o *Años de fuga*, en las cuales anticipan las relaciones entre el contexto de resistencia civil de los años cincuenta con otros nuevos de décadas posteriores. Así aparece tácitamente reflejado en otros

relatos como *Juego de damas* de R.H. Moreno, *La siembra de Camilo* de Fernando Soto Aparicio y *Compañeros de viaje* de Luís Fayad.

En tanto expresan formas de irrupción en escenario público de las demandas sociales, las acciones de resistencia civil comparten con los movimientos sociales la recepción que de ellas se hace por distintos actores, sociales y estatales. La mayor convergencia desde el discurso literario entre una y otras en el plano de recepción está dada en vías de represión a las cuales se sometieron. Los distintos tipos de resistencia civil y los movimientos estudiantil y obrero tuvieron su correlato en el choque contra sus antagonistas sociales, y muy especialmente con las fuerzas del Estado. Por varios medios, desde la ilegalización de la protesta social y de los movimientos, hasta acciones de represión violenta son denotados en los relatos literarios. Puede decirse en términos generales, que tras cada episodio de acción colectiva disruptiva propia de la resistencia civil y de los movimientos sociales descrita por la literatura, aparece una reacción de perfil violento para controlar e imponer un orden.

La anterior afirmación es corroborada en las novelas *Los míos* y *Titiritero* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* de Alba Lucía Ángel, *Sin remedio* de Antonio Caballero, *Las miserias de los dioses* de Álvaro Rodríguez Lugo, *La Ratonera* de Gabriel Mejía Gómez, *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur, *Juego de Damas* de R. H. Moreno, *Mundo roto* y *La siembra de Camilo* de Fernando Soto Aparicio. También es denotada en el libro de cuentos *Fuego de septiembre* de J. J. Jácome y en los cuentos *El Estado que queda* y *El caos que no se permitirá* de Amalia Iriarte y *El mono* de Luís Fernando Lucena. En estas obras, los escritores perfilan la idea de un campo negativo para el despliegue de la acción colectiva de los movimientos sociales y las acciones de resistencia civil. En ellas aparece el enfrentamiento, el choque, la disputa siempre como elemento principal de la interacción entre actores sociales colectivos con el Estado, los gobiernos y los antagonistas sociales.

Tres son los ámbitos de la recepción de la acción colectiva de los movimientos sociales y las acciones de resistencia civil donde es visible la represión de la protesta social: el estudiantil universitario, el obrero y uno general que engloba varios tipos de oposición a un régimen político o las medidas tomadas por él evitar la oposición. El primero de ellos tiene asiento en las novelas *Compañero de viaje* y *El titiritero*. Ambos relatos se ambientan en dos universidades colombianas, la Nacional de Bogotá y la Universidad del Valle. Al recoger episodios del universo estudiantil de los años sesenta y setenta, los relatos no sólo detallan el funcionamiento del movimiento estudiantil, actores a él vinculados y planteamientos políticos, sino que asumen el papel de la fuerza estatal, ejército y policía, para contrarrestar el movimiento.

En *Compañeros de viaje* Luís Fayad reconstruye las huelgas universitarias en Bogotá y la oposición del movimiento estudiantil a la ocupación de República Dominicana por tropas de Estados Unidos a través en varias marchas por las principales vías de la Capital colombiana. Detrás de los estudiantes estaban presentes miembros de la fuerza pública vestidos con sus uniformes y armamentos o con ropa de civil al intentar infiltrarse en el campus universitario. Y llegado el momento, el control de las protestas por la fuerza pública se ejecutó mediante el uso de la violencia. Con el propósito de retomar las vías públicas ocupadas por los estudiantes a cualquier precio con el uso de la fuerza y de los gases lacrimógenos, se produjo el choque con múltiples estudiantes lesionados, hecho resumido así por el autor:

"[...] No se llevaban a los heridos, ni permitían que los socorrieran, sino que les hicieron sacar sus propias fuerzas para levantarse y seguir de prisa. A un estudiante que quiso eludir un golpe, le pasó un bolillo rosando bajo el brazo en dirección a la cara y le dio en los labios y lo mandó de espaldas al pavimento. Cuando quiso huir, encorvado y con el rostro empapado, un puntapié en el estómago lo puso boca arriba con los brazos

extendidos. Los policías lo dejaron y continuaron hacia abajo tras los demás”²¹.

De los enfrentamientos y las jornadas de violencia, quedó el reguero de libros en el piso, los estudiantes heridos y apresados, la sensación de represión, el anuncio del Estado de Sitio y el temor constante a nuevos intentos del gobierno por retomar el control del campus con fuerza pública. La desventaja de los estudiantes armados con piedra frente a una fuerza pública disciplinada, equipada y numerosa impidió el logro de los objetivos del movimiento ligados al nacionalismo y al discurso de las desigualdades sociales. Para los gobernantes “no era más que un caso de proselitismo de organizaciones de extrema izquierda comunista en la universidad y de absurdos intentos por desequilibrar orden, de acciones sin unos nortes políticos y completamente ilegales e ilegítimos”.

Situación similar relata Gardeazábal en *El titiritero*. Igualmente en el ambiente universitario, pero en Cali, los estudiantes estuvieron inmersos en episodios de confrontación con la fuerza pública. Empleado como eje narrativo principal de la novela la muerte de un estudiante por tres tiros en la cabeza, se devela una cronología de los acontecimientos entre la fuerza pública y los manifestantes. Desde las nueve de la mañana se debate por parte de los estudiantes la toma que la noche anterior hizo la Tercera Brigada del Ejército de universidad, iniciándose poco después unos choques de estos con los militares. Frente a la muerte del estudiante producto de los choques, sus compañeros enfurecidos junto con unos obreros protagonizan unos de los disturbios más devastadores de la capital del Valle de los últimos años, dejando tras de sí un ambiente de humo, vehículos incendiados, saqueos y desconcierto. Los enfrentamientos duran hasta la noche cuando logran disolverse la contienda con el saldo de 76 heridos y otros dos estudiantes muertos. La última acción del gobierno departamental es declarar es estado de sitio para impedir otras manifestaciones. Los episodios de violencia sólo quedan registrados en

²¹ Fayad, Luís. *Compañeros de viaje*. Op. Cit. Pág. 144.

memoria colectiva de los caleños, en los habitantes del centro de la ciudad y los estudiantes protagonistas de la contienda.

El segundo de los ámbitos de represión de la protesta social está relacionado con los espacios sociolaborales. Uno de los ejemplos literarios lo alberga otra de las obras de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Los míos*. Como ya se anotó en páginas anteriores, los obreros de los ingenios de caña en el Valle del Cauca buscando mejorar su situación laboral emprendieron una huelga. Sus patrones, que no admitían presiones de sus subalternos, compraron servicios a particulares para el asesinato selectivos en Caracolí a fin de detener las demandas. También los patronos decidieron el empleo en la segunda huelga de la fuerza pública para obligar a los obreros a desistir de sus peticiones, batiendo con balas sus barricadas. Esa línea dura hizo que los obreros cobran cada muerto con hectáreas de caña quemadas, afectando algo realmente doloroso para los patronos: la propiedad de la cual derivaban la riqueza.

También relacionado con la represión de la acción colectiva y la protesta social de los obreros se desarrollan apartes de *Mundo roto* y *El Arenal*. En la primera de las obras, uno de los protagonistas apoya un mitin en una fábrica, uno de los tantos que desde hace meses se producen en Bogotá. Ya el gobierno había optado por el uso de diferentes métodos violentos para detener la protesta social. No se permitiría más huelgas tal como se estaban generalizando. Si bien para el personaje, dado el contexto sociopolítico de inestabilidad del país, “la huelga era la manera de expresión que tenía más a la mano el pueblo para quejarse de los atropellos de que los hacían víctimas los dueños de la nación”²², ello iba en contravía del clima de paz necesario para el buen ritmo de la economía. “El hambre, los malos salarios, las injusticias laborales quedaban de lado mientras se esperaba mayor rendimiento de la producción, aunque en ello se debiera silenciar las voces de los oprimidos”.

²² Soto Aparicio, Fernando. *Mundo roto*. Op. Cit. Pág. 48 – 50.

En la novela de Darío Ortiz Betancur, el Arenal, la represión de la protesta social se dirige hacia los nuevos actores políticos emergentes y no alienados con el gobierno y la orientación dada al Estado. El dirigente de la Central Obrera para la Ciudad, COPCI, es asesinado al desplegar un fuerte movimiento social para disputar el poder político a los actores del bipartidismo. Esta es una forma directa, extensible a lo ocurrido con muchos dirigentes históricos de la izquierda colombiana, de eliminar la oposición política. Por encima del pacifismo del movimiento social con su lenguaje contestario y de desafío a las élites político – económicas tradicionales, subsiste la eliminación del opositor político. Ceder implica erosionar el poder con que se reviste la clase alta y dejar en manos de la mayoría el destino de la nación.

El último de los ámbitos aludido por las narraciones literarias sobre la represión de la protesta social es el menos convencional y definido. Al no aludir a una organización clara sobre la cual se despliegan fenómenos de represión, se dificulta identificar a los actores sociales allí inscritos y sus discursos. Es el caso de los relatos del libro de cuentos *Fuego de septiembre* bajo la autoría del seudónimo de J.J. Jácome. Los cuentos de esta obra giran en los eventos del 14 de septiembre de 1977 con la acción represiva del Estado para detener manifestaciones en la capital de la República. Ficcionalmente el autor dice no conocerse la cifra de muertos o si ella pasa de 200 entre los torturados, los que cayeron con las balas de la policía durante y después de la contienda. La fuerza pública se presenta desprovista de humanidad, asesina de inocentes, violenta sin lógica ni propósito. Aparecen hechos aislados como la destrucción del centro de la ciudad por el choque de fuerza pública y manifestantes o la visión de los curiosos un día después al caminar cerca de los coágulos de sangre dispersa por las calles. Todo se encamina en construir la imagen de un Estado omnipotente, dominado por unos pocos, ciego a los intereses de los más pobres y de la clase trabajadora, ilegítimo y violento. Los personajes son presa de una máquina incontrolable de represión, de control y sometimiento que no disminuye su intensidad e injusticia.

Con la represión e ilegalización de la protesta social la literatura aproxima otro tipo de respuestas sociales para la interacción con los representantes del Estado, las élites y los antagonistas sociales. A medida que se radicaliza la protesta social y la acción colectiva es ilegalizada y reprimida en algunas obras literarias se presenta el tránsito hacia la extrema izquierda. Se tiende literariamente a narrar la legitimación de la lucha por la transformación del sistema sociopolítico, incluso apoyándose en el uso de las armas para la revolución. Por tanto, existe aquí la ruptura con la política y la sociedad apegada a la tradición, reconociéndose como posibles caminos hacia un cambio del sistema político mediante la violencia, punto trascendental que articula los relatos sobre las organizaciones de guerrilleras desarrollado a continuación.

Movilización de la extrema izquierda armada: el discurso literario sobre las organizaciones guerrilleras

“Eran guerrilleros los hombres nuevos de la nueva América, los portadores del ideal; los hombres que sabían que iban a morir en su lucha; que no peleaban para ellos, por que tenían la certidumbre de que el sistema terminaría matándolos, pero confiaban en que sus hijos tendrían una patria digna, una sociedad igualitaria, sin odios, sin los antiguos crímenes, sin las pavorosas desigualdades, sin la lepra vergonzosa de la injusticia social”¹.

Con la anterior cita de la novela *La siembra de Camilo* de Fernando Soto Aparicio se presenta este acápite. El tema aquí desarrollado quizá sea uno de los horizontes más polémicos, y por tal motivo de los más representados por la literatura, a la hora de referir a la izquierda colombiana en la segunda mitad del siglo XX. La polémica se configura por las particularidades de extrema izquierda y la distancia asumida por ella para distinguirse de una izquierda centro o de tendencia social-demócrata. En el contexto del país, la izquierda extrema, la izquierda radical de cuño marxista-leninista, ha sido vista desde diferentes ángulos una vez inició su transitar en el territorio nacional desde la década de 1920 luego del surgimiento de los primeros partidos socialistas. A medida que hizo viraje hacia un discurso más desafiante al poder constituido, la izquierda radical fue objeto de exclusión del escenario político al transformarse en el enemigo absoluto, usando la categoría de análisis del filósofo político alemán Carl Schmitt². Muchos de los lenguajes oficiales de los gobernantes colombianos se han articulado en alusiones a la defensa contra enemigo interno, lanzando directamente a los aparatos armados estatales en contra de las agrupaciones guerrilleras. Se reconoce en las guerrillas, especialmente luego de la

¹ Soto Aparicio, Fernando. *La siembra de Camilo*. Op. Cit. Pág. 195.

² Schmitt, Carl. *El Concepto de lo político*. Madrid, Alianza, 1992.

Revolución Cubana, un elemento desarticulador de un orden previamente definido, de la democracia, de la paz. Son una carga con la cual se debe sortear, atacar, reducir. Por tal motivo, en algunos gobiernos ha primado el propósito de ofrecer seguridad, amparados en la pretensión de un Estado como monopolizador absoluto de la fuerza, buscando imponerse con ello a los desafíos de soberanía acometidos por las organizaciones de izquierda armada en regiones de su territorio.

Las particularidades mismas de la extrema izquierda sobrepasan las visiones construidas de ella desde los discursos oficiales de los gobernantes y de sus opositores de extrema derecha. Se concibe a sí misma realmente como el desafío a la soberanía del Estado, un Estado que reconocen como ilegítimo por el ser una parte más de las propiedades de los sectores ricos del país y actuar contrariamente a los intereses de los sectores más pobres que componen la mayoría de habitantes del territorio. Se presenta no sólo como una alternativa política al modelo asumido por el país, sino como el camino inexorable hacia otras formas de organización sociopolítica y económica de la nación, mezcla de retórica marxista-leninista, o las variables castrista, maoísta y socialista-trotskista. Sus discursos y actores tienden a ser heterogéneos dependiendo la época y el lugar. Aunque se legitime en el discurso de las desigualdades sociales, la extrema izquierda es excluyente de quienes no se alineen de acuerdo con sus convicciones e imaginarios políticos. En su interior, congrega a varias agrupaciones que se reconocen portadoras de una verdad, de un dogma, difícilmente modificable. Esas razones explican, en cierta medida, el choque que representa a la sociedad civil sus actividades y, en otra medida, las acciones de la extrema derecha para hacerles frente, aunque no las acota³.

La izquierda radical busca imponer a través de la lucha armada un modelo completamente diferente de organización económico-político de la sociedad, distanciándose de los modelos experimentados por el país desde su separación del

³ El primer aspecto a tener presente es la no reducción esquemática del comportamiento de la extrema derecha y la extrema izquierda. Entre ambas posturas en el territorio colombiano se ha desplegado un fuerte conflicto armado a veces asociado con una guerra civil por ciertos sectores académicos. Ver: ³ Ramírez, William. “¿Guerra civil en Colombia?”. En: Revista Análisis Político, No. 46. Bogotá, Iepri – Universidad Nacional. Pág. 151 – 163; y Giraldo Ramírez, Jorge. “Colombia, guerra civil”. En: Revista Unaula, No. Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana, Septiembre de 2002, pág. 13 – 22.

Imperio Español. No es el botín estatal lo que está en juego para favorecer desde allí políticamente a un sector de la sociedad, sino el reemplazo completo del sistema mediante la figura de la revolución. Esa sola mención de transformación despliega temor, dudas, resistencia. Aunque pudiera argumentarse que efectivamente ningún grupo guerrillero ha logrado disputar el poder político al Estado para impulsar tal cambio en el ámbito nacional, la soberanía y el control efectivo estatal no son homogéneos en todo el territorio, y los grupos guerrilleros, y su correlato el paramilitarismo, son poderes que se expresan en lo local y regional, deviniendo de allí mucha de su importancia y complejidad. Donde el Estado no logra imponerse con inversión social, su legitimidad merma y es reemplazada por otros actores, políticos o no políticos⁴.

Las proclamas políticas de la extrema izquierda y su esfuerzo por hacerse al poder político caracterizan otro tipo de guerrilla no alineada con los que fueran para los siglos XIX y XX partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador. Si bien algunas de las agrupaciones fueron partisanas y vinculadas con un partido como el Comunista, no todas se circunscriben a brazos armados de los partidos, persiguiendo un ideario independiente. Esa autonomía de algunas agrupaciones guerrilleras las asocia como voceros armados de un grupo social, por ejemplo los colonos campesinos sin tierra o estudiantes y sindicalistas políticamente radicalizados, y dejan de extender una representatividad mayor a la del grupo de origen, así se proclamen nacionales y en defensa del interés de la mayoría de los colombianos.

Por cuanto toca el discurso literario sobre la izquierda en un aspecto muy particular, la extrema izquierda, denotada en las organizaciones guerrilleras, es visible en las novelas y los cuentos. La literatura registra en doce novelas y cinco cuentos el arribo de estos grupos, parte de su discurso político y algunos de los actores asociados a ellos. La cita de *La siembra de Camilo*, introductoria de este acápite, apenas es un

⁴ La línea de lo político y no político es compleja. Elementos como las características del poder político, la legalidad del sistema político y la legitimidad de los actores políticos son apenas tres de los aspectos que dividen actores políticos de los no políticos Al respecto, ver: Norberto Bobbio. *Teoría General de la política*. Madrid, Trotta, 2003.

ejemplo de las representaciones literarias del fenómeno guerrillero. En esa primera cita, hay una inicial visión positiva de los guerrilleros como hombres nuevos para un continente encaminado hacia otros horizontes, son los sujetos entregados a la lucha a muerte por un ideal para construir una patria justa y una sociedad igualitaria para las generaciones futuras. Pero esa visión ficcional de Fernando Soto Aparicio no es la única. Igual a como aconteció en los espacios de debate político y académico, la mirada y representación de las guerrilla no es unívoca. Hay literariamente distintas interpretaciones de la extrema izquierda que dejan ver otros ángulos del fenómeno y su complejidad parte entender la historia reciente de Colombia. No toda la literatura es optimista respecto a la guerrilla como instrumento del pueblo para tomar el poder político e imponer un nuevo modelo de sociedad. Están también los relatos críticos frente a la beligerancia guerrillera, sus prácticas, su dogmatismo y el uso indiscriminado de la violencia. Y excepcionalmente, hay una obra literaria que legitima a la guerrilla como vehículo para lograr alcanzar el poder político, pero no motivada para el impulsar un nuevo régimen comunista, sino dirigida a derrocar un dictador para retornar a la democracia reformista.

Cuando se trata de referir a las organizaciones guerrilleras de la izquierda radical, la literatura establece una estrecha relación con los acontecimientos que caracterizaron el surgimiento y actividades de estos grupos. Los hitos fundacionales de las agrupaciones o eventos derivados del enfrentamiento directo con los organismos del Estado en combates son relatados en las novelas y los cuentos. El acontecimiento facilita contextualizar el periodo de tiempo referido por el autor en el relato y reconocer en qué fase de su desarrollo histórico se encuentra la organización guerrillera retratada plásticamente por la literatura. El eje temporal es fundamental para interpretar el contenido de obra cuando describe y valora una guerrilla. Si lo hace para mediados de la década de 1960, para los años setenta o en el transcurso de la década de 1980 relata agrupaciones diferentes, así conserve su nombre y en ella continúen vinculados los mismos actores. El avance de la contienda contra el Estado, una vez iniciadas las guerrillas, caracteriza un discurso y unas prácticas que van cambiando con los años. No son siempre las mismas regiones controladas por la

guerrilla, no son siempre los mismos sujetos sociales vinculados con ellas, no son las mismas formas de financiamiento.

El momento de escribir y publicar la obra literaria, lo mismo que el contexto histórico en ella narrado, influye en valoración de las guerrillas. Los discursos literarios narran las primeras etapas de las organizaciones guerrilleras y sólo en algunas novelas enfatizan en sus primeros conflictos internos, desde lo ideológico y desde la táctica militar. Pero ninguna obra explora temas como la negociación del conflicto con el Estado o algún tipo de desmovilización, que son propias, más bien, de una agenda política posterior, en el marco de la distensión de la Perestroika. Por el contrario, estas obras narrativas fijan la atención específicamente en los orígenes del fenómeno y su irrupción en la vida sociopolítica colombiana, pero no se adentra a posteriores etapas. La literatura cumple así la función de fuente y testimonio al conservar la visión del fenómeno en un tiempo dado. Ninguna de las novelas al contemplar a la extrema izquierda lo hace como un episodio del pasado distante, de otras generaciones, y lo realiza precisamente al tratarla como eventos del presente, del día a día, o de actos que no pasan de haberse ejecutado hace más de diez años. No se trata, en resumen, de obras escritas a principios del siglo XXI en las cuales se explora lo acontecido cuarenta años atrás llegando a los eventos indirectamente por testimonios de la fuente oral o percepciones de la prensa de la época.

Uno de los elementos más importante de los relatos sobre las organizaciones guerrilleras, característico de su singularidad, es referir sólo a dos agrupaciones guerrilleras históricas, otras cuatro propiamente ficcionales, o no identificar a qué organización se alude. La literatura explora mayormente al Ejército de Liberación Nacional, ELN, y en menor medida a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Pero ninguna de las obras menciona al Movimiento Diez y Nueve de Abril, M-19; al Ejército Popular de Liberación, EPL; o a organizaciones guerrilleras menores como Quintín Lame. Se centran en las primeras organizaciones de extrema izquierda armada en sus años iniciales, pero no detalla el surgimiento de otros grupos de izquierda radical o los presentan anónimamente, reduciendo su interpretación. El discurso literario en este punto es limitado y no aborda la crisis y

división de los primeros grupos guerrilleros, como sí lo hacen los analistas políticos⁵. Varias pueden ser las explicaciones a este hecho. Una es la afinidad y simpatía occasionada entre los escritores las primeras agrupaciones guerrilleras, pues algunas de ellas tuvieron su origen como correlato nacional a la Revolución Cubana y se acercaron a grupos de intelectuales. Los efectos negativos para la práctica democrática del Frente Nacional y la percepción pesimista del sistema político para afrontar las desigualdades sociales en el país, justificaron la atención a las primeras guerrillas por los literatos como vía de oposición. Con posterioridad la afinidad decayó por la crisis de estas organizaciones guerrilleras en la década de 1970 y el fortalecimiento de los movimientos sociales para alcanzar derechos socioeconómicos, restándole protagonismo a la guerrilla como acción para desarrollar alternativas a los problemas de inequidad social.

La visión literaria de las agrupaciones guerrilleras se presenta en tres planos distintos. Un primer grupo de obras literarias, dan por hecho a la guerrilla y la mencionan simplemente en la trama literaria o se detienen en sus prácticas sin perfilarla dentro de ninguna organización guerrillera específica, un tiempo definido y generalmente sin mencionar un lugar geográfico determinado. Un segundo grupo lo componen las novelas y cuentos donde es posible identificar las organizaciones guerrilleras, tanto las históricas como la ficcionales. En este grupo hay referencias específicas al ELN, a las FARC, a organizaciones guerrilleras latinoamericanas y a otras guerrillas producto de la invención del escritor que no comprometen a una organización definida y se presentan básicamente como irreales. Un último plano de la visión literaria es el desplegado a la revisión del actuar político y bélico de una guerrilla en particular, el ELN. En este caso una postura crítica, más meditada, evaluativa, ya no contempla como simple hecho social el actuar de una guerrilla con su irrupción en el escenario colombiano ni ofrece una valoración positiva de la

⁵ Para complementar la configuración histórica de la guerrilla en Colombia, Ver: Neira, Enrique. “Conspiración actual de la violencia en Colombia”. En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 105 – 121; y Pizarro Leongómez, Eduardo. “Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana”. En: Revista Análisis Político No. 12, Bogotá, enero – abril de 1991. pág. 7 – 22 y “La insurgencia armada: raíces y perspectivas”. En: Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, CEREC, 1991. pág. 387 – 408.

misma. El eje narrativo se desplaza hacia una visión menos comprometida con la extrema izquierda y se orienta hacia un marcado desencanto por la guerrilla y su relación de choque con el poder constituido dentro del Estado.

El primer plano de representaciones literarias caracteriza a las guerrillas de extrema izquierda más desde sus prácticas que a partir de mencionar un grupo en particular. Las guerrillas son expresiones tanto del escenario urbano como el rural, y su existencia se origina de marcadas desigualdades sociales en la población colombiana. La presencia de opositores políticos armados al Estado connota un horizonte de lucha abierta contra un sistema considerado promotor de las desigualdades sociales, comprometido con los intereses de unos sectores sociales privilegiados, y ciego a los reclamos de la masa de nacionales. Hacer parte de la guerrilla es vincular como proyecto de vida un ideal elevado, un ideal de bienestar para el conjunto de habitantes del territorio y no de unos pocos, denotado en un intenso compromiso en la lucha armada

Tres son las novelas donde es visible la primera representación: *Guerrillero viejo* de Álvaro Rodríguez Lugo, *Viva el Ejército* de Fernando Soto Aparicio y *Todo nunca es todo* de Clemente Airo. En las tres obras la valoración sobre la guerrilla la hace uno de los protagonistas desde su rol social de guerrillero. Es la versión subjetiva, la interpretación del individuo desde su vivencia cotidiana la que valora a la agrupación guerrillera y le da legitimidad política. El viraje hacia la izquierda armada no es un asunto fortuito para los guerrilleros, y se acepta el compromiso luego de una reflexión sobre las desigualdades sociales, a pesar de que también sea vista la guerrilla como una forma de escape a la sociedad tradicional colmada de vicios. Los relatos incluyen una visión positiva de la lucha armada, la observan como indispensable para el futuro del país y como salida a la crisis ocasionada por las estructuras económica y política. En las tres novelas los guerrilleros representados provienen de sectores sociales diferenciados: la clase media con formación académica, el campo y de los barrios marginados de Bogotá. La guerrilla no es un fenómeno aislado, y pese a estar oculto por la persecución de las fuerzas armadas del Estado y la inteligencia militar, es real y constante.

En *Viva el Ejército* un guerrillero de origen campesino, Lisístrato, se ha infiltrado en las fuerzas armadas colombianas con el ánimo de conocer su funcionamiento interno, tácticas y operaciones, empleando la excusa de prestar su servicio militar obligatorio. Nacionalista, antiimperialista y castrista, dejó su visión sobre el conflicto armado colombiano del momento, con el enfrentamiento de la guerrilla y el Ejército, narrado en sus papeles. Son estos documentos los que permiten a otro personaje de la obra leer el pensamiento libertario de Lisístrato y darle un significado. Allí encuentra la reflexión sobre la historia latinoamericana y un marcado interés en generar lazos de hermandad en los países latinoamericanos para emprender una lucha de liberación supranacional frente a la dominación económica, cultura y política de los Estados Unidos. Para Lisístrato, el subcontinente “tiene un hambre acumulada de 500 años con una miseria que crece diariamente como las úlceras”, la misma que ahora “despierta para buscar alternativas”.

Los papeles contienen una invocación al latinoamericano para que “grite, empuñe un arma, cargue la bandera roja de la revolución o la muerte”. El pueblo debe recorrer las calles para defenderse, no debe dejar “que otros metan las manos en su sopa de maíz y de lágrimas”, debe impedir que los “ricos montados en barriles de petróleo sigan bebiéndose su sangre”. “La unión del hermano negro, el mestizo, el indio debe dar origen a la libertad, la igualdad, la fraternidad”. A ellos se debe sumar el “hermano guerrillero, el hermano torturado, el hermano perseguido, el hermano inconforme para crear el cambio, para golpear a quienes se les comen el hígado desde siglos atrás”⁶.

Cuando Lisístrato obedece las órdenes de sus comandantes en el Ejército lo hace con rabia, con frustración. Su mayor tristeza provino de disparar contra los suyos, contra el “pueblo en armas”, en una operación militar para acabar con un grupo de guerrilleros. Ser soldado y apoyar desde las operaciones militares al poder constituido es sólo un sacrificio para regresar con los suyos a continuar la lucha revolucionaria. Así lo entiende él como sujeto y así lo transmite a los otros soldados

⁶ Soto Aparicio, Fernando. *Viva el Ejército*. Op. Cit. Pág. 233 – 237.

campesinos en sus conversaciones y, especialmente, en el contenido de sus papeles.

Esa visión del combatiente en cumplimiento de una tarea indispensable para la lucha del grupo guerrillero aparece también en *Todo nunca es todo*. En esta segunda novela, un hombre de extracción humilde y habitante de un barrio periférico de Bogotá, se une a una guerrilla por su convicción de la legitimidad de la lucha armada para imponer otro modelo de organización sociopolítica en el país. Tal como antes lo hiciera su hermano muerto en combate contra el Ejército, el personaje de Alberto buscó algunos contactos para integrarse a una guerrilla anónima como enlace urbano. Allí conoció la retórica marxista – leninista, la visión de los guerrilleros sobre la revolución y la lucha de clases. Al igual que Lisístrato, estuvo en el Ejército, “adquiriendo allí el vicio de pensar”, un vicio por el cual reflexionó siempre en las injusticias y la concentración de poder económico y político en sus patronos.

La última obra donde se configura la primera visión literaria sobre la guerrilla de la extrema izquierda es *Guerrillero viejo*. Siguiendo la orientación de las anteriores, la guerrilla es percibida desde sus acciones y no asociada a un grupo particular, pero las motivaciones para ser guerrillero por el protagonista del relato son distintas a las expuestas en las anteriores novelas. Siendo ya mayor, un hombre de clase media opta por la guerrilla como escape a su frustración amorosa. La guerrilla representa para él uno de los pocos espacios de “liberación” en que puede ocupar su vida ahora cuando ha perdido cualquier razón de existir. La guerrilla “persigue ideales de justicia, de bienestar, de compromiso con la sociedad”. Al marchar para los campos de combate sabe las dificultades venideras, y las padece cuando se genera un enfrentamiento con las fuerzas armadas del gobierno. La particularidad del relato en *Guerrillero viejo* proviene del combate con la fuerza armada. El autor alcanza a construir la idea del Estado como una máquina represiva, asesina, invencible. Los guerrilleros van muriendo uno a uno en el combate y la máquina gigante que les dispara es inhumana y amorfa. No sirve de mucho la experiencia que ha acumulado de guerrillero en los asaltos a anteriores a grupos de soldados y tomas de pueblos

con resultados exitosos. Aún la célula guerrillera a la cual pertenece no es un poder capaz de desafiar a la tecnología con la cual se arma el Estado, representado en las fuerzas armadas, para impedir sea eliminadas sus vidas y su lucha.

El segundo plano de representaciones literarias sobre las guerrillas colombianas es el más desarrollado en las diferentes obras y con mejores elementos del contexto histórico nacional e internacional para la segunda mitad del siglo XX. En este plano, la visión literaria del fenómeno guerrillero incorpora alusiones a guerrillas específicas del país, del continente y a otras ficcionales. La exploración profunda en la organización interna de las guerrillas, las motivaciones de la lucha armada, los actores sociales vinculados a los grupos y el ideario político perseguido son aspectos abordados de manera más reflexiva. Los discursos literarios se enfocan en hacer explícitas algunas de las conductas de las guerrillas, sus proclamas, perspectivas y, en esa medida, documentan su irrupción en el escenario político colombiano. Las descripciones literarias resumen los enfrentamientos con la fuerza pública, la recepción de las guerrillas por los grupos sociales y, muy especialmente, relacionan el discurso de las desigualdades sociales con las vías de la extrema izquierda armada, legitimando su conducta.

Las narraciones en el segundo plano de representaciones literarias de la guerrilla continúan la línea insinuada en el anterior plano. Nuevamente aparece una percepción positiva de los primeros grupos guerrilleros. El uso que ellos hacen de la violencia es defendido como necesario para alcanzar un logro superior materializado en derrumbar el poder constituido para imponer uno nuevo. Son combatientes no asalariados provenientes de los sectores populares de las ciudades y los campos inscritos enfrentados a un sistema capitalista inhumano e insensible frente a las inequidades sociales. Son nuevas fuerzas sociales en disputa por el poder en representación del gran número de colombianos en “condiciones de miseria usados por las clases privilegiadas para aportar con un trabajo mal pago el enriquecimiento de pocos”. Se trata, en último término, de las respuestas extremas a un sistema

percibido como injusto para configurar uno nuevo más incluyente, democrático, equitativo.

La revolución, en este segundo plano, es “un líquido que se derrama por la geografía del continente latinoamericano, donde Colombia sólo es un caso más”. A un espíritu libertario y revolucionario se “deben sumar hombres y mujeres, los oprimidos, los explotados, los perseguidos para sumar fuerzas para una guerra sin tregua”. Es el momento histórico para la contienda, “es el enfrentamiento de la mayoría contra la minoría aferrada al poder político y al control de la fuerza pública para reafirmar su poder”. Primero fue Cuba, y ahora toca al resto de los demás países darle continuidad al proceso. “Todo sujeto social cumple un papel, un deber, una obligación para con sus congéneres y para con una patria nueva”⁷.

El segundo plano de reflexión literaria se ve ejemplificado en menor o mayor medida en ocho novelas y cuatro cuentos. Las novelas son *Sin remedio* de Antonio Caballero, *El Magnicidio* de Germán Espinosa, *Atancheros* de Jairus [pseudónimo], *Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil* de Luís Corsi Otálora, *Estaba la pájara pinta sentada en su verde Limón* de Alba Lucía Ángel y dos novelas de Fernando Soto Aparicio: *Los funerales de América* y *La siembra de Camilo*. Por su parte los cuentos son *Las muertes de Tirofijo* de Arturo Álape, y *Bomba de tiempo* de Eutiquio Leal. El principal elemento diferenciador de las obras literarias citadas es el grado de ficción sobre el cual se apoya la narración para referir a las guerrillas, lo cual da lugar a dos subgrupos. De una parte, se ubican las obras donde su trama involucra agrupaciones guerrilleras históricas directamente o, pese a no nombrarlas, es posible reconocerlas. El Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia son vistos por los literatos de forma particular, individualizándolas en cuanto a actores y prácticas en el territorio colombiano, fundamentalmente en sus orígenes y durante los primeros años de existencia. De otra parte, se encuentras las obras donde la guerrilla es abordada concretamente

⁷ Percepciones reiteradas en las obras de Soto Aparicio, Alba Lucía Ángel, Germán Espinosa, Arturo Alape y Eutiquio Leal.

desde el elemento ficcional, aludiendo a grupos imaginarios e irreales, caracterizando de paso su ideario y plataforma política, sujetos sociales y enfrentamientos con la fuerza pública. Para este segundo subgrupo, el literato se permite mayor libertad al inventar guerrillas en los ámbitos rurales y urbanos, sin restringirse a unas históricas, pero denotando generalidades en las prácticas sociales comunes a todas las guerrilla de la época en cuanto a discursos políticos y reflexiones socioeconómicas.

Ambos subgrupos convergen en ambientar el escenario de choque entre valores tradicionales de la sociedad colombiana y los valores nuevos incorporados en la irrupción del fenómeno guerrillero, con la consecuente polémica generada en la opinión pública y la polarización política de la población. El respeto a la autoridad, propio de una sociedad jerárquica y conservadora, se ve menguado cuando la autoridad se cuestiona profundamente por sus conexiones con una clase social minoritaria y el uso instrumental que de ella hace para perpetuarse en el poder. Convergen además en representar un primer periodo de configuración de las guerrillas entre la década de 1960 y finales de la década de 1970, periodo que recoge mucha de la influencia de la Revolución Cubana y la Guerra fría entre las potencias capitalistas y comunistas, también perceptible en otras regiones de América Latina. Es el momento propio de mayor impacto en términos sociales de los grupos guerrilleros, pese a sus crisis y divisiones internas. Su proyección social en medios académicos, en barrios populares, en sectores obreros y estudiantiles posteriormente no volvió a tener igual protagonismo ni tantas simpatías.

Finalmente, las obras convergen en asociar a la extrema izquierda armada con la revolución en términos de cambio radical. Los métodos, las tácticas militares y los discursos políticos de las guerrillas se correlacionan con el concepto de revolución en su interpretación más general. La promesa de una transformación de las estructuras sociales, económicas y política con la inauguración de un sistema nuevo es reiterada en diferente medida en las obras. A cada grupo social las guerrillas transmiten el mensaje de la revolución como posibilidad, como meta, como horizonte y respuesta a

las desigualdades sociales. Y en algunas obras, se contextualiza una Colombia en pleno tránsito hacia esa revolución. Son los campesinos en armas los que aparecen en los relatos, son los trabajadores de las grandes industrias y desempleados manifestando sus angustias en las calles en grandes números, son los estudiantes conscientes de la extrema pobreza haciendo trabajo político en las ciudades. Para estas obras, el punto de quiebre del sistema injusto se aproxima. Es cuestión de unos meses para construir una nación renovada sin los casos de corrupción de los grupos políticos tradicionales y con una organización capaz de garantizar la desconcentración de la riqueza de un grupo minoritario para distribuirla en el conjunto de la sociedad.

Las novelas y cuentos donde la mirada de los literatos se centró en presentar grupos guerrilleros del contexto histórico, FARC y ELN, lo hacen principalmente desde sus hitos fundacionales y de los actores sociales vinculados originariamente. El caso de las FARC, es abordada por Arturo Alape en su libro de cuentos *Las muertes de Tirofijo* y por Eutiquio Leal otro libro de cuento llamado *Bomba de tiempo*. Al tratarse de narraciones cortas, los cuentos no profundizan sobre varias temáticas, siendo usual que se concentren en episodios puntuales. En los cuentos de Arturo Alape se emplea la narración en primera persona de los protagonistas del relato, quienes cuentan momentos de su vida pasada o la cotidianidad forzada por situaciones de persecuciones de las fuerzas armadas colombianas de Colombia que los persigue para asesinalos. Sus personajes son campesinos de una tradición violenta, despojados de sus tierras por terratenientes con la última alternativa de huir en un éxodo hacia las regiones de frontera.

En *Las muertes de Tirofijo*, a pesar de no denominarse una guerrilla determinada, el autor explora el grupo embrionario de las FARC. En los distintos relatos se narran los efectos que tuvo La Violencia sobre campesinos liberales, sus formas de resistencia a los conservadores y al sistema político, su desplazamiento hacia el sur del país tras

la persecución del gobierno a las llamadas “Repúlicas Independientes”⁸ a través de las columnas de marcha y, finalmente, la relación con un personaje emblemático de las FARC: Manuel Marulanda Vélez, conocido también como Tirofijo. Aunque no hay un abordaje del proceso constitutivo de las FARC hasta la “Programa Agrario” de esta organización, base inicial de su lucha entre 1964 – 1965, los cuentos logran reproducir el escenario donde apareció esta guerrilla empleando las voces de algunos de sus protagonistas anónimos. Además, consigue conectar el fenómeno de La Violencia con elementos de la sociedad agraria de donde procede la población asentada en Marquetalia [Tolima - Huila], Riochiquito [Cauca- Tolima], Alto Sumapaz, Alto Ariari, El Duda, Guayabero [Meta] y Pato [Caquetá]. Según se deduce de la narración, es desde el ejercicio de prácticas de resistencia para impedir el aniquilamiento como grupos humanos del centro del país generan una identidad y buscan su autodefensa con el uso de las armas.

La centralidad de La Violencia como ruptura a un orden anterior, como marca para iniciar un éxodo se refleja especialmente en uno de los cuentos, “Culebrín”, así:

“Las voces groseras despertaron a los viejos que estaban durmiendo y esas voces se levantaron en llamas que todo encenizaron: el techo, las puertas, las ventanas, los zarzos, las camas y lo único que no se quemó, fueron los vidrios de los cuadros de los santos, en cambio las fotos milagrosas desaparecieron y, los viejos encenizaditos, ¿lo oyen ustedes...? Yo no pude ver a los ancianos masticando candela con sus dientes sanos, de seguro, que con sus ojos llorosos buscaron las paredes y las arañaron y les dejaron cicatrices de sus arañazos [...] le metieron candados a las puertas, hicieron un círculo armado de escopetas y fusiles,

⁸ Este proceso es estudiado por José Jairo González Arias en *El estigma de las Repúlicas independientes, 1955 – 1965* [Bogotá, CINEP, 1992]. Para este autor, el proceso de ocupación de regiones responde a un modelo de colonización armada que lejos de ser idílico, implicó el desalojo de antiguos colonos de las zonas con el uso de las armas, el desarrollo de un modelo especial de ocupación del territorio y el despliegue de relaciones de lucha y resistencia contra el Estado. En su proceso de construcción, las “repúlicas independientes” tuvieron un perfil sociopolítico que pasa por la formación de destacamentos armados altamente politizados, quienes terminan independizándose de la orientación liberal para asumir su fisonomía agrarista con influencia del partido Comunista.

y los viejos abrazaditos como buenos católicos, ellos riendo [...] a los oídos de yo no llegaron las voces de mi hermana pidiendo auxilio cuando treinta se la estaban tirando y su marido como Cristo amarrado viendo y el olor de carne chamuscada [...] y al desplome del rancho, en medio de sus carcajadas, salió corriendo una llama humana, era el viejo de yo, dando alarido de humano acorralado, en zancadas de doble espacio, ellos no se lo esperaban y al reaccionar, dispararon sus armas en junta, entonces la llama que era mi viejo se fue muriendo desnudo sin piel, agujereado sin que el pasto pudiera darle humedad y mi hermana quedó medio mujer...”⁹

Sobre el episodio de violencia se articulan las respuestas de resistencia social, y de ahí la importancia de los relatos que exploran este tema. Familias de campesinos desplazados se agrupan en otras zonas evadiendo a sus enemigos y tras de ellos, en defensa de los propietarios de los suelos que invadieron y del orden autónomo que inauguraron, las fuerzas represivas del Estado. Campañas militares, los bombardeos de las zonas, el uso de armas no convencionales para atacar a la población civil también son motivo de narración en *Las muertes de Tirofijo* y de *Bomba de tiempo*. En esta última se relatan por uno de los personajes la nueva violencia oficial para exterminar a los pobladores de las “repúblicas independientes”:

“[...] No obstante las sucesivas ráfagas de ametralladoras que rociaban la cordillera desde el aire, él seguía con el pecho un tanto menos oprimido y continuaba oyendo esa especie de tronamenta que hacía recordar las tempestades del páramo. Uno tras otro el truena – truena de cada nuevo avión era rematado por recios estampidos de bombas tormentosas. Ya casi iba él alcanzando la cumbre rocosa cuando empezó a sentir detonaciones menores y secas, allá arriba en la línea de trincheras, al paso del tercer aparato. Las descargas venían del otro lado. Cuando había salido de su caleta, hacía rato, estaba él tan sonámbulo, que hasta entonces no pensaba en sus compañeros, y si ahora lo hacía era por los

⁹ Alape, Arturo. “Culebrín”. Op. Cit. pág. 26 – 27.

disparos de ellos, a quienes recordaba con cierta angustia. De seguro ellos estarían en los mismos apuros, acaso ya hubiera heridos o ni se sabe si muertos”¹⁰.

Puntualmente, los cuentos de Arturo Alape indican la motivación de la población civil para aceptar como indispensable el uso de las armas a fin de defender su vida de las fuerzas armadas estatales y para conseguir una huida hacia regiones lejanas al sur del país. Y es esa colaboración para poder sobrevivir las columnas de marcha lo que legitima una organización autodefensiva ya con tintes ideológicos de izquierda comunista al trasplantar su ideario político en el plano nacional, las FARC.

Un último elemento desarrollado por Alape es la construcción ficcional de uno de los principales líderes de las FARC, Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo, tema sobre cual en el plano cuento vuelve en repetidas ocasiones el autor¹¹. La mitificación da paso a la elaboración de un personaje que simboliza a las FARC en cuanto, como sucede con el grupo guerrillero, es imposible acabarlo, capturarlo, reducirlo. Tirofijo cuenta con la legitimidad de defender “una causa justa” que lo hace estar a salvo de las balas, de sus enemigos, del gobierno. Y esa legitimidad se extiende al plano de las FARC al representar a la sociedad agraria “atacada por los terratenientes detentadores del poder político”.

Aunque el caso de las FARC es aludido por la literatura a partir de sus orígenes como un movimiento de resistencia armada y desde sus actores [campesinos, combatientes, población civil y líderes de la organización], otro tanto ocurre con el ELN. Esta otra agrupación es referida en tres novelas: *Los estandartes rotos*, *La siembra de Camilo* y *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. Estas tres obras abordan al grupo guerrillero tanto desde sus actores como desde sus discursos político - sociales. Una de las obras, *Los estandartes rotos* de Luís Corsi

¹⁰ Leal, Eutiquio. Op. Cit. Pág. 26

¹¹ Arturo Alape es autor entre otros títulos de *Diario de un guerrillero* [Bogotá, Abejón Mono, 1970], *Tirofijo: los sueños y las montañas, 1964 – 1984* [Bogotá, Planeta, 1994] y *Las vidas de Pedro Antonio Marín Y Manuel Marulanda Vélez Tirofijo* [Bogotá, Planeta, 1989].

Otalora, realiza su aproximación al ELN destacando su peso en el ambiente universitario con la existencia de una organización estudiantil llamada Sol Rojo. El ELN en esta novela congrega a simpatizantes de la Revolución Cubana, los nacionalistas y antiimperialistas de la Universidad de Tunja enfrentados a un grupo de ultra derecha, ideológicamente cercano al fascismo, llamado Nuevo Orden. Ambas organizaciones estudiantiles se disputan el control de la Universidad y se inspiran en idearios políticos opuestos. Mientras para Sol Rojo el tema de las desigualdades sociales es central para motivar acciones en el terreno político a fin de disminuirlas, Nuevo Orden se encamina hacia la imposición de un orden conservador jerárquico, siempre indiferente a problemas de concentración del ingreso y pobreza extrema en el país. A medida que avanza el relato, ficcionalmente termina imponiéndose el ELN a través de Sol Rojo al conformar una fuerza más amplia.

Las restantes dos novelas aluden también al ELN por sus actores sociales, pero enfatizando en una figura emblemática: el Padre Camilo Torres Restrepo. La vinculación del sacerdote con la lucha de la extrema izquierda en 1965, luego de un amplio trabajo político legitima una agrupación apenas embrionaria. Tanto en *La siembra de Camilo* como en *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* hay una visión positiva del tránsito de Camilo hacia vías más directas de toma del poder político. Pese a ser violentas tales vías, la violencia es sólo una herramienta que no reduce la legitimidad de la lucha. El ELN irrumpie con un proyecto armado ante la “ausencia de democracia acusada por el Frente Nacional” y por las élites político - económicas del país. Se pretende, desde el discurso de los actores de extrema izquierda, disputar el monopolio del poder para arrebatarlo de una clase dominante “sumisa a los intereses del capitalismo norteamericano” para efectuar una verdadera redistribución en Colombia de los recursos y del ingreso.

En la *Siembra de Camilo* la guerrilla es asumida como el último eslabón en una cadena de actividades políticas de la población. Ante el fracaso o la lentitud de los movimientos sociales más convencionales para incorporar derechos socioeconómico y menos aún con medidas eficaces para la redistribución, alternativas extremas se

justifican. Ya Camilo dio el paso y “...sólo queda recoger esa semilla para marchar al campo a fortalecer la guerrilla”. No obstante, la muerte de Camilo, el líder, deja un vacío de legitimidad en la guerrilla. Ahora no está la voz carismática del religioso para guiar a los colombianos, y únicamente los combatientes continúan una lucha difícil y larga.

Esa percepción positiva del tránsito de Camilo hacia la izquierda armada es reasumida en *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. En esta otra novela el ELN es contemplado desde uno de sus actores, un preso político. Detenido en una cárcel, comunica en cartas a su novia sus sentimientos y los últimos acontecimientos de su vida. Él expresa fuerte compromiso con Camilo Torres Restrepo y su legado, con la lucha guerrillera, con el ELN. Como aconteció en *Los estandartes rotos*, el detenido hace parte de una organización estudiantil universitaria, y esa pertenencia lo hace víctima de la violencia estatal empecinada en eliminar el enemigo interno a cualquier precio. En la cárcel enfrenta el peso de sus ideales políticos, su compromiso con la causa de mitigar las desigualdades y la tortura a la cual se le sometía día a día para confesar información.

Retomando las visiones literarias de las guerrillas, el siguiente subgrupo de obras es aquel donde el tema de la extrema izquierda involucra en menor medida a grupos guerrilleros históricos. Figuran en este campo las novelas *Sin remedio*, *Los funerales de América*, *Atancheros*, *El magnicidio* y *Las miserias de los dioses*. Ficcionalmente los autores construyen agrupaciones guerrilleras independientes de otras del momento, con impacto rural y urbano. Las agrupaciones tienen la singularidad de transportar al campo netamente ficcional prácticas de la extrema izquierda del momento, su discurso, sus motivaciones. Y, como en las restantes representaciones, las guerrillas ficcionales están estrechamente vinculadas con la reflexión sobre las desigualdades sociales en amplios sectores de la población colombiana y latinoamericana. Son guerrillas legitimadas en calidad de alternativas para impulsar un proyecto político de disputa del poder tanto a los actores tradicionales de la

política, partido Liberal y Conservador, como a los sectores de la “burguesía nacional aliada con los Estados Unidos y su lucha contra el comunismo”.

Las representaciones de las guerrillas ficcionales no son completamente homogéneas y refieren contextos diferenciados de tiempo y lugar. En *Sin remedio* Antonio Caballero explora la vida cotidiana de un hombre de Bogotá y la cercanía que inició con un grupo de intelectuales marxista- leninistas opositores a la política de mediados de la década de 1970. Primero el grupo inició trabajo con los pocos espacios de expresión política de la democracia burguesa, las manifestaciones, las protestas. Luego, la cercanía con ese grupo terminó por involucrar la protagonista con una célula guerrillera que planeaba entrar en el escenario público con el secuestro de un banquero y ex – ministro. El grupo guerrillero recibió el nombre de OMLA Organización Eme – Ele, escindida del Partido Comunista Marxista Leninista Pensamiento Mao Tsé Tung. Y es sobre el pensamiento de este último revolucionario sobre el cual generó el grupo mucha de la crítica a la manera como anteriores organizaciones guerrilleras había comprendido la revolución, la particularidad del caso colombiano y las fuerzas sociales indispensables para la lucha.

Las agrupaciones ficcionales de extrema izquierda son vistas desde sus prácticas en *Atancheros*. Pese a no expresar una región particular del territorio colombiano, este grupo tiene impacto en el escenario rural y emprende una oposición armada al ejército y a fuerzas estatales locales como las estaciones de policía para sembrar un tipo de casos propicio para avanzar lentamente en la toma del poder. Tal situación se repite en *La miseria de los dioses* y *El magnicidio*, con la diferencia de no contemplar la lucha guerrillera en territorio colombiano sino otro lugar ficcional y legitimar las prácticas guerrilleras para derrocar regímenes dictatoriales de derecha. En *La miseria de los dioses* su autor no trata de una guerrilla marxista – leninista, sino una guerrilla de liberación nacional con el propósito de establecer una “democracia más justa en términos de equidad social” tras derrocar al dictador de una isla. Por su parte, Germán Espinosa en *El magnicidio* refiere el proceso de conquista del poder político por un grupo guerrillero partisano de impacto mayoritariamente rural y

alineado ideológicamente con el marxismo. Al igual que en *Las miserias de los dioses*, ficcionalmente se describe la cotidianidad de un grupo guerrillero, sus discursos y proclamas políticas, actores sociales vinculados y conflictos en el interior de la organización. En ambas obras tiene centralidad la figura del líder revolucionario como eje narrativo principal. Los acontecimientos transcurren relacionados con el líder y la construcción de los significados que encierra la guerrilla se desprende de las reflexiones de este personaje. En *El magnicidio* se le califica a Manuel Cristo, el líder de la revolución, como un héroe, un caudillo. Es un hombre de fuerte carácter, consciente de las desigualdades sociales, de los lazos de dependencia económica respecto a Estados Unidos y el beneficio que ha sacado la burguesía y terratenientes locales con la dictadura de Zumárregui para mejorar su rendimiento económico. Su toma de poder, semejante a la efectuada por Fidel Castro en Cuba, ocurrió luego de años de lucha guerrillera en los campos. Su primer discurso al pueblo es así narrado en la novela:

“En el instante en el que el caudillo, que jamás había hablado ante un auditorio de tal magnitud, alzó los brazos en ademán de imponer orden y silencio, se expresó en la plaza una commoción de orgasmo, una especie de choque masivo que le ganó, en contados segundos y para siempre, el fervor y la devoción de las gentes”¹²

La conquista del poder le permitió literariamente a la guerrilla adelantar una serie de reformas económico – sociales para intentar resolver los problemas de desigualdad aguzados por la derrocada dictadura¹³. Se procedió, de una parte, a realizar reformas de fondo a la tenencia de la tierra, nacionalización de la industria básica, la banca y las minas. De otra parte, el nuevo régimen se propuso desvincular el capital extranjero de áreas como la electrificación, el petróleo, la petroquímica, la carboquímica, la siderúrgica, los ferrocarriles, los transportes marítimos y aéreos, los

¹² Espinosa, Germán. Op. Cit. Pág. 86

¹³ En el conjunto de la producción literaria analizada se dio otro caso del triunfo de una revolución diferente a los ya anotados. Es el caso de *Los míos* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. En la novela, un grupo de izquierda colombiano se hizo al poder dada la des legitimidad y corrupción donde la corrupción de la élite política caracterizada por la exclusión de otros sectores sociales de la política.

telégrafos, teléfonos, radio, televisión, publicidad y otros más. Simultáneamente, fue declarada la inexistencia de todas las agrupaciones políticas diferentes al comunismo, incluidos los partidos de centro – izquierda, “en los cuales militaban la mayoría de los intelectuales, pero que a veces eran controlados por los imperialistas”. Con el inicio de la revolución se fortaleció el partido del cual dependía la guerrilla y la figura del líder se desvaneció luego de ser asesinado en un confuso hecho tras apenas haber iniciado las reformas¹⁴.

Hay una última obra se detiene en las guerrillas ficcionales. Es el caso de *Los funerales de América* de Fernando Soto Aparicio, una obra donde la existencia de una agrupación guerrillera es el núcleo de la narración sobre el cual se estructura la reflexión de las desigualdades sociales en la novela. *Los funerales de América* relata durante varios meses las acciones de los Furatenas, un grupo guerrillero marxista – leninista, independiente de cualquier partido y centrado en acciones urbanas, tal como lo fuera para Uruguay los Tupamaros. Su lucha se desprende del análisis histórico de las condiciones de inequidad en Colombia y del papel que el movimiento guerrillero en América Latina está configurando para construir un nuevo orden sociopolítico en todo el subcontinente. Como agrupación de extrema izquierda, reconoce el trabajo del ELN y las FARC dentro de su especificidad y busca con ellos espacios de diálogo para constituir una fuerza de mayor impacto en todo el territorio nacional ya que todos, en medidas distintas, contemplan aspectos comunes para mejorar las condiciones de los colombianos más pobres y explotados.

La novela de Soto Aparicio es el relato más acabado sobre las organizaciones guerrilleras, pese a desarrollarse desde la ficción. La obra permite rastrear la evolución política de los personajes, desde su reflexión sobre las desigualdades sociales y la toma de conciencia sociopolítica hasta su adhesión a un proyecto político de izquierda. El relato facilita también adentrarse al espacio de la cotidianidad de las organizaciones guerrilleras, el rol del combatiente, la concepción de la lucha y de la política. La narración cubre además el ambiente universitario, el obrero –

¹⁴ Espinosa, Germán. Op. Cit. Pág. 87 - 98

sindical y la esfera estatal a través de las organizaciones militares, aspectos estos que contextualizan aún más las conexiones entre los grupos de extrema izquierda con algunos grupos sociales y espacios de socialización política del periodo.

La construcción de la conciencia sociopolítica en *Los funerales de América* corre por cuenta de dos estudiantes y una obrera. Las estudiantes representan a la clase media y a la clase alta de Bogotá, compañeras de estudio y amigas. En la Universidad se relacionan con el ambiente de los programas de las ciencias sociales y con personas interesadas en el análisis de las desigualdades sociales. Como otros jóvenes, la posibilidad de introducir un cambio profundo a las estructuras sociales, económicas y política del país en beneficio de la amplia capa de pobres atrajo su atención. Su ingreso a los Furatenas, primero como enlaces urbanos y luego como guerrilleras, fue paulatino. Una causa más importante que su vida vacía y un compromiso con apoyar una lucha justa sirvieron de motivación para dejar atrás un pasado de comodidades y empezar a participar de la contienda. Reconocían su participación de la guerrilla como un asunto indispensable, necesario para la vida del país, para eliminar las inequidades acentuadas por todos los gobiernos de políticos corruptos y dependientes de la clase burguesa.

Con la detención de otras dos guerrilleras las dos estudiantes ven separados sus destinos. Se planea el secuestro del hijo de un alto militar para presionar la entrega de las detenidas, secuestro luego ejecutado, dejando al cuidado del secuestrado a una de las estudiantes en una región del oriente de Antioquia cercana de Anorí donde el ejército combate al ELN a principios de los años setenta. La otra, como hija de uno de los industriales del aceite de palma más ricos del país, realizó otras tareas al infiltrarse en la familia del secuestrado para conocer todos los movimientos del Ejército para recuperarlo. Esta tarea la cumple con total convencimiento de hacerla para lograr un mejor futuro del país, para aportar a una venidera revolución capaz de suprimir a una clase como de la que proviene, parásita y socialmente inútil.

El otro caso de construcción de la conciencia sociopolítica de uno de los personajes recae en una de las obreras de la empresa de aceites de palma. Aunque no mezcla su descontento con las condiciones de pobreza ocasionadas por el sistema capitalista en ella y su familia que mal viven de lo poco que gana con participación alguna en la guerrilla, sí apoya otras formas de hacer sentir su reflexión sobre las desigualdades sociales. Así, experimenta una constante radicalización denotada en un compromiso decidido con la huelga y la protesta social en busca de mejores condiciones laborales y salariales.

Quizá el aporte más destacado de *Los funerales de América* sobre la extrema izquierda en Colombia lo compone la representación de los combatientes y sus motivaciones. Es una de las obras en las cuales se responde más concretamente al por qué de la existencia de las guerrillas y las razones por las cuales a ellas se vinculan personas de diferentes orígenes sociales. En el relato se construye una visión mística del guerrillero idealizado como portador de una lucha superior a sus instintos egoístas, inspirado en un humanismo extremo. Los guerrilleros no están limitados por un tiempo definido para finalizar la contienda, no tienen interés de ver triunfar la revolución de inmediato para justificar su participación en la contienda. Si luchan, lo hacen a nombre de todos los colombianos y por el bienestar de generaciones futuras. Si muere, es un precio. Lo importante es el ideal que porta consigo y con el cual va a los diferentes campos de batalla por que no hay una única forma de lucha¹⁵.

¹⁵ En un aspecto general, el escenario de lucha de las organizaciones guerrilleras marxista – leninistas no es homogéneo. Puede históricamente ubicarse varios planos de la acción bélica en posturas como “todas las formas de lucha” [trabajo político con grupos poblacionales, desarrollo de contienda bélica, impacto local – nacional de las acciones político - militares, alianzas estratégicas con distintos sectores de la izquierda], “la guerra prolongada” [cercana al modelo de las guerrillas de Mao Tsé – Tung [1893 – 1973]en China, cuyos elementos básicos son un tipo de resistencia frente a un enemigo numéricamente superior con el cual se enfrenta hasta vencerlo sin mediar metas claras en el tiempo, implantación de guerrillas en zonas rurales con el objeto de desgastar a las fuerzas armadas estatales y asfixiar los centros de poder], “la teoría del foco”, derivada de varios planteamientos de actores de la Revolución Cubana, [cataliza el descontento popular a partir de un pequeño grupo armado] y el “modelo insurreccionalista” [centrada en los medios urbanos, privilegiando la guerrilla urbana para desestabilizar el poder constituido]. Ver: Pizarro Leóngómez, Eduardo. “La insurrección armada: raíces y perspectivas”. En: Leal Buitrago, Francisco y León Zamos (editores). Bogotá, Tercer Mundo, 1990. pág. 411 - 473

Otro de los elementos importantes de *Los funerales de América* es abordar el contexto latinoamericano desde el nacionalismo y a partir de la conformación de diferentes agrupaciones guerrilleras en el conjunto de los países. Como su nombre lo indica y tal como se ve en las carátulas de las seis ediciones de la obra, se está asistiendo a la muerte de un continente que renace a un nuevo orden con la presencia de las guerrillas. El fenómeno guerrillero se presenta en Centro América, en Argentina, Brasil, Perú, Uruguay, Bolivia y Venezuela¹⁶. Pronto Estados Unidos será una isla rodeado por naciones comunistas. Y el caso colombiano, representado en la obra en los Furatenas, apenas es un simple ejemplo del cambio que ronda por Latinoamérica.

El último plano de reflexión y de representaciones de la literatura sobre la extrema izquierda lo compone la visión crítica de la guerrilla, sus discursos y sus prácticas. Si bien no es una de las representaciones más frecuente, si tiene una importante centralidad para entender a la izquierda colombiana de periodo. Propiamente construida en la novela *Años de fuga* y los cuentos *El desertor* y *Espejismo* de Plinio Apuleyo Mendoza, este último plano enfatiza en las equivocaciones de la extrema izquierda, su beligerancia, su distanciamiento de la población que defiende, su dogmatismo. El relato particularmente se concibe como el distanciamiento una izquierda radical cada vez más deslegitimada con sus acciones y errores, creando en el lector la idea de un profundo desencanto del proyecto guerrillero por parte de los protagonistas del relato ficcional.

El desencanto, el distanciamiento y la crítica a la extrema izquierda no cubren a todas las organizaciones, y por el contrario centran su interés exclusivamente en el ELN. En *años de fuga* el Ejército de Liberación Nacional es reconstruido a través de

¹⁶ En América Latina el fenómeno de las guerrillas marxista – leninistas entra en un periodo de auge luego de la Revolución Cubana en 1959. El ámbito rural y urbano se ve acometido por organizaciones como el Frente de Insurrección Nicaragüense en 1963 [Nicaragua], el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre MR-13 y Fuerzas Armadas Rebeldes en 1960 [Guatemala], el Ejército de Liberación Nacional en 1962 y Fuerzas Armadas de Liberación Nacional FALN en 1963 [Venezuela], el Ejército de Liberación Nacional en 1963 [Perú], el Ejército de Liberación Nacional con la participación de “El Che” en 1967 [Bolivia], los Tupamaros en 1963 [Uruguay], las Fuerzas Armadas Revolucionarias en 1966 [Argentina] y la Vanguardia Popular Revolucionaria en 1968 [Brasil]. Ver: Saiz Cidoncha, Carlos. *Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica*. Madrid, Editorial Nacional, 1974.

los recuerdos del protagonista de la novela, iniciando con los orígenes del grupo entre un conjunto de estudiantes de Bogotá hasta la incorporación y muerte en combate de Camilo Torres. Tal trayectoria histórica sirve de fondo a la reflexión sobre las metas fijadas, lo ambicioso de la empresa revolucionaria y los errores al intentar trasplantar el modelo cubano a Colombia para tomar el poder político. De esta manera en la novela, ya la afinidad con el proyecto guerrillero, con el uso de la violencia, con la radicalidad política es abandonado por el escritor al problematizar la conformación ideológica y táctica de una guerrilla en particular.

Con un sinnúmero de elementos autobiográficos, *Años de fuga* es para las guerrillas históricas desde el discurso literario lo mismo que para las guerrillas ficcionales representa *Los funerales de América*. Plinio Apuleyo Mendoza recoge en la novela muchos de elementos del contexto de los años setenta y setenta, el panorama internacional polarizado con la Revolución Cubana, el fenómeno de las dictaduras, el des prestigio de la política en el país causado por el Frente Nacional y algunos elementos de la oposición política antisistémica del momento con la Anapo, el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, y la Unión Nacional de Oposición, UNO. También recoge a nivel de detalle la génesis del ELN, sus integrantes, pensamiento e ideario político, tácticas militares y consignas. Si bien el tono recurrente en la obra es el de la crítica y el desencanto del proyecto guerrillero, la novela documenta las motivaciones para crear un ejército de liberación como proyecto de extrema izquierda en el país, las relaciones entre el movimiento estudiantil y los nuevos grupos guerrilleros, la persecución política del Estado a los no alineados con el modelo capitalista democrático. Finalmente, la obra, inscrita en una especie de memoria de la contienda protagonizada por el ELN, se acerca a figuras políticas de izquierda del momento, caso de Camilo Torres.

Continuando en la misma línea de *Años de fuga*, Plinio Apuleyo Mendoza en sus cuentos *El desertor* y *Espejismo* prosigue la crítica al Ejército de Liberación Nacional, ELN. El proyecto es un asunto que nació de la radicalización política de los estudiantes y que tempranamente se metió en una guerra desastrosa. Si bien

inicialmente el ELN se presentaba como una alternativa concreta para la lucha, distinta al viejo partido comunista, pocos años después de creado no impuso la revolución. Pese a alternar técnicas como la del foco guerrillero, la creación de frentes urbanos y rurales, se aventuró en una lucha cuando no estaban dados todos los elementos indispensables para el triunfo en la guerra por el poder político. Es en este punto donde se trazan las diferencias con Cuba donde efectivamente los barbudos de la Sierra Maestra estaba legitimados por un pueblo que los apoyaba, situación no visible en Colombia. Por ello, el ELN estaba dejando un rastro de muerte entre los jóvenes allí reclutados y entre los restantes colombianos a quienes combate.

Las experiencias narradas por la literatura sobre la extrema izquierda armada colombiana, como previamente se anotó, centraron su atención principalmente en la irrupción del fenómeno guerrillero a comienzos de la década de 1960 y a lo largo de la siguiente década de 1970. Esto explica el tipo de representaciones hecha en las novelas y los cuentos seleccionados, muchas de ellas incorporando una visión positiva de la contienda armada efectuada por los grupos de izquierda radical contra el poder constituido. Al denotar el origen de dos grupos armados, FARC y ELN, la literatura enfatiza en las motivaciones para formarlos, en los hitos fundadores de tales organizaciones, en su discurso político a partir de las desigualdades sociales. No obstante, la literatura se limita a los procesos fundacionales y los primeros años de lucha, y a penas en las obras de Plinio Apuleyo Mendoza se observa el primer distanciamiento con respecto a las guerrillas. Con posterioridad, la extrema izquierda deja de ser un tema reiterado en la literatura colombiana a medida que algunos de los grupos guerrilleros se convierten en residuales o se desmovilizan, y son tomados en cuenta en otro tipo de escritos como las memorias combatientes¹⁷. Para la década

¹⁷ Caso especial por cuanto son escritores los interesados en dejar memoria sobre actores involucrados con la izquierda, aparte de lo mencionado de Arturo Alape, es el de Laura Restrepo. En *Historia de una traición* [Bogotá, Plaza y Janés, 1986, reeditado en 1998 como *Historia de un entusiasmo*], la escritora reflexiona acerca de su participación en el proceso de negociación de la guerrilla del M- 19 con el gobierno durante 1984. En este texto, temáticamente explora aspectos como la guerra irregular, de Jaime Bateman, las selvas del Carare – Opón y la industria del secuestro. Esta reflexión como tal, incluyendo otras incluidas en el género autobiográfico y la crónica periodística, hace parte de la multitud de ejemplos relacionados con las memorias escritas sobre actores involucrados con la izquierda y en ocasiones con el conflicto armado. Ver: Vélez Rendón, Juan Carlos.

de 1990 otras preocupaciones de la historia nacional aparecen en las novelas y los cuentos, exemplificadas en el narcotráfico y el sicariato¹⁸. No es fácil, en todo caso, seguir la línea de continuidad entre diversas formas de violencia, [la generada por la izquierda y la proveniente de otros sectores], como resulta de comparativa dificultad reconstruir las continuidades y rupturas entre las guerrillas liberales de los cuarenta y cincuentas y las nacidas al calor de las luchas de la izquierda radical en las décadas estudiadas. En cualquier caso, parte de problema político de esos años gira en torno a las crisis acusadas por los grandes desplazamientos demográficos, del impulso a la democratización, inherente a las democracias del siglo XX, y al trasfondo cultural o mentalidad dogmática de herencia hispánica.

“Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literarias y las memorias ejemplares”. Revista Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia. No. 22, Medellín, enero – junio de 2003. Pág. 31 – 57.

¹⁸ Al respecto ver: Walde, Erna Von der. “La novela de sicarios y violencia en Colombia”. En: Revista Iberoamericana, No. 3, Septiembre de 2001, Madrid. Pág. 27 - 40

La literatura como fuente para el estudio de la izquierda colombiana en las décadas de 1970 y 1980, balance

La literatura comprende una representación y una transfiguración de diversos órdenes del mundo social, inscrita en el plano de la ficción. Su relación con el contexto histórico es compleja, pues recoge acontecimientos reales y los resignifica en una escala de valores muchas veces independiente a la generada por otros discursos como el de las ciencias sociales. Los textos literarios, para el caso novelas y cuentos, nutren las tramas de sus relatos de hechos cotidianos, de valoraciones sobre procesos socioeconómicos, de percepciones de los escritores sobre la política y la cultura de un grupo social. Y al dejar un testimonio de cómo fue denotado un fenómeno por los escritores, la literatura plasma una memoria del pasado sobre la cual se vuelve al momento de intentar hacer comprensibles sucesos ahora extintos en el tiempo. Ya las narraciones literarias son contempladas desde otra perspectiva, pues cobran valor como fuente de información para el estudio del mundo social.

De forma particular, los relatos de las novelas y los cuentos incorporados en esta investigación ejemplifican las representaciones que sobre los actores y los espacios de la política de izquierda hizo una fuente alterna como la literatura para las décadas de 1970 y 1980. El resultado, antes desarrollado en cuatro acápite, deja apreciar la manera cómo fueron observadas las desigualdades sociales y las alternativas para contrarrestarlas. Aparecen literariamente interpretaciones de la pobreza, de la concentración de la riqueza, la manera como fue distribuido el poder político en la sociedad colombiana, cual fue el funcionamiento del Estado y su relación con las clases sociales, qué fuerza tuvo el poder constituyente de los movimientos sociales y su interacción con otros sectores, cómo emergieron de las agrupaciones de extrema izquierda. Surgen además respuestas por el sujeto social del periodo, su emotividad, idea del entorno que habita, la valoración efectuada de su papel en la política y la

manera como puede sumar su actuar al de otros sujetos para presionar decisiones tomadas en el ámbito de lo político.

La literatura ofreció un panorama articulado de contextos sociales referidos a la izquierda, representó algunas posturas y debates ideológicos de esta línea política, incorporó reflexiones sobre las desigualdades sociales y describió diversos escenarios en los cuales desplegaron las agrupaciones de izquierda sus acciones. Con relación a hechos históricos, las obras literarias se aproximan a eventos como la represión a las llamadas “Repúblicas Independientes” en el centro del país a mediados del siglo XX y el desplazamiento de sus habitantes, el combate contra el ELN en la denominada operación Anorí, multitud de jornadas de protesta social, la percepción sobre los gobiernos durante el Frente Nacional y los posteriores. También la literatura le presta atención a la multitud espacios de sociabilidad política históricos: la ANAPO, el MRL, el Frente Unido, Unión de Oposición, Golconda y otros grupos marxistas – leninistas, maoístas, castristas y trotskistas.

No escapa a las novelas y los cuentos el impacto social, político y económico del cambio en la distribución espacial de la población colombiana. La concentración de la mayor cantidad de personas en los centros urbanos sin una planeación es apreciada literariamente como uno de los problemas más agudos de la nación. Los migrantes ingresan al escenario urbano sin condiciones mínimas de sustento económico, políticamente desarticulados, socialmente en desventaja con los grupos ya asentados quienes disponen de acceso a educación, servicios públicos, fuentes de empleo. Esta situación conduce, necesariamente desde el discurso literario, a condiciones de inequidad social, de desigualdad entre los distintos sectores y es fuente de legitimidad para presionar respuestas políticas que tiendan a disminuir las injusticias. Aunque no se denoten todos los procesos de migración campo – ciudad o no se hable de cifras de asentamientos de desplazados, los casos representados por la literatura son transversales o ejemplifican otros simultáneos en el tiempo.

No escapa tampoco al recuento literario la valoración del sistema político, del Estado y sus instituciones, del funcionamiento del mercado y las relaciones internacionales. Ficcionalmente se debate sobre la forma como se ha limitado el actuar político de los sujetos sociales a través del bipartidismo con fenómenos de manipulación electoral, caciquismo y marginación de las decisiones políticas a grandes grupos sociales. Se explora en novelas y cuentos sobre los efectos del capitalismo en el bienestar de los sujetos, las presiones de organismos multinacionales en la autonomía de las decisiones tomadas Colombia para atender el funcionamiento de la economía. Hay interés en las narraciones por describir la manera como se visualiza en el orden internacional el choque que significó el arribo de las corrientes de izquierda marxista – leninista en América Latina y las acciones para contrarrestar su peso político por diversas vías. Tanto la proscripción de sectores políticos marxistas – leninistas, su eliminación mediante la violencia física y su despliegue como fuerza política alterna son registrados por los literatos en sus obras. Asimismo aparece el debate sobre las relaciones y conflictos capital – trabajo, el mundo de los obreros, sus intereses de grupo, necesidades y vías de expresión política.

Igualmente son denotados en la literatura figuras de la izquierda colombiana, principalmente a través del sacerdote Camilo Torres Restrepo. Mediante la narración de la vida de Camilo, el discurso ficcional testimonia su ideario político, las vías asumidas para atacar las desigualdades sociales, su relevancia en el ámbito nacional al orientarse por un tipo izquierda. Son incluidos en los relatos elementos de la plataforma política del Frente Unido creado por el sacerdote, algunas de sus conferencias en plazas públicas y universidades, su tránsito hacia la extrema izquierda armada al incorporarse al Ejército de Liberación Nacional. Aunque las valoraciones literarias sobre la figura histórica de Camilo no sean homogéneas, si es notoria la búsqueda por las motivaciones de sus pensamiento, por los orígenes de sus planteamientos y por la recepción que de él hicieron grupos marginados en los centros urbanos, la jerarquía católica, sectores políticos y económicos. También en relación con Camilo Torres, la literatura conecta con aspectos teóricos de la izquierda. Es el caso de la Teología de la Liberación como corriente que proyectó un

escenario nuevo para entender el tema de las desigualdades sociales en la Iglesia Católica. Obras como *La siembra de Camilo* de Fernando Soto Aparicio y *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur son el ejemplo narrativo y ficcional esta corriente. Allí se incluye elementos de la construcción conceptual de la Teología de la Liberación, pero vistos en la percepción de los personajes.

Otro tanto respecto al aspecto teórico de la izquierda incluido en los relatos literarios corre por cuenta de la Teoría de la Dependencia. Las obras de Fernando Soto Aparicio y la de Luís Fayad, por ejemplo, dejan entrever en sus relatos como se percibe la existencia de un país, Estados Unidos, que significa el centro político y económico para América Latina. En las relaciones de mercado establecidas por los norteamericanos y en su injerencia sobre los asuntos internos de las demás naciones latinoamericana se identifica una potencia que mantiene dependiendo económicamente a los demás países tecnológica y económica. Las implicaciones de esta situación se traducen en contextos de desigualdades sociales pues la dependencia imposibilita un equilibrado desarrollo económico interno y como consecuencia una notable mejora en el bienestar de los nacionales.

Como antes se anotó, la sumatoria de los contextos relatados por las obras literarias, vistos temáticamente, dan cuenta de la historia reciente de Colombia, de procesos migratorios, de cambios en la cultura, de las transformaciones en el mundo político. Sin embargo, la literatura como fuente presenta algunas limitaciones. Los silencios literarios, aquello no representado por la literatura, es una de sus principales restricciones. La realidad social tiende a ser más amplia, compleja y heterogénea de lo conservado no sólo en el recuento literario sino en la documentación histórica convencional almacenada en los diferentes archivos. De la memoria escrita y audiovisual escapan multitud de fenómenos del ámbito local, de acontecimientos ocurridos en la ruralidad, de conflictos no prolongados en el tiempo. Es una característica trasversal a todo trabajo histórico independientemente de las fuentes con las cuales se construya. Específicamente, las novelas y cuentos seleccionados tienen la singularidad de no referir a todo el territorio colombiano. En este punto, las

literaturas regionales aún siguen siendo un espacio para explorar, pues únicamente se introdujeron ciertas obras representativas en la medida de su amplia circulación o hacer referencia a la mayor cantidad de zonas del país, sin acotar toda la producción literaria del periodo.

Los silencios literarios son especialmente significativos cuando se trata de caracterizar a las organizaciones de izquierda, legales e ilegales. Dada la disparidad y multitud de agrupaciones en la línea marxista – leninista, difícilmente la literatura logra singularizarlas y diferenciarlas unas de otras. Muchas de las organizaciones son de un impacto local, otras se perfilan desde la academia sin una fuerte conexión con bases sociales diferentes al ámbito intelectual, unas más son coyunturales y no tienen mucha continuidad en el tiempo pese a su impacto político. Por ello, en parte, los relatos literarios no se detienen más allá de la simple mención de la existencia de tales organizaciones. Pero también en parte la literatura guarda silencio respecto al discurso y actores de muchas organizaciones de izquierda al no representar un marcado centro de interés literario. Termina interesando a los escritores los grandes escenarios de reflexión política, algunas manifestaciones de la oposición política y ciertas prácticas de la izquierda. Parece más significativa la representación de los movimientos sociales, las acciones de resistencia civil y especialmente la reflexión sobre las desigualdades sociales y el manejo interno de la política colombiana.

Es muy notorio el vacío literario sobre las agrupaciones de extrema izquierda armada. Los relatos de las novelas y los cuentos se detienen en dos organizaciones guerrilleras, las FARC y el ELN. No hay relación ni siquiera indirecta a guerrillas como el EPL o el M-19. Sólo se registran los hitos fundacionales de las organizaciones guerrilleras, los primeros enfrentamientos con la fuerza pública y a partes de su ideario y consignas políticas. Desaparece del plano narrativo cualquier tipo de negociación del conflicto entre grupos guerrilleros y gobiernos particulares, y por el contrario se presentan a los combatientes como enemigos absolutos del Estado. El propósito de las guerrillas es el cambio del sistema sociopolítico y no la solución de demandas puntuales de un grupo social.

Fuera de las guerrillas históricas, novelas y cuentos perfilan otra ficcionales. El comportamiento de los actores de extrema izquierda, su comprensión de la política y el entorno socioeconómico es más enfatizado para este otro tipo de representaciones desde lo imaginario y no propiamente a partir de aspectos de la realidad. En este punto, los escritores se permiten mayores libertades sin comprometer sus obras con una organización guerrillera concreta y reúnen en las ficcionales las características de otras existentes en el momento. Es el caso los Furatenas o Atancheros, dos agrupaciones de extrema izquierda, una urbana y otra rural, que sirven de hilos narrativos a dos novelas, *Los funerales de América* Fernando Soto Aparicio y *Atancheros* publicada por un autor que se hace llamar Jairus.

La representación ficcional de guerrillas no históricas impide limitar al escritor con los contextos históricos y le permite mezclar en un relato literario parte del discurso sociopolítico de una agrupación con el de otra. Le facilita, incluso, incorporar elementos del actuar de otras guerrillas latinoamericanas a su trama. De este modo, el tema de la guerrilla en la ficción es un aspecto que nutre el escenario narrado por el autor y orienta en algunas ocasiones la trama de la obra. Si se relata acerca de las vías para hacer frente a situaciones de desigualdad social, las guerrillas son puestas como alternativa para construir un orden social nuevo, aunque no se profundice sobre el tipo de orden. Las guerrillas terminan siendo una vía de escape cuando se da por sentado el fracaso de la política en la democracia para resolver problemáticas estructurales del país.

En tanto representaron agrupaciones de extrema izquierda, los relatos literarios incluyen en una medida un poco residual la crítica a su actuar, manejo indiscriminado de la violencia y la viabilidad de sus proyectos políticos. Este tema es básico para comprender por qué a lo largo de la década de 1980 las obras literarias no hacen tanto énfasis en el aspecto positivo de las guerrillas y terminan por irlas margando, enfocándose más hacia formas de la organización social. Algunos escritores, caso puntual de Plinio Apuleyo Mendoza, manifiestan su descontento con la extrema

izquierda, con el uso instrumental dado a los combatientes, con la prolongación del conflicto. Pese a mantenerse el énfasis por las desigualdades sociales, temáticamente los relatos terminan aproximando más hacia un retorno a la democracia con un nuevo énfasis puesto en lo social.

Hay un elemento importante de las obras literarias, un punto de debate interesante en la medida de denotar las fricciones entre los idearios políticos de la izquierda respecto de otros considerados como opuestos. Se trata de la representación que hicieron novelas y cuentos del contradiscurso conformado por la derecha. Aunque menos específico que el discurso de la izquierda que se concretiza en la crítica en torno a las desigualdades sociales, este otro es su correlato y se configura en las críticas hechas a las organizaciones de izquierda por los grandes propietarios, por las clases altas, los políticos tradicionales y, en un caso especial, por una agrupación de derecha fascista. Con este tipo de contradiscurso los relatos literarios dan cuenta otras problemáticas en la recepción de la izquierda y en las acciones desplegadas por sus opositores políticos. De una parte, son narradas las disputas por controlar los grupos estudiantiles y obreros en las universidades y centros industriales a fin de utilizarlos como fuerza política por una u otra causa. De otra parte, son indagados los imaginarios de los sectores conservadores dueños del capital y las tierras para contextualizar la manera como contrarrestaron a la izquierda.

En el último aspecto mencionado, las obras literarias conectan a las agrupaciones de tendencia de izquierda con los fenómenos de exclusión social y represión en que se vieron enfrentadas. La literatura transforma su contenido, y ya no sólo enfatizado en producir placer estético, sino que encuentra utilidad como vehículo de expresión y denuncia política, dejando un testimonio alterno a otras fuentes sobre la recepción de la izquierda. En este sentido, la literatura complementa la fuente oral de testigos presenciales de los fenómenos de represión y ahonda más en la comprensión del contexto histórico.

Finalmente, en el plano de las contribuciones de la literatura queda por reafirmar su potencial para testimoniar situaciones y contextos del universo social, enfatizados en esta ocasión en aspectos relacionados con la izquierda colombiana durante la historia reciente del país. La literatura cumple en esa medida una función de registro de momentos históricos al almacenar información sobre contextos sociopolíticos, semejante a como se observa en las memorias de actores sociales¹. Si bien se trata de un testimonio inscrito dentro de la ficción, su importancia aumenta dada la capacidad de circulación de los textos literarios entre los círculos de lectores, nacionales y extranjeros. En este aspecto, la literatura transmite mensajes y conocimientos acerca de diversas situaciones, llegando incluso a construir representaciones y explicaciones alternas de los fenómenos históricos tal y como son observados por los medios académicos o los grupos dominantes de una sociedad².

¹ Ver: Vélez Rendón, Juan Carlos. “Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literarias y las memorias ejemplares”. Revista Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia. No. 22, Medellín, enero – junio de 2003. Pág. 31 – 57.

² Ver: Posada Carbó, Eduardo, “Historia y ficción”. En: *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política de Colombia*. Medellín, Banco de la República – EAFIT, 2003, cuarta parte, pp. 241 – 294

CAPÍTULO 5.
EL PAPEL SOCIAL Y POLÍTICO DEL LITERATO,
ENTREVISTA CON EL ESCRITOR COLOMBIANO GUSTAVO
ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL

Según lo refiere en sus escritos Claudia Gilman, durante los años sesenta y setenta la política constituyó el parámetro para legitimar la producción literaria de los escritores de Latinoamérica¹. En su texto *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Gilman además señala la importancia política que se le dio a la literatura acompañada de una interrogación permanente sobre su valor social y por la “intensa voluntad programática de crear un arte político y revolucionario”. La construcción narrativa no fue un elemento aislado del contexto sociopolítico, y al discurso literario se le demandó compromiso con causas políticas, la inclusión de sectores sociales subalternos en las tramas ficcionales y un esmero en construir referentes políticos de estímulo o crítica a situaciones específicas del poder constituido. No fueron escasas las demandas de intelectuales y comunidad académica por la ausencia de compromiso de los escritores con la realidad de sus países, con la lucha antiimperialista, con el avance de las ideas de izquierda. Son notorios los planteamientos del francés Règis Debray por generar sentimientos de compromiso entre los intelectuales con los movimientos libertarios del subcontinente². De visible importancia fueron espacios de debate literario como las revistas especializadas en poesía, novela y cuento con la cotidiana circulación de ideas pro politización del oficio de escritor. *Casa de las Américas* en Cuba dialogó con intelectuales y literatos proyectando pensamientos a partir de fomentar la literatura como escenario de compromiso social y vehículo de demandas a la política³.

¹ Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

² Debray, Règis. *Ensayos sobre América Latina*. México, Ediciones Era, 1969.

³ Mario Benedetti, José Bianco, Manuel Rojas, Roberto Fernández Retamar, Manuel Galich, Mario Vargas Llosa, Jorge Zalamea, entre otros, participan o son citados por la revista *Casa de las Américas* para debatir sobre el compromiso de los escritores con la izquierda luego del triunfo de la Revolución Cubana. La revista fue

La construcción de relatos ficcionales por los escritores y la circulación de las obras literarias antes vistas en su aspecto testimonial, se desarrollaron en un contexto de politización del papel social del escritor. Novelas y cuentos están permeados por un fuerte sentido político y una gran preocupación por las formas en que se expresan las relaciones de poder en la sociedad colombiana. No son discursos ingenuos, y por el contrario, están cargados de finalidades. Detrás de las formas acabadas del lenguaje que incluyen placer estético y de las tramas ficcionales que recrean situaciones, se ubica el sujeto – escritor que significa la realidad de su entorno. La elaboración de los textos literarios responde a intereses, a búsquedas personales, a preocupaciones y finalidades del literato. En ciertos casos son guiados por la denuncia de episodios para conservar memoria de los acontecimientos, en otros se pretende crear afinidades con un proyecto político, y en unos más se establece la crítica directa a actores políticos, formas institucionales de gobierno o las relaciones de países son sistemas internacionales de poder económico, cultural y político.

Las relaciones literatura – política son por definición complejas. Si bien los relatos literarios contemporáneamente son validados como fuente para testimoniar fenómenos sociopolíticos, la comprensión de papel del escritor en el medio que habita va más allá. Las sociabilidades políticas de los escritores, la manera de percibir el poder y el ejercicio práctico de la política mediante la participación en partidos políticos, en cargos de elección popular y movimientos sociales, se integran al análisis del literato como actor político. Al respecto, la biografía de escritores como Arturo Alape, Álvaro de la Espriella o Plinio Apuleyo Mendoza da cuenta de la participación del medio político no sólo desde la crítica al poder, sino a través de sociabilidades políticas con la izquierda. En el plano de una actitud no conformista con la realidad política del país se ubican las obras narrativas de Antonio Caballero, Fernando Soto Aparicio y Gustavo Álvarez Gardeazábal. El oficio de escritores se ve complementado con una importante trayectoria en el mundo académico de las

concebida tras la llegada de Fidel Castro al poder incluso como elemento de conexión entre La Habana, los movimientos insurgentes y los intelectuales de América Latina.

universidades, a través de la publicación de ensayos y en algunos momentos con la participación en periódicos con la publicación de columnas de opinión.

Con el fin de acercar a la comprensión del papel social y político del escritor se incluye a continuación la entrevista realizada al último de los escritores mencionados. En la obra literaria de Gardeazábal albergar diversos testimonios sobre la política de los últimos cincuenta años en el país, principalmente aquella relacionada con la región del Valle del Cauca. La destacada trayectoria académica del escritor en el medio universitario y periódicos la ha alternado con el trabajo en radio, la realización diversas conferencias, la publicación de ensayos y con el ejercicio práctico de la política en la Alcaldía de Tuluá y la Gobernación de El Valle. Nacido en 1945, Gardeazábal ha sido autor, a parte de los relatos ya abordados en este escrito, de *La tara del papa* [novela, 1972], *Piedra Pintada* [novela, 1972], *Cóndores no entierran todos los días* [novela, 1972], *La boba y el buda* [novela y cuentos, 1972], *Dabeiba* [novela, 1973], *El bazar de los idiotas* [novela, 1974], *Cuentos del Parque Boyacá* [cuentos, 1978], entre otras obras.

Antecediendo el contenido de la entrevista, Gardeazábal reconoce en su producción literaria un importante interés por las estructuras del poder en el país, el valor que los relatos tienen como testimonio del pasado y una posición crítica respecto a la izquierda y derecha colombiana. En particular se le indagó sobre tres aspectos puntuales: la construcción narrativa de sus novelística y la utilidad como fuente para reconstruir fenómenos sociopolíticos, los significados relacionados con la izquierda presentes en *Los míos, El titiritero y Pepe botellas*; y finalmente, su percepción sobre el papel social y político del escritor. La entrevista dio como resultado reafirmar una de las ideas que motivó el estudio de la izquierda a través de los relatos ficcionales de las novelas y los cuentos. Es el hecho de interpretar la literatura como una forma de expresión política en un sentido amplio: en calidad de espacio para transmitir posturas políticas, como vehículo de denuncia o crítica de los efectos producidos por el ejercicio del poder político y en su utilidad testimonial para aproximarse a contextos sociopolíticos.

Medellín, Mayo 26 del 2008.

Entrevista con el escritor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal a propósito del papel que cumple la literatura para testimoniar contextos políticos y sociales en Colombia, referidos a la izquierda en este caso.

[DAIRO CORREA GUTIÉRREZ] DCG. El primer tópico sobre el cual vamos a hablar es la construcción narrativa de su novelística y cómo percibe la utilidad que puede tener el discurso ficcional de la literatura para representar o testimoniar fenómenos sociales en Colombia. Le cedo la palabra.

[GUSTAVO ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL] GAG. Yo no he hecho si no eso a lo largo de todas mis novelas, hasta esta la ultima que saque ahora en edición privada y clandestina para poderme vengar de los editores. Siempre ha sido sobre un discurso que permita reflejar a futuro la realidad de un momento que los historiadores no contaron. En algún momento lo escribí con ilusión y algo de ingenuidad como cuando escribí *Cóndores*, creyendo que en este país si yo escribía una novela contando todo lo que había pasado, las nuevas generaciones no iban a cometer el mismo estúpido error. Perdí el tiempo por que aquí siempre se busca algún pretexto para seguirse matando. En todas mis novelas, hasta en las mas tenues, no he hecho mas que reflejar esa realidad y ese contexto histórico y social que permite la solución teórica o la critica acerba o la desilusión total, y en el fondo yo soy el novelista crítico de la segunda mitad del siglo XX. Y termine de historiador haciendo novela.

DCG. Opinas que las novelas son un buen recurso, al menos desde el punto de vista del escritor, para dar a conocer una versión sobre un acontecimiento, un contexto social.

GAG. Era. Cuando yo escribí mi primera novela, ya hace casi 40 años, tenía validez total. Ahora, escribir una novela no tiene ni trascendencia ni validez. Los lectores son mínimos, las interpretaciones de los textos terminan siendo casi como literatura de catacumbas, y por más de que uno sea agudo en la observación, no produce las

reacciones que producía hace 30 años. Yo en un primer momento creí que se me había acabado la pila, pero ahora que he escrito esta otra última novela, quienes la han podido leer dicen que por el contrario. Me madure y he escrito mejor. Si, pero no pasa nada mas. Ahí no hay contexto que valga, no hay espacio que se permita.

DCG. Hay un elemento muy importante, el cual se escapa un poco del trabajo que yo estoy haciendo sobre la izquierda, y que tiene ver con *Cóndores*, que a fin de cuentas es una novela que se relee mucho y se reedita, y al ser llevada al cine, ha construido significados a partir de la narración de ese fenómeno en particular, La Violencia.

GAG. Es así, y lo mismo fue *El bazar de los idiotas*, que casi son divertimento, y lo mismo fue *Dabeiba*, porque es el reflejo de momentos históricos que la historia no contó, quedaron en novela y la gente prefiere leerlos en novela. Es casi lo mismo que me pasa ahora con la Luciérnaga. El poder que yo tengo ahora es absolutamente infinito frente al poder que yo tuve como político. Yo saqué casi 800 mil votos para ser Gobernador y me eligieron dos veces Alcalde de Tulúa, y ese poder no vale nada frente al poder que yo tengo ahora mamando gallo tres horas diarias con datos, noticias y comentario vergajos

DCG. Hay un aspecto importante, Gustavo, y tiene que ver con los alcances del recurso literario. Quizá el conjunto de lectores colombianos ha disminuido, pero tus novelas se siguen leyendo por fuera, y para un lector externo a la realidad colombiana, las representaciones literarias a veces llenan los vacíos de información que pueden tener sobre Colombia, construyendo un imaginario de Colombia a través de la literatura.

GAG. Si. En el caso mío lo es. Y lo es cuando se presentan traducciones y lo es cuando no se presentan traducciones. *Cóndores* no ha sido traducido en ningún idioma, pero es una novela consultada por todos los estudiosos del mundo. *El bazar de los idiotas* y *El divino* han ido a muchos idiomas, creo que hasta el chino. Pero a

mi no me interesa eso porque yo no tuve agente literario, ni creí que la literatura me iba a enriquecer, ni yo trabajo para enriquecerme si no para pasar bueno. No me preocupa, pero cada vez veo que hay más trabajos de más estudiantes, de más doctorados sobre temas míos. En estos días hubo un profesor de la Universidad de Arkansas que sacó una tesis de grado sobre estudios de Gabriel Álvarez Gardeazábal, y realmente me sorprendió. No sabia yo que me habían escarbado tanto, y que me habían interpretado tanto y tan diversamente.

DCG. En la construcción narrativa de las novelas, de estas tres que yo estoy analizando, percibo mucho la mirada del sujeto. La narración generalmente es en primera persona, es el actor social que describe su realidad, su contexto y que interpreta al mundo en el que vive. ¿Es un estilo particular que le gusta utilizar?

GAG. Si. Es que mis novelas tienen entusiasmo. Si hay algo que ha sobrevivido a todas las maduradas, altos y bajos que he tenido, es el tono de mis novelas. Ese tono es el que permite que las cosas se sientan como reales y que la división entre realidad y ficción se pierda. Uno no sabe en que momento está en un lado y en que momento está en el otro.

DCG. Uno nota un gran esfuerzo por reconstruir el lenguaje, la manera de actuar propia del sujeto social que se quiere caracterizar, lo cual le da o realza el valor testimonial de la literatura.

GAG. Que es lo que me critican los académicos: mi descuido en el lenguaje. Pero cuando la gente va a conversar conmigo horas enteras allá en mi finca donde todo el mundo me visita, y leen una de esas novelas, es lo mismo. Hay descuido en el lenguaje y a veces es exprofeso para poder que se sienta esa cadencia del que está en una silla mecedora echándose la historia.

DCG. Gustavo, las temáticas. Al menos para estas tres novelas los temas tienen que ver mas con la parte personal, con situaciones que te han tocado vivir en la

universidad, en el Valle del Cauca o sí, por el contrario, están muy relacionadas con la ficción.

GAG. No. Las novelas mías todas están entre la ficción y la realidad. Han sido fruto de mis vivencias, han sido fruto de mi imaginación y han sido fruto de la historia investigada en todos los niveles.

DCG. ¿Algunas de estas tres novelas es contestataria al poder constituido?

GAG. *Los míos*. *Los míos* es una novela dura para el poder constituido, es una novela con carácter que me generó muchísimos problemas, pues casi que a partir de ese momento yo fui eliminado por la oligarquía caleña porque conté la historia de cómo ha sido, como pudimos y como no pudimos.

DCG. A propósito de esta novela particular. Al testimoniar estas clases sociales del Valle hubo un desafío al poder constituido, pero de parte de los otros sectores, los sectores marginados, ¿cuál fue la recepción de la obra?

GAG. Los otros sectores no aceptaron que una persona como yo pudiera darles ese juego a la realidad, por que la izquierda aspiraba haberlo hecho, pero no le creerían. Yo soy hijo de un burgués, de un paisa que fue a conseguir plata al Valle y he vivido cómodamente. Entonces me he podido menear dentro de esa clase sin que me digan oligarca y, por supuesto, quienes estaban en el otro esquema y no lo hicieron, fueron mis grandes enemigos, fueron aun mas enemigos que los que quedaron como victimarios

DCG. Vamos a continuar con el segundo tópico de la conversación que ya refiere a cada una de estas tres novelas. No se si le gustaría hablarme primero libremente o del *El titiritero* que es una novela en la cual juega un papel importante la mirara de cómo era la universidad colombiana de finales de los 60 a principios de los 70.

GAG. *El Titiritero* juega fundamentalmente sobre la crisis del 71. Es que en Colombia no juzgaron bien a Luis Carlos Galán Sarmiento. Luis Carlos Galán Sarmiento llegó a un momento tal en su existencia que no aceptó si no ser como el mecenazgo, pero cubrió con una capsula de vidrio la universidad colombiana y la aisló por 30 años. Yo fui fruto de la universidad, yo soy hombre público por la universidad. Yo pude manejar eso porque estaba siempre dentro del mismo nivel. Me siento orgulloso. Pero después la universidad no volvió a tener expansión, la universidad no volvió a tener espacio dentro del mundo real. No se volvió hacer nada porque se perdió la relación universidad – sociedad, y yo me vi que eso estaba pasando, y me pareció que la mejor manera de contarla era como se había cuajado una crisis universitaria como la del 71 y en el gobierno de Galán. Yo no la viví. Yo era profesor en la universidad de Nariño en Pasto, pero sabía como reaccionaria mi gente en la universidad del Valle, y conocía los personajes, entonces me encargue de hacer el resto.

DCG. ¿Cuál es la percepción de la izquierda política en esta novela? En ella hay un conjunto de elementos de corte simbólico que aluden a lenguajes de la izquierda de la izquierda, de la izquierda marxista.

GAG. En ese momento la universidad del Valle era el foco de las izquierdas y existía la tradicional línea Juco, que era minoritaria, y empezaba a crecer el proceso trotskista, que fue en la única universidad donde se dio y se dio en grande, y aparecieron los marxistas – leninistas, de los cuales perteneció José Obdulio. Y en esa lucha las afirmaciones no eran muy concretas y de la derecha les había montado los grupos de cristiandad del padre Pelegrí que presentaban ideas y formalidades con la vergüenza que daba ser de derecha. Yo fui un estudiante universitario agresivo, que ataqué a la derecha y ataque a la izquierda. Me gane el odio de todos. Era un caso, porque era un líder universitario bravo con unos discursos muy duros, porque yo fui muy buen orador, y desde entonces generaba problemas, pero a la izquierda y a la derecha

DCG. En esa novela se plasma una representación del Estado como un poder represivo, un Estado que emplea la fuerza pública para limitar la fuerza que pueda tener un movimiento estudiantil.

GAG. Y de una clase universitaria dirigente que explota la universidad para su vanidad. Son las dos cosas que se detectan ahí evidentemente.

DCG. En esta novela también hay un juego de personajes que describen situaciones desde su subjetividad y hay un esfuerzo por mirar distintos puntos de vista. ¿Se busca con ello dar todos los hilos de una historia o no comprometerse con una sola idea sobre un conflicto social?

GAG. No. A mí nunca me ha parecido que la verdad que nosotros miramos es la verdad. La verdad es el conjunto de todas las otras visiones que uno tenga. Como no tenemos capacidad para juzgar, porque entre la pasión, el entusiasmo y el odio, el amor y el frenesí, somos capaces de desviarlo, entonces hemos llegado a esos extremos.

DCG. A propósito de esta novela, me llama la atención que ha sido reeditada varias veces. Es una novela que se sigue observando, es una novela complementaria a otras del periodo toda vez que mira a los actores políticos que no son parte del poder instituido, los estudiantes. Y me llama la atención también el título, el uso de una metáfora, de *El titiritero*, y de los otros personajes que están un poco movidos por unos hilos invisibles.

GAG. Bueno, yo he titulado siempre muy bien. Ha sido una de mis más grandes cualidades. *Cóndores no entierran todos los días*, *El bazar de los idiotas*, *La resurrección de los malditos*. Siempre he tenido títulos: *La boba y el buda*. *El titiritero*, *El divino*, *Los míos*. Todos encierran un profundo sentimiento simbólico.

DCG. ¿Cómo fue recibida esta novela en la universidad?

GAG. ¿Esta novela? Es que hay una que la quemaron. Yo creo que fue esta. Los trotskistas la quemaron en el frente de la biblioteca, como era de esperarse.

DCG. Pasemos a hablar de otra de las novelas que me llamó mucho la atención, *Los míos*. En ella se reconstruye la vida de una familia a través de uno de sus miembros en el exilio debido a una situación extrema: la conquista del poder político por la izquierda en Colombia. ¿De dónde vino esa idea de hacer lo que nunca existió?

GAG. Porque la única manera de impactar en este país es hacerles vivir lo que aquí no se ha vivido, hacerles ver lo que está pasando como para que entiendan, y poder narrar desde allá lo que pasó aquí y que supieron desaprovechar, pues permite dar la visión de derecha de una revolución de izquierda. Es la paradoja de la novela y es lo que la convirtió en un texto histórico válido

DCG. En algún momento hubo un desafío real al poder y que la izquierda emergiera o simplemente generar la sensación en los lectores de que es posible llegar a un cambio.

GAG. Siempre lo he creído, y yo no he sido ni de izquierda, ni derecha. Yo alguna vez dije que podría ser un anarquista de derecha, para ver si así encontraba acomodo. Entonces pensé que eso podría ser posible, como pensé que las FARC podrían hacerlo donde no hubieran caído en el error de ser diletantes, se gastan meses conversando sobre los procedimientos para no tomar determinaciones.

DCG. Esa izquierda tiene algún tinte particular porque la izquierda es un conjunto de visiones sobre las desigualdades sociales. Esta tendría una afinidad con algún grupo político especial.

GAG. No. Yo creo que tendría más bien alguna afinidad filosófica con mis lecturas y de alguna manera proviene de esa izquierda francesa, porque yo estudié en la

escuela francesa. Mi formación universitaria fue siempre de escuela francesa, y esa izquierda es la izquierda de un Malraus que se vuelve derecha cuando lo necesita. Es la izquierda de un Camus, es la izquierda de un Sartre, es la izquierda de un Arthur Rimbau. Entonces es una izquierda que no tiene que tomar partido sino actitud, que no tiene que pregonar credos, sino motivaciones y meditaciones.

DCG. De todos modos me generó la sensación la lectura de que esta izquierda llega al poder no por la izquierda en sí misma, si no por los problemas que hay dentro de la otra clase social que es la que monopoliza el poder. O sea, son las fracturas, son los errores que tiene los sectores dirigentes

GAG. Ah si, porque yo no creo que en la teoría del poder piramidal. Yo creo que el poder es fruto del aprovechamiento de las coyunturas políticas del instante, de los errores del rival. Que es lo que no tiene la izquierda colombiana, porque considera que esos errores no se pueden aprovechar

DCG. Estos grupos sociales en el Valle tienen ese grado de polaridad que aparece en la novela: segregan racialmente, excluyen socialmente a los otros sectores, están sólo interesados en el afán del lucro y de mantenerse en los puestos principales del poder y del gobierno.

GAG. Lo peor es que siguen así. Continúan como los describí hace 30 años. No quieren cambiar.

DCG. En *Los míos* se introduce un poco la dinámica de los 80 que se vive con más ahínco en los 90, y es el tema del narcotráfico, junto con las relaciones entre poder, clase social y grupos emergentes de economía ilícita.

GAG. Si, cuando yo hice *Comandante paraíso* en donde el comandante paraíso monta un ejército de traquetos, es lo contrario, es la derecha narca que aspira tomarse el poder. Y cuando esta semana vimos que encuentran seiscientos y pico de

fusiles nuevos y hacia dos meses al frente de mi finca habían encontrado ciento y pico, y se descubre que habían comprado mil fusiles, entonces pienso yo que el señor Varela lo que quería era ser el comandante paraíso de mi novela.

DCG. Hay un episodio que a mi me sirvió mucho para ver las reacciones de la derecha y fue unas masacres de una población negra que trabaja en los ingenios azucareros. Mientras el país en los años 30 está en un proceso de modernización de las relaciones laborales, hay unos sectores tradicionales que se oponen al cambio de las condiciones de trabajo y utilizan la violencia como un elemento de control social.

GAG. Lo han hecho siempre, que es lo que quisieron hacer los parás ahora o los narcos a través de los parás. Es exactamente lo mismo. La siembra del virus en el cacao en Puerto Tejada, eso fue real para poderlo sacar de allá.

DCG. Entonces este elemento es un testimonio. Uno lo puede ver como lector y como analista del contexto como un testimonio de lo que sucedió en Cali. Es muy difícil para que alguien acceda a esa información por estar dispersa en los periódicos, en memorias de la época. Pero es mucho más sencillo que un lector, a la par que efectúa la lectura, recrea contextos y alcance a ver partes de la realidad política y entender cómo es la lógica del Valle.

GAG. Es posible, pero es evidente que es el reflejo. Yo tengo un libro de circulación cerrada, tampoco se vendió, pero si se regaló profusamente que se llamaba *El país vallecaucano*. Un ensayo sobre ese esquema vallecaucano del señor feudal, de las diferencias y de la violencia como utilización táctica.

DCG. Vamos hablar ya de la tercera novela, *Pepe botellas*, que para el trabajo que yo he estado realizando tiene importancia al ser la mirada del escritor colombiano sobre fenómenos externos en términos geográficos a su país de origen. ¿Porqué Cuba?

GAG. *Pepe botellas* es la historia de José Pardo Llada, el cubano que vino a Cali a cambiar las costumbres políticas, y lo logró. Fue capaz de convertirse en un monstruo y nos enseñó. Yo me considero honrosamente discípulo de Pardo Llada. Pardo Llada fue forjado en una izquierda cubana premarxista, en la izquierda de Chibás y encajaba perfectamente con mi manera de pensar, con mi manera de entender a través de un populismo, el esfuerzo para que esas diferencias abismales de las clases sociales en el Valle se acortaran. Entonces las referencias a Cuba están dadas sobre dos bases: La figura de Pardo Llada y mi conocimiento y mi criterio sobre las actuaciones de un Fidel o un Che Guevara, los mitos de mi generación.

DCG. Hay un elemento destacado en esta novela y es el uso que hace el escritor de forma clara de otro tipo de fuentes. Hay alusiones a periódicos y otros discursos académicos que se incorporan en la novela.

GAG. Lo he hecho en muchas partes. Tengo otra novela, creo que es *Los sordos ya no hablan*, en donde introduzco mis propias columnas periodísticas, en las cuales advertía que el volcán del Ruiz iba a estallar, y no me creyeron. Y en ésta lo que hago es uso de todos esos elementos para poderlos combinar. Hay un libro de Jonathan Tittler sobre mi obra literaria que dice que mi mejor novela es *Pepe botellas* y hace un análisis muy cesudo al respecto. Obviamente yo los respeto a ustedes muchísimo y simplemente el registro que el señor dice eso. Porque yo puedo escribir, pero ya criticarme mis novelas y decir que es lo mejor, no.

DCG. Esta novela entonces está muy sobrecargada de elemento biográfico de Pardo Llada que de Cuba llega al Valle.

GAG. Si, y de mi vivencia como miembro del movimiento cívico, porque yo hice parte del movimiento cívico. Yo viví todos esos episodios. Yo diría que es una catarsis para poderme quitar el fantasma de él y poder hacer mi vida política independiente.

DCG. La recepción de ambas obras, de *Los míos* y *Pepe botellas* ¿cómo fue?

GAG. *Los míos* fue una novela bien aceptada, porque la historia de los Caicedo la veían reflejada allí, de los dueños de Riopaila, y como nadie se las había contado, todo el mundo la devoraba. La historia de *Pepe botellas* no fue tan admitida porque el mito estaba aun muy fresco y nadie quería destruirlo.

DCG. La construcción de estas obras, Gustavo, en cuanto a tiempo...

GAG. No tengo mucha memoria de cuanto me demoré escribiendo una obra o la otra. Normalmente yo he escrito muy rápido. Salvo las ultimas novelas que las he corregido mucho. Las hacía de un solo tirón. Y siempre creía que mis enfermedades me iban a matar y que no me iba a quedar tiempo. Y ahora, que si sé que me van a matar, entonces ahora sí lo hago con mucha lentitud y con mucha gana.

DCG. Pero a la hora de escribir tienes un conjunto de ideas sobre la mesa, van llegando, son percepciones de momento, es un ejercicio de investigación largo.

GAG. Es una vivencia total. Es que mis novelas son el fruto de lecturas, de vivencias, de experiencias terribles, de imaginaciones, de ilusiones. Me parece bien curioso tu posición frente a la cosa de la izquierda por que a mí nunca me vieron desde ese ángulo, por que siempre la izquierda consideró que yo era un enemigo de ellos y resultó siendo yo mucho más izquierdista, más consecuente y más verdaderamente de izquierda. Pero siempre me rechazaron por que yo no fui marxista, fui antimarxista.

DCG. Cual es la diferencia que puede tener el discurso ficcional de la literatura, de estas novelas, con el que ha construido la ciencia social de los sesenta, setenta a hoy. ¿Qué aporte le significan estas obras, cuáles son las distancias?

GAG. La ciencia social alcanzó una cumbre y ha ido en un vertical descenso que nuevamente lo llenan estas novelas por que ellos no lo han hecho. Hubo un

momento en que todo se analizó desde el punto de vista de la ciencia social y después se cansaron de hacerlo por que nadie les creyó. Es un país de televisión, es un país de radio que necesita la cosa veloz y fugaz para poderlo pegar.

DCG. Los aportes en cuanto a temáticas. ¿Qué consideras de estas tres novelas que son importantes para la reflexión académica hoy de ese pasado?

GAG. Me queda difícil que yo lo diga por que son tres facetas completamente distintas de tres versiones de izquierda diferentes. No es lo mismo la izquierda que gana la revolución en *Los míos* a la izquierda que viene a montarse aquí después de haber salido de la Revolución de Cuba como perdedora, ni es la misma que viene a presentarse en el *Titiritero* donde es la izquierda nata del fruto de la universidad epicentro de la universidad.

DCG. Le vamos a dar paso al último tópico, y es el que se refiere a un elemento que es la otra contrapartida de la literatura, y es el papel social y político del escritor, es la función que cumple el escritor en un contexto social determinado, y sobre todo viéndolo desde el elemento político. He notado que eres un escritor que tiene mucha relación con el ejercicio práctico del poder, al menos en la Gobernación del Valle, pero que siempre has tenido un interés por la política. Entonces para que conversemos sobre eso

GAG. No, yo he tenido interés por el poder, no por la política. Mis novelas son una especie de primaria, bachillerato, un pregrado, máster y doctorado en estructuras del poder. Cada una es una estructura de poder analizada. Eso me llevó a mí a ir viendo que la novela iba perdiendo vigencia como instrumento de poder y había que probar el poder que yo había estado criticando o radiografiando y me metí a ejercer el poder. El golpe fue muy duro. Terminé en la cárcel. Sin duda alguna yo era un peligro como candidato presidencial y tenía una fuerza arrolladora. Había que atajarme, pero no me mataron. Eso me permitió poder tener una visión bondadosa sobre todo el periodo del poder y ahora que tengo el poder del medio de la comunicación y que se

sientan a mi mesa permanentemente ministros, presidentes, gobierno, todo el mundo, industriales, empresarios, pues uno dice que si quería poder aquí lo tengo. Yo me siento muy satisfecho de haber vivido como he vivido, dándome tumbos contra las paredes y recibiendo los garrotazos que me han dado por que a mí sí me han dado garrote.

DCG. ¿La literatura en algún momento la has visto como un elemento de denuncia social?

GAG. Lo era. Yo creo que ahora ya no tiene vigencia. Usted puede denunciar lo que quiera y no pasa nada.

DCG. ¿Cuáles son las rupturas entre el papel que tenía el escritor en el sesenta y setenta al de hoy?

GAG. El neoliberalismo. El neoliberalismo genera una utilidad práctica de todos los procesos. El neoliberalismo, que lo va a matar ahora el hambre en China, pervirtió la concepción humanista con la cual se había estructurado el valor de la literatura, por que no tiene ningún valor el humanismo, no era rentable. Es eso.

DCG. En este periodo cuando emergiste como escritor hasta muy recientemente ¿la literatura fue el oficio base de tu vida o estuvo complementado con la docencia o con otros planos?

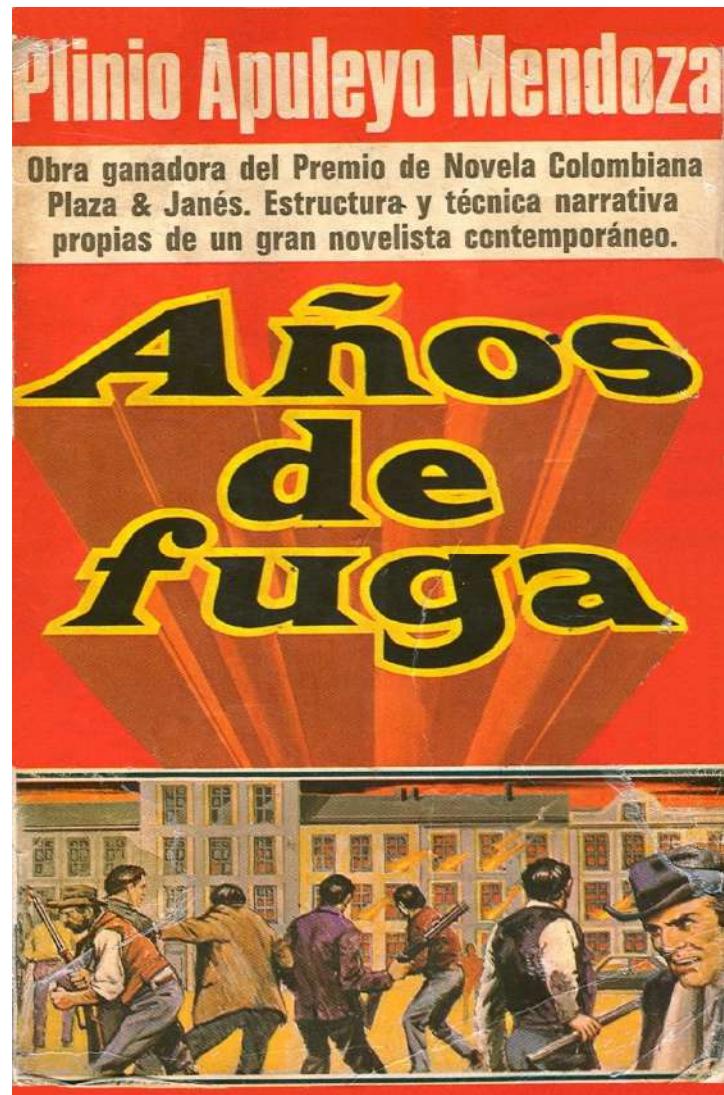
GAG. Yo lo he combinado con todo por que la literatura no daba de que comer. Yo he sembrado papa, tomate, habichuela, zapallos, yo he sembrado millo, frijol, yo he tenido ganado, yo he sido columnista de periódicos, yo he sido conferencista, he sido profesor universitario, he hecho asesorías, he hecho perfiles, yo he hecho de todo para poder comer.

DCG. No sé si quieres agregar algo más sobre este elemento que es el social y político del escritor

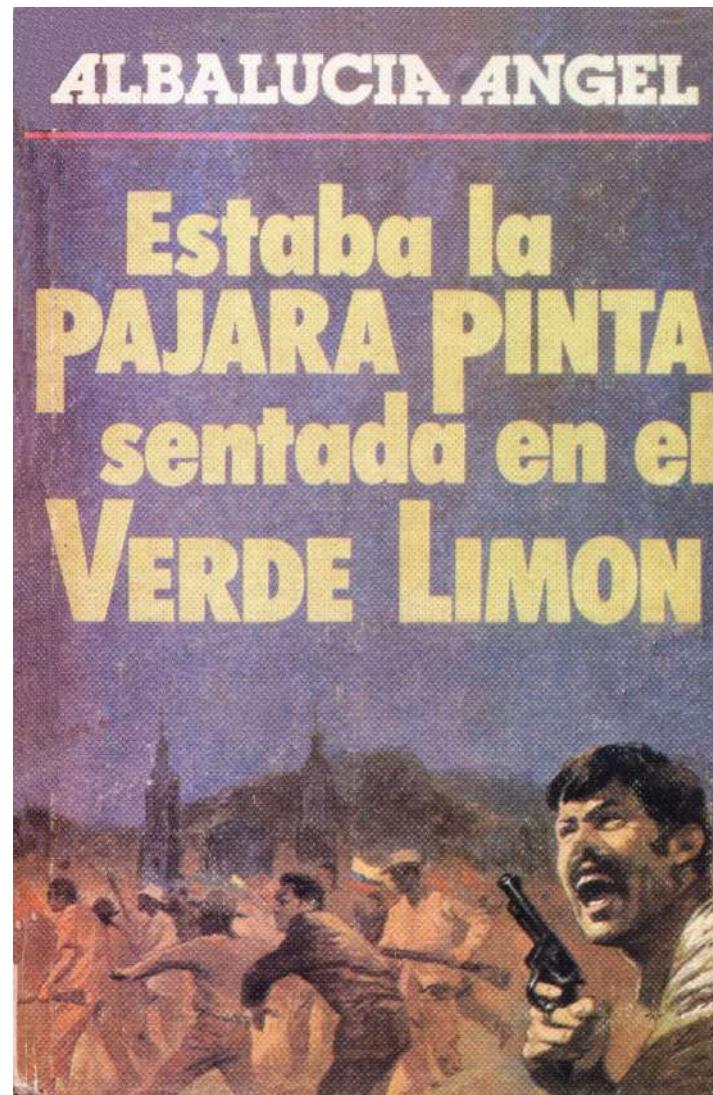
GAG. No, que me tiene sorprendido que me estudien desde la izquierda por que a mí siempre me consideraron que yo no era eso, y la verdad es que sí [...] La verdad es que me siento muy feliz que descubrieran el ángulo desde el cual he hecho mis obras y que siempre me vetaron, siempre por que yo no era de izquierda.

DCG. Gustavo, yo le agradezco mucho y voy a dar por finalizada la entrevista.

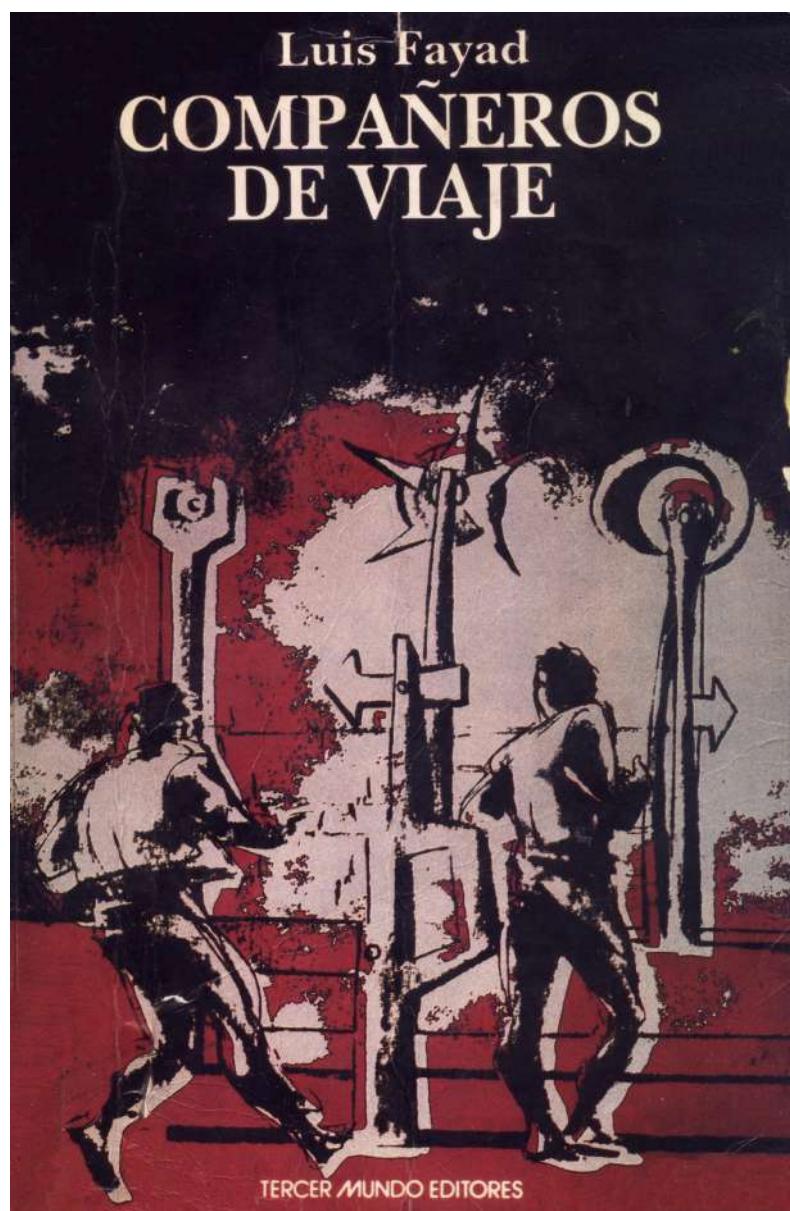
ANEXOS
CARÁTULAS DE OBRAS LITERARIAS



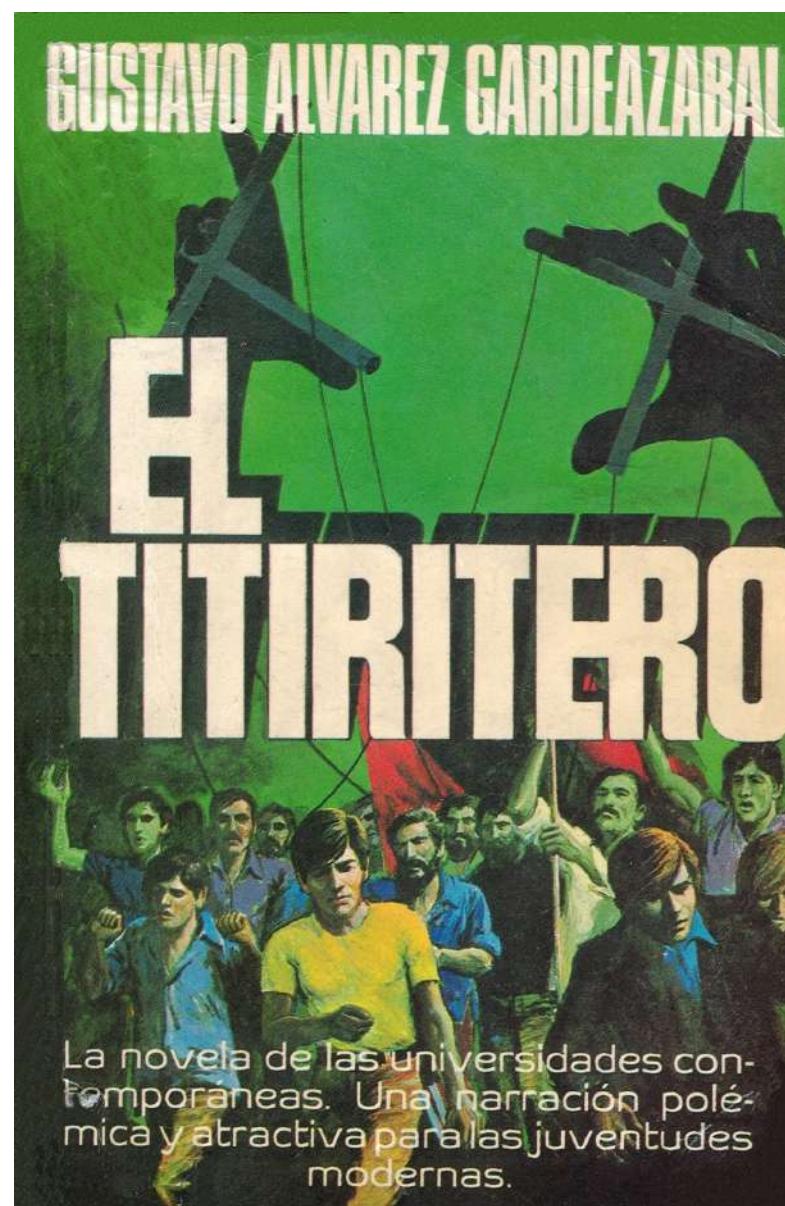
Plinio Apuleyo Mendoza. *Años de Fuga*. Bogotá, plaza y Janés, 1979. [Varias ediciones]



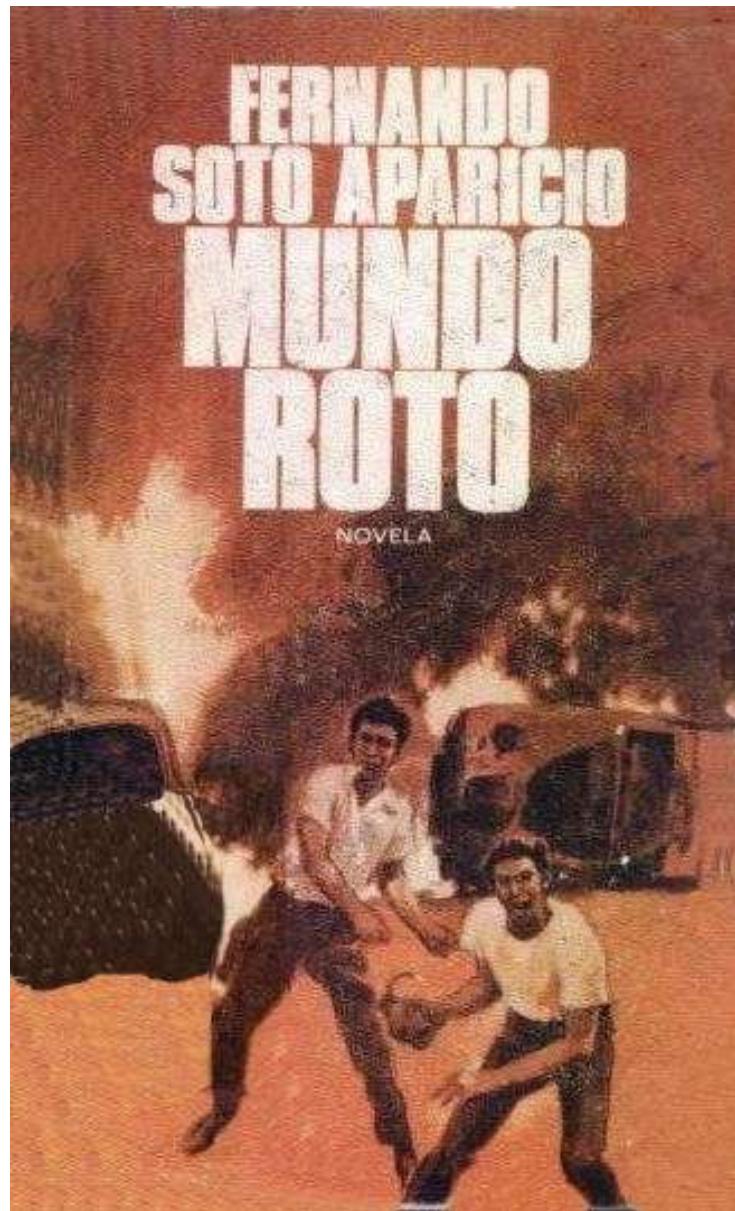
Alba Lucía Ángel. *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. Bogotá, Plaza y Janés, 1981. [Varias ediciones].



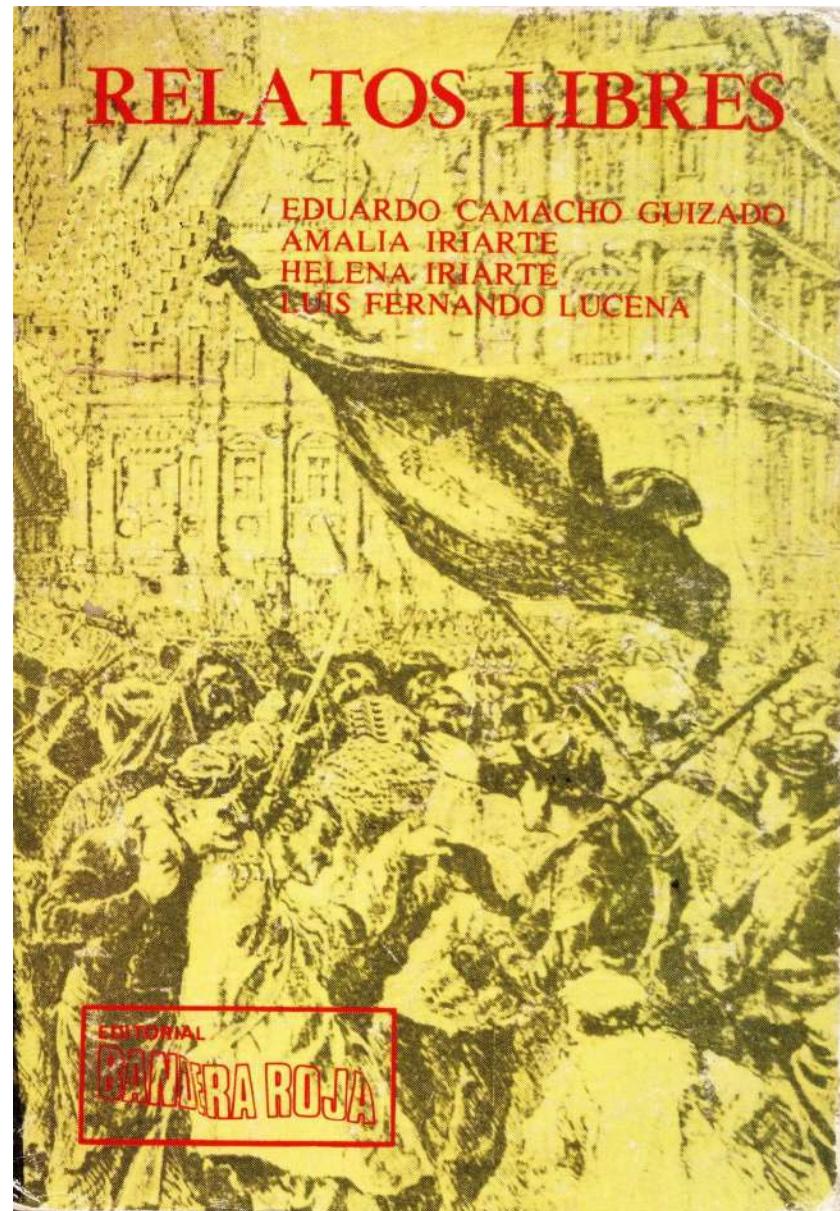
Luís Fayad. *Compañeros de viaje*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991



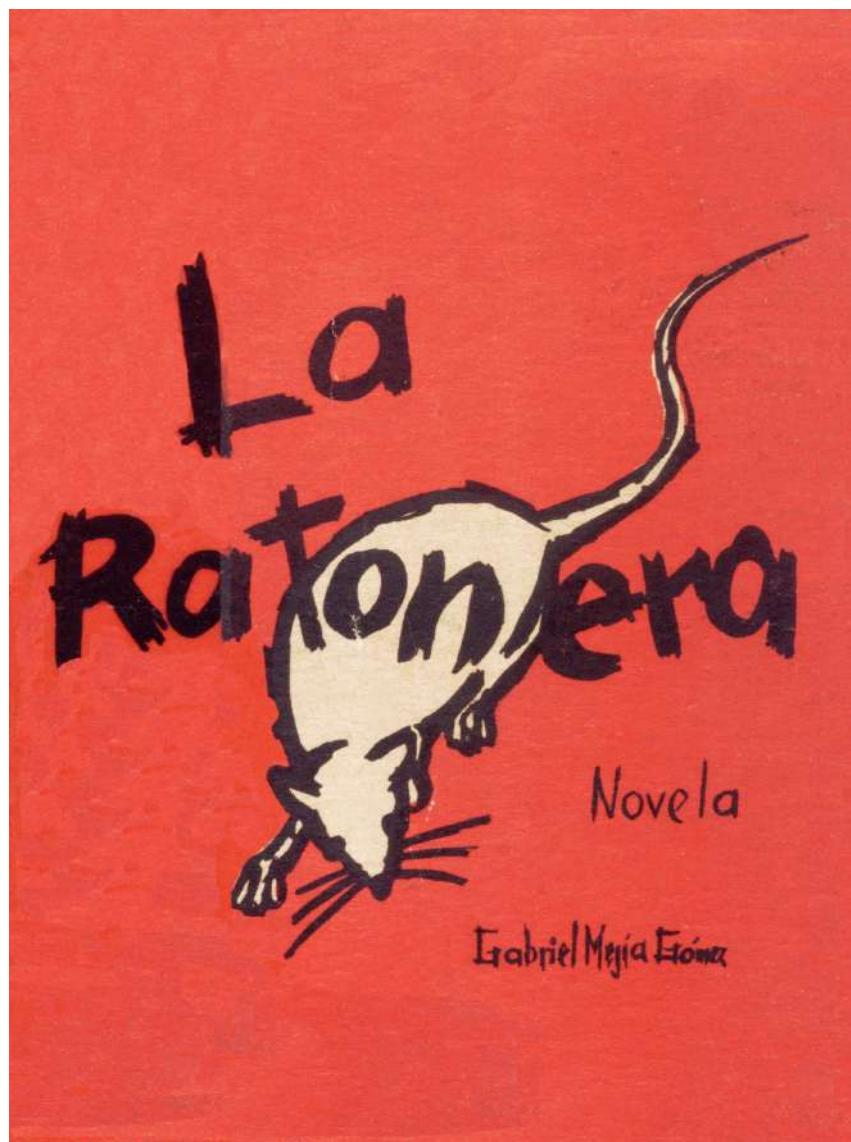
Gustavo Álvarez Gardeazábal. *El titiritero*. Bogotá, Plaza y Janés, 1990. [Varias ediciones].



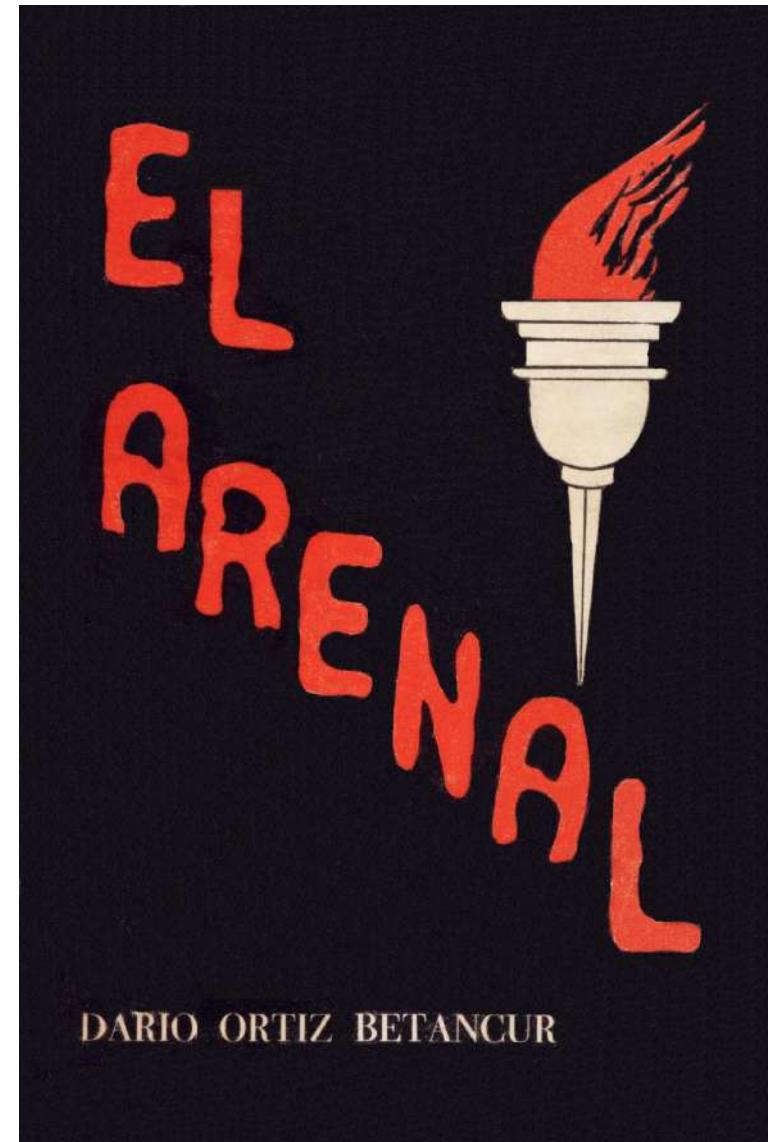
Fernando Soto Aparicio. *Mundo roto*. Barcelona, Plaza y Janés. 1973.



Varios autores. *Relatos libres*. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972. (cuentos)



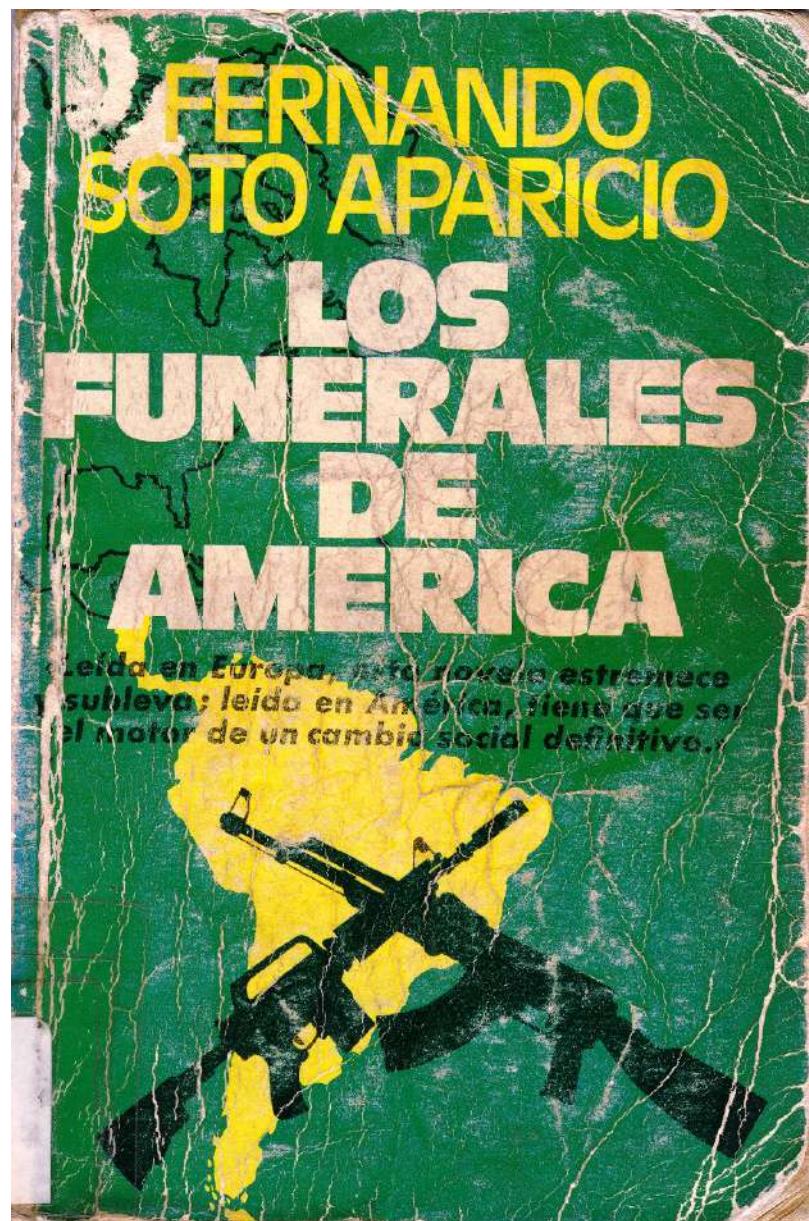
Gabriel Mejía Gómez. *La ratonera*. Medellín, Albon Interprint S. A. 1985.



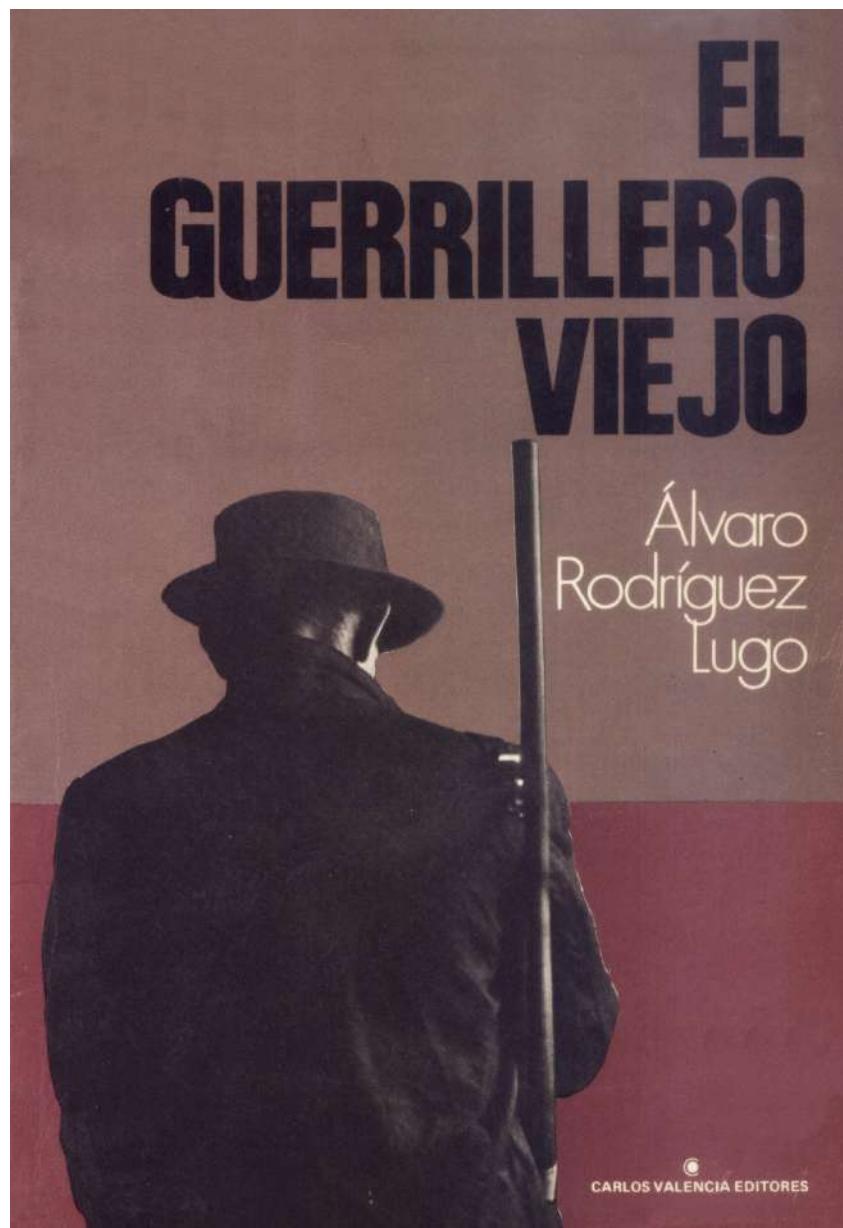
Darío Ortiz Betancur. *El arenal*. Medellín, Lealon, 1979.



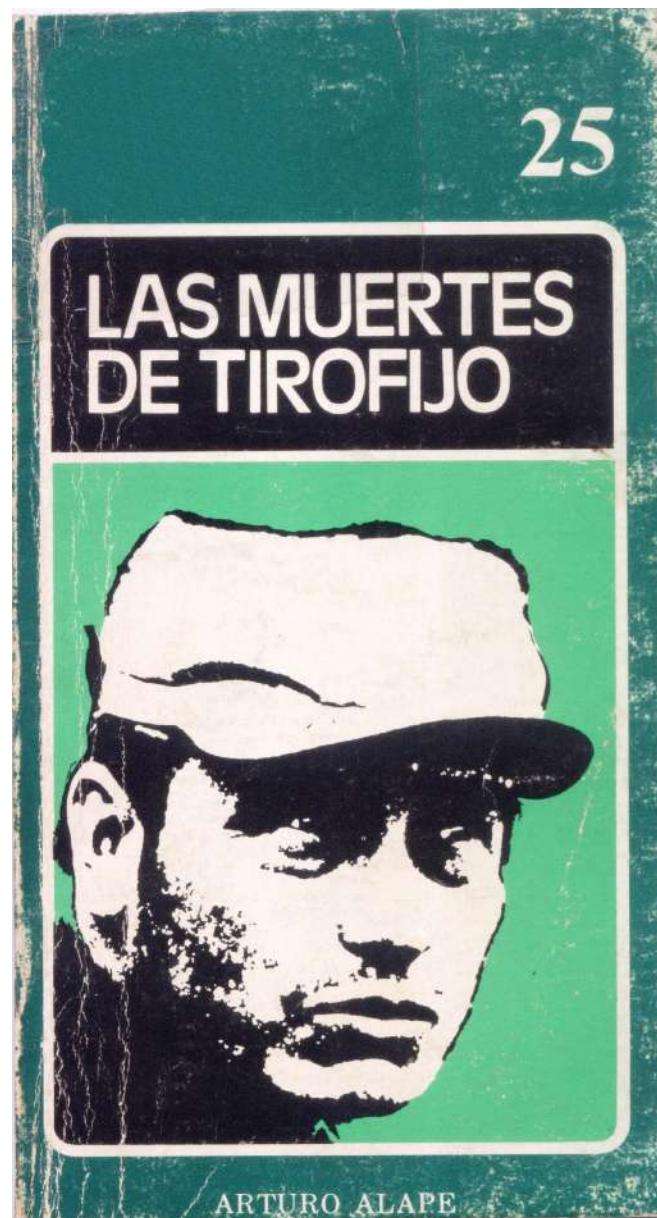
Fernando Soto Aparicio. *La siembra de Camilo*. Bogotá, Colombia Nueva, 1971.



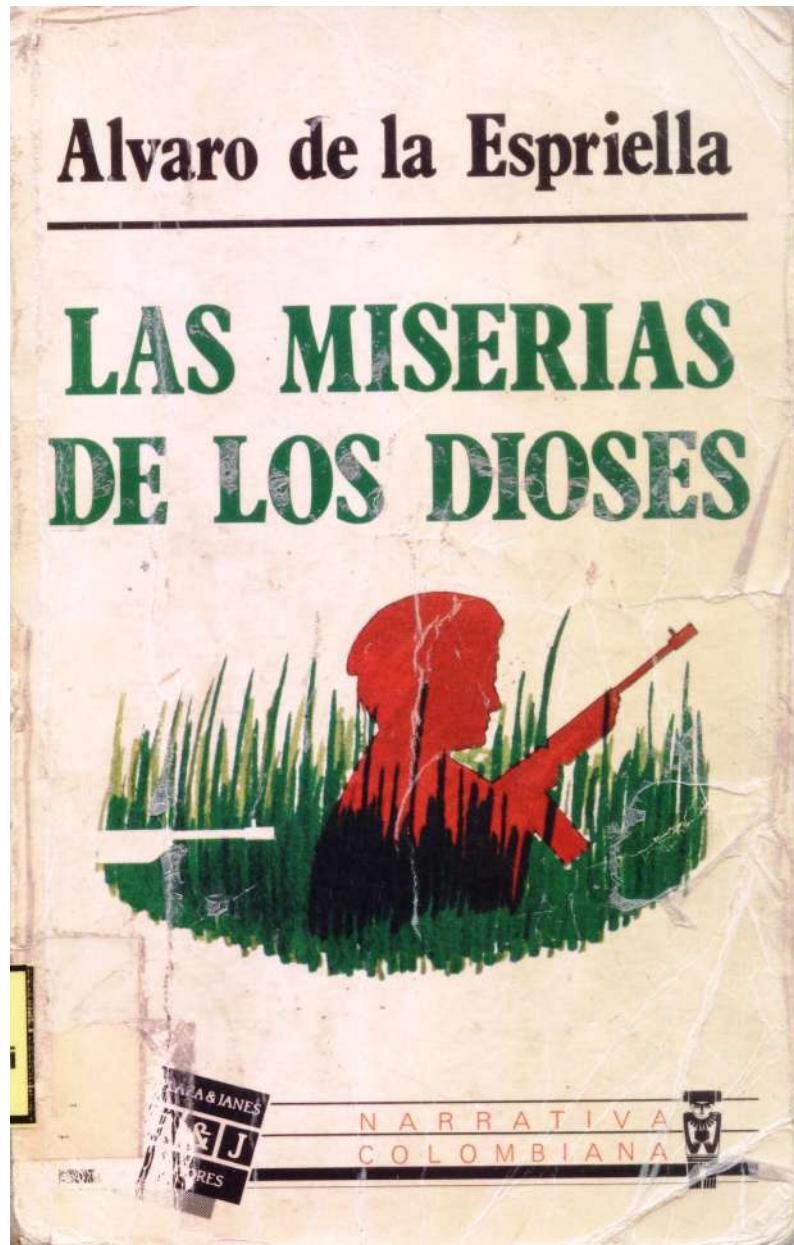
Fernando Soto Aparicio. *Los funerales de América*. Bogotá, Plaza y Janés, 1980. [Varias ediciones].



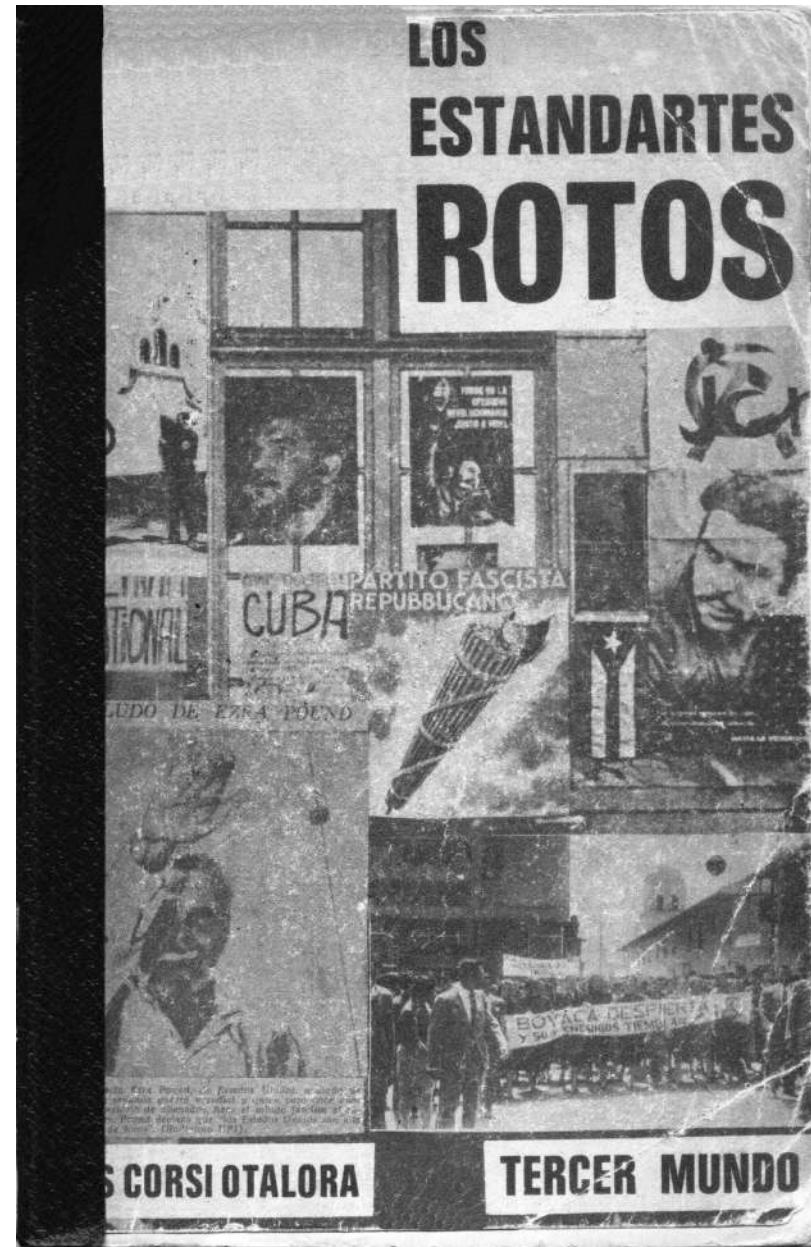
Álvaro Rodríguez Lugo. *El guerrillero viejo*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.



Arturo Alape. *Las muertes de Tirofijo*. Colombia, Ediciones Abejón, 1972. (Cuentos).



Álvaro De la Espriella. *Las miserias de los dioses*. Bogotá, Plaza y Janés, 1985.



Luís Corsi Otálora. *Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil*. Bogotá, Tercer Mundo, 1973.



J.J. Jácome. *Fuego de septiembre*. Bogotá, S.E, 1978. (cuentos)

Textos y referencias bibliográficas

BIBLIOGRAFÍA SOBRE HISTORIA POLÍTICA DE COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA

Alape, Arturo. "Los movimientos armados: elementos para una historia". *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá, Presencia, 1985. Pág. 261 – 379.

Angell, Alan. "La izquierda en América Latina desde 1920". En: Bethell, Leslie (ed). *Historia de América Latina*, Volumen 12. Barcelona, Crítica, 1991

Arango Jaramillo, Mario y Carlos Restrepo Arbeláez. "Cronología del MRL y contextos históricos". En: Revista Universidad Cooperativa de Colombia. No. 71, Septiembre de 1999, pág. 61 – 76

Archila Neira, Mauricio y otros. *Veinticinco años de luchas sociales en Colombia*. Bogotá, Cinep, 2002.

Archila Neira, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958 - 1990*. Bogotá, Cinep, 2003

Archila, Mauricio. "¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional". En: Revista Controversia No. 168. Bogotá, mayo de 1996.

Arizala, José. "Unión Patriótica". En: Gallón Giraldo, Gustavo [compilador]. Entre movimientos y caudillos – 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia-. Bogotá, CINEP – CEREC, 1989. Pág. 159 – 165.

Arrubla, Mario. *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Medellín, La oveja negra. S.f

Ayala Diago, César Augusto. *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960 - 1966*. Bogotá, Universidad Nacional – Conciencias, Códice LTDA, 1995

Ayala Diago, Julio César. "El origen del MRL (1957 – 1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano". En: Anuario de Historia Social y de la Cultura, Vol. 22. 1995. pág. 95 - 122

Behar, Olga. *Las guerras por la paz*. Bogotá, Planeta, 1985.

Bethell, Leslie (editor), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1991

Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1996

Botero Herrera, Fernando. *Historia de la ciudad de Medellín, 1890-1950*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1993

Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1985

Calvo, Fabiola. *Colombia: EPL, una historia armada*. Madrid, Vosa, 1987.

Cardoso, Fernando Enrique. *Estado y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

Correa, Hernán Darío. "La izquierda y los movimientos populares, o la notoria de la esperanza en Colombia". En: Gallón Giraldo, Gustavo [compilador]. *Entre movimientos y caudillos – 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá, CINEP – CEREC, 1989. Pág. 328 – 344.

Cuadernos Socialistas. *Acerca de la estrategia revolucionaria en Colombia*, Recopilación de los artículos publicados en la prensa obrera y el Espartaco. S.f.

Debray, Règis. *Ensayos sobre América Latina*. México, Ediciones Era, 1969.

Eastman, Jorge Mario. *Jorge Eliécer Gaitán: obras selectas*. Bogotá, Colección Pensadores Políticos Colombianos – Cámara de Representantes. Imprenta Nacional, 1979. pág. 129 – 156

Ferro Medina, Juan Guillermo y Uribe Ramón, Graciela. *El orden de la guerra: las FARC – EP entre la organización y la política*. Bogotá, Ceja, 2002.

Gaitán, Jorge Eliécer. *Las ideas socialistas en Colombia (1924)*. Bogotá, Fondo Editorial Universidad Nacional, 1984.

Galvis, Silvia y Alberto Donadio. *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la violencia y en el poder*. Bogotá, Planeta, 1988.

Giraldo, Fernando. *Democracia y discurso político de la Unión Patriótica*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, CEJA, 2001.

Gómez García, Juan Guillermo. *Cultura intelectual de resistencia [contribución al “libro de izquierda” en Medellín en los años sesenta]*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2005.

González Casanova, Pablo, *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Siglo XXI editores, 1981.

González Arias, José Jairo. *El estigma de las Repúblicas Independientes, 1955 - 1965*. Bogotá, CINEP, 1992

González, Fernán. "La Iglesia Católica y el Estado Colombiano, 1930 – 1985". En: *Nueva Historia de Colombia. Historia Política, Tomo II*. Bogotá, Planeta, 1986. pág. 371 – 396.

Gutiérrez, Bernardo. "La guerrilla del siglo XX". En: Revista Foro, No. 15, Bogotá, Septiembre de 1991, pág. 26 – 34.

Guzmán Campos, Germán. *El padre Camilo Torres*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989 [primera edición en 1968]

Hans – Joachim König en “El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica”. En: Lucena Salomoral, Manuel y otros. *Historia de Iberoamérica*, Tomo III: Historia Contemporánea. Madrid, Cátedra, 1998. Pág. 407 – 477.

Hodges, Donald C. *La Revolución latinoamericana, política y estrategia del Apro – Marxismo al Guevarismo*. México, Editorial V Siglos, 1976.

Hristolulas, Athanasios. “El nuevo orden Internacional y la seguridad nacional”, *Bien común y gobierno*. Vol. 7, No. 77, México, mayo de 2001

López de la Rocha, Fabio. “La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas”. *Izquierda y cultura política: una posición alternada*. Bogotá, Cinep, 1994

López de la Rocha, Fabio. “Crisis y renovación de la izquierda radical”. En: Revista Foro, No. 15, Bogotá, Septiembre de 1991, pág. 53 – 34.

Medina, Medófilo. “La crisis de la izquierda en Colombia”. En: Revista Foro, No. 15, Bogotá, Septiembre de 1991, pág. 45 – 52.

Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. En: Nueva Historia de Colombia, Historia Política, Tomo II. Bogotá, Planeta, 1986. pág. 237 – 262

Medina, Medófilo. *Historia del partido comunista en Colombia*. Bogotá. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS. 1980.

Medina, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Aurora, 1984.

Melo, Jorge Orlando. “Artículos políticos”. *Sobre historia y política*. Medellín, La Carreta, 1979. Pág. 155 – 273.

Melo, Jorge Orlando. “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores. En: Nueva Historia de Colombia, Historia Política, Tomo I. Bogotá, Planeta, 1986. pág. 122- 123

Molano, Alfredo. “Violencia y colonización”. En: Revista Foro, No. 6, Bogotá, Junio de 1988. Pág. 25 - 37

Molina, Gerardo. *Las ideas socialistas en Colombia*. Colombia, Tercer Mundo Editores, 1988.

Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Bogotá, Tercer Mundo, 1978.

Molina, Gerardo. *Breviario de las ideas políticas: el liberalismo clásico, le liberalismo moderno, el socialismo, la social democracia, el comunismos, relaciones y diferencias*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1984

Molina, Gerardo. "El fracaso del MRL y de la izquierda no comunista y sus consecuencias futuras para Colombia" [1966]. En: Revista Universidad Cooperativa de Colombia. No. 71, Septiembre de 1999, pág. 111 – 117.

Montaña Cuellar, Diego. "Los supuestos objetivos de la revolución colombiana". *Colombia, país formal y país real*. Buenos Aires, Editorial Platina, 1963.

Montaña Cuellar, Diego. "Núcleos para el análisis de experiencias organizativas. Izquierda legal Firmes, Frente Democrático". En: Gallón Giraldo, Gustavo [compilador]. Entre movimientos y caudillos – 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia-. Bogotá, CINEP – CEREC, 1989. Pág. 172 – 180.

MUNIPROC. *Golconda, el libro rojo de los "curas rebeldes"*. Bogotá, Editorial Cosmos, s.f.

Neira, Enrique. "Conspiración actual de la violencia". En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 105 - 121

Neira, Enrique. "El extraño caso de violencia y revolución en Colombia". En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 12 - 31

Nieto López, Eduardo y Jaime Nieto López. *Las tercera fuerzas políticas en Colombia: Unión Republicana, UNIR y ANAPO*. Tesis de grado en Sociología, Universidad de Antioquia, 1987.

Pécaut, Daniel. "Reflexiones sobre el nacimiento de las guerrillas en Colombia". *Violencia y política en Colombia: elementos de reflexión*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003. Pp. 45 – 74.

Pécaut, Daniel. "Guerra y paz en Colombia". En: Revista Foro, No. 5, Marzo de 1988. Pág. 79 -88

Pécaut, Daniel. *Crónicas de dos décadas de política colombiana, 1968 – 1988*. Bogotá, Terrier Mundo Editores, 1989.

Peñaranda, Ricardo y Javier Guerrero (compiladores). *De las armas a la política*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999.

Pizarro Leongómez, Eduardo. "Grupos guerrilleros en Colombia". En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 81 – 90.

Pizarro Leongómez, Eduardo. "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia, 1949 – 1966". En: Revista Análisis Político No. 7, Bogotá, mayo – agosto de 1989.

Pizarro Leongómez, Eduardo. "Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana". En: Revista Análisis Político No. 12, Bogotá, enero – abril de 1991. pág. 7 - 22

Pizarro Leongómez, Eduardo. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá, Tercer Mundo Editores – IEPRI, 1996.

Proletarización. *¿De donde venimos, hacia donde vamos, hacia donde debemos ir?* Medellín, Editorial 8 de junio, 1975.

Quintero Leguizamón, Juan Felipe. *Reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, 1995-2005*. Tesis de Grado en Sociología, Universidad de Antioquia, Medellín, 2007

Ramírez Tobón, William. "Las fértiles cenizas de la izquierda". En: Revista Análisis Político, Número 10. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional. Mayo - agosto de 1990. Pág. 37 - 45.

Rangel, Alfredo. "El conflicto armado en Colombia". *Guerra insurgente: Conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia*. Bogotá, Intermedio, 2001.

Rangel, Alfredo. "Violencia política y la guerra de guerrillas en Colombia". *Guerra en el fin de siglo*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999. Pp. 27 – 72.

Reyes Posada, Alejandro y Ana María Bejarano. "Conflictos agrarios y luchas armadas en Colombia contemporánea: una visión geográfica". En: Revista Análisis Político No. 5, Bogotá, septiembre de 1988, pág. 3 - 27

Romero, José Luís. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI Editores, 1976.

Rouquié, Alain y Stephen Suffern, "Los Militares en la política latinoamericana desde 1930", En: Bethell, Leslie (Compilador), *Historia de América Latina*, Tomo XII: Política y sociedad desde 1930, Barcelona, Crítica, 1997.

Saiz Cidoncha, Carlos. "Las guerrillas en Colombia". *Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica*. Madrid, Editorial Nacional, 1974.

Sánchez, Gonzalo (compilador). "Conflictos armados y crisis política, del Frente Nacional a los años 90". *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, Cerec, 1986. pág. 375 – 451.

Sánchez Gómez, Gonzalo. "Rehabilitación y violencia bajo el Frente Nacional". En: Revista Análisis Político, Número 4. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional. Mayo – agosto de 1988. Pág. 21 – 42.

Sánchez, Ricardo. "El movimiento sindical en los años 80 y el surgimiento de la UTC". En: Revista Foro, No. 5, Marzo de 1988. Pág. 99 -110

Sánchez, Ricardo. "El bloque de las izquierdas como tercer alternativa". En: Revista Foro, No. 9, Bogotá, Marzo de 1989. Pág. 8 - 9

Sánchez, Ricardo. *Historia de la clase obrera en Colombia*. Bogotá, La Rosa Roja, 1882.

Sánchez, Ricardo. "Izquierdas y democracia en Colombia". En: Revista Foro, No. 10, Bogotá, Septiembre de 1989. Pág. 63 - 71

Santana R., Pedro. *Los movimientos sociales en Colombia*. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1989.

Silva Luján, Gabriel. "Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional. En: Nueva historia de Colombia. Historia Política, Tomo II. Bogotá, Planeta, 1986. pág. 237 – 262.

Skidmore, Thomas y Meter Smith, *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1996

Torres, Camilo. *Escritos políticos*. El Áncora Editores, 1991.

Touraine, Alain. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Chile, 1988.

Tribuna Roja, Editor. *Morir: unidad y combate*. Bogotá, Canal Ramírez – Antares, 1976.

Uribe, María Teresa. "Los tiempos de la guerra: gobernabilidad, negociación y soberanías". *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín, Corporación Región, 2001. pág. 215 – 295.

Uribe, María Teresa, Coordinadora académica, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia, 1998

Urrutia Montoya, Miguel. *Historia del sindicalismo en Colombia*. Bogotá, La Carreta Inéditos, 1969

Vargas Díaz, Libardo. *Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil AUDENSA, 1960 – 1980*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1996

Vélez Rendón, Juan Carlos. "Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literarias y las memorias ejemplares". Revista Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia. No. 22, Medellín, enero – junio de 2003. Pág. 31 – 57.

Vieira, Gilberto. *Colombia: tres vías a la revolución: Partido Comunista, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR y Tendencia Socialista*. Bogotá, Círculo Rojo de lectores. 1973.

Villamizar, Darío. *Aquel 19 será: una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas*. Bogotá, Planeta, 1995.

Villamizar, Darío. *Un adiós a la guerra, memoria histórica de los procesos de paz en Colombia*. Bogotá, Planeta, 1997.

Villarriaga, Álvaro y Nelson Plazas. *Para reconstruir los sueños, una historia de EPL*. Bogotá, Fundación Cultura Democrática, 1994.

BIBLIOGRAFÍA DE TEORÍA SOCIAL [HISTORIA, POLÍTICA, SOCIOLOGÍA]

- Arcila, Mauricio, “El historiador ¿o alquimia del pasado?, *Pensar el pasado*, Bogotá, UNAL, 1997, pág. 75 – 123.
- Badía, Juan Carlos. “Introducción a la teoría marxista – leninista del Estado. *Regímenes políticos actuales*. Madrid, Tecnos, 1995.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política*. España, Gráfica Internacional, 1997.
- Bobbio, Norberto e Incolla Matteucci. “Izquierda” y “derecha”. *Diccionario de política*. México, Siglo XXI Editores, 1986.
- Bobbio, Norberto. “La izquierda y sus dudas”. En: Bosetti, Giancarlo (compilador). *Izquierda punto cero*. Barcelona, Paidos, 1996. Pág. 77 – 92.
- Bobbio, Norberto. *Teoría General de la política*. Madrid, Trotta, 2003.
- Bovero, Michelangelo. “Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder”. En: Bobbio, Norberto y Michelangelo Bovero. *Origen y fundamentos del poder político*. México, Grijalbo, 1984. pág. 37 – 64.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.
- Bloch, Marc, “La observación histórica”, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pág. 42 - 57
- Bonamusa Miralles, Beatriz. “Movimientos sociales: organización y estructura de oportunidad política”. En: Revista análisis político No. 23, Septiembre – diciembre de 1994. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, 1994. pág. 54 – 66.
- Bonamusa Miralles, Beatriz. “Movimientos sociales: organización y estructura de oportunidad política”. En: Revista análisis político No. 23, Septiembre – diciembre de 1994. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, 1994. pág. 54.
- Cardoso, Ciro, *Introducción al trabajo de investigación histórica*, Barcelona, Crítica, 1981.
- Carr, Edward, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1984.
- Casanova, Julián, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991
- Colligwood, R. H., *Idea de la historia*, México, F.C.E, 1986
- Coser, Lejía A. *Hombres de ideas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Bergquist, Charles, "Literatura e historia: ¿cordura o locura?", *Revista de estudios colombianos* No. 4, Asociación de colombianistas norteamericanos, Bogotá, Plaza y Janés, 1987, pág.15 – 27

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sigueme, 1985.

Kornhauser, Willam. *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Argentina, 1959.

Lawrence, Stone. *El Pasado y el Presente*. México, F.C.E, 1986

Le Goff, Jacques, *Pensar la historia*, Barcelona, Atalaya, 1995.

Lenin, Vladímir Ilich Uliánov. *El Estado y la Revolución*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1974.

Lenin, Vladímir Ilich Uliánov. *Que hacer*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

McCarthy, John y Mayer Zald "Resource mobilization and social movements: a partial theory" EN: American Journal of Sociology. No. 82, 1977.

Moradielos, Enrique. "La evolución de la historiografía desde los orígenes hasta la actualidad". *El oficio del historiador*. México, Siglo XXI, 1997. Pág. 22 – 60

Pérus, Françoise, *Historia y crítica literaria*, La Habana, Casa de las Américas, 1982

Roch Litte, "Ciencia, discurso y narrativa en la historia: ¿incompatibilidad epistemológica y coexistencia necesaria?", *Litterae* No. 9, Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, Bogotá, Febrero de 2001, pág. 55 – 74.

Schmitt, Carl. *El Concepto de lo político*. Madrid, Alianza, 1992.

Stalin, J. *Los fundamentos del leninismo*. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1968.

Tarrow, Sydney. *Los movimientos sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Tejerina, Benjamín. "Los movimientos sociales y la acción colectiva". En Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (compiladores). *Los movimientos sociales*. Madrid, Trotta, 1998. pág. 111 – 138.

Tsé-tung, Mao. *Cinco tesis filosóficas*. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1979.

Veyne, Paul, "Teorías, modelos y conceptos". *Cómo se escribe la historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1971, pág. 80 – 96

Vallès, Joseph M. *Ciencia política: una introducción*. Barcelona, Ariel, 2000. p. 106.

Vilar, Pierre, "Los diversos contenidos del término 'historia' ". *Iniciación al vocabulario histórico*, Barcelona, Crítica, 1980

White, Hayden, "Introducción: la poética de la historia", *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 13 – 50.

BIBLIGRAFÍA SOBRE ANÁLISIS Y CRÍTICA LITERARIA

Alvarado Tenorio, Harold. *Literaturas de América Latina*. Cali, Universidad del Valle, 1985.

Ángel Correa, Ana Patria. *Guerra y religión Católica en Colombia en el conflicto bélico de 1876 – 1877, una mirada desde la literatura*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Tesis en Historia, 2003

Benedetti, Mario y otros. "Sobre la función social del escritor". En Revista Casa de las Américas, No.42, La Habana, julio – agosto de 1967, pág. 102 – 112.

Broshowwod, John S., *La novela hispanoamericana del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Cofino, Manuel. "Acontecimiento y literatura". En Revista Casa de las Américas, No. 75, La Habana, 1972, Noviembre – diciembre, pág. 99 – 103.

Cowie, Lancelot. *Las guerrillas en la literatura latinoamericana: apunte bibliográfico*. Venezuela, Gráficas Franco, 1996.

Escobar, Augusto. "La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?". En: http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/violencia.htm [04/05/2006]

Augusto Escobar Mesa en "La literatura y la violencia en la línea de fuego". *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1997. Pág. 97 - 149

España, Gonzalo, Arbey Atehortúa Atehortúa y Mario Palencia Silva (eds.). *Narrativa de las guerras civiles colombianas. Volumen I: 1860*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2003.

Franco, Jean, "La prosa contemporánea", *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Aries, 1985, pág. 337 - 425

Franco, Jean. "El escritor y la situación nacional". *La cultura moderna en América Latina*. Barcelona, Grijalbo, 1983. Pp. 261 – 310.

Franco, Jean. "Modernización, resistencia y revolución". *La cultura moderna en América Latina*. Barcelona, Grijalbo, 1983. Pp. 335 - 350.

Franco, Jean. "Si me permiten hablar: la lucha por el interpretativo". En: Revista Casa de las Américas, No. 171, La Habana, Noviembre – diciembre 1988, pág. 38 – 94.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

González Stephan, Beatriz. *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. (Madrid, Frankfurt/M.: Iberoamericana, Vervuert, 2002).

Grossmann, Rudolf. "Impulsos del presente inmediato". *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*. Madrid, Ediciones Revista de Occidente, 1969.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá, Parsifal, 1989.

Jaramillo, Eduardo. "Dos décadas de novela colombiana: los años 70 y ochenta". En: Giraldo B., Luz Mery. *La novela colombiana ante la crítica, 1975 – 1990*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA, 1994. pág. 43 – 70

Löwenthal, Leo. "Tareas de la sociología de la literatura". En: Revista Utopia Siglo XXI, No. 3, Julio – Julio de 1998, pág. 69 -82.

Marín, Carlos. *Hispanoamérica: mito y surrealismo*. Bogotá, Procultura, 1986.

Mento, Seymour. *La novela colombiana, planeta y satélites*. Bogotá, Plaza y Janés, 1978.

Mento, Seymour. "La novela de la Revolución Cubana". En Revista Casa de las Américas, No. 22 - 23, La Habana, enero – abril de 1964, pág. 150 – 156.

Monteano, Romuel. "Acontecimiento, biografía, creación". En Revista Casa de las Américas, No. 75, La Habana, Noviembre – diciembre, 1972, pág. 86 – 89.

Navarrete Orta, Luís. "El escritor ante el poder político en América Latina". En: Diprisco, Rafael y Antonio Scocaza. *Literatura y política en América Latina*. Caracas, Ediciones Casa de Bello, 1995, pág. 33 – 47.

Núñez, Carlos. "El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional". En: Revista Casa de las Américas, No. 35, marzo – abril de 1966, pág. 83 – 89.

Ortiz, Lucía. "Narrativa testimonial en Colombia: Alfredo Molano, Alonso Salazar, Sandra Afanador". En: Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio y Ángela Robledo. *Literatura y narrativa colombiana del siglo XX. Vol. II Diseminación, cambios, desplazamientos*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000. pág. 339 – 377.

Oseguera de Chávez, Eva Lydia. *Historia de la literatura latinoamericana*. México, Pearson Educación, 2000

Orosco Jaramillo, Ángela María. *Novela de La Violencia en Colombia: fuente y testimonio para el estudio de una época*. Tesis en Historia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2005.

Peña Gutiérrez, Isaías. *La narrativa del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Central, 1982.

Pérus, Françoise, *Historia y crítica literaria*. La Habana, Casa de las Américas, 1982

Pineda Botero, Álvaro. "Narrativa de los años sesenta". En: *Gran Enciclopedia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá, Círculo de Lectores – Editorial Printel, 1995. Pp. 275 – 292.

Pineda Botero, Álvaro. *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana a finales del siglo XX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.

Pineda Botero, Álvaro. *Juicios de residencia: la novela colombiana, 1934 – 1985*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2001.

Poppel, Humbert. "Literatura y cultura, narrativa colombiana en el siglo XX, una invitación al debate". En: Revista Estudios de Literatura Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, No. 7, Julio – diciembre, 2000. Pág. 117 – 129.

Rama, Ángel. *La novela latinoamericana, 1920 – 1980*. Bogotá, Procultura/Colcultura, 1982.

Rama, Ángel. "El dictador letrado de la revolución latinoamericana". *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985. Pp. 307 – 334.

Ramírez E., Arnoldo. "Literatura mexicana y cubana". *Literatura latinoamericana*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1985. Pp. 187 – 218.

Restrepo, Laura y Gonzalo Sánchez. "Historiografía de la violencia". En: Neira, Enrique (compilador), *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1989. pág. 37 – 57.

Rosado, Juan Antonio. "Juego y revolución: la literatura mexicana de los años sesenta". En: Revista Cuadernos Americanos No. 99, Año XVII, Vol. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, mayo – junio de 2003, pág. 158 – 196.

Suaza, Raymod. "La dinámica del cambio en El Guerrillero". *La historia de la novela hispanoamericana moderna*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988. Pp. 149 – 164.

Tittler, Jonathan (compilador). *Violencia y literatura en Colombia*. Madrid, Editorial Orígenes, 1989.

Torres Londoño, Patricia. "Novela de los años setenta y ochenta". En: *Gran Enciclopedia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá, Círculo de Lectores – Editorial Printel, 1995. Pp. 293 – 320.

Willams, Raymond. *Una década de la novela en Colombia, la experiencia de los años setenta*. Bogotá, Plaza y Janés, 1981.

Willams, Raymond. *La novela colombiana contemporánea*. Bogotá, Plaza y Janés, 1976.

Willams, Raymond. *Novela y poder en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

Zabala Jaramillo, Luz Elena. "Escritores y dictadores". *Conferencia Internacional de la Revolución Cubana - Ministerio de la Cultura de Cuba*. Medellín, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984.

Zalamea, Jorge. "La actual literatura colombiana". En: *Panorama de la actual literatura Latinoamericana*. La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, 1969. Pp. 59 – 68.

Stefan Donais, Agustín. "Hecho histórico, hecho literario". En Revista Casa de las Américas, No. 75, La Habana, Noviembre – diciembre de 1972, pág. 81 – 86.

PRESA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Periódico El Colombiano. Medellín, 1970 – 1990.

Periódico El Tiempo. Bogotá, 1970 – 1990.

Revista Tribuna Roja [MOIR]. Bogotá, 1974 - 1990

Revista Casa de las Américas. La Habana, 1970 – 1990.

ESCRITORES Y OBRAS LITERARIAS COMO OBJETO DE ESTUDIO

Airo, Clemente. *Todo nunca es todo*. Bogotá, Plaza y Janés, 1982.

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *Los míos*. Bogotá, Plaza y Janés, 1989. [Otras dos ediciones en 1981].

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *Pepe botellas*. Bogotá, Plaza y Janés, 1984. [Reedición en 1989].

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *El titiritero*. Bogotá, Plaza y Janés, 1990. (Primera edición 1979).

Alape, Arturo. *Las muertes de Tirofijo*. Colombia, Ediciones Abejón, 1972. (Cuentos).

Ángel, Alba Lucía. *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. Bogotá, Plaza y Janés, 1981.

Caballero, Antonio. *Sin remedio*. Bogotá, La Oveja Negra, 1984. Carátula.

Camacho Guizado, Eduardo. "Sacret" [Cuento]. En *Relatos libres*. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972.

Corsi Otálora, Luís. *Los estandartes rotos: un episodio obrero estudiantil*. Bogotá, Tercer Mundo, 1973.

De la Espriella, Álvaro. *Las miserias de los dioses*. Bogotá, Plaza y Janés, 1985.

- Espinosa, Germán. *El magnicidio*. Bogotá, Plaza y Janés, 1979.
- Fayad, Luís. *Compañeros de viaje*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.
- Iriarte, Amalia. "El Estado que queda y el caos que no se permitirá" [Cuentos]. Relatos libres. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972. Pág. 87 – 94.
- Jácome, J. J. *Fuego de septiembre*. Bogotá, S.E, 1978. (Cuentos)
- Jairus [Seudónimo]. *Atancheros*. Bogotá, Tercer Mundo, 1984
- Lucena, Luís Fernando. "La novia del bandido" (cuento). En: Relatos libres. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972. Pág. 133 - 141
- Lucena, Luís Fernando. "Algo bello en la miseria" (cuento). En: Relatos libres. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972. Pág. 143 – 150.
- Lucena, Luís Fernando. "Mono" (cuento). En: Relatos libres. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972. Pág. 151 – 164.
- Lucena, Luís Fernando. "Instituto de Mercadeo Agropecuario" (cuento). En: Relatos libres. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972. Pág. 164 - 174.
- Lucena, Luís Fernando. "La clase obrera quedó excomulgada" (cuento). En: Relatos libres. Medellín, Editorial Bandera Roja, 1972. Pág. 217 – 221.
- Mendoza, Plino Apuleyo. *Años de fuga*. Bogotá, Plaza y Janés, 1979.
- Mendoza, Plino Apuleyo *El desierto y otro relatos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979. [Cuentos. Dos ediciones]
- Mejía Gómez, Gabriel. *La ratonera*. Medellín, Albon Interprint S. A. 1985.
- Ortiz Betancur, Darío. *El arenal*. Medellín, Lealon, 1979.
- Rodríguez Lugo, Álvaro. *El guerrillero viejo*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.
- Moreno – Durán, R. H. (Rafael Humberto). *Juego de Damas*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988. (Primera edición 1977).
- Soto Aparicio, Fernando. *Mundo roto*. Barcelona, Plaza y Janés. 1973.
- Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Bogotá, Plaza y Janés, 1980. [varias ediciones].
- Soto Aparicio, Fernando. *Viva el ejército*. Bogotá, Plaza y Janés, 1979.
- Soto Aparicio, Fernando. *La siembra de Camilo*. Bogotá, Colombia Nueva, 1971.
- Soto Aparicio, Fernando. *Camino que anda*. Bogotá, Plaza y Janés, 1980.